Servando Rocha

NOS ESTAMOS ACERCANDO
La Historia de Angry Brigade

EDICIONES CRIMENTAL
Valle del Maipo, Marzo 2015
ediciones.crimental@riseup.net
https://edicionescrimental.wordpress.com/

NINGÚN DERECHO RESERVADO
Alentamos la reproducción total o parcial de esta obra, mediante cualquier medio.
Se repúdia cualquier intento de lucro.

Diseño y diagramación:
Ediciones Crimental

PIRATEA Y DIFUNDE

COPIA ESTE COMUNICADO

DESTRUYE EL ORIGINAL

879

Esta edición esta dedicada con amor y anarquía al compañero de la región chilena Sebastian Oversluij Seguel "El Angry", quien fue asesinado por un vigilante privado en una fallida expropiación bancaria en Diciembre del 2013.

Agradecemos a La Felguera Ediciones, especialmente a Servando Rocha, por facilitarnos el archivo digital. Pedimos disculpas al autor si no pudimos cumplir con todas sus peticiones, pero la economía no es lo nuestro.

La fotografía que abre esta obra es del pistolero Clyde Barrow, publicada en *Los Gángsters. Historia de la Criminalidad Organizada*. Sedmay ediciones.

La viñeta de cómic de la siguiente página fue publicada en la revista inglesa *Debris*, n 7 (1988?).

La advertencia de la primera página estaba recogida en el comunicado n 14 de la Angry Brigade.

Simpatizantes del Angry Brigade, 1971

BANDA SONORA |

Hawkwind *In Search of Space* (United Artists, 1971),

Fuck You (Lucifer Records, 1972),

The Who *My Generation* (Brunswick, 1965),

Jimi Hendrix Experience *Are You Experienced?* (MCA, 1967),

The Clash *The Clash* (CBS, 1977),

Deviants *Ptooff!* (Demon Records, 1967) y *Deviants* (Castle Communications, 1969),

Stiff Little Fingers *Inflammable Material* (Rough Trade, 1979),

David Bowie *Hunky Dory* (RCA, 1971),

T Rex *T.Rex* (Fly, 1970),

Edgar Broughton Band *Out Demons Out* (Harvest Records, 1970).

AGRADECIMIENTOS

Al International Institute of Social History de Ámsterdam y a la National Art Library de Londres, por permitirme consultar sus archivos sobre Angry Brigade & Stoke Newington 8 Defence Group, el archivo Stuart Christie Pa-pers, así como todo tipo de publicacio-nes contemporáneas al grupo. A Octa-vio Alberola y Ariane Gransac, Stuart Christie, Jean Weir, Dave y Stuart Wise por su paciencia y amabilidad. A Mario Riviere, La Felguera, Pablo Argente & Raquel, y a tantos otros amigos que me animaron a embarcarme en esta obra.

NOTA: He preferido utilizar el nombre Angry Brigade sin su traducción al castellano (comúnmente traducido por Brigada de la Cólera o Brigada Iracunda), toda vez que considero que, actualmente, resulta perfectamente entendible o reconocible dicho nombre, y sin que ningún otro motivo justifique su traducción. De este modo, se intenta respetar lo que fue, en todo caso, una experiencia anglosajona.

Por otro lado, también he mantenido el uso de las mayúsculas en los catorce comunicados difundidos y firmados por el grupo. La razón es básicamente la misma que en la utilización del anglosajón Angry Brigade. Considero que, de esta forma, se respeta la estética y naturaleza del grupo.

Así mismo, soy consciente de la dificultad que supone escribir la historia de un grupo como la Angry Brigade, cuya experiencia diera lugar a un proceso judicial y a una gran investigación policial. La dificultad estriba, entre otras cosas, en escribir sobre unos hechos en torno a los cuáles los imputados no se declararon culpables. Ninguno de los imputados se proclamó miembro del grupo.

Por último, el desarrollo de esta obra está fundamentada en la casi práctica totalidad de la documentación existente sobre la trayectoria del grupo, a la cual ha tenido acceso el autor. A partir de esta gran cantidad de periódicos, libros, manuscritos, panfletos, revistas, boletines o fanzines consultados, tanto de la época como actuales, así como entrevistas con alguno de los implicados, es sobre la que se ha construido esta historia. Para todo aquel que pretenda continuar el trabajo de investigación plasmado en estas páginas, al final de la obra se incluye un extenso listado de recursos existentes sobre la Angry Brigade, así como una especie de mapa que podría iluminar dicha búsqueda.

"Los freaks son revolucionarios y los revolucionarios son freaks. Si quieres encontrarnos, allí es donde estamos: en cada tribu, comuna, albergue, granja, barracón y casa ocupada, donde los chicos hacen el amor, fuman droga y cargan sus armas."

PRIMER COMUNICADO DE WEATHERMEN

"Es la hora de que caigan los bastardos. No les creas."

SUSPECT DEVICE, STIFF LITTLE FINGERS

CAPÍTULO 1 | ¿QUIÉNES DIABLOS SON BUTCH CASSIDY Y SUNDANCE KID?

"Cambios, date la vuelta
y enfréntate al desconocido.
Cambios, muy pronto te harás viejo.
El tiempo puede cambiarme,
pero yo no puedo seguir al tiempo."
CHANGES, DAVID BOWIE

¿QUIÉNES DIABLOS SON BUTCH CASSIDY Y SUNDANCE KID?

El temido Comandante X, quien se había atribuido ese nombre para dotar a su cargo de mayor importancia, pero también para poder preservar su seguridad personal a través del anonimato, preguntaba con insistencia ante los atónitos ojos del veterano anarquista Albert Meltzer. Incapaz de poder creer tal grado de desconocimiento y confusión reinantes entre el exquisito cuerpo de sabuesos policías de la Brigada Especial de Scotland Yard[1], el histórico anarquista sonrió. Lo veía mover con nerviosismo los labios, haciendo brillar varios de sus ocultos dientes y tensándosele la piel del rostro bajo un cuidado afeitado. Las palabras brotaban con una monotonía calculada, pausadamente. Ca-ssi-dy. Aquellos nombres, que repetía una y otra vez, pertenecían a la cultura popular, pero además, poco tiempo antes se había estrenado una película sobre la vida

1 La Special Branch fue una sección de Scotland Yard creada a finales del siglo XIX con el objetivo de perseguir y combatir a los independentistas irlandeses. Inicialmente se denominaba Special Irish Branchy su actividad se centraba en el terrorismo y extremismo político. Desde septiembre de 2005, ha sido integrada dentro del Comando Antiterrorista.

de los míticos forajidos. Meltzer se negaba a creer que tales preguntas fuesen vertidas en serio.

Eran días graves e intensos; no lo decía él, lo proclamaba el país entero. Había un grupo armado que estaba haciendo tambalear a todo el amplio espectro de poderes conservadores de Inglaterra y la situación era seria, incluso drástica. Ante este escenario, el Comandante X pretendía, con esa estrambótica dirección en la investigación, dar con sus miembros como si se tratase del codiciado santo grial. Indudablemente, aquello iba mal, al menos para el cuerpo de policía, y Meltzer seguía sonriendo. Sun-dan-ce. La siguiente pregunta fue aún más desconcertante y apuntaba el notable desconocimiento policial en materia de activismo político: ¿Cuál es la diferencia entre CNT y ETA?

Una bomba había sido dejada en las escaleras de entrada de la vivienda de Sir. John Waldron, uno de los principales cargos de la Policía Metropolitana, estallando y produciendo un ruido atronador. Era el 30 de agosto de 1970, en plena época de calor, un sopor capaz de hacer aún más difícil lograr salir con vida de una casa atestada de humo. Pero Waldron, afortunadamente para él, no estaba en esos momentos en el interior del domicilio, aunque sí su hija, que no resultó dañada. Poco después, el jefe policial recibía una carta en donde se le decía:

"Has sido sentenciado a muerte por el tribunal revolucionario a causa de tus crímenes de opresión contra quienes se han opuesto al régimen capitalista, el cual tú defiendes en el poder"

así como se añadía que "el ejecutor ha sido severamente reprendido por haber fallado. No cometeremos más errores". Se tratalo

ba de una pequeña nota escrita a mano en donde, abajo y de forma tosca, aparecían los nombres de los míticos Butch Cassidy y Sundance Kid. Ni Waldron sabía de qué "crímenes" hablaban sus fantasmales ejecutores, ni tampoco sus compañeros de profe-sión podían proporcionarle más datos acerca

de los autores de la pequeña carta. Nada.

¿Quiénes eran aquellos jóvenes, ocho finalmente, que poco tiempo después se sentarían ante los tribunales para afrontar un proceso penal que se convertiría en el juicio más largo en la historia judicial de Inglaterra? ¿Por qué razón habían generado tal grado de terror entre ciertos sectores hasta el punto de que, tras una de las redadas, el periódico The Sun publicase sobre ellos noticias con titulares como

"CHICA DORMÍA JUNTO A UN ARSENAL"

u "Orgías sexuales en una barraca sangrienta"? Esos sorprendentes jóvenes capaces de romper con la tradición británica de pacifismo antinuclear y cultura beat, con sus aún más sorprendentes comunicados y sus objetivos cuidadosamente seleccionados, sacaban a la luz los célebres nombres de los ladrones más importantes en la historia del oeste americano... ¿Qué diablos pretendían aquellos chicos y chicas "llenos de energía, entusiasmo, no mucho dinero y una creencia creativa de que cualquier cosa era posible"?[2]

Alan Burns, en la introducción al libro que el periodista Gordon Carr escribiera sobre la Angry Brigade, confesó que "la verdadera historia de la Angry Brigade nunca se sabrá hasta que ellos mismos publiquen sus memorias, si es que lo hacen algún día". Cierto. Ninguno de los detenidos reconoció públicamente su pertenencia al grupo o su participación en las acciones violentas, ya fuera por razones procesales o de índole política. Lo cierto es que un halo de oscurantismo aún planea en torno a la historia de este particular grupo armado, cuya actividad y filosofía se situaron en las antípodas de lo que, poco tiempo después, daría paso al abierto terrorismo en buena parte de Europa, Estados Unidos o Japón. La historia y naturaleza del grupo, exquisitamente ejecutada y plasmada por medio de un puñado de comunicados de furibunda ira contemporánea, desde entonces han pervivido entre el

2 Gordon Carr en *The Angry Brigade. A history of Britain's first urban gue rrilla group*, y la reseña que John Barker hace del libro *Anarchy in the UK* de Tom Vague publicada en esa obra mediante documento anexo.

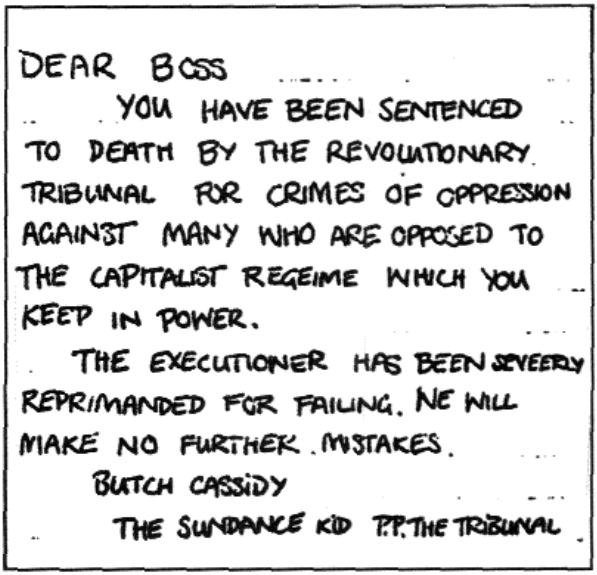
mito y la falacia, cuando no entre la fabulación izquierdista y el montaje político, judicial o periodístico, al menos en Inglaterra. ¿Por qué sentimos todavía hoy esa extrañeza al leer el tipo de mensajes que enviaron a sus víctimas? ¿De dónde provenía ese tipo de activismo político hiperviolento? ¿Era la generación del 68 en sus postreros días o se trataba, quizás, de otra cosa muy distinta?

Muchos protagonistas de la escena comunitaria de Londres valoraron su estilo y sus acciones como propio de anarquistas aventureros, pero una vez comenzado el gran juicio contra los ocho acusados no pudieron hacer otra cosa que expresar su apoyo o su solidaridad, al menos como represaliados, y ello aunque junto a buena parte de los grupos trotskistas, libertarios o marxistas del momento, estimasen su actividad como suicida, vanguardista y provocadora.

No, aquellos no eran los tiempos del oeste americano. Inglaterra vivía una recesión económica de grandes proporciones. No quedaban héroes. Cada pedazo de Inglaterra desprendía un profundo halo de conservadurismo y tradición. Por lo tanto, aquella invocación romántica, a la vez que salvaje, sorprendía.

Hacía falta un duro ejercicio de imaginación para imaginar a Butch Cassidy y Sundance Kid, pistola en mano, atracando bancos en Estados Unidos, Chile, Argentina o Bolivia setenta años atrás, siendo asesinados por el ejército boliviano que los acribilló y, con ello, hizo surgir su leyenda; una leyenda que aseguraba que el hábil Cassidy había dado muerte a su compañero y luego se disparó un tiro en la cabeza para evitar ser capturado con vida. Con tal extraña conexión, ahora ambos parecían cobrar vida nuevamente, al menos su espíritu, o bien haberse reencarnado en heraldos de un mundo mejor por obra de una juventud que escuchaba sucio rock and roll, carecía de reloj y advertía que, para alcanzar este propósito (la revolución), llegaría hasta dónde hiciera falta. Para tal fin, habían decidido vengar los "crímenes" de gente como Waldron.

Ca-ssi-dy.


DEAR BOSS

YOU HAVE BEEN SENTENCED TO DEATH BY THE REVOLUTIONARY TRIBUNAL FOR CRIMES OF OPPRESSION AGAINST MANY WHO ARE OPPOSED TO THE CAPITALIST REGEIME WHICH YOU KEEP IN POWER.

THE EXECUTIONER HAS BEEN SEVEERLY REPRIMANDED FOR FAILING. HE WILL MAKE NO FURTHER MISTAKES.

BUTCH CASSIDY

THE SUNDANCE KID P.P. THE TRIBUNAL

Original de la nota enviada a Waldron

En 1969, un año antes, se había estrenado la película Dos hombres y un destino que narraba la vida de los forajidos y, posiblemente, entre el público estaban ya aquellos que, de una manera brutal, hacían un inequívoco gesto de simpatía hacia el lado salvaje de la supervivencia con sus atentados y acciones. Y ahora, en pleno desmoronamiento del welfare state y con el gobierno del ultraconservador Heath dirigiendo el país, cada semana diarios de toda tendencia publicaban portadas y columnas dando cuenta de atentados con explosivos plásticos, tiroteos contra bancos y embajadas, y objetos incendiarios lanzados contra los vigilados muros de los cuarteles. En tan sólo un par de años se había pasado del "verano del amor"[3] al "amor armado"[4].

3 Con este nombre se denominó, principalmente, al verano de 1967 en el barrio de Haight Ashbury, San Francisco, cuando miles de hippies, inspirados por el entonces en alza movimiento de los Diggers, tomaron la zona.

4 *Armed Love* fue el nombre utilizado por el grupo americano Motherfuckers para reinvindicar una serie de acciones violentas contra empresas militares y distintas corporaciones. Las acciones se llevaron a cabo, igualmente, bajo otros nombres como International Werewolf Conspiracy From Hell o,

Los ingleses, con el siniestro Comandante X a la cabeza, seguían siendo eso, ingleses, "con sus rostros suaves y carnosos, con sus dientes estropeados, pero corteses maneras, esta nación de amantes de las flores y coleccionistas de sellos de correos, de criadores de palomas, de carpinteros y aficionados, de vendedores de cupones, de deportistas y de amantes de los enigmas de los crucigramas"[5]. Estaban alarmados y, en el caso concreto de la Brigada Especial, desbordados. Y, además, de boca de eventuales sospechosos, como el anarquista escocés Stuart Christie, tenían que soportar que al interrogarles sobre aquellos dos pistoleros respondieran con un seco: "Sí, en efecto, una gran película". Tanto Christie como Meltzer habían recibido información acerca de los atentados mediante varios comunicados enviados a la dirección del boletín anárquico Black Flag, aunque decidieron no hacerla pública hasta que saliera la noticia en la prensa estatal. Pero nada de esto sucedió ni iba a suceder, al menos por ahora. Una orden de silencio fue transmitida desde Scotland Yard a todas las comisarías y también a varios periódicos. Lejos de que amainaran aquellos ataques, continuaron en los siguientes meses contra los más variados objetivos y bajo los distintos nombres de sus eventuales autores. Una especie de "Internacional Armada", compuesta por un sinfín de nombres, estaba generando un auténtico caos en los países en que actuaban. Las democracias, cuando no las abiertas dictaduras, trabajaban a toda prisa, mediante programas de contrainsurgencia e infiltración, para atajar esa crisis. Embajadas, comisarías, furgonetas de la BBC encargadas de retransmitir el concurso Miss Mundo... atacadas con explosivos de gran potencia. Nada podía parar aquello.

directamente, Motherfuckers.

5 *1984* de George Orwell, citado por Arthur Koestler en *La escritura invisible*, Editorial Debate.

El silencio se rompió. Cundió el pánico, no entre la gente de Notting Hill o el East End, sino entre la clase política. El IRA o los independentistas vascos no eran, tampoco grupos de locos italianos o antiguos partisanos que desempolvaban y ponían en activo viejos arsenales. ¿Quiénes eran entonces? Un nombre apareció y, con ello, la marca comercial de la oleada de ataques violentos que visualizaban aquello de "Nuestra rabia está organizada". Angry Brigade.

Y, cómo no, Irlanda en plena refriega y estado de sitio. Demasiados problemas como para que ahora se resucitasen las figuras de esos dos pistoleros. No, aquellos jóvenes no eran Paul Newman o Robert Redford (los protagonistas de la película sobre los célebres ladrones), pero la historia que iba a acontecer, que ya estaba produciéndose, tenía mucho de acción y suspense, es más, producía una notable tensión a cada minuto que transcurría. Su única diferencia: esto era real, muy real.

Mientras tanto, Meltzer respondía a más y más preguntas. Una de éstas le interrogaba acerca de si creía en la violencia, ante lo que respondió diciendo: "Ciertamente no, pero, ¿qué harías tú si alguien intenta violar a tu hermana?". Atónito, el torpe policía respondió con estupefacción, incapaz de entender la sorna del anarquista y, de paso, demostrando el tipo de personas que por aquel tiempo patrullaban las calles de Notting Hill: "No sé lo que haría. Es como si me preguntases qué haría yo si una familia negra se mudase justo al lado de mi casa".

La forzada entrevista terminaba con una serie de "sugerencias" para que Meltzer usase sus contactos e influencias y así dar con los autores de los atentados, aquellos malvados y terribles hechiceros anarquistas.

Nos estamos acercando...

CAPÍTULO 2 | CARR HA COBRADO ESTA NOCHE...

"Se trata de una guerra de exterminio. Luchad célula por célula a través de los cuerpos y las pantallas mentales de la Tierra. Prisioneros, salid. Guerrilleros de todas las naciones, abrid fuego. Cambien las interdentales. Corten los conductos de palabras. Foto cayendo. Palabra cayendo. Irrumpan en la cámara gris. Llamando a los guerrilleros de todas las naciones. Torres, abran fuego." El billete que explotó, William Burroughs

CUANDO EL DIRECTOR DE CINE IAN LILLEY trabajaba en la idea del futuro documental titulado Generation Terror que narraría la historia de la Angry Brigade[6], intentó contactar con aquellos que habían sido acusados de formar parte del grupo. Ninguna de aquellas personas quiso en modo alguno aportar su punto de vista sobre los hechos. Pudiera ser el más que previsible enfoque sensacionalista y espectacular con el que ya trabajaba Lilley, o bien la voluntad de querer sepultar esa parte del pasado de cada uno. Sea como fuere, el único que ofreció su colaboración fue Jake Prescott, el primero que fue acusado y condenado bajo car-gos de conspiración con la intención de colocar explosivos, y también el último en abandonar la prisión.

A finales de los años sesenta, Prescott había cumplido ya una pena de cinco años y medio en la prisión de Albany por un asunto de drogas que acabó empeorándose en comisaría. Conocía la dura vida de la calle, sin una libra, sin nada. A

6 El documental hace uso de reconstrucciones ficticias de los hechos ante la escasa documenta-ción y material gráfico existente sobre el grupo.

los once años cometió su primer delito al robar una caja de pinturas. Adicto a la heroína, conoció el black power y la lucha por los derechos civiles cuando cumplía condena entre rejas. Pero Prescott fue, sin duda alguna, el único acusado de pertenecer a la Angry Brigade que, en principio, no cumplía con el perfil de activista; no había abandonado asqueado la universidad en busca de la lucha callejera y la militancia, ni tampoco había participado en protesta alguna. Era un proletario a tiempo completo, destruido por una realidad de carencias y marginación, algo que lo condujo a entrar en contacto con pequeñas formas de delincuencia.

En el insignificante pueblo de Wellwood, en Fifeshire, lugar en el que residió algunos años durante su adolescencia, vivió una vida ausente de cariño y motivación. "Mi madre", escribió Prescott, "fue asesinada por el Estado"[7] y, al quedarse sin familia, dio con sus huesos en un orfanato cercano a Glasgow donde pasó ocho largos y trágicos años. De nuevo en su pueblo natal, desempeñó precarios trabajos, siempre mal pagados, en distintas fábricas de la zona y, luego, Londres, la gran ciudad y las drogas.

El relato de cómo Prescott había acabado entre rejas sublimó a Ian Purdie, un despierto y bajito irlandés, entonces compañero suyo de prisión. Su pasado lo avalaba como activista dispuesto a quemarse los dedos al haber sido detenido y condenado por lanzar un cóctel molotov contra una oficina de reclutamiento. Prescott le contó lo del asunto con las drogas, y también el "desliz" en comisaría, cuando al ser trasladado a dependencias policiales y justo en el momento en que un agente de policía se disponía a registrarlo, vació sus bolsillos y apareció un arma. Todos gritaron. Un policía se lanzó al suelo, logrando esconderse tras una mesa, otro corrió. Fue reducido y la pistola retirada. Luego se comprobó que estaba cargada. Prescott resultó condenado por el feo tema de las drogas, pero también por esgrimir un arma en el momento de su detención. Según él, "siempre había acep-

7 OZ, número 37.

tado que era un criminal, pero esto era una actitud negativa y comencé a considerar que habían formas alternativas de vivir la vida". Purdie, sin duda alguna, le sirvió de inspiración; su idealismo le conmovió e, inmediatamente, pensó: "Londres, allá voy. Quiero vivir todo eso". El año de 1971 le acarrearía muy malas noticias porque, posiblemente, "el mayor error de Purdie fue el atraer a Prescott a las filas de la insurgencia"[8].

Fue el primero en entrar a prisión, pero también el último en salir de ella, un hecho que dijo tener su causa en su condición proletaria (a diferencia del resto de los procesados) y su pasado de aniquilación física por su adicción a la heroína. Finalmente, las fronteras de la clase social generaban una distancia feroz y despiadada, o al menos esta fue la versión sostenida por él.

Al salir de prisión y tras escribir una carta por navidades en la que mostraba su arrepentimiento por haber estado involucrado en un atentado, Prescott se citó con la víctima en su casa. Ambos hablaron durante largo tiempo y tomaron té. Frente a Prescott estaba un envejecido Robert Carr.

***

LA LUJOSA CASA DEL MINISTRO DE TRABAJO, ROBERT CARR, SITUADA EN HADLEY GREEN ROAD, HABÍA TEMBLADO. Sus cimientos, así como los cristales de su flamante vehículo aparcado en la calle, habían sido sacudidos por la potencia de la bomba que la Angry Brigade colocó cuidadosamente en su interior, y cuyo objetivo era el de "extender [entre los obreros] su descontento, enfado y particular forma de entender la revolución; una revolución preparada en la violencia organizada contra el sistema, visible, que utilizaba medios de comunicación para publicitarse y mostrar al mismo tiempo las contradicciones del enemigo, cuyo ataque habría de terminar por colapsar"[9]. Su familia estaba cenando

8 Stuart Christie, correspondencia con el autor.

9 Eduardo Romano Fraile, tesis *Ideología libertaria y movilización clandestina.*

tranquilamente. Nadie podía acaso imaginar que aquella apacible y anodina noche no iba a ser cómo las demás. Un estruendo hizo que todos, llevados por un reflejo automático, se agachasen bajo la mesa, y Carr, caminando penosamente a gatas, se dirigió hacia el teléfono. Nada funcionaba. Pero la noche deparaba más sorpresas... una segunda detonación estalló más tarde. Carr había ordenado que su mujer e hijos abandonasen raudamente la vivienda y que, luego, su criada entrase a comprobar el estado del hogar. Carr, clasista en grado máximo, demostraba de esta forma la poca estima que tenía por la suerte de ésta. La mujer estuvo a punto de perder la vida, lo mismo que tres agentes que estaban muy cerca del segundo explosivo. Tiempo después, un periódico underground hablaba con sarcasmo de lo sucedido y afirmaba que Scotland Yard había perdido los nervios "desde la modificación de la cocina de Robert Carr por ese conocido grupo de expertos en demolición llamado Angry Brigade"[10].

Establecían claramente sus límites. Diferenciaban su terror: "Atacamos la propiedad, no a la gente", expresaba el comunicado que explicaba la acción.

Aspecto de la residencia de Carr tras la explosión. Pueden verse las ventanas rotas y los daños en su coche.

El anarquismo español durante el franquismo (1939-1975), Florencia 2007.

10 OZ, número 43, página 8.

El importante político tenía buenos y profundos motivos para inquietarse. Ahora, tras el colapso del sueño acuñado en las refriegas de 1968, un grupo de jóvenes que convivían en varias comunas, provenientes de la cultura callejera, el ultraiz-quierdismo libertario, el explícito anarquismo y las ideas situa-cionistas, declaraban la guerra a gente como él. "Robert Carr ha cobrado esta noche. Nos estamos acercando", concluía el comunicado enviado en un sobre al periódico The Times y publicado a la mañana siguiente del atentado. Antes de ese ataque, sólo un puñado de editores -que fielmente habían cumplido la orden de no dar a conocer al grupo hasta que todo se aclarase, para, de este modo, no hacer cundir un pánico que, entonces, las autoridades consideraban innecesario- conocían la existencia de algo llamado Angry Brigade[11]. Este no era el caso de la prensa underground, variada y de gran difusión, como el periódico International Times, que había estado recibiendo las escuetas misivas del grupo, aunque, salvo en un concreto comunicado, éstas apareciesen bajo distintos nombres. Aparentemente, todavía aquel nombre no había accedido al público mayoritario y sólo era conocido, aunque toscamente, entre la escena radical londinense. En aquellos tiempos, una inmensa amalgama de grupos, causas, comunas políticas y bandas de todo tipo

11 *"El silencio era fantasmal, absoluto. Nada en los periódicos, nada en la televisión. Intentamos sembrar rumores, tantear la prensa underground, que no paraba de sacar historias espeluznantes sobre las Brigadas Rojas en Italia, la RAF alemana, la OLP, los Weathermen. No conseguimos nada, no había reflejo alguno de nuestras acciones en ningún sitio. Resultaba obvio que los medios mayoritarios tenían instrucciones de no dar cobertura al tema (...) Era como si estuviéramos gritando al vacío. Empecé a preguntarme qué más abarcaba ese silencio. Cuántos asuntos oscuros había en el universo de los que no sabíamos nada".* Este es un fragmento de la novela de Hari Kunzru *Mis revoluciones* (Alfaguara, 2008). Resulta sorprendente la históricamente ajustada novela que ha realizado Kunzru. Los personajes y su trama están directamente inspira dos en los acontecimientos relativos a la Angry Brigade y, previamente, a ciertos elementos propios de King Mob. Por supuesto, muchos de los comunicados y las mismas acciones que recoge la novela han sido literariamente transformados para ofrecer un relato más acorde a la trama que desarrolla. En febrero de 2007, Kunzru hizo de moderador en un deba te organizado por el Instituto de Arte Contemporáneo de Londres, en el que participaron el antiguo miembro de los Weathermen Bill Ayers y el mismo John Barker.

operaban en la ciudad. Su aspecto no era el de los viejos activistas contra el desarme nuclear, ni tampoco el de los beatniks. Aquello pertenecía al pasado. Ahora, el futuro lo escenificaba la amenazadora imagen de la perversión bajo la forma de pelos largos o afro, chaquetas raídas, vaqueros, vida comunal, amor libre, drogas y los "cerdos" (la policía) como objetivo, que se visibilizaba, de cuando en cuando, en las múltiples marchas y actos convocados por los grupos contrarios a la guerra de Vietnam. Así, no era extraño que los primeros pasos del grupo pasasen un tanto inadvertidos para el propio ambiente underground. Londres temblaba y las sirenas de policía aullaban en mitad de la noche en busca de culpables. Una semana después, una llamada de teléfono advertía que una bomba iba a ser colocada en la casa del juez Melford Stevenson, ante lo cual la policía le ofreció protección permanente. Imposible de silenciar la oleada de violencia que se vivía en suelo inglés, la prensa logró que el gobierno confesase que las amenazas hacia distintos políticos, incluido el mismo Primer Ministro Heath, eran reales y habían sido enviadas a distintos medios de comunicación en los últimos meses de 1970. De hecho, el periódico Express recibía una breve y alarmante nota que decía lo siguiente: "La Angry Brigade va ahora a por Heath. Nos falta menos. Nos estamos acercando".

HABÍA SERIOS MOTIVOS PARA ODIAR A ROBERT CARR

Había serios motivos para odiar a Robert Carr. Sus planes para crear una ley limitadora de los derechos de los trabajadores contaron con el rechazo popular. El mismo día del atentado contra su casa, el 12 de enero de 1971, fue una jornada histórica. Cerca de cien mil personas participaron en la manifestación contra la impopular Ley de Relaciones Industriales que se disponía a aprobar Carr. La protesta laboral podía leerse en los periódicos, verse en las frecuentes imágenes de televisión y ser percibida en el ambiente que, como el olor de la pólvora tras una detonación, flota-

ba en medio de una ciudad aburrida y deprimente.

El nombre de Carr estaba en la lista que la diseñadora y entonces compañera sentimental de Malcom McLaren, futuro manager de los Sex Pistols y artífice de parte del discurso del punk que sacudió Inglaterra años después, Vivienne Westowood, estampó en una de sus camisetas. En un lado se exhibía una nutrida lista de "odios", en donde se incluían nombres tan conocidos como los del propio Carr junto al Partido Liberal, el actor Michael Caine, el programa Top of the Pops o los cantantes Rod Stewart y Bryan Ferry. En el lado de los "amores", aparecían con orgullo Valerie Solanas y su SCUM, Robin Hood, el anarquista Durruti, las radios libres, John Coltrane, Iggy Pop, el ex situacionista y escritor beat Alexander Trocchi o la revista prositu de San Francisco Point Blank![12]. Al igual que la fuerza que se extraía de los habituales comunicados de la Angry Brigade publicados en revistas del circuito underground londinense, la camiseta llevaba por título "Te levantarás una mañana y sabrás en qué lado de la cama estabas echado". O una cosa u otra, o parte del problema o parte de la solución, es decir, en palabras del grupo: "El relámpago de la violencia en lugar de la lenta agonía de la supervivencia" (tal y como rezaría uno de sus últimos comunicados).

Las dos bombas que detonaron en la residencia de Carr habían explotado con bastante diferencia una de otra. La primera a las 22.05 horas y, la segunda, mucho más tarde, a las 10.25 horas. Al poco tiempo, The Times afirmaba que "un hombre especialmente buscado por la policía es un escocés veinteañero sospechoso de estar implicado en el atentado con bomba contra la oficina de Iberia en Londres en agosto pasado. Se cree que este hombre estaba ayer en París". Se trataba de Stuart Christie, siempre bajo sospecha policial por su pasado como

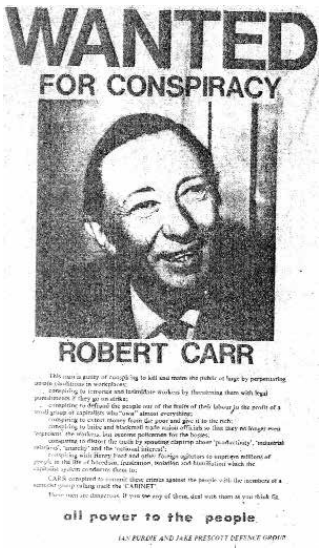
12 Originariamente, la idea de "los odios y los amores" había sido toma da de los vorticistas ingleses -un movimiento *avant garde* inglés- su manifiesto titulado *Blast&Bless*. Igualmente, los vorticistas tomaron la idea del manifiesto a partir de un fragmento de un poema del romántico inglés William Blake que decía: "Damn braces! bless relaxes!".

hombre-correo (con explosivos) de los anarquistas antifranquistas. Pero... ¿Por qué ahora toda esa violencia y no antes?

Las luchas obreras surgidas en torno a 1970, muchas de ellas muy violentas y bajo formas de organización autónomas, sirvieron de inspiración a la Angry Brigade, que pasó de efectuar o colaborar en acciones de "solidaridad antifascista" (guerra de Vietnam, situación de España bajo el franquismo, acciones contra los asesinatos legales de activistas europeos alemanes o italianos, etc.) a implicarse activamente en las luchas y frustraciones de la clase trabajadora inglesa, incapaz de derrotar las políticas ultraconservadoras y las medidas contrarias a sus intereses de clase. Según el análisis que de su época hacía la Angry Brigade, esta era una etapa de abierta y declarada guerra social resultado de un sistema capitalista en recesión y decadencia.

"La democracia británica está levantada sobre más sangre, terror y explotación que ningún otro imperio en la historia."

(Angry Brigade, comunicado n 5)



Póster contra Carr editado por el Grupo de Apoyo a los imputados por pertenencia a la Angry Brigade, Ian Purdie y Jake Prescott.

En este ambiente emergió la Angry Brigade, compuesta por "estudiantes, militantes socialistas, tanto marxistas libertarios como situacionistas, radicalizados por la guerra estadounidense en Vietnam y por la nueva marea de esperanzas revolucionarias y aspiraciones democráticas del momento"[13]. Para la Angry Brigade, el gobierno de Edward Heath (1970-1974) y su discurso claramente antiobrero eran la expresión de un país encaminado hacia el totalitarismo. En este sentido, "en el totalitarismo se trata de consumar el proceso de ocultación de las instancias sociales [...]. Antes que nada, el discurso totalitario borra la oposición entre Estado y sociedad civil", de tal modo que la aparición de militantes armados "concentra las virtudes del activismo y encuentra impresos en [ellos] el vocabulario y la sintaxis de su discurso, de tal suerte que se constituye a sí mismo en la actuación de la ideología" (Claude Lefort, 1978). Y ese "discurso totalitario" fue el que miles de británicos, sobre todo obreros y desempleados, hippies y activistas, sintieron que era propiedad del recién constituido gobierno conservador de Heath[14]. Este fue uno de los principales motivos para que emergiera un tipo de acción tan drástica como la de Angry Brigade, los cuales declararían sobre Heath, en su quinto comunicado, que "su gobierno ha declarado una salvaje guerra de clases. El Proyecto de Ley de Relaciones Industriales de Carr pretende convertirla en una guerra desigual", frente a lo que el grupo proyectaba equilibrar esa balanza del lado proletario, ya que "las consecuencias de la industrialización, en una sociedad dominada por las relaciones de producción y de propiedad capitalistas, se aproximan a su meta: una cotidianidad programada en un marco urbano adaptado a este fin"[15].

Esa impopular política de Heath caldeó los enrarecidos ánimos de los sectores más combativos y de clase del país.

13 Stuart Christie, correspondencia con el autor.

14 Heath fue luego sustituido al frente del Partido Conservador por Margaret Thatcher. Ya bajo mandato de Heath, Thatcher ocupó el cargo de Secretaria de Educación.

15 Henri Lefebvre en *La vida cotidiana en el mundo moderno*, Alianza Editorial.

Puertos, minas de carbón o el propio sistema ferroviario se mantuvieron en un enfrentamiento continuo contra su gobierno, lo que condujo a la victoria de los laboristas en 1974 tras el anticipo de las elecciones. Y, en este proceso, qué duda cabe que la Angry Brigade, con sus aciertos y sus errores, evidenció esa crisis, aunque, sorprendentemente, su mensaje no estaba libre de un gran optimismo ("El futuro es nuestro", proclamaba el comunicado n 8).

Las leyes antiobreras eran tan sólo una vuelta de tuerca más ante el típico pesimismo inglés. A finales de los sesenta se había ya consumado la progresiva pérdida de las colonias inglesas que en su día fueran enseña del viejo imperio británico. La humillación del ciudadano medio era evidente, tan sólo podía consolarse con fiestas nacionales devaluadas, como el triunfo de la selección de fútbol inglesa en la Copa del Mundo de 1966. Quedaba el deporte, el fútbol... ese gran baluarte de autoestima nacional, pero la economía y lo que se creía que era la imperturbable solidez de las finanzas, se tambaleaban. En 1970 la política del país era la de impulsar la libre empresa en medio de un neocapitalismo feroz que reducía a escombros las antiguas políticas sociales laboristas surgidas al término de la Segunda Guerra Mundial. Esta línea política, conocida como la "tercera vía", sería consumada en los años ochenta por Margaret Thatcher con la progresiva eliminación del welfare state.

El hastío de la juventud inglesa, que no había vivido los bombardeos ni el terror del totalitarismo, adquiría unos rasgos de crudo rechazo hacia la propia historia inglesa, es más, continuamente mostraba signos de un profundo desprecio o desdén hacia ésta. No querían, pero tampoco podían, vivir de los réditos de un pasado en el cual no se reconocían. Los alarmados padres no comprendían ese menosprecio y esa rebelión hacia un país que, ya fuera tanto en la época de las colonias como ahora, había guiado un afán civilizatorio encomiable. Inglaterra había vencido al holocausto y la barbarie, decían. Pero los chicos querían fiesta y, de paso,

sentirse vivos. El campo de batalla se parecía más a las ordenadas y pulcras estanterías de un supermercado que a cualquier otro decorado. Todo parecía fácil y, además, blando.

Los laboristas se hicieron con el poder durante un puñado de años, justo al acabar la guerra. En 1951 le tocó el turno a los conservadores (los tories) durante casi trece. Los servicios sociales del Estado inglés fueron respetados, en gran medida, por los sucesivos gobiernos, ya fueran laboristas o conservadores. Nadie, ni tan siquiera el más osado, se planteaba aún un desman-telamiento social de este tipo. Derecha e izquierda ¿qué importaba? Incluso los tories habían construido más viviendas que los laboristas[16]. Pero, pronto, el despegue económico de los primeros sesenta y la ya cansina propaganda acerca de un alegre Londres empezaron a naufragar. Emergió un pesimismo que conectaba con lo que estaba sucediendo en la escena internacional. El vendible swinging London provocó una radicalización de aquellos que detestaban el modo de vida frívolo y snob de los ingleses. Sí, todo no era moda, música y boutiques. Una extraña alianza formada por hippies, post beatniks, radicales negros, anarquistas, marxistas, trotskistas y feministas rechazó de golpe aquel ambiente. El país estaba colapsado o, al menos, daba sus primeros pasos hacia esa dirección. La llegada, nuevamente, de los conservadores al poder no calmó la situación, sino que la empeoró.

En cierta medida, lo que Heath y su discípula Thatcher pretendieron llevar adelante fue una dura regresión a la economía de los años veinte, cuando el gobierno decidía que tan sólo las grandes industrias que generaban enormes beneficios merecían seguir adelante. El resto del sector industrial, en especial el situado al norte del país (Gales del Sur, Tyneside o Clydeside, entre otras regiones), iba a ser liquidado y con ello sus trabajadores enviados a la ciénaga del paro y la precariedad. Lógicamente, tales medidas eran anunciadas públicamente de esa manera. El discurso de Heath defen-

16 Walter Laqueur en Europa después de Hitler, Sarpe.

día una supuesta «innovación» difícil-mente creíble. Muy pronto, el norte se fue transformando en un lugar poblado de fábricas abandonadas, cuyas interminables hileras de casas ennegrecidas y viejas otorgaban al paisaje una apariencia de rigurosa decrepitud. Para las víctimas de esta política ultraconservadora, los trabajadores y las capas más pobres de la sociedad, únicamente les quedó emigrar de aquellos lugares que los viera nacer.

Del mismo modo, los graves problemas económicos por los que atravesaba Inglaterra a finales de los años sesenta fueron también provocados, en gran parte, por la crisis del petróleo, cuyo precio subió un 400%. De hecho, cuando los miembros de la Angry Brigade fueron juzgados se alcanzó la increíble cifra de cuatro millones de parados, y la industria, los transportes y el comercio quedaron colapsados, pareciendo con ello materializarse los terribles augurios vertidos en los textos del grupo armado.

Si Heath alcanzaba el poder en 1970, un año antes el conflicto de Irlanda del Norte se recrudecía con gran intensidad. La policía armada reprimía las manifestaciones católicas, mientras los muertos, de uno u otro bando, aumentaban sin cesar. Londres, en lugar de intentar lograr diálogos entre las partes enfrentadas, decidió enviar a las tropas británicas -eliminando con ello la gestión del territorio por los distintos organismos autónomos irlandeses-, que entraron en el Ulster para dejarlo como si fuese "tierra quemada". Se restablecieron campos de internamiento para presos preventivos y se duplicaron las redadas, encarcelamientos y torturas. Aquello era una imagen más propia de un campo de batalla que de una región en la que vivían personas de carne y hueso.

Página siguiente: Lennon y Ono posan al estilo Zengakuren/black power para el disco editado por Apple Records. Flyer publicado en Internationa Times n 99, marzo de 1971.

POWER TO THE PEOPLE

JOHN LENNON/PLASTIC ONO BAND

OPEN YOUR BOX

YOKO ONO/PLASTIC ONO BAND

Apple Records R 5892

CAPÍTULO 3 | EL FINAL DE UNA ÉPOCA

"Sí, no puedes menos que ser lo que eres, apenas un pobre y viejo negro. Porque esto es lo que dices tú, tío John. Pero ¿sabes lo que yo digo? Yo digo que te den por el culo. Que no tienes más remedio que ser lo que eres y que yo no puedo evitar el ser lo que soy; y sabes jodidamente bien lo que soy y lo que tiene que ocurrir."

1.280 almas, Jim Thompson

LA HISTORIA DE LA ANGRY BRIGADE

La historia de la Angry Brigade ejemplifica, con igual carácter pedagógico, el final de una época que tuvo en la paz y la desobe-diencia civil sus principales armas de impugnación del mundo. En el caso inglés, se trataba de una tradición mantenida en la década de los cincuenta, sobre todo, por el vasto movimiento antinuclear y, durante los sesenta, por la nueva izquierda. Una anécdota absolutamente real ilustra esta ruptura entre dos mundos hasta entonces unidos, al menos en sus fines. Y también es, en gran medida, la contraposición de dos tipos de activistas. Por un lado, tenemos al famoso líder marxista Tariq Alí y, por el otro, a activistas como el antiguo miembro de la Angry Brigade, John Barker. Durante una asamblea en la que se debía decidir qué hacer y, sobre todo, cómo hacerlo, de cara a una próxima marcha contra la guerra de Vietnam, Alí propuso una protesta absolutamente pacífica, rechazando métodos violentos de acción directa. Pero, en la reunión, "un representante de la Angry Brigade sugirió la idea de colocar una bomba en la Embajada de los Estados Unidos en Grosvenor Square, ante lo que yo le dije que era una idea

terrible". Es muy posible que Barker se refiera a esta reunión en un texto escrito por él mismo[17] cuando cita la postura de gurú de Alí y el hastío de los futuros militantes del grupo: "Habíamos roto con las manifestaciones simbólicas de Grosvenor Square" al sentir frustración y rabia ante el "gobierno y las multinacionales que tomaban decisiones que tenían un serio y fatal impacto sobre las vidas de cientos de personas con total impunidad, sin que nada malo, personalmente, les pudiera suceder por ello".

Kick Out The Jams, Motherfucker!. Grosvenor Square, frente a la embajada de Estados Unidos. Manifestantes se enfrentan a la policía.

17 Gordon Carr en *The Angry Brigade. A history of Britain's first urban gue rrilla group*, Christie Books. La obra incluye la reseña que hace John Barker del libro *Anarchy in the UK* de Tom Vague. De todos modos, en la protesta a la que se refiere Alí, la Angry Brigade todavía no había hecho su aparición pública, aunque al decir "representantes de la Angry Brigade" pudiera ser que evocase la presencia en esa reunión de alguno de los futuros miembros del grupo, como John Barker.

***

DURANTE EL MES DE MARZO DE 1968 LA VIOLENCIA SE HABÍA DESATADO ENTRE LOS MANIFESTANTES al pasar ante la Embajada de los Estados Unidos en Grosvenor Square, que se encontraba rodeada y custodiada por centenares de policías. Los agentes, muchos de ellos montados a caballo, reprimieron con extrema violencia la manifestación. Su actuación hizo que varios diputados del Partido Laborista se quejasen de la fuerza empleada. No era la primera vez, el año anterior, concretamente en octubre de 1967, ya se habían registrado violentos choques. No obstante, fue meses más tarde, en octubre de 1968, cuando un grupo de varios miles de manifestantes, escindidos del bloque principal integrado por más de veinte mil personas que eludieron pasar ante la embajada por el temor a disturbios y detenciones, marcharon contra el edificio de la embajada liderados por el Frente de Solidaridad de Vietnam y secundados por grupos de anarquistas, marxistas radicales, freaks, skinheads, feministas o hippies. Más allá, frente a Downing Street, Tariq Alí, portavoz y cabeza visible de la Campaña de Solidaridad con Vietnam, repudiaba los actos de violencia, que decía ser obra de pequeños grupos de incontrolados que no representaban al resto.

Este tipo de discusiones y enfrentamientos entre la izquierda dinamitaron hacia 1968 el ya frágil (y, a veces, sumamente artificial) consenso de la nueva izquierda y el under-ground[18]. El año siguiente sería el de la gran división y la recuperación por parte de la industria cultural y el establishment de buena parte de los ideales esgrimidos por los

18 Por underground entendemos todo un conjunto de experiencias y prácticas que, fuera de los cauces y códigos tradicionales de expresión política, desarrollaron un inmenso movimiento de agitación contracultural y de heterodoxia que apuntaba hacia una nueva forma de vida: comunas, casas ocupadas, hippies radicalizados, periódicos marginales, rockeros, yippies, white panthers, seguidores de los black panthers, etc., cuya actividad, en Inglaterra, estuvo presidida por estructuras informales de organización. En distintos momentos de la presente obra se empleará esta expresión. El lector que desee ahondar en lo relativo al fenómeno contracultural, el underground y las subculturas, existe un ensayo del autor titulado Agotados de esperar el fin. Estéticas, subculturas y políticas del descho, editado por Virus.

radicales. Pero también fue el año de la gran explosión a nivel europeo de la guerrilla urbana.

Y, en el centro de todo este discurso, Vietnam. El nombre del país asiático estaba presente en las comidas, asambleas, ilustraba las portadas de las revistas y copaba los titulares de la prensa. Vietnam, con la visión atroz de sus carnicerías en nombre de la "civilización" occidental y, en especial, la de Estados Unidos, provocó un estado de creciente neurosis colectiva. Para los activistas, Vietnam no era un objetivo estratégico, sino un ejemplo inigualable de cómo la mayor potencia del planeta devastaba a un pueblo económicamente miserable que, al mismo tiempo, estaba inmerso en un primitivo proceso hacia el socialismo y la utopía.

La frustración de los activistas ante su imposibilidad de acabar con la guerra de Vietnam, que se extenderá hasta 1975, provocó una rabia contra las instituciones, y contra todo aquel ente al servicio de las corporaciones, de una virulencia hasta entonces nunca vista. En medio de este auténtico proceso de aprendizaje por parte de los opositores a la guerra, apareció la crudeza de la represión encarnada en policías ingleses custodiando la embajada estadounidense. Con tal visión se expresaba, incomparablemente, la connivencia de su gobierno con el de Estados Unidos. Y el resultado de las protestas, muchas veces violento, fue la radicalización de los activistas, toda vez que los choques con la policía en las regulares manifestaciones, las consiguientes frustraciones y las agresiones cada vez más violentas y generalizadas, lejos de ser analizados de forma estéril, fueron elementos que permitieron a los activistas ir dotándose de nuevas ideas y tácticas. Esta transformación de la protesta, desde formas pacíficas hasta la puesta en práctica de técnicas de guerrilla urbana, fue un proceso, como hemos señalado, de aprendizaje. Con el uso de medios violentos por parte de la policía a la hora de disolver las masivas manifestaciones, los activistas reforzaban su posición moral y legitimación frente al discurso intransigente del gobierno inglés. Así, el escena-

rio se polarizaba en un discurso fácil de transmitir: o ellos (Heath, Nixon, etc.) o nosotros (los opositores a la guerra, el Frente de Liberación Nacional de Vietnam, etc.).

A partir de 1968, en todo el mundo comenzaron a realizarse decenas de grandes manifestaciones. Las embajadas estadounidenses, con la ayuda de asustados policías frente a la marea humana, cerraban sus puertas. Explosivos, cócteles y una inmensa ira antiimperialista concentraba en aquel edificio todo su discurso. Era la escenificación de la maldad sobre la tierra. Era el mismísimo napalm cayendo sobre los vietnamitas.

La causa de la ira estaba muy lejos de allí, en un país que comenzaba a ser el epicentro de la lucha izquierdista internacional. Estaba claro que Vietnam era un mal sueño para el gobierno americano, una auténtica pesadilla. Y esta debilidad fue aprovechada por revolucionarios de todo el mundo en unos sesenta que habían hecho cambiar la apariencia del joven rebelde. De la imagen típica del adolescente beat se pasó, en un corto periodo de tiempo, a la del hippie "cósmico" y el rockero despierto y gamberro que no dudaba en aliarse con skinheads y hard mods para tomar las calles. Las enormes pintadas que llenaban paredes enteras, en donde hábilmente se combinaba una forma de terrorismo poético muy eficaz, y las frecuentes y pomposas acciones de grupos como King Mob, sedujeron a no pocos jóvenes, preparando el terreno para experiencias como la Angry Brigade. La combinación no podía ser más heterogénea: jóvenes hippies ocupando casas, skinheads, anarquistas, cientos de efímeros grupúsculos provocando el caos día tras día y Hell's Angels que, a diferencia de sus colegas americanos, en Inglaterra se aliaron con los izquierdistas.

El problema residía en una cuestión práctica: ¿Qué debía hacer un activista cuando, hipotéticamente, lograse rebasar la férrea barrera policial y se encontrase en el interior de una embajada como la americana? El empuje y la fuerza se reforzaban en cada acción y manifestación, pero existía un lugar innombrable que tenía que ver con el hecho de que

el enemigo (las Instituciones, el Gobierno, las Corporaciones) no se rendiría por las buenas. Se iba a necesitar mucho más que buenas intenciones, se dijo. Entonces, emergían los reproches, las algaradas dialécticas en las múltiples asambleas que tenían lugar en casas ocupadas, comunas y locales alternativos. El miedo a un mundo entonces desconocido y que era el de la cárcel, el exilio o la muerte, escasamente visto en Europa pero frecuente entre los palestinos, se transmitía en ese "lugar innombrable". No obstante, en muchos casos la velocidad de los acontecimientos iba a precipitar este paso, como en la historia que nos ocupa, en donde no fue la inconsciencia de las dramáticas consecuencias de la guerrilla urbana, sino la conciencia de una mayúscula violencia atroz y organizada por las grandes potencias, con el respaldo y puesta a punto del gobierno conservador de Heath, lo que hizo tomar la gran decisión que para sus protagonistas cambiaría sus vidas. Si el mundo alternativo estaba bien consolidado en el interior de sus posiciones y que, en suelo inglés, eran el pacifismo y la no violen-cia o, como mucho, la ocasional violencia, no existía una alternativa clara al pacifismo. Inglaterra no era un lugar comparable a Cuba o a cualquier país latinoamericano, pero algo -pensaban los más activos y drásticos- se tenía que hacer una vez que cada choque terminaba con una derrota y, luego, llegaban los lamentos.

En esta coalición entre contracultura y activismo hiperviolento se produjo, igualmente, la simbiosis de un doble discurso que fluía, no obstante, de una manera armónica. Por un lado, existía, por supuesto, una cruda negación al modo de vida capitalista y, por extensión, al mundo moderno (consumo, progreso, expansión económica fuera de las fronteras nacionales, etc.), pero también se hacía hincapié en la destrucción de las, hasta ahora, fácilmente detectables fronteras de la política y de "lo político". Por otro lado, había una apreciación positiva que preconizaba el advenimiento de un mundo más justo. Este era el panorama sobre el que dirigía

aquellos grandes y casi mágicos eslóganes el situacionista Raoul Vaneigem, un romanticismo ultramilitante contra la sociedad de consumo cuyo eco llegaría hasta los mismos comunicados de la Angry Brigade, quienes suscribirían, en uno de sus últimos comunicados, su conocida frase que anunciaba que "a partir de este momento acaba la desesperanza y comienzan las tácticas".

El itinerario era parecido entre todos aquellos lanzados a la aventura de una vida según los ideales socialistas. Había que luchar por ser más puro, más consecuente, más coherente, aunque esa coherencia pasase por una especie de cruel psicoanálisis que perseguía expulsar de cada uno, arrancarlo y hacerlo luego pedazos, cualquier vestigio de egoísmo, mentalidad burguesa, capitalismo. Sí, el sistema había penetrado por cada poro de la piel y había que ser muy duro con uno mismo si se quería empezar ya a construir el nuevo mundo. ¿Y la intimidad? Eso era otro monstruo al que derribar. En aquellos tiempos, sólo se hablaba de lo colectivo, del nosotros, de lo comunitario. Por eso, fuera, tras los muros de las comunas, la vida transcurría sin que importase nada el sufrimiento ajeno. Los despidos continuaban y la gente paseaba apaciblemente, comprando, haciendo sus cosas y, si era posible, acelerando la marcha cuando se pasaba por delante de alguno de aquellos castillos hippies o esquivando la mugre de la rebelión que eran los activistas metidos de lleno en la revolución, que escuchaban a Hendrix o The Who y que leían International Times.

Así, lo que sucedía tenía, de alguna forma, que suceder. En Berlín, esos ciudadanos leían escandalizados las crónicas de un periodista que explicaba cómo vivía esa gente en una de sus comunas más famosas. Repartidos sobre decenas de colchones en una gran habitación que se disponían en una especie de semicírculo para facilitar la comunicación y lo colectivo, practicaban el amor libre, eran contrarios a la monogamia e impartían cursos de formación política que acababan, generalmente, en alguien que se purgaba a

sí mismo por medio de confesiones íntimas, lloros e insultos. Lo llamaron "psicoterror". Las imágenes que recogía el artículo eran aún peores: abrazados y haciendo el amor en diferentes posturas, sonriendo, exhibiendo su desnudez y su falta de pudor. Inglaterra se resistía, con uñas y dientes, a cambiar sus costumbres y su tradición.

HABÍA PRISA, y también desconfianza. Pronto, los viejos eslóga-nes de los viejos hippies quedaron reducidos a eso mismo: a vagas y, cómo no, viejas consignas. ¿Dónde estaban ellos cuando las cosas se ponían peligrosas? Los hippies ya no eran tan hippies, y la paz y los buenos deseos, la imagen de jóvenes besándose y haciendo pompas de jabón en los parques del centro, no era considerada, para nada, como revolucionaria. Todo se tornó menos colorido y, entonces, una multitud de seres venidos de distintos lugares, algunos destruidos por las drogas y los malos viajes de ácido, otros imbuidos en el maoísmo -lo que les hacía repetir una y otra vez, día y noche, los aforismos y las frases guerreras del Libro Rojo de Mao- y, por supuesto, otros tantos que vaticinaban el final del Imperio y la caída de esa nueva y despiadada Roma que eran los Estados Unidos de A-me-ri-kkka, poblaban las cientos de casas ocupadas repartidas en la complicada y extensa geografía londinense. Notting Hill era, o pretendía serlo, un territo-rio liberado en medio de la ciudad y, en definitiva, un infierno para los capitalistas y los amigos de Heath ("Notting Hill es Notting Hell", dirán King Mob en un conocido cartel). El barrio fue definido, acertadamente, como una réplica de otros barrios hippies como Haight Ashbury, en San Francisco, o las numerosas comunas de Berlín.

¡Fuera de Vietnam!, se repetía hasta la extenuación en cada marcha y manifestación, pero también "¡Fuera de nuestro barrio!". La llamada encontraba una numerosa audiencia entre mods que ya no eran mods o entre hippies que, poco a poco, cambiaban su apariencia hacia algo indefinible.

La prisa, el odio, aturdían. Todo debía ser demolido con tal saña que, tras la detonación, nada quedase en pie. En

cierta medida, aunque la guerra se librase lejos de allí, en Vietnam, y se agitasen las llamativas banderas del Frente de Liberación Nacional de Vietnam durante los actos públicos pacifistas, la guerra en Occidente se vivía en las ciudades europeas. Londres era uno de estos epicentros, junto a París, Nueva York, San Francisco o Berlín. Hasta en Japón, jóvenes enmascarados, con cascos de moto y usando unos palos de casi dos metros de largo, se habían lanzado corriendo en dirección al aeropuerto, arrasando todo lo que encontraban a su paso, para intentar impedir que su Primer Ministro viajase a firmar un acuerdo militar con el demonio americano. Se habían tirado al suelo, enfrentado a la policía, volcado vehículos y lanzado cócteles molotov. Alguien murió en las refriegas. Mañana, a buen seguro, sería vengado, y así hasta que un par de años después varios revolucionarios del Ejército Rojo Japonés secuestraron un avión y degollaron, haciendo uso de espadas samuráis, a varios pasajeros y azafatas. ¿Qué hacer?, se preguntaba todo el mundo. El mayor de los bombardeos, no obstante, no era el causado por los aviones americanos escupiendo metralla sobre la selva vietnamita, sino el psicológico provocado por el visionado de los reportajes en directo, las noticias recortadas y colocadas ordenadamente en la pared de las habitaciones en las que se desarrollaban las interminables asambleas. Las terribles fotografías de los niños mutilados, los cadáveres en las cunetas y Nixon sonriendo con su cara de muñeco de feria. Vértigo. La realidad se construía uniendo hechos, entrando en contacto con otros y leyendo mucho: Regis Debray, Marcuse, Marx, Hegel, Bakunin, Debord. Tales pensamientos invadían la cabeza de los militantes.

La realidad era bien difícil de digerir: la guerra de Vietnam continuaría hasta 1975; la guerra fría se erigía en un enorme terror físico y psicológico para la ciudadania, la energía nuclear ganaba terreno y apoyos, así como, pasada la ilusión del bienestar económico de los sesenta, llegaron el temido paro y la crisis económica. Si disminuyó el número

de manifestantes aumentó la violencia de sus acciones, de lo mayoritario se pasó a la acción de vanguardia minoritaria, algo que, unido a la pérdida de contactos con la vida pública que provocaban las exigencias de la clandestinidad, hacía que lo más probable fuera que el movimiento revolucionario se inclinase hacia el dogmatismo marxista-leninista. Nadie, un puñado de años antes, hubiera dibujado un escenario menos esperanzador.

En las filas comunistas se constataba, por si quedase alguna duda, el totalitarismo estalinista con la invasión de Checoslovaquia por parte de las tropas firmantes del pacto de Varsovia (agosto de 1968). La debacle comunista suponía la reafirmación del hecho de que "los partidos comunistas del oeste de Europa se habían quedado parados en el estadio de las reformas sociales y el parlamentarismo", en palabras de la futura militante armada Ulrike Meinhof[19]. Ante tales revelaciones y acontecimientos, se produjo un enorme trasvase de jóvenes comunistas que rompieron con sus respectivas tradiciones y tácticas. Su discurso cambió, pero también lo hicieron ellos mismos. Fue entonces cuando un tipo de marxismo libertario, o neomarxismo (en palabras de sus detractores, ya fuesen comunistas o ácratas ortodoxos), creció en cada ciudad de Europa junto a una emergente contracultura. Su discurso tenía, como elementos característicos, unas prácticas antiautoritarias y eminentemente libertarias, pero no en un sentido completamente claro. Gran parte de aquellos jóvenes que militaban en el seno de organizaciones y grupos antiautoritarios lo hacían, no movidos por una creencia clásica en el anarquismo, sino porque progresivamente habían ido asumiendo posiciones irreconciliables respecto a las otras organizaciones comunistas o marxistas-leninistas y sus burocracias.

19 Revista Konkret, 7/1968.

Octavio Alberola y Ariane Gransac. París, 1972.
Entrevista clandestina para la BBC.

El surgimiento de un nuevo tipo de acción armada era, de igual manera, una crítica sobre el terreno del papel jugado por los viejos actores sociales y sus organizaciones. Por tanto, era una búsqueda siempre de pureza, de oposición y autenticidad (ellos y nosotros como sujetos antagónicos), que conducía a una negación de los viejos postulados en términos de obsolescencia.

En el caso inglés, la escalada en el nivel de violencia del activismo se había ejemplificado tiempo atrás, el 20 de agosto de 1967, cuando tres hombres armados pertenecientes al Grupo Primero de Mayo ametrallaron la sección consular de la Embajada de los Estados Unidos. Más tarde, el propio grupo reconoció que la acción tenía "un carácter esencialmente psicológico"[20], sin que pretendieran causar víctimas mortales. Con este discurso surge el antecedente inmediato del tipo de guerrilla urbana que llevará a cabo la Angry Brigade. La importancia de la naturaleza de la acción es notable. En ese mismo comunicado se explicaba algo que perfectamente podía luego haber sido suscrito por la Angry

20 Boletín nº4 del Movimiento de Solidaridad Revolucionaria Internacional.

Brigade: "No se trata de oponer al terrorismo a escala planetaria de las grandes potencias técnicas un terrorismo artesanal, sino más bien de generar un movimiento ofensivo capaz de romper la pasividad con que los gobiernos intentan someternos por medio de un condicionamiento cada vez más científico [...]. Estimamos que la acción revolucionaria generalizada, dirigida contra los capitalismos y todas las burocracias reinantes, es la única vía posible de que dispone la humanidad explotada para volver a tomar en sus manos su destino". Por su parte, esta misma línea la hallamos en varios de los comunicados del grupo inglés: "No somos mercenarios. Atacamos la propiedad no a la gente" (comunicado n 5) o "No se puede disponer de la vida humana" (comunicado n 14), entre otros.

Esta nueva generación, inspirada en las guerrillas europeas (las recientes Fracción del Ejército Rojo y Brigadas Rojas, o el Grupo Primero de Mayo español) y americanas (fueron frecuentes las referencias a los Weathermen), desplegó un lenguaje propio del terrorismo poético del cual los Motherfuckers o King Mob habían hecho también uso. Es cierto que en la RAF reconocieron el gesto heroico y el compromiso hasta las últimas consecuencias de sus militantes[21], pero un abismo táctico y también ideológico los separaba. Justo cuando la Angry Brigade iniciaba sus acciones, en Alemania todavía la RAF no había comenzado la progresiva campaña de cruentos atentados y asesinatos. ¿Cuál era la experiencia que de la RAF recibían los miembros de la Angry Brigade? Efectivamente, tan sólo el señalado "gesto heroico", esto es, la evasión de la cárcel (Baader era liberado por sus compañeros Ulrike Meinhof y su entonces abogado Horst Mahler tras un tiroteo en mayo de 1970), la violencia revolucionaria en su sentido simbólico (atacaron edificios militares, entre otros objetivos), así como la financiación por medio de expropiaciones (atracos a bancos). Era, por lo tanto, una experiencia casi "limpia" cuya "heroicidad" podía ser admirada por los

21 "Pensábamos que ellos eran heroicos", según John Barker en la reseña dedicada al libro Anarchy in the UK. The Angry Brigade, AK Press.

ingleses. En lo ideológico, poco les unía, más allá del antiimperialismo radical declarado por la RAF que les hacía sentir que tomaban partido en "una guerra civil mundial", cuyo culpable no era otro que "el enemigo número uno de la humanidad: el capitalismo americano"[22].

El discurso de la Angry Brigade supuso un punto de inflexión con respecto a sus contemporáneos, aunque parte de su lenguaje (aunque nunca en su totalidad) fuese heredero de éstos. Un claro ejemplo es la continua mención en la casi totalidad de sus comunicados de la frase "Power to the people" (Poder para el pueblo), típicamente black power/ Weathermen. En este sentido, fueron frecuentes las alusiones a "disfrutar del lado furioso", a promover el "amor revolucionario y armado", a afirmar que "Tu jefe es tu enemigo" o declarar abiertamente que estaban preparados para dar la vida por "nuestra liberación".

***

En el caso de la agitación armada, hay siempre un principio de identidad; este principio es el que lo lleva a hablar en nombre del sector social por el que dice luchar (la clase trabajadora, por ejemplo). En el caso de las Brigadas Rojas, el peligro radicó -tal y como pudo expresarse en el asesinato de Aldo Moro- en el hecho de que "la inversión del principio de identidad desemboca, en ocasiones, en un subjetivismo exacerbado en el que el protagonista de la violencia, incapaz de definir su identidad social, no puede hablar ya sino de sí mismo, de su vivencia individual, de sus necesidades personales" (Michel Wieviorka, 1987). En efecto, la experiencia y discurso de la Angry Brigade fueron sorprendentes; su objetivo fue movilizar y señalar, en términos simbólicos (sin víctimas mortales ni heridos), los mecanismos de represión modernos en torno a la alienación y su influencia en el aniquilamiento del proletariado ("El censo en casa, las fichas

22 Declaraciones de Horst Mahler en una entrevista concedida a la revis ta Dualpha.

de la Seguridad Social, ordenadores, televisión [...]", dirán en su comunicado n 9), y ello a pesar de que muchas de sus acciones tuvieron como leitmotiv luchas obreras concretas que estaban aconteciendo ("Creemos en la clase trabajadora autónoma. Somos parte de ella y estamos dispuestos a dar nuestras vidas para nuestra liberación", expresaban en su comunicado n 7).

ESTA NUEVA GENERACIÓN

Esta nueva generación de activistas no creía en partidos[23], pero tampoco en sindicatos; no intentaban mejorar las condiciones laborales, sino que se expresaban decididamente en contra del trabajo. No obstante, acudían allí donde los conflictos laborales se producían dando apoyo a los obreros, a la vez que aspiraban a que su lucha fuera autónoma y que, por medio de la huelga salvaje y la no mediación, se visibilizasen problemas aún mayores. El proletario en lucha animaba un tipo de sensibilidad entonces casi fagocitada, resucitaba el consejismo y aportaba un elemento de autenticidad irreductible. La misma estrategia seguida en el ámbito universitario, con la negación de la figura del estudiante, de su razón de ser, se aplicó a la fábrica. En ese espacio político, que podemos definir como "extraparlamentario", un sinfín de experiencias ajenas a la ortodoxia comenzaron a gestarse y a ver la luz durante los primeros años setenta, y entre ellas, la guerrilla urbana en Inglaterra. Como no podía ser de otra forma, este nuevo movimiento supondría un intenso debate en un escenario de contestación social cada vez menos mayoritario.

A pesar del aplastamiento de la insurrección sesentayochista en París, tal derrota no desmoralizó a los rebeldes, sino justo lo contrario. El lenguaje de la revuelta rompió todo tipo de fronteras y demostró que, en medio de una sociedad de consumo altamente desarrollada y al margen

23 "Los partidos no sirven para otra cosa que para ser instrumentos del Ejecutivo", Rudi Dutschke en La rebelión de los estudiantes, Ariel.

de los partidos comunistas europeos, era posible desafiar al sistema en su conjunto y, además, hacerlo tambalear. No era un fenómeno que excluyese a amplios sectores sociales, aunque su dimensión era polarizadora. Esto era, en cierta medida, fácil de entender. ¿Contra qué o quiénes se luchaba? La Angry Brigade no pudo expresarlo mejor cuando en su primer comunicado advertía que "[serán destruidos] el fascismo y la opresión, embajadas, grandes cerdos, espectáculos, jueces, propiedad". De eso se trataba y, por este motivo, la primera comunicación del grupo con el público inglés era aquella que delimitaba el terreno. A un lado, quienes los apoyan, al otro el resto. Lo que hizo el mayo francés fue "avivar los rescoldos para ENCENDER NUEVAS HOGUERAS"[24] y, aunque el anuncio de un mundo nuevo no llegó en la fecha esperada, ¿qué podía hacer un joven, y no tan joven, con aquella "información" en sus manos?, ¿tenía alguien alguna duda acerca de la naturaleza de los estados modernos tras contemplar los efectos del napalm en la selva de Vietnam? Si 1968 se saldó con una derrota, el discurso y, sobre todo, sus razones, se radicalizaron aún más, y lo hicieron porque el movimiento se fue, progresivamente, aislando del resto de los sectores sociales, pero también por cuanto la violencia atroz, la que cualquiera podía definir como desproporcionada, estaba no en manos de la gente, sino en poder de los gobiernos occidentales. Y Vietnam o la represión de la Primavera de Praga activaron "esas nuevas hogueras", dando paso a "acciones subversivas de buscado impacto mediático que, como habían anticipado algunos libertarios españoles exiliados, quisieron despertar a la juventud desencantada de las democracias occidentales de su sueño tranquilizador y cómplice; la llamada conciencia de adaptación de los países avanzados"[25].

24 O. Alberola y A. Gransac en El anarquismo español y la acción revolucio naria (1961-1974), Virus Editorial, 2004.

25 Eduardo Romanos Fraile, tesis Ideología libertaria y movilización clandes tina. El anarquismo español durante el franquismo (1939-1975), Florencia, 2007.

Era también un movimiento antijerárquico, horizontal, sin estructuras rígidas o liderazgo orgánico, capaz de por un tiempo traer en jaque a policía y jueces. Incluso, su destello se multiplicó una década después, a mediados de los ochenta, con la aparición de nuevos grupos armados[26]. Hablaba, además, un lenguaje a medio camino entre el viejo anarquismo, el Marx del "fetichismo de la mercancía" y los situacionistas. Su impugnación era total, de tal modo que no resultó extraño que, durante el mayo francés, se hablará abiertamente del avance de un movimiento anticivilizatorio:

> *"En este estadio, no es ya, créanme, el gobierno el que está en crisis, ni las instituciones, ni siquiera Francia. Es nuestra civilización misma la que está en peligro."*
>
> *Pompidou ante la Asamblea Nacional*
> *el 14 de mayo de 1968*

Con la emergencia de esa nueva oleada revolucionaria

26 Me refiero, por ejemplo, a Rote Zora en Alemania. La trayectoria de esta organización, aliada con las Células Revolucionarias, y que efectuó llamativas acciones revolucionarias en el ámbito del anarquismo y el feminismo radical de tipo internacionalista, logró esquivar el acoso poli cial y jamás sufrió detención alguna, salvo la falsa imputación a la cono cida militante Ingrid Strobl. Del mismo modo, funcionó como un redu cido grupo de afinidad que no pasó a la clandestinidad por decisión propia. Antes, otros grupos, entre un inmenso organigrama de organizaciones armadas herederas de cierto estilo y naturaleza Angry Brigade, entre otros grupos armados de entonces, fueron el MIL-GAC, los GARI, Acción Directa o Vancouver Five. Lógicamente, debemos tener en cuenta los contextos nacionales en los que surgieron cada uno de estos grupos y su ubicación temporal. Tales elementos hacen sumamente distintas ambas experiencias. No obstante, por su discurso y estilo (neoanarquismo influenciado por los situacionistas o la autonomía, por ejemplo) pueden observarse elementos reconocibles que los alejan de otras orga nizaciones armadas de tipo marxista-leninista surgidas entre 1968 y los primeros ochenta, como las Brigadas Rojas, Fracción del Ejército Rojo, Weathermen, Septiembre Negro o el Ejército Simbiótico de Liberación. En Estados Unidos existieron grupos muy influenciados por el discurso libertario que merecerían un profundo estudio, como la Brigada George Jackson o el Ejército de Liberación Negro.

que sacude Europa, también se suceden nuevos conceptos. En este sentido, la alusión a "espectáculos" en el comunicado de la Angry Brigade los conectaba directamente con los situacionistas, así como confundía al policía experto en teoría política extrema, Cremer, incapaz de entender (en un principio) cuál era el alcance de aquella palabra. Por supuesto, no se referían exclusivamente a los medios de comunicación. El "espectáculo" era algo más profundo. Es cierto que a finales de los sesenta, con la tecnología y la publicidad aplicadas de forma eficiente a la propaganda de la televisión y el resto de medios de comunicación, la palabra "espectáculo" se usaba y abusaba para referirse a esa forma de comunicación, pero la acepción situacionista y de la Angry Brigade implicaba otro concepto mayor. Para el situacionista Debord, el uso espectacular de los medios de comunicación era tan sólo la manifestación más superficial del espectáculo. Así, "toda la vida de las sociedades donde rigen las condiciones modernas de producción se presenta como una inmensa acumulación de espectáculos"[27]. Respecto a los medios, el espectador era únicamente eso, un espectador, es decir, la pasividad y la separación de la vida eran sus aspectos más abrumadores. De hecho, en los textos fundacionales de la Internacional Situacionista se decía que "es fácil ver hasta qué punto está vinculado a la alienación del viejo mundo el principio mismo del espectáculo: la no intervención". En torno a la noción de "espectáculo" girará gran parte de la teoría situacionista, partiendo del desvío de la cita de Hegel que Debord convirtiera en la siguiente sentencia: "En el mundo realmente invertido, lo verdadero es un momento de lo falso", con lo cual el "tener" se transformaba siempre en "parecer".

"El espectáculo es entonces el canto épico de esta confrontación que ninguna caída de Troya puede concluir. El espectáculo no canta a los hombres y sus armas, sino a las mercancías y sus pasiones."

La Sociedad del Espectáculo, Guy Debord

***

27 Guy Debord en La sociedad del espectáculo, Pre-Textos.

VIEJOS MILITANTES CON NUEVAS CARAS SE MEZCLARON. La vertiginosa evolución del escenario radical -en un par de años, a lo sumo- impidió que los nuevos militantes comenzasen su recorrido casi "en la oscuridad". La experiencia era compartida, y quienes transmitían esta herencia eran, precisamente, los elementos más indomables de las antiguas organizaciones, aquellos que habían roto con la ortodoxia. La empatía se expresó en un intercambio mutuo de conocimientos y experiencias, una historia de contestación ahora compartida; se era aún lo suficientemente capaz como para prestar el apoyo que eventualmente se pudiera dar. No fue, por tanto, un cambio excesivamente brusco, sino más bien la siguiente oleada de contestación provocada, en gran parte, por la renuncia de muchos intelectuales y activistas a la rebelión cuando 1968 sucumbió. Su abandono colocó al resto en una encrucijada que se traducía en capitular e integrarse en los restos de aquellos "rescoldos" para considerar lo vivido como una efímera y hermosa experiencia de consumo interno (un recuerdo) e individual, o bien, unirse al nuevo fenómeno que se gestaba.

En países como Francia, Bélgica o Inglaterra, la postura mantenida por las Juventudes Libertarias (JJLL) españolas sirvió de enorme inspiración. La posición tomada por las Juventudes Libertarias, con respecto al histórico anarquismo, evidenció esta ruptura. Los jóvenes libertarios se distinguían casi por completo del resto del Movimiento Libertario Español (MLE). En su seno había surgido, a mediados de los años sesenta, el Grupo Primero de Mayo y desde su interior se proyectaba un discurso que se definía como antiautoritario, a la vez que se reconocía en buena parte de las ideas sesentayochistas. Pero también estaban aquellos que, de un modo u otro, pretendían seguir teniendo un cierto margen de acción, aunque fuera a costa de vivir una cómoda legalidad en el exilio (Francia). El Grupo Primero de Mayo criticaba duramente a este anarquismo, al que acusaban de haber dejado de ser "tanto práctica como potencialmente la negación del

orden establecido"[28]. Por otro lado, existía, pero también resistía, un sector que coincidía con la militancia más joven (aunque no por ello inexperta) que deseaba arriesgarse. Un riesgo que, dadas las condiciones de la dictadura franquista, pasaba inevitablemente por el enfrentamiento clandestino y la violencia revolucionaria.

Bond (a la izquierda) y Haberson (a la derecha, con gafas)

"Desde esa edad de oro [periodo de la guerra civil], cuando

28 Comunicado de mayo de 1973. Esta crítica hacia el anarquismo "his tórico" se mantuvo durante los setenta con el surgimiento de los Grupos Autónomos de Combate y el MIL, entre otros. En el boletín C.I.A. (Conspiración Internacional Anarquista), editado por el MIL (nº1, abril de 1973), se venía a afirmar que "en nuestros días, las organizaciones forma les CNT-AIT sólo son fantasmas, una sombra de lo que fueron en su tiempo, fantasmas eficaces cuyo nombre aterroriza aún a la burguesía con el recuerdo de la revolución, pero incapaces para llevar a cabo las tareas indispensables para el avance de la lucha revolucionaria actual".

miraban hacia atrás, pecaban de inmodestia respecto a sus predecesores, cuando miraban hacia delante desconfiaban gravemente de sus sucesores y enteramente de sí mismos. Referirse reiterativamente, exclusivamente, a lo que se fue capaz de hacer es en sí una confesión de lo que ya no se está dispuesto a hacer. Los procesos de auto-justificación han sido más frecuentes en esos hombres que los de autocrítica. Triunfalismo estridente y profunda desgana iban a la par y han favorecido el desarrollo de la inclinación a la evasión, el recurso a métodos mágicos para volver a la edad de oro aquella -el pacto o el acto terrorista aislado-, la tendencia a negociar o actuar con siglas en la mano y no con triunfos en la mano. Desaparecidas las posibilidades de pactar o de enviar militantes al acto suicida sólo quedó el fetichismo de las siglas. Se refugiaron en la vida orgánica."

Felipe Orero (seudónimo de Pepe Martínez), Cuadernos de Ruedo Ibérico dedicado al Movimiento Libertario Español

La dictadura franquista había logrado crear, sin desearlo, un vasto movimiento de solidaridad que abarcaba Francia, Bélgica o Inglaterra. Esta resistencia antifranquista estaba integrada por miembros de las Juventudes Libertarias articulados en torno a grupos de acción armada libertarios, como el conspirati-vo Defensa Interior o el posterior Grupo Primero de Mayo. El puente con Francia estaba firmemente sustentado en actividades anarquistas de mero mantenimiento de la organización CNT ("No nos contentamos con vegetar, como hacen otros", decía un comunicado de marzo de 1968 titulado Hacia la creación de otra Internacional Anarquista, en directa referencia a CNT y obra del Grupo Primero de Mayo), pero también comenzó un rico contacto entre elementos de las Juventudes Libertarias en Francia con los sectores mas radicalizados de la escena francesa, como la Internacional Situacionista, entre otros. Pero cuando el gobierno francés empezó a perseguir a individuos buscados por el franquismo, compañeros libertarios belgas los acogieron y ofrecieron un refugio seguro. Semejante apoyo mutuo entre anarquis-

tas españoles asentados en Francia y belgas supuso, con el paso del tiempo, la creación de una cierta infraestructura a modo de un organismo situado en Bélgica, en concreto la formación en Bruselas de la Comisión de Relaciones de las Juventudes Libertarias, en torno a 1964. Tal colaboración se prolongó en el tiempo, llegando a las acciones armadas del Grupo Primero de Mayo.

El nuevo contexto también imponía una nueva perspectiva[29]. Pronto, con las sublevaciones urbanas en las ciudades

29 No obstante, tal disparidad, en relación a la función y naturaleza del anarquismo y, en concreto, de C.N.T., se mantuvo hasta comienzos de los ochenta. A pesar de lo acaecido, todavía hoy, de cuando en cuando, resurgen estos mismos debates. En Historia Libertaria (Número 6, corres pondiente a diciembre de 1979), por ejemplo, un artículo titulado "Todos somos paralelos" y firmado por Sebastián Puigcerver y José Antonio Díaz, hablaba de los grupos armados GARI y OLLA -esta últi ma organización, en realidad ni tan siquiera existió, al tratarse de una marca comercial inventada por la policía- como "grupos dedicados exclu sivamente a asaltar bancos y poner bombas", así como sobre Octavio Alberola, en un tono manifiestamente despectivo, se decía que su discurso es "un refrito de Marcuse para público poco exigente". En medio de los intensos debates acaecidos alrededor de la reconstrucción cenetista, se les achacaba el "enviar a la clase obrera al diablo". Por otro lado, la visión del anarquismo defendida por las Juventudes Libertarias durante los sesenta en relación al contexto sobre el que actuaron, ha quedado reflejada en el prólogo a la segunda edición de El anarquismo español y la acción revolucionaria (1961-1974) de Octavio Alberola y Ariane Gransac (Editorial Virus), por el antiguo miembro del Grupo Primero de Mayo, Luis Andrés Edo:

"Se produce en esa época, en toda Europa occidental, un síndrome trágico que alcanza a todos los sectores y clases de la sociedad: estalla la Guerra Fría, se teme una Tercera Guerra Mundial (y esta vez con armas atómicas). Ese síndrome paraliza, durante una década, toda la actividad política y sindical de los partidos y sindicatos clásicos [...]. Toda la izquier-da política y sindical, en Europa occidental, cae en el más profundo inmovilismo. Ese inmovilismo producirá una ola de fondo (una especia de maremoto) en todas las estructuras políticas y sindicales de la izquierda en Occidente: es el fenómeno de la disidencia, protagonizado por la juventud, desde el movimiento cristiano hasta los comunistas-marxistas, y también será alcanzado el discurso libertario, concretamente a través de la llamada Internacional Situacionista."

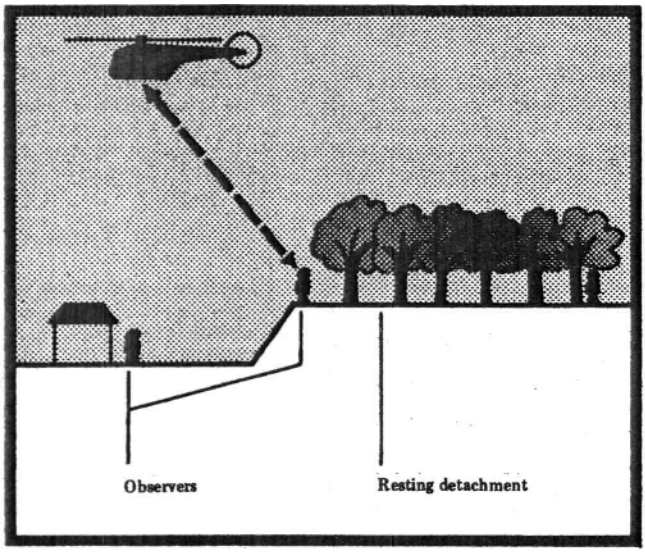
Esta heterodoxia continuó posteriormente con la creación de los grupos armados de la autonomía proletaria, como MIL-GAC, los GARI, etc. Como dato que nos puede acercar al grado de alianzas que estableció esta generación que rompía con el histórico anarquismo pero que, en cambio, se reconocía en el maquis y en los Durruti y García Oliver de los años del plomo anarquista en Barcelona, está el hecho de que, antes de su detención, Salvador Puig Antich, militante

norteamericanas protagonizadas por su nuevo proletariado, los negros de los guetos, y que habían sido difundidas internacional-mente, junto con la cruenta invasión de Vietnam, los activistas crearon el Movimiento de Solidaridad Revolucionaria Internacional (MSRI). Lejos de lo que pudiera parecer, tras este nombre no existía una organización como tal, sino tan sólo unas siglas que podían ser utilizadas por cualquiera que quisiera expresar su rechazo, desde una óptica libertaria, por medio de acciones violentas. La expresión "Movimiento de Solidaridad Revolucionaria Internacional", aunque común en muy poco tiempo a partir de las luchas de liberación nacional emprendidas años atrás, empezó a dotarse de una raíz profundamente libertaria. Fue en el mes de agosto de 1967 cuando el Grupo Primero de Mayo lanzaría un comunicado donde hacía un llamamiento de unidad entre revolucionarios armados de todos los países: "Creemos que la solidaridad internacional revolucionaria sólo será efectiva entre aquellos movimientos que no mantienen contactos ni se envuelven en compromisos con el capitalismo y que no sustentan las políticas de coexistencia pacífica que permiten al capitalismo masacrar y expoliar impunemente". Fijaban el objetivo, no ya en la toma del poder político al estilo marxista-leninista, sino que defenderán, en cambio, una genérica "libertad para las masas y para cada individuo" por medio de una "efectiva solidaridad nacional e internacional" entre los

del M.I.L., acababa de regresar de Londres, "donde había militado en la Cruz Negra Anarquista" (según Christie en el texto leído con ocasión de las Jornadas Libertarias por la Recuperación de la Memoria Histórica organizadas por la CNT y celebradas en Valencia en noviembre de 2005). Metidos muchos de ellos en la contracultura y la nueva izquierda más radical, pronto rompieron con parte de ésta; rechazaban el trabajo asalariado, pero al mismo tiempo estaban presentes en las luchas obreras para fomentar la horizontalidad asamblearia y la combatividad contra sindicatos y estructuras dirigistas. Eran, ante todo, anticapitalistas. Este fue el recorrido de gente como Jean Marc Rouillan (miembro del MIL y, posteriormente, GARI y Action Directe): "Después de las barricadas del 68-69 formamos parte de la nueva izquierda [...] Luego, al paso de los meses, fuimos tomando conciencia de los límites que demostraba cada día" [...] "Nos gratificaban al adjudicarnos la etiqueta de anarcoguevaristas" (Rouillan en "La Banda de las Stern", incluido en Por la Memoria Anticapitalista. Reflexiones sobre la Autonomía, obra editada por Klinamen y varias editoriales más).

activistas. Así, se realizaba un llamamiento concreto a "coordinarse en un vasto Movimiento de Solidaridad Revolucionaria". El Grupo Primero de Mayo inauguró, en la esfera ácrata, una práctica que sería imitada por una multitud de grupos y organizaciones armadas y, concretamente, por la Angry Brigade en Inglaterra. Este modelo pasaba por, tal y como continúa diciendo el comunicado, "acciones de propaganda y solidaridad a favor de todos los pueblos que luchan contra el fascismo y el imperialismo", a la vez que las concretaba en "acciones violentas contra los cuerpos diplomáticos [Embajadas y Consulados] y militares [cuarteles y oficinas de reclutamiento] y efectivas represalias ante su represión". Todos estos objetivos fueron atacados por ambos grupos, Grupo Primero de Mayo y Angry Brigade. No obstante, tal y como se verá, estas "represalias" tendrán como límite inexcusable el respeto a la vida humana.

Tácticas de guerrilla publicadas en Towards a Citizens Militia, Cienfuegos Press



Con ello, los objetivos ya no eran solamente aquellos que simbolizaban la pervivencia de dictaduras en Europa (caso

de España, Portugal o Grecia), sino también las instituciones y organismos de los Estados Unidos en tanto que principal potencia agresora a escala mundial.

Y, si no existía estructura fija, tampoco eran fijos sus miembros. En la mayoría de las ocasiones los que participaban en estas acciones armadas lo hacían por vez primera, pero también por última, reintegrándose luego en sus organizaciones legales. Con esta manera de funcionar se evitaba la profesionaliza-ción en la violencia política que podía llevar fácilmente al terrorismo, como sucederá en Italia o Alemania. Era, efectivamente, "una acción armada que quería atacar a las instituciones y no a las personas, frente a otra concepción de la lucha armada que no diferenciaba las instituciones de las personas y que tenía como objetivo la conquista del poder"[30].

El paso de lo legal a lo ilegal venía determinado por la urgencia del momento, la necesidad de expresar un rechazo aún mayor o como crítica a la inacción y escasa funcionalidad de las organizaciones legales. Tan sólo existía un reducido grupo de veteranos militantes que constituían la base del grupo y que, dentro de lo posible, pasaban de un país a otro, prestaban apoyo de todo tipo a los anarquistas o participaban en una determinada acción, como fue el caso del ya entonces experimentado Octavio Alberola, uno de los pocos elementos estables que, durante más de una década, prestaría ayuda a distintos grupos armados europeos. Esta era la única parte estable de la actividad del Movimiento de Solidaridad Revolucionaria Internacional, que se movía en una complicada agenda de contactos que incluía compañeros no fichados en terceros países, pisos, armas, fondos o explosivos.

Entre anarquistas de buena parte de Europa se comenzó a desarrollar un sentimiento internacionalista alimentado por esta internacionalización de los conflictos. Pero la principal caracte-rística de este tipo de acción fue su carácter simbólico. Se atacaban los símbolos, con violencia y desde la ilegalidad, pero se tenía perfectamente claro el límite de no dañar

30 Octavio Alberola, correspondencia con el autor.

a personas. La Angry Brigade, en numerosas ocasiones, lo reafirmó. "Sólo los fascistas y los agentes del gobierno atacan a la gente", decía su quinto comunicado, pero, como si se tratase de una absoluta y rotunda declaración de principios para la posteridad, el último de sus comunicados, el número catorce y último, criticaba a otras organizaciones que, como el IRA, en "el nombre del socialismo" cometían atentados en los que se perpetraban masacres sobre la población civil. Ellos rechazaban cualquier vinculación con quienes realizaban "estos actos inhumanos" bajo la idea de que "nuestro estilo de vida no puede definirse como el estilo del TNT". Con ello, y a través de esta cuidada retórica, el grupo continuaba la ética impresa por los libertarios del Grupo Primero de Mayo en sus ataques, así como ahondaba en una importante diferencia con respecto a lo que pronto llegaría (y que, entonces, no podían acaso imaginar) con la década dorada del activismo armado, los setenta.

Desde este concurso de actividades se realizaron distintas acciones como, por ejemplo, la detonación de varias

bombas en las embajadas de España en La Haya y en Grecia, en el Club de Oficiales de ejército americano en Londres o en el Consulado de los Estados Unidos de Turín. Todas estas acciones fueron reivindicadas conjuntamente por el Grupo Primero de Mayo y el Movimiento de Solidaridad Revolucionaria Internacional. Bajo estas premisas surgirán distintos y

efímeros nombres de organizaciones sin estructura estable, como el Consejo Ibérico de Liberación, surgido en torno a 1965 con ocasión de una campaña impulsada por anarquistas españoles y portugueses para exigir la liberación de los presos políticos.

El pulso era enorme y la apuesta inmensa mientras los riesgos aumentaban con la misma intensidad que los apoyos internacionales. El reto era claro. Se denunciaba así el inmovilis-mo de revolucionarios de medio mundo incapaces de contestar a una ola de violencia sin precedentes que sacudía Vietnam, Sudáfrica o el mismo interior de los Estados Unidos.

CAPÍTULO 4 |

SPANISH EMBASSY MACHINE-GUNNED NEWS CUT

BROTHERS AND SISTERS:

We expect the news of the machine-gunning of the Spanish Embassy in London on Thursday night to be suppressed by the bourgeois Press . . . It's the third time over the last month that the system has dropped the mask of the so-called "freedom of information" and tried to hide the fact of its vulnerability.

"They" know the truth behind the BBC van the day before the Miss World farce. "They" know the truth behind the destruction of property of High Court judges. "They" know the truth behind the four Barclays Banks which were either burned or badly destroyed. "They" also know that active opposition to their system is spreading.

The Angry Brigade doesn't claim responsibility for everything. We can make ourselves heard in one way or the other. *We machine-gunned the Spanish Embassy last night in solidarity with our Basque sisters and brothers.* We were careful not to hit the pigs guarding the building as representatives of British capital in fascist Spain. If Britain co-operates with France over this "legal" lynching by shutting the truth away, we will take more careful aim the next time.

SOLIDARITY AND REVOLUTION
LOVE

Communique, THE ANGRY BRIGADE.
Friday 4 December 1970

Comunicado de la Angry Brigade publicado en International Times n 94, diciembre de 1970.

BURN, BABY, BURN!

"Los poetas gritan a las puertas de la universidad, mientras que los poetas de verdad están en las calles gritando Burn, baby, burn!"

Black Mask n 4, febrero-marzo de 1967

Tony Wilson, el promotor de la escena punk y new wave de la ciudad de Manchester (desde Joy Division a Happy Mondays), durante sus días de estudiante en la universidad de Cambridge había participado en un colectivo situacionista -el primer grupo prositu inglés- llamado The Kim Philby Dining Club. Kim Philby había sido un espía inglés que se mezcló entre los nazis motivado por un declarado antifascismo. Aquellos estudiantes tenían a Tony Wilson como a uno de sus líderes. Más tarde, Wilson llamó a su club The Hacienda, acogiendo en éste a un buen número de bandas, muchas de éstas entonces desconocidas, que luego se convertirían en leyenda. El nombre del club había sido tomado directamente de un texto del letrista y presituacionista Chtcheglov, en concreto de su texto Formulario para un nuevo urbanismo, en donde se alude a una hacienda que "debe ser construida", una frase que presidía la entrada del local exhibiéndose en una placa.

"Nos aburrimos en la ciudad, tenemos que pringarnos para descubrir misterios todavía en los carteles de la calle, último estado del humor y la poesía [...] Y tú, olvidado, tus recuerdos asolados por todas las consternaciones del mapamundi, encallado en las Cuevas Rojas del Pali-Kao, sin música y sin geografía, sin ir ya a la hacienda donde las raíces piensan en el niño y el vino se acaba en fábulas de almanaque. Ahora se acabó.

Nunca verás la hacienda. No existe.

Hay que construir la hacienda."

LA HACIENDA DE CHTCHEGLOV ERA UNA METÁFORA, un modo indirecto y poético, oscuro, para hablar de la utopía.

La ciudad debía ser reconstruida. No había escapatoria en un mundo que había eliminado cualquier posibilidad de liberar la imaginación. Los situacionistas pretendieron haber dado con la fórmula para tal liberación. Era la nueva ciudad que continuase el trabajo de los socialistas utópicos del siglo anterior y que soñaron con nuevos emplazamientos para el ser humano. Llevado a un lenguaje propio de los últimos sesenta: el mundo estaba podrido, los cerdos lo controlaban todo, y los cerdos también dictaban todo, todo estaba controlado. Absolutamente todo.

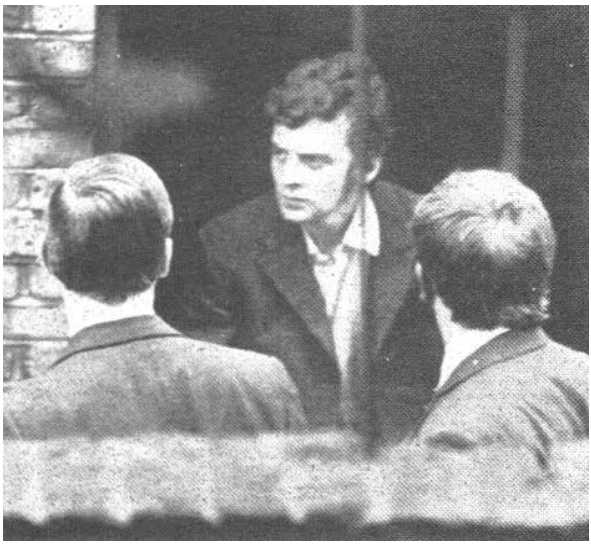
A diferencia de las corrientes revolucionarias que precedieron a los situacionistas (surrealismo, dadaísmo, futurismo, etc.), ellos afirmaban estar "en las catacumbas de la cultura conocida". Sobre el resto de la escena radical de su época se expresaban con una enorme virulencia porque, decían, se resignaban a transformar el mundo, y su causa era que "no pueden ser portadores de un proyecto común". Las reglas habían cambiado. Ahora el arte, el lenguaje, el juego... necesitaban una nueva redefinición por medio de su completa negación. Convertidos en mercancía y estando el arte suscrito al poder, los situacionistas tomaron el camino de negar su época, al menos a sus protagonistas, defensores éstos de esa cultura que se situaba en "el centro de significación de una sociedad sin significación. Esta cultura vacía está en el centro de una vida vacía, y la reivindicación de una tarea de transformación general del mundo debe también y en primer lugar plantearse en este terreno".

Por eso, Wilson y su sello Factory Records incidirán, aunque en un plano de preponderancia estética, en esta deconstrucción de la cultura para dirigirla contra sí misma. Durruti Column, una de las primeras bandas del sello, en su primer disco incluían una viñeta del famoso cómic situacionista El retorno de la Columna Durruti, en la que se veía a dos vaqueros que hablaban entre sí gracias a una viñeta desviada. La lucha giraba alrededor de una completa revolución cultural, toda vez que "renunciar a reivindicar el poder

en la cultura será dejar este poder a quienes lo tienen". El objetivo último: abatir la totalidad "de la formación económica que sostiene"[31] la cultura. Sí, los situacionistas se habían aliado con el antiquísimo Heráclito, para quien "aquello que no se agita se corrompe". Y la conservadora y respetable Cambridge, fábrica de hombres adeptos al orden establecido, contaba con un grupo que estaba agitando la universidad, a pesar de que su actividad y vida fueran mínimas. Según los situacionistas:

"Hoy, los centros de decisión y poder manipulan al hombre no ya solamente en su actividad profesional directa, sino en sus relaciones sociales, sus modos de consumo, la organización de su vida, etc. La oposición ya no puede ser específicamente económica: ha de ser más global porque el dominio del poder sobre la sociedad es también más global (al mismo tiempo que más difuso y menos directamente autoritario); ha de consistir en la crítica radical de las nuevas formas de poder y dominio menos específicamente económicas que en el pasado, más sociales, más culturales y más políticas al mismo tiempo."

Jim Greenfield, proveniente de Widnes, Lancashire, acudió a Cambridge como un estudiante más al que se le prometía



Jim Greenfield.

31 En "La Aventura". I.S. #5.

una apasionante carrera y un futuro no menos prometedor. Pero aquel sueño se deshizo al poco de llegar. Sus estudios de medicina eran aburridos, metódicos, sin excitación alguna. Carente de interés, Greenfield intentó hacerse un hueco en la vida estudiantil al pasarse a los estudios de económicas, pero sus compañeros eran mayoritariamente reaccionarios y ajenos a las convulsiones sociales y políticas que estaban produciéndose fuera de las aulas. Y él no quería perderse el formidable hecho de vivir un momento revolucionario.

Al mismo tiempo, otro estudiante, John Barker, quien había estado en el mayo francés durante los disturbios del Barrio Latino y leído al más brillante de los situacionistas, Guy Debord, así como traducido a otro de éstos, Raoul Vaneigem, llegaba también a Cambridge. En Barker, hallamos a quien, siempre según la propia policía, redactaba los brillantes comunicados de la Angry Brigade[32].

Sobre la pertenencia, eventual o no, de ambos al Kim Philby Dining Club, existen varias opiniones, aunque nos decantamos por negar la vinculación, al menos en el caso de Barker, con tal grupo. En este sentido, su compañero y amigo Stuart Christie ha negado que tuviera contactos con ellos, a pesar de que entonces estaba fuertemente influenciado por el situacionis-mo: Barker ni tan siquiera "había oído hablar de ellos"[33]. No obstante, el futuro editor de Sunday Telegraph y fan prositu, Paul Sieveking, también era miembro del grupo. Wilson recuerda de esta forma su militancia con los que serían, varios años después, acusados de la campaña de explosivos y atentados en suelo inglés: "Estaba en Cambridge con otras personas que podrían ser situacionistas, como Paul Sieveking. Era miembro de un grupo llamado Kim Philby Dining Club en el que creo que había gente que luego se involucró en la Angry Brigade. Nosotros queríamos destruir

32 "Era un estilo que ayudó a Barker para escribir los comunicados", según el sargento Cremer en referencia a la influencia situacionista en John Barker, recogido en la obra de Gordon Carr The Angry Brigade. A history of Britain's first urban guerrilla group, Christie Books.

33 Christie, Edward Heath Made Me Angry, Christie Books, página 117.

el sistema pero no sabíamos cómo hacerlo"[34].

En los dos personajes, Greenfiled y Barker, se produjo el mismo proceso de desencantamiento. Cambridge era un lugar tedioso, alejado de la lucha callejera. De este modo, podemos imaginarnos la potencia de un encuentro que se producía en el mes de octubre de 1968, al poco de llegar, frente a la Embajada de los Estados Unidos, en Grosvenor Square. Un año antes, Barker había sido ya detenido en una protesta similar por el mismo motivo, la guerra de Vietnam. Entonces lo ignoraba por completo, pero ésta no sería su última detención, ya que iba a sufrir otra, aún más grave y trascendental, en poco más de dos años; la que lo condujo a prisión, como preso de categoría A, esto es, de máxima seguridad, acusado de conspiración para colocar explosivos.

Aquella primera detención se produjo ante la violencia de los manifestantes que se enfrentaron a los agentes para denun-

John Barker, durante una manifestación.

34 Citado por Andrew Hussey en The life and death of Guy Debord, Jonathan Cape.

ciar una violencia aún mayor que se producía en el país asiático. Tras los graves incidentes, la pareja y ya entonces buenos amigos, regresarían a la apacible Cambridge en donde los días pasaban como si nada de todo aquello sucediese. Pero ya nada iba a ser igual; ambos entraron en contacto con grupos de teatro de "guerrilla" y con la crítica al arte y la cultura. Este fue, posiblemente, uno de los momentos de inflexión para ambos. Su abandono de las aulas era cuestión de tiempo.

Meses después, a mediados de 1969, dejaban los exámenes finales, no sin antes romperlos públicamente, y ponían su vista en Londres, la ciudad en que todo era posible, el centro de las actividades de los anarquistas, de la vida comunitaria y de King Mob. Faltaban pocos meses para que en junio de 1970 un hecho importantísimo pareciera precipitar a la sociedad inglesa, sobre todo sus sectores más precarios, a través de una pendiente cuyo vértigo haría tambalear la mentalidad de muchos jóvenes, entre ellos los integrantes de la ya entonces activa Angry Brigade. Se trataba de la elección del ultraconservador Edward Heath como Primer Ministro del país.

Who is a fucking terrorist?, Cómic de Perry Harris

25 Powis Square. The Performance House en la actualidad.

CAPÍTULO 5 | 1969: LA POESÍA DE LAS ARMAS O LAS ARMAS DE LA POESÍA

"Siempre es mejor quemar unos grandes almacenes que dirigir unos grandes almacenes."

Fritz Teufel

PERO ANTES de que ambos dejasen la universidad, en febrero de 1969, una bomba sin detonar es localizada en el Banco de Bilbao y otra más en el Banco de España, ambos en Londres. Días después, otra más es hallada en el Banco de España, esta vez en Liverpool. Acciones parecidas se sucedieron al mes siguiente, haciéndose público un comunicado del Grupo Primero de Mayo en el que denunciaban las torturas del régimen franquista, así como el encarcelamiento de opositores y disidentes políticos. Antes, concretamente el 20 de agosto de 1967, el nombre de los anarquistas del Grupo Primero de Mayo se había difundido por todo el país gracias a una sonada acción que consistió en el ame-trallamiento de la Embajada de los Estados Unidos en Londres (varias ráfagas de ametralladora contra su fachada y sin ánimo de causar víctimas mortales o heridos) y que fue acompañada del siguiente comunicado:

"Stop criminales y asesinos del ejército americano. Solidaridad con toda la gente que está batallando contra el fascismo yanqui alrededor del mundo. Racismo no. Libertad para los negros americanos. Movimiento de Solidaridad Revolucionaria."

Con ello, los objetivos de este grupo se internacionalizaban y se establecían fuertes alianzas con sectores antiautoritarios de otros países, como el Reino Unido. Era un ejemplo de solidaridad antifascista típicamente anarquista que tomaba la guerra en Vietnam y la lucha contra el racismo como su punta de lanza. Esta era una época de grandes cambios, un tiempo decisivo para los futuros acontecimientos que estaban por venir y que supondrían una amplia campaña de atentados contra políticos conservadores, comisarías y edificios del gobierno.

***

LONDRES

Londres. John Barker ha abandonado la universidad de Cambridge y marchado a vivir al emergente ambiente bohemio de la capital. No lo hizo sólo. Junto a él, otro estudiante de izquierdas, su gran amigo Jim Greenfield, que también abandona Cambridge, lo acompaña en esta aventura. Ambos están decididos a probar fortuna en Londres, conocer lo que esta ciudad, centro neurálgico del emergente activismo, está generando[35]. Una parte de los hippies comenzaban a adquirir rasgos más duros. Podían verse imitadores del estilo yippie moviendo sus cuerpos en locales como el UFO o en conciertos de los Deviants, del líder hippie Mick Farren, y también después denominados pomposamente "The Pink Fairies All Star Rock'n'Roll Show Motorcycle Circus". Rock and roll, psicodelia, drogas, prácticas comunitarias, squatters... muchos squatters. La mayoría de estas casas ocupadas, que se contaban por cientos en barrios como Notting Hill[36],

35 Según Dick Pountain, antiguo miembro de King Mob, numerosa gente "había aparecido atraída por la primera ola de literatura situacionista tipo King Mob. Mucha gente de Essex y Cambridge vió a King Mob y vinieron a Notting Hill para comprobar lo que ésta gente estaba haciendo. Fueron gente como John Barker, Jim Greenfield y algunos más". Citado en King Mob Echo. From Gordon riots to situationists & Sex Pistols, de Tom Vague, Dark Star.

36 El barrio de Notting Hill está presente, como vemos, en toda la obra. En este lugar era donde se concentraba la mayor parte del underground político y contracultural londinense. Más o menos, Notting Hill comprende Notting Hill Gate y Ladbroke Grove, que se encuentran situadas en la cumbre y las faldas de

florecían de un día para otro y carecían de coordinación. Había de todo: squatters bien organizados en cuyo interior se impartían clases de filosofía, se daban improvisadas charlas, se proyectaba cine político gratis, se repartía comida sin coste alguno y reciclada de mercados, se practicaba el amor libre y también se acogía a refugiados políticos de los más diversos países, así como a desertores de la guerra de Vietnam. En otros squatters, en cambio, vivían decenas de hippies y personajes de lo más variopintos en condiciones de nefasta salubridad, sin intimidad alguna y cuyo único interés era el "viaje" continuo por medio del LSD. A veces, los límites entre un tipo de squatter y otro no eran tan perceptibles. O su naturaleza cambiaba de mes en mes. Nada era seguro. Todo era provisional. Los cuerpos, las vidas de cada uno (había que estar permanentemente "conectado" y "sintonizado"), todo podía cambiar de la noche a la mañana.

En torno a Deviants/Pink Fairies/Farren se creó una especie de célula de glam rock, cuya finalidad era el terror cultural en una escena vieja y anquilosada. Ya nada servía. Keith Moon de The Who, Syd Barret o los miembros de Pretty Things eran la cabeza de aquel buque. Si Pink Floyd representaban el virtuosismo, el ruidismo protopunk de Pink Fairies se construía a modo de banda sonora de los cientos de hippies callejeros y fre-aks politizados, cada vez más radicales, que poblaban Notting Hill. Pero no sólo era eso, simple rock and roll. Si The Who habían sido la expresión visceral de su tiempo que hubiera sedujo a un público que, cada vez con mayor ahínco, veía en The Beatles una banda condescendiente con el poder establecido y cuyo pop contaba con una audiencia snob que lo seguía, en Inglaterra Deviants y Farren, con su pequeño ejército de white panthers, provistos de chaquetas de cuero, motos y una retórica guerrera, eran otra cosa muy distinta, eran salvajes outlaws cuyas letras evocaban rebelión y unidad. Los asaltos de la policía en los conciertos más o menos improvisados al aire libre de la

una colina. De todos modos, y aunque aún pueden verse algunas huellas de su pasado bohemio y comprometido, el barrio ha cambiado muchísimo.

banda contribuyeron a crear esta imagen.

La audiencia, pero también la militancia, estaban madurando a costa de reconstruir fórmulas surgidas al calor del alumbramiento del flower power. Pero el tiempo, su tiempo, se acababa. El escapismo y la complicidad, por medio de la gestación de una cultura dirigida al consumo de los hippies a manos de multinacionales como Virgin, conectaba con actos casi teatrales de chicos soñolientos haciendo pompas de jabón en Hyde Park al amparo de gurús lisérgicos y beat tipo Ginsberg. Un sector de la contracultura, el mismo que podía simpatizar con la defensa del asesino en serie que hacía King Mob, el hippie-yippie, y a veces drogado, que miraba amenazante a los transeúntes o los choques con la policía, estaba empezando a deslizarse hacia un estilo de vida más militante.

Al calor del terrorismo musical de Pink Fairies, con su dos baterías tocando al unísono, los ácratas Edgar Broughton Band o los protopunks Hawkwind, las bandas del "anti-establishment underground"[37], se construía toda una cultura de la resistencia: resistencia a la forma de vida convencional (amor libre, comunas urbanas, etc.), resistencia a la cultura "seria" (revistas underground, emisoras de radio independientes, etc.) y también resistencia a las formas de participación política tradi-cionales (grupos de afinidad, colectivos agit prop, etc.). Y, en medio de todo aquello, dos recién llegados, Barker y Greenfield, con ganas de aventura y de comenzar a vivir según los ideales socialistas.

Al principio, la pareja de amigos carecía de muchos contactos en Londres. Para subsistir, y tras abandonar llenos de resentimiento algunos precarios trabajos mal pagados, vivieron un tiempo gracias a la venta de libros de segunda mano en un puesto que montaban cada fin de semana en el mercado de Queen's Crescent. Durante el resto de la semana cruzaban la ciudad en busca de nuevos libros y, sobre todo, empezaron a frecuentar numerosos locales izquierdistas y comunas.

Siguiendo la estela dejada por King Mob y sus acciones

37 Tony James en Punk Rock: an oral history, Ebury Press.

desplegadas en el centro de Londres y, sobre todo, en el barrio de Notting Hill, Barker se instaló en el número 25 de Powis Square, pero lo acompañaba su ya pareja Hilary Creek y el militante Mike Sirros, miembro del Frente de Liberación del Québec, entonces en búsqueda y captura por el gobierno canadiense. El barrio, inmerso en todo tipo de actividades contracul-turales, ocupaciones y movimiento hippie, era un tremendo espacio para la rebelión, "un territorio decorado con eslóganes como 'Fin de la opresión policial' o 'Soy un alma airada y atormentada chillando en esta tortuosa mediocridad'"[38].

Su nueva casa lo llevó a implicarse en la vida del barrio y a participar en los trabajos de organización del popular y concurrido carnaval de Notting Hill. Curiosamente, el viejo inmueble, antes de que Barker y sus amigos entrasen, había sido utilizado para rodar la polémica película Performance, interpretada por Mick Jagger y anunciada como "Una película sobre la locura y sobre la curación. La fantasía y la vida. Y viceversa"[39]. De hecho, durante dos años la película estuvo "congelada" por la compañía Warner como consecuencia del alto contenido de violencia y sexo que mostraba. Una vez censuradas y recortadas muchas de estas escenas, fue finalmente exhibida y distribuida a gran escala.

Como ya hemos adelantado, al poco de su llegada a

38 David Leigh en High Time, Heinemann/Unwin.
39 Anuncio publicado en el número 32 de OZ.

Londres, Barker trabajó en varios empleos precarios que terminaron por hastiarlo. La universidad había sido una etapa que ahora consideraba agotada, pero la vida asalariada era angosta y cruel, explotadora. Durante uno de estos empleos conoció al también futuro imputado por pertenencia a la Angry Brigade, Chris Bott, quien había estado en las luchas callejeras y las asambleas del mayo francés, y viajado a Cuba durante uno de sus años de estudiante. Además, Bott había estudiado en Essex y se había graduado en la universidad escocesa de Stratchclye.

Sin duda alguna, en el receptivo Barker ejercerá una gran influencia ideológica el hecho de que Bott militase en la organización Solidarity. No obstante, Barker, sin que pudiera entonces intuir su destino (una condena de diez años, de la que cumpliría siete), vivía "en un relativo estado de inocencia porque no había tenido ninguna experiencia con la represión salvo mi arresto durante una protesta contra la guerra de Vietnam, por lo que nunca había estado en prisión"[40]. El grupo Solidarity, seguidor del ideario y estilo de los franceses Socialismo ou Barbarie, defendía el hecho de que los obreros debían "decidir sus objetivos en aquellas luchas en que se comprometen", así como que "la organización de tales luchas debe quedar sólidamente en sus manos". La labor fundamental de Solidarity era "ayudar a los que están en conflicto con la estructura social autoritaria, tanto en la industria como en la sociedad en su conjunto, aparte de dar significado general a sus experiencias, hacer una crítica global de las condiciones en las que se encuentran y de las relativas causas, y finalmente desarrollar la conciencia revolucionaria de las masas, condición necesaria sin la cual no es posible ninguna transformación radical de la sociedad"[41].

Greenfield, mientras tanto, mantenía las mismas aspiraciones que su amigo Barker y durante un mitin de protesta contra

40 Gordon Carr en The Angry Brigade. A history of Britain's first urban guerrilla group, en la reseña que hace John Barker del libro Anarchy in the UK de Tom Vague.

41 Solidarity, Vivir y Luchar, Zero Ediciones.

la guerra de Vietnam conoció a la que será su pareja y también futura imputada en la Angry Brigade, Anna Mendelson.

Era una etapa buena para todos. Estaban felices, se habían independizado y liberado del yugo de la vida académica y, por fin, comprobaban cómo se vivía en una gran ciudad como Londres metidos de lleno en el apoyo a los squatters y mediando en no pocas ocasiones a su favor ante las autoridades. Pero la vida del squatter no era una solución global ante la desigualdad del sistema. De hecho, cuando Greenfield, Barker y sus amigos comprue-ban las condiciones de vida de otros squatters más pobres (simples familias sin mayor pretensión que la supervivencia), la visión de la miseria e insalubridad en que vivían los conmocionaron. No eran hippies, ni había artistas o personajes bohemios entre sus paredes. Había hambre, mucha, y también abandono. Este fue un momento decisivo para los acontecimientos que vendrían. Todos consideraron que, llegados a este punto, debían impulsar otros procesos de transformación social. Rota la protesta estudiantil y vueltos al redil muchos de sus más enconados líderes, sólo tenían dos opciones: integrarse en una forma de acción política que ya estimaban agotada, o decidir participar en otras y que en esos momentos se encontraban en plena efervescencia. e esta manera, los atentados del Grupo Primero de Mayo en suelo inglés, la teoría sobre los grupos de afinidad y la ausencia de estructuras, así como el conocimiento de otras experiencias combativas (como la italiana o el mayo francés) les sirvieron de inspiración. Estaban a punto de dar el salto, justo aquello que, poco antes, había definido claramente la alemana Ulrike Meinhof: "DECIR REVOLUCIÓN EXIGE DECIRLO EN SERIO"[42] y que, en el contexto del momento, suponía la acción ilegal.

42 Ulrike Meinhof en Revolution Gegen den Staat, editado por H. Dollinger.

***Anna Mendelson.

NO OBSTANTE, OTRA RUPTURA SE CONSUMÓ; en este caso con el movimiento estudiantil, el cual en torno a 1968 había planteado la cuestión crucial y decisiva de negar la universidad como fábrica de dominados y futuros explotados; se defendía el libre cono-cimiento y se desafiaba el orden en el interior de escuelas y universidades. Un tipo de pensamiento salvaje se extendía por sus pasillos. Ocupaciones y sentadas, enfrentamientos directos con las autoridades y la tentativa de aliarse con los obreros durante el mayo francés, impedían ya una vuelta atrás; cualquier líder estudiantil que pretendiera reformas parciales contaba con el descrédito de los estudiantes.

Muchos, como alguno de los futuros miembros de la Angry Brigade (Barker, Greenfield, Creek y Mendelson), fueron drop outs. Todos ellos abandonaron las clases, incapaces de ver en aquello algo positivo para su plan de vida y, sobre todo, tras considerar la lucha estudiantil como insuficiente. La vida fuera de las aulas era, por supuesto, mucho más atractiva, con la práctica comunitaria en los squatters, el amor libre y las drogas.

Barker inició su militancia en Londres entrando en la Notting Hill People's Association (una asociación de vecinos del barrio comprometida y en la línea de lo que entonces sucedía: apoyo a los sin techo y al movimiento de squatters, organización de unas fiestas de carnaval especialmente críticas, etc.), la cual tenía una cafetería situada en el número 90 de Talbot Road que a la vez hacía de local cultural. Pero, sobre todo, fundó el West London Claimant's Union[43] junto a varias personas más vinculadas al underground. Los Claimant's Union eran asociaciones que representaban a aquellas personas que tenían derecho a prestaciones de la seguridad social. Funcionaban de forma autónoma y pronto crecieron con gran rapidez, aunque recibieron críticas de otras organizaciones como Solidarity ante el hecho de que "a menudo no llegan a aclarar las consecuencias revolucionarias de tales acciones colectivas directas"[44]. Su poder y alcance eran considerables. Las Claimant's Union formaban una gran federación a escala nacional y nacida en la ciudad de Birmingham en el seno de jóvenes socialistas que habían sido, a su vez, antiguos trabajadores sociales. Éstos comprobaron la precariedad del siste-ma de prestaciones sociales y de cómo el welfare state británico excluía a amplios sectores de la población, precisamente a los más precarios. El documento Democracia para los más pobres establecía el fuerte carácter socialista de los Claimant's Union al articularse de forma muy similar a los sindicatos de clase, es decir, mediante la autogestión y la autonomía de los trabajadores militantes que, en última instancia, pretendían que los servicios sociales fuesen controlados por la misma gente que los usaban, lo que los acercaba mucho a las ideas libertarias y, en concreto, a los consejos obreros defendidos por Solidarity o la Internacional Situacionista.

A mediados de año, dos entusiastas activistas, Anna Mendelson y Hilary Creek, quienes también ya se habían lanzado al circuito de squatters de Londres en la zona de

43 Sindicatos de los que reivindican, traducción literal.

44 Solidarity, Vivir y Luchar, Zero Ediciones.

Stamford Hill y Hackney tras abandonar ambas la universidad de Essex en su segundo año de estudios[45], comenzaban su etapa como parejas de Greenfield y Barker, respectivamente. Creek había llegado a Essex desde la Escuela de Gramática de Watford, tras lo cual estuvo aprendiendo ruso durante dos años. Mendelson, por su parte, había sido su principal aliada y amiga desde que llegase a Essex, un lugar mucho más grande que las anteriores poblaciones donde residió. Estudiaba literatura e historia y uno de sus amigos era el escocés Ian Purdie.

No eran novatas. En la universidad, Creek y Mendelson habían ya vivido situaciones de enfrentamiento con las instituciones, en este caso académicas. Pero el caso de Essex había sido mayúsculo. Al principio se trataba únicamente de una reducida protesta por parte de un puñado de estudiantes en contra de la colaboración entre Essex y un cuartel del ejército en Porton Down. A la protesta le siguieron charlas públicas en el interior de la facultad y sus alrededores.

En mayo de 1968, y con los sucesos del mayo francés de plena actualidad, un científico adscrito al sector militar dio una conferencia sobre armas químicas, pero los estudiantes de forma secreta organizaron un masivo boicot. Desde el mismo momento en que comenzó su disertación, una alumna leyó en voz alta un informe donde se alertaba de la utilización de CS gas en Vietnam y se criticaba la represión sufrida por los manifestantes franceses. La seguridad privada de Essex apareció a los pocos minutos e intentó hacer callar a la estudiante. Una vez reducida, otro estudiante continuó leyendo el informe y así sucesivamente. La policía, acompañada por perros, no tardó en llegar y comenzaron los empujones y arrestos. El escándalo pronto se conoció en todo el campus y la protesta se generalizó con sentadas y octavillas.

45 En muchos aspectos, la trayectoria e implicación de los futuros Angry Brigade fue muy parecida a la de alguno de los militantes de la RAF alemana: "Participé en la ocupación de una casa [...] Éramos activistas, pero también realizábamos trabajos sociales con los sin techo o con niños de acogida", entrevista al antiguo miembro de la RAF, Stefan Wisniewski, en Fuimos tan terriblemente consecuentes, Virus Editorial.

Tres días después, tres estudiantes recibían una carta en la cual, escuetamente, se les notificaba su inmediata expulsión de Essex. La reacción de los estudiantes fue ocupar las oficinas de la universidad y marchar varios centenares de ellos hasta la residencia del rector para exigirle una rectificación[46]. El siguiente paso fue la creación de la "Universidad Libre" de Essex. Nuevos planes de estudios, clases improvisadas y charlas políticas colapsa-ron el centro. Esta universidad era la primera en la que los estudiantes se otorgaban el derecho de impedir la palabra a cualquier representante del gobierno, académicos, científicos o directivos, todos ellos considerados como personajes inmorales[47].

La situación estaba tan polarizada que en otra universidad como la de Sussex un funcionario de la embajada americana fue cubierto de pintura roja por los estudiantes, al mismo tiempo que se distribuía un panfleto en el que se denunciaba "la conexión entre la universidad de Essex y el complejo militar británico y americano"[48].

CAPÍTULO 6 |

46 Se trataba del rector Albert Sloman. Al llegar, su aterrorizada esposa, tras ver la turba, torpemente explicó que su marido había salido.

47 Massimo Teodori, Las nuevas izquierdas europeas (1956-1976). Tres volúmenes, Blume.

48 Ibid.

TOWARDS A CITIZENS' MILITIA

ANARCHIST ALTERNATIVES TO NATO & THE WARSAW PACT

IRSM | 1ST OF MAY GROUP

DISCULPE SR. INSPECTOR, TENEMOS UN PROBLEMA. LOS ANARQUISTAS Y LOS GRUPOS DE AFINIDAD.

"¿Quiénes son la Angry Brigade? ¿Son unos psicópatas, unos anarquistas de mente corta o acaso son la verdadera representación de la nueva izquierda y los mayores, y también más implacables, activistas de ésta? Nadie lo sabe, excepto los miembros de la Angry Brigade, y ellos han elegido mantenerlo en silencio."

Alan Burns en The Angry Brigade

LA CRUZADA

La cruzada emprendida contra la Angry Brigade tendría, por supuesto, nombres y apellidos. El primero y más importante, Ernest R. Bond, conocido popularmente bajo el enigmático nombre de "Comandante X", quien, como si de una novela negra se tratase, competirá con el superintendente Roy Haberson en la resolución del caso tras ser excluido éste último justo en el momento crucial, aquel que daría lugar a la detención del grupo.

Haberson fue el primer encargado de detener a los autores de la campaña de bombas y ataques contra el gobierno inglés, resultado alguno. Con Purdie y Prescott, los dos primeros detenidos, entre rejas y a la espera de juicio, las acciones continuaron y Haberson quedó relegado a un plano mucho más discreto en el organigrama interno de la Brigada Especial. El grupo de investigación incluía a distintos elementos de los servicios de inteligencia, como el detective Roy Cremer,

experto en teoría radical de izquierdas y también conocido como el "policía situacionista". Cremer representará la postura más intelectual en la Brigada Especial, algo que lo convirtió en un estimado elemento del grupo y, al mismo tiempo, en alguien muy poco entendido por sus propios compañeros.

No obstante, el gran y fatal problema que encontró el Comandante X fue el hecho de hallarse ante un tipo de acción armada completamente distinta a la que estaba llevando a cabo el temible IRA. El terrorismo católico irlandés era la única referencia histórica para el aparato policial británico en materia antiterrorista. Los objetivos e ideales de esta nueva forma de agitación armada, así como la personalidad y el discurso de sus autores, cohesionados en torno al secretismo que proporcionaba el "grupo de afinidad", sorprendían a los mandos policiales.

En el caso de la Angry Brigade, su puesta en funcionamiento se basó en una comunidad de intereses. Esta idea coincidía con la expuesta por el anarquista Sebastián Faure: "Los hombres que pertenecen a la misma clase, que se sienten necesariamente cercanos por una comunidad de intereses, en los cuales las mismas humillaciones, las mismas privaciones, las mismas necesidades, las mismas aspiraciones, plasman, poco a poco, un temperamento y una mentalidad más o menos idénticos".

En los últimos años de la década de los sesenta había surgido la estructura guerrillera informal y el combate en las ciudades europeas bajo la idea de los grupos de afinidad, entonces originalmente defendidos por los Motherfuckers americanos y su cabeza visible Ben Morea, gracias a la influencia del histórico anarquista Murray Bookchin. Los Motherfuckers, por medio de su anterior grupo/boletín llamado Black Mask -una potentísima y muy avanzada publicación influenciada por el anarquismo y los movimientos de vanguardia en el arte, sobre todo el dadaísmo y primer surrealismo-, habían ya establecido, en torno a 1966/1967, la necesidad de que los revolucionarios, en su lucha en el inte-

rior de las grandes urbes, se organizasen en torno a grupos de afinidad y que ellos, según su propia naturaleza, seguían en base a su definición de ser "una banda callejera" politizada. Esta trayectoria, que incluyó interrupciones de actos artísticos, invasiones de museos o violentos enfrentamientos con la policía, terminó en ataques contra entidades militares y el paso a la clandestinidad de alguno de sus militantes. De hecho, cuando Black Mask (1966) se transformó en una banda callejera politizada como fueron los Motherfuckers (1968), sus miembros se refirieron a sí mismos como The Family, lo que denota los estrechos lazos de confianza y afinidad existentes entre ellos. Numerosos panfletos y carteles del grupo fueron, a su vez, reimpresos en Inglaterra y publicados en la prensa underground, en especial aquellos que hacían referencia a la defensa del negro como nuevo sujeto revolucionario, la despiadada crítica al imaginario hippie, la apología de la violencia o la reivindicación de outlaws de todo tipo (el indio Gerónimo, el terrorista ácrata Emile Henry o quien pretendiera asesinar a Andy Warhol, Valerie Solanas, sobre la que distribuyeron un sonado panfleto en su apoyo). Su inconfundible estilo fue imitado por King Mob y, de esta manera, publicitado en la escena de Londres.

Es cierto que los grupos de afinidad habían existido ya mucho tiempo atrás, sobre todo en la Comuna de París, pero su configuración moderna y ligada a la guerrilla urbana terminó de concretarse en los sesenta[49]. Precisamente, la expresión "grupo de afinidad" se había acuñado en el ambiente típicamente ácrata del anarquismo español proveniente de

49 En este sentido, difiero en parte con el propio Stuart Christie, para quien los grupos de afinidad "habían existido mucho tiempo atrás, en el último cuarto de siglo, desde la represión que se produjo tras la Comuna de París, ni tampoco la aparición de tales grupos lo desencadenó el gobierno de Heath". Es cierto que la naturaleza de este tipo de organización coincide, en su mayor parte, con lo que comúnmente se entiende por "grupo de afinidad". En los casos que menciona Christie se daba el espotaneísmo e informalidad de los grupos de afinidad. No obstante, considero que el contexto de politización radical de los últimos sesenta, unido a la crítica de las burocracias y jerarquías existentes en la escena revolucionaria, dotaron finalmente a estos grupos de las notas sobre las que Bookchin y otros autores trabajaron. Correspondencia entre el autor y Christie.

las prácticas de la guerra civil, siendo definido por el ídolo motherfucker Murray Bookchin como "un colectivo de amigos íntimos que tienen tanto interés en sus relaciones humanas como en sus objetivos sociales". Y el interés común compartido por todos los protagonistas de la guerrilla urbana no era otro que su radical oposición al sistema hegemónico.

Los grupos de afinidad eran, igualmente, una crítica al funcionamiento interno de las mismas organizaciones políticas. Parte de la nueva izquierda, sobre todo a partir del empuje ofrecido por la visión fresca y antiautoritaria del entonces incipiente movimiento feminista, comenzó a debatir el tipo de funcionamiento interno que debía guiarlos. Grupos más o menos pequeños comenzaron a cuestionar la jerarquización y el poco ejercicio realmente democrático en el seno del activismo. Este fenómeno fue resultado de la crítica a la formación de élites y burocracias por parte de ciertas organizaciones mayoritarias, pero también minoritarias. Muchos militantes, decepcionados, huyeron de estas organizaciones y buscaron grupos más flexibles y horizontales. No obstante, gran parte de estos nuevos grupos, amparados en la afinidad e informalidad de su funcionamiento interno, no tardaron en reproducir ese miserabilismo de la jerarquía que tanto habían criticado. La falta de estructuras, en muchos casos, implicó una inoperancia total y el control sobre todo el grupo de una o dos personas. La Angry Brigade vivió estos debates y fue producto de ello. Así, un pequeño y no excesivamente brillante texto titulado La tiranía de la falta de estructuras firmado por Jo Freeman, y que el grupo inglés conoció y debatió, logró condensar estas discusiones por medio de un lenguaje sencillo. A pesar de la tosquedad del texto, su valor radicó en que supo conectar con ese nuevo discurso y los problemas que estaba generando. No era un texto dirigido, en un principio, hacia la totalidad del movimiento, sino que se centraba en el movimiento feminista y la gran ruptura de muchas feministas con las grandes organizaciones. Centenares de grupos de afinidad integrados

por mujeres se articulaban en un vasto mapa, sobre todo en Estados Unidos e Inglaterra. Según Freeman, "la noción de grupo sin estructura se convierte en una cortina de humo que favorece a los fuertes o a aquellas personas que pueden establecer su hegemonía incuestionable sobre las demás". Por lo tanto, no era lo que se decía ser, sino aquello que realmente se era, ya que "un grupo estructurado siempre tiene una estructura formal y también puede tener una estructura informal o encubierta. Es esta estructura informal, especialmente en los grupos no estructurados, la que crea las bases para el desarrollo de élites". El panfleto venía a concluir que, de una manera u otra, siempre existían estructuras, el problema era a qué precio.

***

PERO EL MODELO DE LUCHA defendido y practicado por la Angry Brigade o el Grupo Primero de Mayo, como ya hemos apuntado, difería notablemente de otras organizaciones armadas contemporáneas como Brigadas Rojas (BR) en Italia o Fracción del Ejército Rojo (RAF) en Alemania. Estos grupos estaban muy marcados por una ideología marxista leninista y su estructura era firmemente jerarquizada. El tipo de acción que practicaban estas organizaciones los condujo a una rápida desaparición del medio en el que surgieron, tanto en las fábricas como en ambientes contestatarios, siendo su paso a la clandestinidad completo. Con el transcurso del tiempo, paulatinamente fueron perdiendo apoyos entre el proletariado o entre los sectores más subversivos, y ello aconteció no solamente por la nefasta propaganda estatal desplegada contra los activistas.

Horst Mahler, antiguo miembro de la RAF y condenado a dieciséis años de prisión, ha analizado el uso de la violencia armada de la RAF desde una postura sumamente crítica: "Aquella forma de lucha tuvo el efecto contrario al que esperábamos. En lugar de suscitar una especie de conciencia popular, provocó la destrucción del grupo que la había

sostenido. En lugar de acercarnos al pueblo, la violencia nos condujo a la misantropía. No encarnamos la libertad, la justicia y la solidaridad, que eran los motivos de nuestra lucha, sino que nos convertimos en una banda de asesinos caracterizados políticamente"[50]. Separados del resto del movimiento, este tipo de organizaciones eran vistas como entes casi fantasmales que, cada cierto tiempo, realizaban acciones espectaculares, cuyas víctimas y objetivos no siempre eran comprendidos por el resto del movimiento. Su enfrenta-miento era abiertamente militar, mientras que la Angry Brigade fue siempre consciente de que una prolongada lucha cuerpo a cuerpo contra el aparato represivo estatal no podría dar lugar a la victoria. Por esta razón, entre otras, la Angry Brigade optó por el simbolismo en sus acciones y una exquisita selección de los objetivos, siempre en términos cualitativos. Sus acciones contra diputados conservadores eran fácilmente entendibles. Se efectuaban y comprendían casi sin la necesidad de sus comunicados, los cuales nunca fueron extensos. Los miembros del grupo continuaron su militancia en otros grupos o luchas concretas hasta que fueron detenidos, sin que nunca se produjera su completo paso a la clandestinidad. Su estructura estaba muy cerca del grupo de afinidad, sin que los moviese el tipo de acción armada que, a comienzos de los años sesenta, habían desplegado grupos como los Tupamaros o los guerrilleros brasileños.

50 Entrevista concedida por Mahler a la revista Dualpha. Claro que, por otro lado, Mahler ha sufrido un vertiginoso y sorprendente giro al acabar en la actualidad defendiendo posiciones xenófobas y militando en organizaciones de declarado carácter neonazi. Aún así, tal deriva ideológica no invalida al Mahler de los últimos sesenta y primeros setenta en relación a las motivaciones que le impulsaron a hacer lo que hizo.

Preparación de cócteles molotov en Derry, Irlanda, durante los disturbios de Bogside, agosto de 1969.

La violencia armada, en el caso de los últimos años de la década de los sesenta, a diferencia de otros períodos históricos, se produjo cuando el movimiento estudiantil se descompuso y, al mismo tiempo, existía un movimiento obrero en declive, éste fue el caso de Italia y las Brigadas Rojas[51]. No estamos ya ante un proyecto de masas que alcanzara su cenit en torno a 1968, sino ante otro escenario bien distinto que coincide con los primeros años setenta. Aún así, es precisa una afirmación: también es el momento en que surge un nuevo actor social, otro sujeto revolucionario distinto al tradicional y que, en el medio marxista, era el viejo proletariado. El discurso enarbolado por la violencia de

51 Las Brigadas Rojas surgieron en torno a 1969. En 1972, por vez primera cometieron un secuestro, en este caso se trató de un dirigente de la fábrica Pirelli, el cual fue liberado y atado a las puertas de entrada de la fábrica, justo en el momento del cambio de turno. Tras este tipo de acciones, dos años más tarde, cometieron el primer atentado mortal, asesinando a dos militantes del partido fascista Movimiento Social Italiano. Este hecho condujo a su absoluta y estricta clandestinidad y el consecuente abandono del medio obrero.

la Angry Brigade fue, por esa misma razón, atípico y contó con la incomprensión de buena parte de los viejos partidos de izquierda. Este punto de ruptura no sólo consistió en la cuestión de la conveniencia o no de la violencia como instrumento político, sino también en el hecho de que sus acciones, con frecuencia, criticaron nuevas formas de dominación (acciones contra la estereotipación del cuerpo de la mujer y su explotación, el moderno control tecnológico, el consumismo…) hasta entonces fuera de la típica semántica izquierdista y, por lo tanto, de más difícil comprensión y empatía.

Efectivamente, este nuevo tipo de contestación que terminó por definirse en torno a 1968 tomó del discurso marxista la teoría de la lucha de clases, pero su sujeto revolucionario no era ya únicamente el proletario, sino que partía de la idea de que la dominación abarcaba ya la totalidad de aquellos sujetos que no tenían el control sobre su propia vida; la clave era hacer realidad los deseos, y los deseos no son nada sin el control sobre el destino de cada uno. De este modo, se creó un abismo con el aspecto economicista netamente marxista. Ahora, el dominio y la explotación no eran únicamente producidos por la carestía de los medios de vida y la falta de tenencia en los medios de producción. Cualquier aspecto de la vida moderna (consumo, sexo, moda, comunicación, etc.) era cuestionado de una manera sumamente crítica. La impugnación, total y áspera, partía de la creencia de que "yendo de éxito en éxito, hasta 1968 la sociedad moderna estaba convencida de que la amaban. Desde entonces, ha tenido que abandonar aquellos sueños; prefiere que la teman. Sabe muy bien que su aire de inocencia se ha ido para siempre"[52]. En último término, la actividad de la Angry Brigade persiguió despertar o activar la conciencia individual acerca de todas estas pequeñas y grandes alienaciones, atacar ese "aire de inocencia" contemporáneo que posibilitaba un tipo de vida ausente que era rechazada. Y su dirección no era otra que la de edificar una especie de hombre total y completo.

52 Guy Debord en el Prefacio para la cuarta edición italiana de La Sociedad del espectáculo, Champ Libre.

En este sentido, si tenemos en cuenta la división llevada a cabo por Lefebvre entre miseria y grandeza de lo cotidiano en su obra Critica de la vida cotidiana, el discurso de la guerrilla urbana en Inglaterra, en el caso que nos ocupa, estuvo presidido por la denuncia e impugnación de la miseria acontecida en el plano cotidiano -junto a la crítica radical de la desigualdad de clase, la represión policíaca, etc.-, es decir, incidió sobre "el reino del número, la salud, el deseo, la espontaneidad, la vitalidad, lo repetitivo", y planteó los problemas de "la supervivencia de la penuria y la prolongación de la escasez: el dominio de la economía, de la abstinencia, de la privación, de la represión de los deseos, de la mezquina avaricia"[53]. Este tipo de mensaje, hasta entonces escasamente tratado en las acciones de guerrilla urbana de la escena internacional, se desplegó con los polémicos atentados contra tiendas de ropa (la gran tienda de Biba situada en el barrio de Chelsea) o contra la celebración de Miss Mundo. En el primer caso, se expresó por medio de un célebre sentencia:

"LA VIDA ES TAN ABURRIDA QUE NO HAY NADA QUE HACER APARTE DE GASTAR TODOS NUESTROS SALARIOS EN UNA FALDA O UNA CAMISA."

A partir de estas cuestiones relativas a la alienación que producía la vida cotidiana moderna, se rechazaba, de igual manera, "su insoportable miseria", ya que "pronto o más tarde sienten -lo admitan o no- que todas las posibilidades reales, todos los deseos que han sido frustrados por el funcionamiento de la vida social estaban enfocados ahí, y en absoluto en las actividades o distracciones especializadas. Es decir, la conciencia de la profunda riqueza y la energía abandonadas en la vida cotidiana es inseparable de la conciencia de la pobreza de la organización dominante de dicha vida"[54].

Y no sólo eso. El comunicado que siguió a la voladura de Biba[55], en un tono casi apocalíptico, también concluía con

53 Henri Lefebvre en La vida cotidiana en el mundo moderno, Alianza Editorial.

54 Guy Debord, Perspectivas para una modificación de la vida cotidiana, Literatura Gris.

55 El local fue creado por Barbara Hulanicki y ocupaba unos antiguos y

la siguiente pregunta: “Hermanos y Hermanas, ¿Cuáles son vuestros deseos reales? ¿Estar sentado en la cafetería, con la mirada distante, vacía, aburrida, bebiendo un café que no sabe a nada... o quizá volarla o pegarle fuego?”.

enormes almacenes. Hacia mediados de los años setenta, Biba cerró sus puertas por problemas económicos.

¿POR QUÉ ANGRY BRIGADE?

"Cualquier disfrute que se emancipe del valor de cambio adquiere rasgos subversivos."

Adorno

El propio nombre escogido por el grupo definía claramente las influencias ideológicas, para nada ortodoxas, de las que se nutría. Por un lado, estaba la referencia innegable a los ENRAGÉS (RABIOSOS) FRANCESES

El grupo de los Enragés había surgido durante 1968 en la universidad de Nanterre en medio de un proceso de radicalización progresiva de los estudiantes franceses, sobre todo a partir del escándalo de Estrasburgo, en donde una asociación estudiantil con profundas simpatías hacia la Internacional Situacionista[56] había solicitado a éstos un texto de agitación que analizase el problema de la lucha y poder estudiantiles. Los situacionistas, en cambio, contestaron con un brillante texto firmado por uno de ellos, Mustapha Khayati, que superaba el mero panfleto, bajo el título Sobre la miseria en el medio estudiantil, y que tendría una enorme repercusión tanto dentro como fuera del país. El texto señalaba que el estudiante, si quería llegar a ser revolucionario, debía renunciar primero a su propia condición y además tenía, no sólo que solicitar reformas en el ámbito académico, sino que debía negar el proyecto educativo universitario en su conjunto. Se trataba, en efecto, de la destrucción de la universidad como tal, algo entonces bastante extendido a través de las llamadas "Universidades Libres" que se habían ya declarado tanto en Estados Unidos como en Alemania. Pero el texto iba más allá y situaba en el punto de mira a profesores, académicos e intelectuales, incluso denostaba a las tradicionales organi-

56 Se trataba de la UNEF, la cual sería acusada de desviar fondos de la universidad hacia la IS.

zaciones estudiantiles como herramientas de mediación al estilo sindicalista entre rebeldes y autoridades.

A finales de enero, el grupo del cual surgirían los Enragés denunció la presencia de policías de paisano en el interior del campus, los cuales fueron fotografiados y sus imágenes exhibidas públicamente, realizándose posteriormente una sentada en el hall de la universidad. Inmediatamente, se produjo un enfrentamiento entre policías y más de un centenar de estudiantes que lograron expulsar a los agentes. Los Enragés, formados por situacionistas, anarquistas y outsiders de diverso tipo, encontraron en el texto de Khayati su base teórica y empezaron de manera sistemática a boicotear la vida universitaria. Profesores, sociólogos, izquierdistas y autoridades fueron insultados casi a diario, impidiendo así que la vida universitaria transcurriera con normalidad. Como consecuencia de estos actos, alguno de ellos fue expulsado de la universidad. Su lenguaje era rompedor, completamente distinto de la retórica de los grupos marxistas o trotskistas del momento, y su estilo, hooligan e intelectualizado, resultó muy seductor. Un panfleto enrage proclamaba que "todo lo que es discutible está para ser discutido. El azul seguirá gris en tanto que no haya sido reinventado"[57]. Frente a ello, el Decano de Nanterre, en vez de encontrar puntos de entendimiento, defendió la actuación policial, afirmando que los alborotadores eran individuos que por su "violencia" se habían "excluido a sí mismos de la comunidad universitaria".

No obstante, ante las acusaciones de existencia de una mano negra, en este caso situacionista, tras el grupo de los Enragés, éstos emitieron un comunicado en donde reconocían que "nunca han pertenecido a la I.S., y por consecuencia no podrían representarla. A la represión le sería muy fácil si cualquier manifestación un poco radical en un campus fuese el resultado de un complot situacionista [...] Dicho esto, aprovechamos la ocasión para volver a afirmar nuestra simpatía con respecto a la crítica situacionista. Se podrá

57 René Vienet en Enragés y situacionistas en el movimiento de las ocupaciones, Castellote editor, 1978.

juzgar por nuestros actos el acuerdo con la teoría radical"[58]. El conflicto desatado en Nanterre, que pronto se extendería a otros centros educativos y luego también a sectores del movimiento obrero, condujo a que la prensa calificase como enrage a cualquier estudiante rebelde en Nanterre, lo mismo que décadas antes la opinión pública americana había tildado de teddy boy a todo joven que se enfrentara a la policía y provocase episodios de violencia.

Posteriormente, los Enragés se convirtieron en parte activa e imprescindible de la lucha durante el mayo francés, sobre todo en la protesta y ocupación de la Sorbona, en donde se encargaron de coordinar la autodefensa frente a la policía. Formalmente, los contactos entre una delegación de la I.S. y los Enragés se efectuaron al día siguiente del comunicado en que éstos últimos reafirmaban su absoluta autonomía frente a los situacionistas, y ello aunque, en su interior, el peso ideológico situacionista fuese notable. Así, el 14 de mayo de 1968 se fundó el Comité Enragés-I.S. y el final de la vida universitaria era sentenciado por René Riesel (miembro de los Enragés y de la I.S.) al advertir que "los exámenes habían sido anulados por las barricadas"[59].

Del mismo modo y en orden a las siempre discutibles raíces del nombre elegido por el grupo armado inglés, otros autores han venido a señalar que "el nombre recuerda el slogan revolucionario de Saint-Just "La guerre de la Liberté doit etre faite avec colere" ("La guerra por la libertad debe hacerse con ira"), recogido en 1954 por uno de los folletos de la Internacional Letrista, precursora de la Internacional Situacionista", lo cual resulta dudoso[60]. La referencia que

58 Ibid.

59 Ibid.

60 Según Eduardo Romanos en su tesis Ideología libertaria y movilización clandestina, Florencia, 2007, aunque hace referencia a la cita de una obra de Andreotti: Play-Tacitcs of the Internationale Situationniste. No obstante, no hemos encontrado tal referencia en ninguno de los números de Potlatch, boletín de los letristas. En cualquier caso, resulta difícil considerar que la línea seguida por los letristas, muchos de ellos integrados posteriormente en la Internacional Situacionista, pudiera llegar a influir de esa manera en los futuros

establece Tom Vague es, desde mi punto de vista, más coherente, al afirmar que tomaron el nombre "del original movimiento terrorista de 1793 [enragés], que se produjo pocos años después de la Revolución Francesa, lo mismo que la Angry Brigade aconteció tras unos años de los sucesos de 1968"[61].

Junto a la referencia de la Angry Brigade a los Enragés, también estaba presente una alusión a la disidencia cultural inglesa y que los futuros miembros de la Angry Brigade cono cían: por medio de esa referencia a la cólera (angry), se establecía un puente con el movimiento de los ANGRY YOUNG MEN.

En Inglaterra, acabada la Segunda Guerra Mundial, un manifiesto rezaba: "¡Salgamos de la apatía!". El texto fue considerado como la declaración de principios de los angry young men ingleses. Se trataba de jóvenes desengañados de cierto tipo de socialismo triunfante, y que habían vivido su adolescencia tras el final de la guerra; estaban aburridos y la sociedad no les proporcionaba excitación alguna. No obstante, los angry young men, con su brutal desprecio y anomia, fueron incluso más políticos que buena parte de la generación beat estadounidense coetánea a su surgimiento. Su manifiesto era testigo de ese levantamiento del estado de ánimo, de la ira hacia el presente y de un desmedido individualismo.

The Situationist Revenge!, Perry Harris.

¿Cuál había sido el origen de aquel fenómeno? Todo había comenzado una noche en el Royal Court Theatre de Londres,

miembros del grupo dada su lejanía temporal y de estilo.

61 Tom Vague en King Mob Echo. Fron Gordon riots to situationists & Sex Pistols, Dark Star.

en mayo de 1956, cuando se representó la obra Mirando hacia atrás con ira de John Osborne. Nada hubiera sucedido de no ser por un personaje llamado Jimmy Porter, quien empleó públicamente el mismo lenguaje que ya era utilizado por los jóvenes ingleses del momento, arremetiendo contra la mentalidad conservadora. La ira de Porter tenía su misma raíz en el profundo aburrimiento y la marginación inglesas, en un momento en que los ideales no conseguían alimentar a la juventud y las con-signas políticas eran sustituidas por sexo y violencia. No existía, para Porter, una alternativa; lo único que deseaba era tener todos los fetiches y la popularidad que los medios de comunicación promovían:

"¡Aleluya! ¡Estoy vivo! Tengo una idea. ¿Por qué no jugamos a una cosa? Juguemos a ser seres humanos y a que estamos vivos de verdad, aunque sea sólo un momento. ¿Qué os parece? Finjamos que somos humanos. Madre mía, hace tanto tiempo que no veo a nadie que se entusiasme por nada... supongo que la gente de nuestra generación ya no puede morir por una causa justa. Lo hicieron todo por nosotros en los años treinta y cuarenta, cuando éramos niños. Ya no quedan buenas causas. Y si llega la explosión gorda y nos morimos todos no será a lo grande como antiguamente, sino que será algo tan sin sentido y poco glorioso como meterse bajo las ruedas de un autobús."

Jóvenes como Porter eran de clase trabajadora y habían accedido a la universidad una vez terminada la Segunda Guerra Mundial, gracias a la política de ayudas del Partido Laborista. Esta difusa rebeldía de los angry young men y de aquellos jóvenes que representaban, encontraba una de tantas explicaciones en la escasa fuerza de las ideas revolucionarias en la Gran Bretaña de la posguerra, a diferencia de otros países como Francia, Italia o Alemania, de mayor tradición revolucionaria. La parálisis fue generalizada. Pocos se atrevieron a explicar qué estaba pasando entonces con la juventud. Ante ello, la sociedad inglesa reaccionó con desaprobación y disgusto frente a esa ira nihilista y su crudo resentimiento contra los

mayores e instituciones que, consideraban, les habían dado a los jóvenes todo tipo de facilidades.

Los jóvenes de la posguerra desconfiaban profundamente de todo tipo de invitación a crear un movimiento de masas y a participar en un proyecto colectivo. Eran individualistas, aunque capaces de integrarse en una banda bajo el simple propósito de la supervivencia y la excitación.

A mediados de los cincuenta, la inmensa mayoría de los países que habían sido asolados por las bombas estaban reconstruidos y empezó, entonces, a hablarse de prosperidad y futuro. Los jóvenes, excluidos de cualquier plan, no lo veían de esa manera. Al cabo de un buen número de años, todos aquellos jóvenes airados se hicieron mayores y muchos trabajaron como críticos literarios, profesores universitarios o escritores de novelas policíacas. El definitivo final del movimiento se produjo de forma casi prematura. Un periódico de la época afirmaba: "Cuán breve ha sido la locura de los jóvenes ingleses encolerizados... El movimiento de los 'angry young men' hizo temblar de miedo las vidrieras de los burgueses y de esperanza los corazones. ¿Llegaría a algo? Osborne ha llegado ya y se ha instalado. Hacia 1956-57 comienza a hablarse de estos jóvenes escritores que rechazan ruidosamente todos los conformismos, que protestaban contra las condiciones de vida inhumanas del hombre moderno. El grupo, no obstante, ha desaparecido"[62].

Por último, el hecho de que se incluya la mención brigadista al nombre no es en modo alguno algo caprichoso. El término provenía de las BRIGADAS INTERNACIONALES que acudieron a España para luchar contra el fascismo durante la guerra civil. Tal hecho -la existencia de revolucionarios internacionalistas capaces de acudir en auxilio de quien lo precisase a causa de los desmanes de la sociedad capitalista y la brutalidad militar- había quedado inscrito con letras de oro en la historia inglesa. Cualquier mención a la época heroica del anarquismo español alcanzaba una gran respetabilidad

62 R. Kanters en Léxpress, 1961.

por cuanto Inglaterra contribuyó con cientos de brigadistas a la causa antifascista. De una forma más contemporánea, la "internacionalización del conflicto", relativo a una guerra social declarada, era frecuente durante los sesenta y setenta, sobre todo en lo que constituía la solidaridad y el tercermundismo. En un primer momento, como veremos, las acciones de la Angry Brigade revistieron ese aspecto de apoyo mutuo antifascista (internacionalización y brigadismo) con otros grupos armados antiautoritarios, como fue el caso del Grupo Primero de Mayo, para luego ir tomando una línea más propia. De hecho, conviene señalar el gran parecido entre el nombre de la organización que sirvió de auxilio a los anarquistas durante la guerra civil española, Solidaridad Internacional Antifascista (el equivalente libertario al Socorro Rojo comunista), con el Movimiento de Solidaridad Revolucionaria Internacional, nombre bajo el que se efectuaron varias acciones armadas en suelo inglés y en las que participaron alguno de los miembros de la Angry Brigade.

La nueva y angry Bonnie como icono pop, 1967.

BONNIE Y CLYDE VISITAN LONDRES ARMADOS HASTA LOS DIENTES

"Que pudiera estar ahí de inmediato es impensable e insufrible. La poesía y la revuelta utópica tienen en común ese presente radical, esa negación de las finalidades; es esa realización del deseo que ya no se relega a una liberación futura, sino que se exige aquí, de forma inmediata, incluso en su agonía, en la situación extrema de vida o muerte."

Le Miror de la Production, Jean Baudrillard

PRADA-MEINHOF

"Prada-Meinhof" ilustra el penúltimo espectro de la sociedad de consumo. ¿Cómo si no negar la evidencia de una sociedad en la que chicos y chicas guapas lucen las famosas gafas oscuras marca Ray Ban Wayfarers de Ulrike Meinhof o los cortes de pelo de algunos miembros de la RAF? Con el nombre de "Prada-Meinhof se recoge, precisamente, el final de una época. Bajo la vanidad se pretende capturar el zeitgeist de su tiempo. En Alemania se ha desatado el escándalo al exhibirse iconografía de la RAF (las ametralladoras que usasen o el propio logotipo adornando camisetas o hasta almohadas), así como varias películas se han hecho eco de esta moda. Una sesión de fotos presentó a varios modelos con medias cubriendo sus rostros y posando junto a un potente vehículo con su maletero abierto, simulando un secuestro[63]. Se trataba de un reportaje que evocaba el

63 Se trataba de la revista de moda Tusse Deluxe.

famoso secuestro de Hans-Martin Schleyer por miembros de la RAF. Armados y con gesto frío, dispuestos ordenadamente a fin de recoger los mejores ángulos, desafiantes, seguros de sí mismos. Incluso la literatura ha sentido esta moda ultraterrorista y Moby Dick, el libro permitido por los carceleros en la prisión de Stammhein (tristemente famosa por haber sido el lugar de los suicidios de la RAF), es ahora un super ventas. Los modelos y la arrogancia juvenil que exhalan los imitadores de Badeer y de Meinhof, parecían evocar a los protagonistas pop que interpretaron los célebres personajes de los bandidos Bonnie y Clyde décadas antes. Esta cultura de la contracultura, reconvertida a negocio con la llegada del espectáculo en masa y la aparición de la industria cultural, partía de una fuente de inspiración promovida por ciertas formas perversas de admiración sobre las que los jóvenes, tradicionalmente, han construido la realidad. Outlaws y rebeldes contemporáneos hicieron su aparición en los sesenta con unos rasgos de inusitada violencia, ya fuera simbólica o real.

***

Bonnie and Clyde, la película de Arthur Penn, se estrenó en agosto de 1967 y muy pronto se convirtió en un gran fenómeno en toda Europa, especialmente en Francia. El paralelismo estético y el relativo a cuestiones que alcanzaban al concepto de rebeldía, en un sentido general, entre la década de los treinta y lo que estaba entonces sucediendo con la nueva generación de outlaws, era más que evidente y fue reconocido abiertamente por su propio director. La película, construida a modo de "guerrilla de la nostalgia", tal y como lo definiera Pagan Kennedy, toda vez que "usaba el pasado de una manera que invalidaba el mismo presente"[64], conectó con numerosos jóvenes que veían en el estilo de vida de sus personajes algo atractivo y seductor que superaba el mero interés cinematográfico. Sus conexiones políticas con el acti-

64 Citado en el libro Imagine Nation de P. Braunstein, editado por Taylor, 2001.

vismo izquierdista y la guerrilla expropiadora fueron remarcadas por la propia industria cultural, como lo evidencian los comentarios vertidos al respecto por la revista Life. A nadie pareció escapársele tal información, ya que Bonnie y Clyde eran "rebeldes sin una causa más allá de la rebelión del momento"[65], pero, en el fondo, su rebeldía se mostraba sin riesgos, fácil. Era sencilla. Los únicos que en la película salían mal parados eran la propia policía y los hombres de ley: eran grotescos, corruptos, brutos y sin estilo. Los atracos y sus consecuencias, a veces con muertos, eran presentados como divertidos. Este tratamiento hizo que periódicos como el New York Times (en su edición del 17 de septiembre de 1967) criticase duramente el carácter marcadamente inmoral de la película, mientras que The Times recibió un auténtico aluvión de cartas de lectores indignados que se quejaban amargamente del alarde gráfico y la pose pop de Bonnie y Clyde al ser retratados en compañía de un arsenal.

Una de las estrellas contraculturales del momento, el yippie Jerry Rubin, afirmó que "Bonnie Parker y Clyde Barrow son los líderes de la nueva juventud", así como el dirigente estudiantil Todd Gitlin los retrató como "unos chicos de los sesenta tres décadas antes [...] Su espíritu está presente en todos los lugares del momento"[66].

Los sesenta fueron una década que jugaba, en algunos aspectos, con cierta ventaja frente a sus enemigos. A medida que avanzaban los años y cercana la década siguiente de los setenta, se comprobó una profunda y rígida resistencia a la hora de destruir el aura romántica e irreductible del ladrón, el bandido, el atracador de bancos y el revolucionario internacionalista. En una palabra: el outlaw. Incluso en el caso del revolucionario, en el sentido que le dio el surgimiento de las guerrillas latinoamericanas, sobre todo a partir de la revo-

65 Vogue Magazine en septiembre de 1967.

66 Citados en Imagine Nation de P. Braunstein, editado por Taylor, 2001. Por otro lado, en The End of Music (Solidarity&Infantile Disorder, 1978) de los ex King Mob, Dave & Stuart Wise, se dice lo siguiente: "Pat Garret and Billy the Kid, Easy Rider o The Wild Bunch, tuvieron efecto en el estilo de nihilismo activo de la Angry Brigade".

lución cubana, su figura había surgido hacía bien poco. La presencia de los revolucionarios cubanos en Estados Unidos, durante las escasas visitas que Castro y sus hombres hicieron a suelo americano, generaron un gran interés. El potente aspecto de los guerrilleros contrastaba con el de los agentes uniformados de la policía americana y, más aún, con el de los propios servicios secretos. Ambos parecían pertenecer a dos mundos distintos. Viejo y nuevo mundo, pasado y porvenir, se mezclaban. De alguna manera, el revolucionario conectaba con el viejo pasado del forajido, el cual era lo único que podía evocar el ciudadano medio ante un fenómeno relativamente nuevo. Su estética, llevada a lo sublime por el cine, conservaba entonces una permeabilidad ahora posiblemente perdida. En realidad, el hecho de que los delitos que su actividad arrastraba contasen con el reproche generalizado no restaba importancia al apoyo y seducción que sus razones y, por tanto, su ética, despertaban entre la población.

Sin grandes atentados políticos, salvo los promovidos por el IRA, los ingleses se mantenían ajenos al drama que generase en los setenta el activismo armado. El cambio de perspectiva acontecería justo en los años posteriores a que la Angry Brigade fuera detenida y juzgada. El estilo de vida del outlaw, que fomentaba el nomadismo y la aventura, era atractivo en un mundo estático, frío y, por supuesto, sin aventuras permitidas más allá del ocio ya alienado. Y la juventud de los sesenta, así como las subculturas que la precedieron (teddy boys, greasers, rockers o mods), habían ahondado en el personaje estereotipado que despreciaba la ley. En el fondo, deseaba unos héroes culturales contemporáneos. Bonnie y Clyde, con su aspecto atemporal y grosero, a pesar de evocar una determinada época histórica, servían para todo.

La perversión y la inmoralidad de las que hizo abierta apología la contracultura sesentayochista encontraba en el outlaw su figura mítica. Era el personaje de la ensoñación y la constante evocación. Se trataba del perfecto revolucionario. Por ello, no resulta casual que numerosos panfletos

y comunicados de la contracultura mencionasen constantemente al outlaw y se reconocieran en él. Grupos como los Motherfuckers americanos o la sección inglesa de White Panthers expresaron claramente que ellos eran "outlaws" y "fuerzas del caos", al igual que bandas de rock and roll marginales como Deviants y Edgar Broughton Band en Inglaterra o Jefferson Airplane en Estados Unidos también se hicieron eco de esa hiper exaltación de las formas ilegales del seductor outlaw. El estilo motherfucker, fácilmente reconocible y que, en gran parte, copiaría King Mob en Inglaterra, produjo un rabioso panfleto titulado "Somos outlaws" para luego, más abajo, añadir que "somos criminales a los ojos de la América de la justicia del cerdo", concluyendo con tres palabras que definirían a la contracultura: "Sucio, violento y joven". Curiosamente, muchas de las ideas plasmadas en este pasquín fueron volcadas y repetidas en el panfleto que acompañaba a los temas "Volunteers" o "We can be together" de Jefferson Airplane, gracias a la mediación que, como ideólogo del grupo, tenía el antiguo situacionista inglés Charles Radcliffe.

> *"Toda vuestra propiedad privada es el blanco de vuestro enemigo y vuestro enemigo somos nosotros. Somos fuerzas del caos y la anarquía. Todo lo que digan que somos lo somos y estamos muy orgullosos de nosotros mismos."*
>
> *We can be together, Jefferson Airplane*

Al mismo tiempo, una octavilla que fue distribuida en el centro de Londres en torno a 1968 y cuya autoría residía en The Black Hand Gang (en realidad, un par de miembros de King Mob), proclamaba que "el amor es violencia" y se ilustraba con el ejemplo de otro outlaw mítico como fue Bonnot y su banda de expropiadores ácratas.

En esta misma línea, la Angry Brigade, surgida en medio

de este ambiente de terrorismo cultural, se reconoció en personajes como el indio Gerónimo, el revolucionario irlandés Moonlight, los atracadores Butch Cassidy y Sundance Kid o los desarraigados personajes de la película Grupo Salvaje.

Por supuesto, tales menciones -que abundaron en la literatura contestataria de los sesenta y primeros setenta- encontraban su antecedente inmediato en las subculturas juveniles surgidas tras la Segunda Guerra Mundial, las cuales, precisamente, no fueron tratadas en sus inicios como expresiones culturales nuevas sino como auténticos problemas de orden público. Lo que temía la sociedad que vivió aquella auténtica invasión subcultural no era lo que pudieran llegar a hacer sus protagonistas, sino el tipo de conducta que pudieran transmitir. Se trató de evitar que, igual que un virus, la violencia subcultural y la perversión que expresaban sus señas de identidad (lenguaje obsceno, ropa provocativa, cuestiones referentes al sexo, etc.) penetrasen/tomasen/ocupasen (según términos propios de Burroughs) la cultura y las formas en que se manifestaba. El asunto parecía quedar en el terreno de una lucha entre polis y moteros o entre teds y guardias de seguridad de cines. Pero su rebelión, tan sólo generacional, acababa rápidamente. En cambio, el outlaw carecía de fecha de caducidad porque, precisamente, la iconografía y lo mítico permitían su perduración en el tiempo y su resistencia a la transformación cultural.

Los acontecimientos históricos tampoco favorecían el

Cartel de King Mob en el que incitaban a tomar Powis Square y convertirlo en un lugar para el horror y la perversión. Notting Hill es ahora Notting Hell.

que la juventud se identificase con su tiempo, sino todo lo contrario. La guerra, entendida como la suprema violencia, o las absurdas rivalidades e intrigas que proporcionaba la guerra fría, mantenían a los más jóvenes distantes de lo civilizatorio. No sólo era crisis y desconfianza, sino un abierto desprecio a cómo el mundo era tratado por los adultos y, en concreto, por el Poder. El discurso de los más mayores había concluido. Un ciclo se cerraba. De una u otra forma, muchos jóvenes que, en principio, podían identificarse con el outlaw, al comprobar el tipo de acontecimientos que su década les ofrecía (guerra, muerte y avaricia), se reafirmaban en aquello que en la novela de Lewis Caroll, Alicia en el País de las Maravillas, Alicia le susurraba al Gato: "Esta gente no juega limpio". Así, Bonnie y su compañero Clyde eran una evocación perversa hacia un pasado que ahora se invocaba, pero lo que realmente decían era que los malos eran los otros: polis, jueces y gobernadores. De hecho, en Berkeley, por medio del periódico radical Barricade, se publicó un panfleto titulado Delaware obscenity group en el que se preguntaba: "¿Son Bonnie y Clyde un grupo de afinidad o sólo una pandilla revolucionaria?". El manifiesto fundacional de los White Panthers de Mick Farren también exhibía esa apología de la perversión cuando finalizaba proclamando: "Somos malos. Este es nuestro programa".

En un orden u otro, la pareja formada por Bonnie y Clyde se situaba al lado del activismo y de "las fuerzas del caos y la anarquía" (según el panfleto editado por los Motherfuckers y difundido en Inglaterra por King Mob). En 1969 todo era posible. Este tipo de mensajes, extensamente difundidos a través de la insólita tirada y repercusión de la prensa underground, impregnaron el estilo sobre el que emergieron fenómenos como la Angry Brigade, una vez desaparecido el terror poético declaradamente prototerro-rista propio de King Mob.

Para uno de los imputados por pertenecer a la Angry Brigade, Stuart Christie, el tipo de comunicados que realizó el grupo respondía más a un tono irónico y ultramilitante

que a un análisis que luego condujese a profundas explicaciones de orden político o filosófico. Es más, consideró que los catorce comunicados del grupo estaban más inspirados en otras fuentes no tan reconocibles, como las famosas cartas que el asesino Jack el Destripador envió a la policía y que iban encabezadas con el reconocible "Dear Boss"[67]. De hecho, la carta que la Angry Brigade envió a Sir John Waldron, uno de los principales cargos de la Policía Metropolitana, empezaba con esa misma mención e iba, además, escrita a mano: "Dear Boss: has sido sentenciado a muerte por el tribunal revolucionario a causa de tus crímenes de opresión". Dos o tres años antes, King Mob, había publicado una antigua carta de Jack el Destripador, quien afirmaba: "Dear Boss: [...] Pronto vas a oír hablar de mí a causa de mis divertidos pequeños juegos", en referencia a los múltiples asesinatos que ya estaba cometiendo en Londres. El último comunicado del grupo, el número catorce, comenzaba diciendo: "Más temprano que tarde oirás hablar de nosotros otra vez", acompañado por el título de "Gerónimo", lo cual recordaba al panfleto por la autodefensa armada editado tiempo antes por los Motherfuckers y también difundido en Inglaterra.

En ese mismo número de su boletín, junto a la trascripción de la carta del célebre asesino, King Mob reproducía la frase del situacionista Vaneigem y que sostenía que "el nihilismo activo es prerrevolucionario; el nihilismo pasivo es contrarrevolucionario". Pero, obviamente, el grupo armado inglés no emuló los atracos de Bonnie y Clyde ni las motivaciones de la pareja, y ello aunque algunos parezcan desconocerlo[68]. No obstante, en la Angry Brigade también se expresó y concentró la idea del outlaw y del personaje proscrito por excelencia que brilló en el pensamiento sesentayochista y cuya referencia también penetró en otros grupos a lo largo del planeta, como el anarcosituacionista Point Blank!,

67 Stuart Christie, Edward Heath Made me Angry. Christie Books.

68 El Historial Dictionary of Terrorism, de Sean K. Anderson y Stephen Sloan, editado por Scarecrow Press en 1995, afirma, a propósito de la Angry Brigade, que, junto a los ataques con bombas, efectuó "una serie de robos a bancos", lo cual es, por supuesto, totalmente falso.

en California, cuyo nombre fue tomado de una película de gángsters de finales de los años sesenta.

Matanza de católicos durante las revueltas de Gordon, de las que King Mob tomó su nombre.

***

LA INFLUENCIA que la trayectoria, acciones y, sobre todo, el inconfundible estilo de King Mob ejercieron sobre los futuros Angry Brigade se produjo por muy variadas razones.

King Mob, aquellos que fueron definidos como "una banda de pedantes hooligans con base en Notting Hill"[69], representó la primera y más incisiva crítica radical inglesa al modo de vida hippie. Y ello por distintas causas. En primer lugar, el grupo estuvo presente en el auge y caída de la cultura hip entre 1966 y 1968, así como comprobó la manera en que la industria cultural devoraba casi por completo el cadáver del hippie soñoliento, aunque en suelo inglés no hubiera una simbolización de su muerte tal y como escenificaron los diggers de San Francisco al fabricar un ataúd hippie para luego quemarlo. En segundo lugar, este conocimiento les permitió derribar toda la mitología y el discurso hippie.

69 Fred Vermorel, único miembro del prositu/King Mob fan International Vandalism, en su obra sobre el punk y los Sex Pistols The Sex Pistols: the inside story, editada por Omnibus. Vermorel estuvo fascinado por los situacionistas y reconoció la influencia que sobre McLaren tuvo su estilo.

A pesar de que "los hippies eran guerrilleros de una nueva especie de lucha de guerrilla cultural: la lucha por la conciencia social" (Hall, 1969), la confrontación entre la militancia política y los hippies no sólo existió, sino que se acentuó a partir de la explosión que la industria cultural vivió gracias a la contracultura y los grandes festivales pop al aire libre. Por supuesto, existieron lugares comunes, pero la distancia que en tan sólo dos o tres años separó a ambos modelos contraculturales hizo que el hippie empezase a ser considerado como parte integrante de la miseria de la sociedad de consumo. De hecho, "la insatisfacción hippie, su disociación de los viejos estereotipos, desembocó en la fabricación y adopción de otros nuevos", como el pop, lo esotérico o la ropa.

Se admitía, en efecto, que el movimiento hippie había sido "el signo del creciente descontento con una vida cotidiana cada vez más colonizada por el espectáculo, pero al no oponerse radicalmente al sistema dominante, constituyó simplemente un contra-espectáculo"[70]. Toda una cultura de la contracultura creció alrededor del hippie. El hippie había fallecido prematuramente y su cultura generaba enormes réditos, de tal forma que "más que suponer una amenaza para el status quo, la cultura hippie alimenta nuevas industrias con vastos imperios de inesperados beneficios"[71].

Pero, ¿de dónde provenía King Mob o, mejor dicho, cuáles fueron sus claves, en términos políticos, que explican su virulenta irrupción en la escena radical inglesa? Por un lado, hemos de remitirnos forzosamente a la Internacional Situacionista (1957-1972) y a la posterior oleada de adhesiones, más o menos emuladoras de sus ideas; sobre todo tras el período iniciado un año antes de 1968, cuando algunos de sus postulados comenzaron a ser ampliamente conocidos por grupos radicales de estudiantes y se tradujeron varios de sus textos.

La I.S. era continuadora de lo mejor de las vanguardias artísticas del primer cuarto del siglo XX y, en especial, del

70 Ken Knabb en "Sobre la miseria de la vida hippie", un panfleto publicado en 1972 y recopilado en Secretos a voces, Literatura Gris.

71 Black Mask nº4, febrero-marzo de 1967.

Londres, 1968. Pintadas obra de King Mob. Arriba, la célebre frase desviada de la canción de The Beatles: Todo lo que necesitas es dinamita, y Échalo todo abajo.

"período heroico del surrealismo", el de los años veinte. El surrealismo había surgido como una "moral de la rebelión" (Bataille) y, a su vez, era superación del dadaísmo. La poetización de la vida cotidiana, el situar la cuestión de la libertad del deseo y la bella locura, así como la crítica a los viejos partidos comunistas y la burocracia, hicieron de ese primer surrealismo un programa de acción que cumplía unos mínimos compartidos por los situacio-nistas.

PERO EL DISCURSO DE LA ANGRY BRIGADE, obviamente, no recogía todos y cada uno de los aspectos sobre los que los situacionis-tas habían incidido. Su teorización (parcial y pobre, como no podía ser de otra forma al expresarse a través de sus comunicados) y su praxis (espectacular, por

medio de atentados) venía dada por su propia tradición, la inglesa, y por su conocimiento parcial de las ideas situacionistas. Este conocimiento limitado de las ideas situacionistas encontraba su razón en la escasa traducción del francés al inglés de los textos situs, así como de la propia idiosincracia de la realidad inglesa. Estas diferencias ya se habían puesto de manifiesto en la efímera trayectoria de los situacionistas ingleses hasta su expulsión. Inglaterra vivía el radicalismo político desde una heterodoxia contracultural lejana a la pretendida pureza de los franceses. No obstante, la actitud de los ingleses demostraba su inteligencia: tomaban aquello que les podía facilitar una comprensión, sobre el terreno, de la sociedad con-temporánea y desechaban lo foráneo y ajeno a su realidad. Es por esta razón por la que se entiende la gran simpatía y contacto que tuvieron los situacionistas ingleses con los sectores más anárquicos y heterodoxos de Estados Unidos. Los Motherfuckers (ya desde 1966 a través de la revista anarcodadaísta Black Mask) sirvieron de fuente de inspiración para los ingleses. Para los situacionistas ingleses y luego King Mob, la furia que emanaba de los textos de Black Mask/Motherfuckers adquiría una potencia increíble. Así, sobre las bases de las que tomaban su ideario (anarquismo, dadaísmo, surrealismo, etc) decían lo siguiente:

> *"Estamos ante una nueva época. Hemos aprendido del pasado, pero ¡al diablo con el pasado! (...). Habrá similitudes, pero también diferencias. Los hemos digerido, pero sólo para dejarlos como abono del que nacerá lo nuevo, siguiendo el proceso natural de crecimiento. Surgen nuevas fuerzas, como lo cibernético, el creciente armamento y la revolución mundial, que nos influyen y en las que a su vez nosotros debemos influir. Podemos y debemos reformar todo nuestro entorno físico y psicológico, social y estético, eliminando*

las fronteras que separan al hombre. El futuro es nuestro, pero no sin lucha."

Black Mask n 3, enero de 1967.

¿Qué elementos interesaban de las ideas situacionistas y que luego se manifestarían en la Angry Brigade? En primer lugar, la emergencia de un "nuevo proletariado" y que, en Estados Unidos, era el proletariado negro de los guetos. En otros países estaban sucediendo fenómenos parecidos. En Italia, por ejemplo, uno de los mayores conocedores de este nuevo segmento de la población, Pier Paolo Pasolini, se refería al subproletariado encarnado en la población inmigrante que se marchaba del campo a la ciudad, que perdía los vínculos comunitarios de la sociedad tradicional y que, además, se encontraba desamparada frente a la gran ciudad. Estas personas se mostraban incapaces de acceder a la sociedad italiana y desarrollaban formas de vida marginales casi paralelas a las estatales. El discurso inglés, al igual que el surgido a partir de la contestación en Europa durante los sesenta, se dirigía hacia una población que ya no respondía a la tradicional división de clases marxista, y en los casos en que así sucedía, el hecho de ser proletario no marcaba la diferencia. La alienación era la palabra clave, a partir de la que se podía impugnar el mundo contemporáneo. Así, se aceptaba la idea del situacionista Vaneigem según la cual "hay que comprender la alienación como condición de supervivencia en este contexto social. El trabajo de los no-poseedores obedece a las mismas contradicciones que el derecho de apropiación particular. Los convierte en poseídos, en fabricantes de apropiación y en autores de su propia exclusión, pero representa la única posibilidad de supervivencia para los esclavos, los siervos, los trabajadores, por cuanto la actividad que prolonga la existencia quitándole todo contenido acaba por adquirir un sentido positivo [...]. La satisfacción de las necesidades elementales sigue siendo la mejor garantía de la alienación, lo que la disimula mejor al justificarla en base a una exigencia inatacable. La alienación permite innumerables necesi-

dades porque no satisface ninguna" y su resultado era que "sobrevivir nos ha impedido vivir"[72].

Este planteamiento, que partía de la alineación, conectaba entonces con otro de los elementos fuertes que inspirarán a los ingleses: las revueltas de los guetos negros de los Estados Unidos, cuyas imágenes ya habían dado la vuelta al mundo. Grupos armados de la época se refirieron a ellos (por ejemplo, algunos comunicados del Grupo Primero de Mayo) como muestras de una ira contra el sistema, en su conjunto, enormes. En una sociedad de consumo aburrida, como era la de finales de los sesenta, este estallido de violencia enfatizaba los aspectos más degradantes de la vida moderna. No obstante, la mayoría de la izquierda no otorgó a la lucha de lo negros, luego llevaba a cabo por medio de la autodefensa negra, un significado revolucionario. Este no fue el caso de los situacionistas, los cuales lanzaron un brillantísimo texto titulado Declive y caída de la economía espectacular-mercantil (publicado en el número 10 de la I.S., siendo traducido al inglés y difundido en publicaciones underground) que llegaba a afirmar que "los saqueos en el barrio de Watts fueron la manifestación más simple del principio bastardo de 'a cada cual según sus falsas necesidades'". La destrucción era considerada en un sentido lúdico y su potencia se traducía en que "el hombre que destruye las mercancías afirma su superioridad humana sobre ellas. No permanece prisionero de las formas arbitrarias que reviste la imagen de su necesidad. El paso del consumo a la consumación se dio sobre las llamas de Watts".

Los situacionistas hablaban de una nueva conciencia proletaria y ponían como ejemplo el proletariado negro americano, pero también enunciaban las revueltas estudiantiles y las protestas contra la guerra de Vietnam. No es que su planteamiento fuera tan ingenuo como para ver en este tipo de respuesta surgida del gueto un momento revolucionario, sino que consideraban que "los negros americanos son

72 Banalidades de Base, de Raoul Vaneigem y publicado en I.S. nº7. Este texto había sido ya traducido al ingles.

producto de la industria moderna, al igual que la electrónica, la publicidad y el ciclotrón. Arrastran consigo sus contradicciones. Son los seres humanos que el paraíso espectacular debe integrar y rechazar al mismo tiempo, de forma que se muestre claramente el antagonismo entre el espectáculo y la actividad del hombre". De este modo, la crítica situacionista, ya en marzo de 1966 (fecha de la publicación de este texto), se colocaba en la primera línea de la contestación y adelantaba en un par de años lo que sucedería en buena parte del mundo. La valentía del análisis situacionista fue apreciado en algunos ambientes sumamente radicalizados.

Los nuevos gadgets, los fetiches de la sociedad de consumo o la moda, separaban al individuo de la vida verdadera. Toda esa generación, compuesta por ácratas desviados de la doctrina oficial y numerosos neomarxistas que acababan en el terreno libertario, tomó este discurso. De hecho, las revueltas de 1968 les daban la completa razón. La escenificación de una violenta respuesta callejera, compuesta por la ira de miles de estudiantes y obreros, hacía cambiar las cosas. Los situacionistas abogarían entonces por la creación de formas de organización obrera autónomas, como los Consejos Obreros. Los sindicatos eran instrumentos al servicio de la reacción, sostuvieron, quizás llevados por la propia experiencia francesa y la traición de los sindicatos con respecto a la revuelta de Mayo, y lo mismo se podía aplicar a los viejos y anquilosados partidos comunistas que veían cómo la juventud los rebasaba, mostrándose incapaces de dar un discurso que conectase con aquel ambiente de contestación e incompetentes para justificar su papel.

Para uno de los antiguos y más destacados miembros de la sección inglesa de la I.S., Chris Gray, la apropiación y posterior adaptación de las ideas situacionistas por parte de la Angry Brigade fue un hecho claro y rotundo. Para Gray, la Angry Brigade estuvo "fuertemente influenciada por las ideas situacionistas, trasladando la experiencia de los Enragés franceses a Inglaterra", aunque fuese a costa de "destruirse

a sí mismos y, al mismo tiempo, ellos criticaron el espectáculo por medio del espectáculo extremo"[73]. Este uso de la violencia espectacular y su aparente contradicción con esa misma crítica del espectáculo al estilo situacionista, fue admitido por alguno de los miembros de la Angry Brigade, como en el caso de John Barker. Esa constatación fue, igualmente, resultado de un proceso no deliberado; incapaces de trascender su tiempo y negarlo por medio de otro tipo de discursos, subieron un peldaño de la radicalidad ya hiper extrema de King Mob. Del terror poético se dio paso al terror de la propaganda armada, aunque reconocieran "no vivir por medio de las bombas" (comunicado n 14). Jack el Destripador, Myra Hindley, el cruel asesino Christie... todos ellos habían sido defendidos por King Mob como la verdadera herencia de la sociedad inglesa, pero no eran nada comparados con el atroz resultado de la destrucción ocasionada en las residencias de diputados conservadores, comisarías e instalaciones militares. Los peores presagios, enarbolados por la famosa frase desviada obra de King Mob "Todo lo que necesitas es dinamita", y que parafraseaba a The Beatles ("All you need is love"), se volvieron realidad al iniciarse la campaña de atentados. Y esa otra idea de que "la guerra la ganará la clase trabajadora organizada, con bombas" (Comunicado n 5) parecía, además, reafirmarlo.

Los contactos y afinidades entre los antiguos miembros de King Mob y la Angry Brigade fueron evidentes, no sólo por haber compartido lugares comunes o tener un discurso en ciertos aspectos afín, sino por la amistad que unía a alguno de ellos con antiguos miembros de King Mob, como Dick Pountain, Phil Cohen o el incansable John Grevelle. Pountain se reuniría con alguno de los miembros de la Angry Brigade justo cuando, al poco tiempo, iban a ser detenidos; Cohen, a su vez, era el portavoz y cabeza visible de los cerca de doscientos okupas que tomaron el número 144 de Picadilly

73 "Those who make half a revolution only dig their own graves: the situationists since 1969", por Chris Gray en Leaving the 20th century, Rebel Press.

por medio de la London Street Commune[74], mientras que Grevelle mantenía una buena amistad y respeto político con el mismo Stuart Christie. De hecho, Grevelle fue quien había protagonizado una espectacular acción en la que, disfrazado de gorila mientras otro amigo suyo montaba un caballo de cartón, se lanzó a derribar las vallas que cercaban Powis Square, tras bajar veloz Portobello Road, al mismo tiempo que una multitud le seguía. Este simpático hecho fue el principio del fin para la privacidad de los parques de la zona, y poco después, grupos de vecinos terminaron por destruir el cercado de forma definitiva[75]. Además, Grevelle había sido uno de los elementos fundadores de la Notting Hill People's Association, en la que también militarían Barker y sus amigos y cuya experiencia de trabajo comunitario les marcaría definitivamente.

Al mismo tiempo, antiguos miembros de la Sección Inglesa de la Internacional Situacionista, como Charles Radcliffe, colaborarían en periódicos underground que apoyaron y sirvieron de voceros de los regulares comunicados de la Angry Brigade y de las irregularidades del proceso contra sus supuestos miembros. De hecho, Radcliffe, durante un buen tiempo, fue coeditor de Friends/Frendz junto al fan de King Mob y los situacionistas Alan Marcuson. Este último, tiempo después, reconocería que en medio de un escenario político previsible y aburrido, los situacionistas, con su mordaz y despiadada crítica, se expresaron como el grupo más adelantado y atractivo de su tiempo.

De alguna forma, la arrogancia de la Angry Brigade a la hora de pretender hablar en nombre de su época por medio

74 Posteriormente, Cohen se convirtió en un reputado sociólogo de la desviación al analizar, en términos de estilo, subculturas como la skinhead, con la que ya había tomado contacto en los días de las ocupaciones.

75 Para un detalle exhaustivo de esta acción y de tantas otras protagoni zadas por King Mob, se puede consultar la obra sobre King Mob Nosotros, el Partido del Diablo, editada por la Felguera Ediciones. Del mismo modo, Christie habla de ello y del propio Grevelle en Edward Heath Made Me Angry, página. 115, aunque posiblemente se equivoque al situar lo narra do en 1970, siendo más factible que aconteciera un año antes, en 1969, con King Mob aún activos: "[Grevelle] era seguido por cientos y cientos de niños, todos cantando, bailando y chillando", afirma Christie.

de sus comunicados, fue la misma que la desplegada por los situacionistas. Éstos, en 1969, tras la tormenta desencadenada un año antes, afirmaban que no habían "profetizado nada", sino que se habían limitado a señalar "lo que estaba ya allí", ya que "las condiciones materiales de una nueva sociedad se daban desde hacía tiempo".

Por eso, en el discurso de la Angry Brigade, "los políticos, los dirigentes, los ricos, los grandes patronos, mandan... Ellos controlan. Nosotros, el pueblo, sufrimos" (Comunicado n 7), y de la misma manera: "la Angry Brigade es el hombre o la mujer sentado a tu lado. Tienen pistolas en el bolsillo y cólera en la mente" (Comunicado n 9). Toda esta retórica, de una forma u otra, había sido adelantada algunos años antes en boca de, entre otros, los situacionistas. La idea de que la Angry Brigade era una especie de entidad móvil y no encarnada en nadie en concreto, con capacidad para atacar y desaparecer sin ser vista, conectaba con la famosa consigna situacionista que afirmaba que "nuestras ideas están en la mente de todos" y que ellos lo único que hacían era expresar ese estilo que era proclamado como el inconfundible "estilo de la negación". Las continuas referencias al hecho de que "la Angry Brigade está en todas partes", transmitidas en distintos comunicados, expresaban la idea larvaria de una especie de secreto compartido y tan ilegal que, forzosamente, debía ser realizado en la clandestinidad.

La idea expresada por los situacionistas ingleses acerca de la miseria generalizada, según la cual "lo horripilante no es este o aquel aspecto aislado de la civilización contemporánea, sino el conjunto de nuestras vidas, tal y como se viven en el ámbito cotidiano"[76], planteaba la inexistencia de salida, a no ser que se negase la totalidad del sistema sin excepción. El trabajo alienado, la propiedad privada, el control tecnológico, el consumo, la moda, etc., fueron criticados por la praxis violenta de la destrucción y de, precisa-

76 "Transformación de la miseria y transformación del proyecto revolucionario", en La revolución del arte moderno y el moderno arte de la revolución, Pepitas de Calabaza.

mente, la política de la dinamita. ¿Cuál podía ser el análisis compartido entre los situacionistas (vía sección inglesa) y la Angry Brigade? Sin duda alguna, la crítica a la mercancía: brutal alienación del trabajo que extraña al trabajador de la vida y, por supuesto, mercantilización del resto de la vida del ser humano, en concreto, su ocio. En este cruce de ideas lo fundamental era el poetizar esa crítica, y tras 1968 y la no realización revolucionaria de la sociedad, se pasó a la crítica por las armas. "La vida se revela como una guerra entre la mercancía y lo lúdico. Como un juego implacable. Y sólo hay dos formas de subordinar la mercancía al deseo de jugar: o destruirla o subvertirla"[77].

King Mob surgió a comienzos de 1968 de las cenizas del pequeño grupo de personas que habían formado (para ser luego casi todos expulsados abruptamente) la sección inglesa de la I.S. Criticaron sin piedad alguna al mundo hippie (pintada "El pop está muerto"), desarrollaron discursos políticamente incorrectos para la misma extrema izquierda (pintada "El crimen es la más alta expresión de sensibilidad" y su defensa de los asesinos en serie), y sobre todo, se distinguieron por el inconfundible estilo desplegado en sus acciones, como el reparto de regalos entre grupos de niños ante las puertas de un centro comercial, gesto acompañado de un incendiario panfleto que dirigido hacia los trabajadores ingleses decía, entre otras cosas, lo siguiente:

> *"Este año las navidades ni siquiera pueden parecer divertidas. Casi ni podéis permitiros cabrearos y olvidarlo. Quieren más de vosotros: más sangre, sudor y lágrimas. Y más sonrisas. No dejéis que se enteren de que estáis cansados y hasta los mismísimos de toda la basura que intentan venderos, hartos de los críos a los que se les enseña a cantar en coro un montón de mentiras sobre el amor y la afable misericordia. Es*

77 "La revuelta, el espectáculo y el juego", en La revolución del arte moderno y el moderno arte de la revolución, Pepitas de Calabaza.

vuestro deber seguir comprando, incluso cuando ya casi no queda suficiente dinero para compraros un ataúd y abandonarlo todo de una vez por todas."

La acción directa llevada a cabo por el grupo (apertura violenta de las puertas de un parque privado para su uso por la comunidad) o el sabotaje a los actos del carnaval de Notting Hill, en donde una joven que simulaba ser yonqui se paseaba subida a un carro con una jeringuilla en un brazo bajo la inscripción de "Miss Notting Hill 1969"[78], tuvieron un gran eco entre los sectores más militantes del underground. Sobre la contracultura, la postura de King Mob no podía ser más extremista: "La escena juvenil se polariza entre los que quieren el estallido de los medios de comunicación y los que quieren volarlos por los aires. Que se joda aquel que no esté preparado para desempeñar un papel: el currante y la estrella pop, el místico y la ama de casa en general, los bastardos de azul son sólo una cortina de humo. La prensa underground es pura basura"[79].

En este sentido, entre 1968 y 1969 King Mob representó una de las expresiones más avanzadas de la escena underground inglesa, el nexo más crudo entre las ideas situacionistas y la nueva contestación inglesa, así como la inspiración para aquellos sectores que disentían de la recuperación, ya entonces en marcha, de la cultura hippie y la contracultura[80]. Además, King Mob se expresó tomando como radio de

78 Posiblemente, uno de los acusados de pertenecer a la Angry Brigade, John Barker, tuvo conocimiento directo de este célebre acto ya que entonces había llegado a Londres y estaba al tanto de las actividades y naturaleza de King Mob.

79 Panfleto firmado por The Black Hand Gang y que, en realidad, era obra de un par de miembros de King Mob. La prensa underground inglesa estaba compuesta por un sinfín de revistas y periódicos, entre los que destacaban Mole Express, Rap, Grapevine, Inside Out, The Aberdeen Free Press, Brighton Voice, Mother Grumble, OZ, International Times, Time Out, The Liverpool Free Press, Grass Eye, etc.

80 Algunos fans de los situacionistas dentro de la prensa underground inglesa fueron David Robins, editor de International Times y luego de Ink, y Angelo Quattrocchi, quien escribía y colaboraba para OZ. A este res pecto, un

acción una zona concreta de Londres en donde sus militantes colaboraron en trabajos comunitarios más allá del mero asistencialismo. Ciertos logros exitosos, como la mencionada apertura de Powis Square, la radicalización de los grupos izquierdistas de su ambiente -que llevaron a su ruptura con las organizaciones de izquierda mayoritarias- o el gran contagio que sus ideas, plasmadas en su boletín y publicadas en la prensa underground, tuvieron entre los activistas, incitaron a que, los ya asentados en Londres y futuros miembros del grupo armado, superasen la base marxista-leninista que en alguno de ellos existía, a partir de esas concretas "conexiones en Notting Hill con King Mob"[81].

Símbolo de la Angry Brigade...

Aun así, la crítica que, una vez pasada la década de los setenta, realizaron antiguos miembros de King Mob sobre la actividad y naturaleza de la Angry Brigade, no ha dejado de ser bastante dura, calificándolos de "violentos reformistas de la bomba"[82], no sin admitir que, de entre la multitud de organizaciones armadas de la época, fueron "la más avanzada de todas y la que mejor crítica hizo" a la sociedad moderna contra la que luchaban, estando el grupo integrado por "gente sana basada en unos principios muy humanos".

antiguo miembro de King Mob, Dick Pountain, afirmó que "nosotros [King Mob y los situacionistas] aterrorizamos desde el princi pio International Times", según Tom Vague en King Mob Echo. From Gordon riots to situationists & Sex Pistols, Dark Star.

81 Stuart Christie, Edward Heath Made Me Angry, Christie Books.

82 Dave & Stuart Wise en Revolt Against Plenty, web.

¿Cuáles fueron los motivos de esta crítica? Una vez establecidas las similitudes entre ambas experiencias, las diferencias, según Dave y Stuart Wise (ambos antiguos miembros de King Mob), provenían de que, en su opinión, el grupo estaba demasiado metido en "la ideología de servir al pueblo" típicamente mar-xista-leninista. Pronto, justo con la llegada de los futuros Angry Brigade a Londres, comenzaron a impregnarse de una radicali-dad política que rompía con los tradicionales sindicatos por medio del rechazo al trabajo ("No trabajar jamás", vía Debord). Del mismo modo, su inicial apoyo a la red de trabajadores sociales de la zona que, en definitiva, eran la red asistencia del Estado inglés, empezó a ser criticada justo cuando comprobaron ellos mismos su inoperancia y complicidad. Su certeza de que iba a tener que ser la propia gente la que de forma autónoma se organizase, les hizo ir basculando hacia posturas cada vez más militantes y libertarias. Además, el hecho de la colaboración de alguno de ellos, como John Barker, en organizaciones como Claimant's Union no conllevaba, necesariamente, que tales grupos fueran revolucionarios. En efecto, su carácter horizontal y autogestionario no impedía que en algunas sedes de Claimant's Union sus militantes fueran más decididos y antigubernamentales, pero, en ciertos casos, algunas delegaciones no dejaban de reproducir un mensaje asistencialista. Su crítica, de fondo y en medio de las necesidades de supervivencia diarias, se perdía hasta no escucharse. Los squatters, integrados por jóvenes que, como ellos, habían decidido trasladarse hasta Londres para comprobar el tipo de rebelión que la ciudad y la época ofrecían, no eran más que soluciones temporales o experiencias de aprendizaje individuales para quienes las vivían. Nada más. La revolución era otra cosa más global. De este modo, y llevados por estas constataciones, no fue hasta que comprobaron las extremas condiciones de vida de aquellas familias precarias residentes en el barrio, cuando decidieron trasladarse a una comuna propia y empezar a trabajar en lo que sería su particular forma de oposición que conduciría a una sistemática campaña de atentados.

FRIENDS

No. 1 DECEMBER 12, 1969
UK: 2/6

Su conocimiento de las ideas expuestas desde 1966 por los situacionistas ingleses en revistas como Heatwave, posteriormente en King Mob Echo y reproducidos luego en pequeñas publicaciones marginales o periódicos de gran tirada, como International Times, inspiraron al grupo, llevado por la extrema radicalidad de planteamientos que ya se habían puesto a prueba en las refriegas de la "primavera del 68". Era cierto que Londres no se parecía a París. En suelo inglés todo era distinto, pero mantenían su vigencia brillantes textos como La revolución del arte moderno y el moderno arte de la revolución (1967), obra de la sección inglesa de la Internacional Situacionista. En el panfleto, se afirmaba lo siguiente:

> *"La reducción de toda experiencia vivida a la producción y el consumo de mercancías es el resorte oculto que engendra toda revuelta, y la marea ascendente en todos los países altamente industrializados no puede hacer sino romper de forma cada vez más violenta contra la forma-mercancía. Además, esta confrontación sólo puede volverse cada vez más amarga a medida que la integración efectuada por el poder se muestre cada vez más claramente como reconversión de la revuelta en mercancía espectacular (véase la transparencia del inconformismo conformista ofrecido a la juventud moderna)."*

Este tipo de discursos, entre otros, en los que se hacía una crítica demoledora hacia la cultura contemporánea y, en concreto, al arte o el pop, condujo a que el propio John Barker, antes de comenzar la campaña de atentados, afirmase, a propósito de The Who -entonces, la banda sonora de la rebelión entre la juventud inglesa más contestataria-, que "vimos que otros estaban destruyendo los mismos engranajes que nosotros queríamos destruir"[83], en referencia a la cultu-

83 Se trata de un artículo llamado "Art+Politics=Revolution", publicado en el periódico de Birmingham Radical Arts Magazine.

ra burguesa. A pesar de ello, los comentarios sobre el grupo vertidos por Dave y Stuart Wise no fueron los únicos entre antiguos miembros de King Mob, llegando las críticas más severas y, quizás, injustas, por parte de Chris Gray, quien fuera también miembro de los situacionistas ingleses y que definía a la Angry Brigade como "los últimos artistas burgueses" por el aparente desprecio que el grupo, supuestamente, hizo hacia una crítica, en términos absolutos, del arte y la cultura, quedando más cercanos a la crítica obrerista contemporánea, aunque mucho más avanzada y brillante que la de otros grupos del momento. En otro pasaje de La revolución del arte moderno y el moderno arte de la revolución se decía también:

> *"El proyecto revolucionario, tal y como se ha soñado en las oscuras fábricas satánicas de la sociedad de consumo, sólo puede ser la creación de una nueva irrupción de la vida en su conjunto y la subordinación de las fuerzas productivas a dicho fin. La vida debe reconvertirse en un juego del deseo consigo mismo. Pero el redescubrimiento y la realización de los deseos humanos son imposibles sin la crítica hacia la forma fantástica en que estos deseos han hallado la realización ilusoria que permitió prorrogar su represión real. En la actualidad esto significa que el arte -la fantasía erigida en cultura sistemática- se ha convertido en el enemigo público número uno. Significa también que el tradicional filisteísmo de la izquierda ya no es sólo una vergüenza de poca monta, sino que se ha vuelto letal. A partir de ahora, la posibilidad de una nueva crítica revolucionaria de la sociedad depende de la posibilidad de una nueva crítica sexual y revolucionaria de la cultura y viceversa. No se trata de subordinar el arte a la*

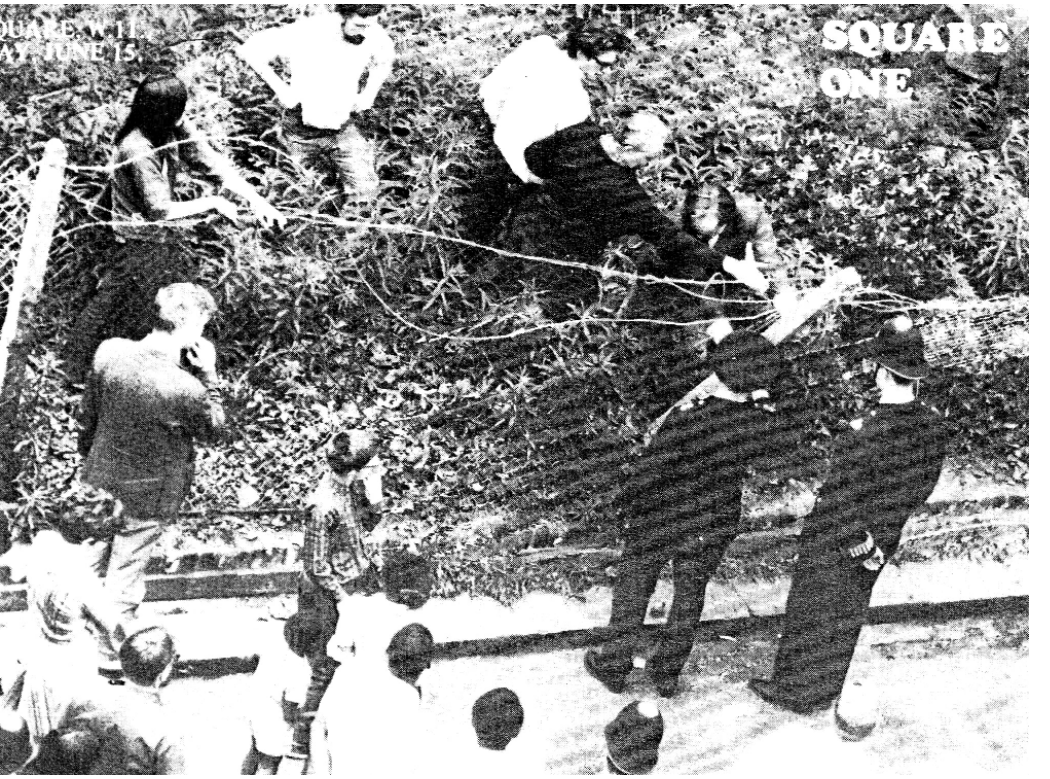
política o la política al arte, sino de superar ambos en tanto que formas separadas."

La postura de King Mob, sumamente elaborada en un plano intelectual, pero con aspectos propios de una especie de hooligan pro-toterrorista que haría escuela en suelo inglés hasta nuestros días, sirvió de inspiración, qué duda cabe, para muchos jóvenes, pero no fue, huelga decirlo, la única base sobre la que se tomaron los elementos necesarios para desatar la campaña violenta de oposición al sistema firmada por la Angry Brigade.

The secret society...

CAPÍTULO 9 | LA LUCHA LA GANARÁ

Vallas de Powis Square siendo derribadas.
La acción fue emprendida de forma salvaje por King Mob.



LA CLASE OBRERA, CON BOMBAS...

"Influenciada por la táctica y la propaganda de los situacionistas, la Angry Brigade exigía de manera inequívoca una realización inmediata del sujeto anhelante y radical dentro y en contra de la sociedad capitalista."

El gesto más radical, Sadie Plant

SOBRE LA ANGRY BRIGADE

Sobre la Angry Brigade existieron otro tipo de influencias ideológicas, y no sólo las ideas situacionistas (vía París y previa depuración por medio de la sección inglesa de la I.S. y King Mob, como hemos visto). En este sentido, no podemos obviar el caso italiano, en especial Lotta Continua y, sobre todo, Potere Operario[84]. Si bien es cierto que la acción de las Brigadas Rojas (BR) sirvió como referente práctico de una cierta manera de entender la acción armada y los conflictos de clase, hasta 1972 (fecha en la que se había producido ya el gran juicio contra la Angry Brigade), aproximadamente, las BR contaban con una amplia base social.

Nacidos en grandes centros metropolitanos como Milán, las BR se nutrieron de elementos marxistas-leninistas escindidos del propio Partido Comunista de Italia (PCI), así como de estudiantes. No obstante, las diferencias entre Italia e Inglaterra eran, obviamente, enormes. A pesar de la influencia que tendrían sobre la Angry Brigade las ideas de Potere Operario, el proletariado italiano tenía muy poco en común con el inglés. En el caso italiano, enormes masas de personas vivían al margen de la sociedad en una especie de realidad paralela de extrema pobreza, lo que no impedía que fueran "absolutamente libres" ya que "lo único que les condicio-

84 Sobre este aspecto, John Barker, en la reseña de Anarchy in the UK de Tom Vague, afirma que "el análisis y la teoría que llegaba desde el movi miento italiano de Potere Operario fue para nosotros más importante", en comparación con las ideas de Debord y la I.S.

naba era su propia pobreza" (Pasolini, 1976). Se trataba de lo que, precisamente, Pasolini denominó "subproletariado": inmigrantes mantenidos al margen de la sociedad italiana a los que, además, la policía y las autoridades despreciaban, rechazo que también provenía de los propios italianos. Este proletariado de increíble pobreza material nutriría parte del fuerte movimiento que surgiría en las fábricas de Milán o Turín. A causa de la carestía de la vida, acudieron en masa a las fábricas de las ciudades con el repunte económico de los años sesenta. Su llegada provocó entre los italianos radicalizados la contemplación del elemento de clase, pero también conmocionó a los estudiantes e intelectuales que, por fin, tenían ante sí un tipo italiano de inadaptado y desviado social cuyas costumbres y estilo de vida se oponían al tradicional sistema burgués de la familia y la planificación. Partiendo de ellos, de lo que significaban, de su existencia y de cómo eran tratados, se comprendía perfectamente que Italia se dirigía hacia un totalitarismo de corte democrático.

La izquierda agudizó sus aspectos más revolucionarios, siendo el inicio de un gran movimiento de protesta que alcanzaría su cenit en 1969, cuando el terrorismo de la ultraderecha cometió varias matanzas en ciudades claves de la vida italiana. Muy pronto, los estudiantes establecieron alianzas con este sub-proletariado, y aunque su lenguaje, hiperpolitizado y teórico, les resultaba difícil y ajeno, comprendieron perfectamente que de lo que se trataba era de oponerse a un modelo social que los condenaba al hambre y la marginación.

Como ese mismo año sucedía en los Estados Unidos (caso de SDS/Weathermen, que se radicalizaban e imitaban a sus compañeros black panthers), los jóvenes burgueses de clase media vieron en ellos la aspiración de clase y, en base a un concreto complejo clasista, intentaron imitar sus poses, su inadaptación y hasta su lenguaje. Se radicalizaron todos, mientras al mismo tiempo surgían la nueva izquierda, los hippies y las comunas. Frente a este nuevo fenómeno, el tradicional e histórico PCI se quedó atrás, anquilosado en

una ausencia de estrategia y también de autocrítica. Muchos abandonaron las filas del Partido. La década supondrá su paso a la vida extraparlamentaria, los violentísimos choques con la policía y las asambleas.

La ruptura de los obreros italianos y, en especial, de los turinenses, con la tradicional militancia comunista, se manifestó a partir de 1962, año en que expresaron su cólera por lo que entendían como la "gran traición de los sindicatos", asediando la sede del Sindicato UIL, de tendencia socialdemócrata, y produciéndose gravísimos choques con la policía. Pero, previamente, los obreros de la fábrica de Fiat habían sido tildados por el sindicato de provocadores y fascistas por luchar contra las fuerzas del orden con una crudeza sin precedentes. La respuesta obrera fue la de romper todo contacto o vínculo con la estructura sindical, dando lugar a la llamada "Autonomía", caracterizada por formas asamblearias en la toma de decisiones y la apuesta por la acción directa en el interior de la fábrica. En este contexto, Potere Operario, a través de la revista de igual nombre, teorizó de una forma que hasta entonces había sido escasamente vista, al mismo tiempo que criticó a los sindicatos y reflexionó sobre la noción de proletariado, pero siempre desde una óptica leninista.

La situación desde la creación de las BR hasta su paso a la clandestinidad total, se caracterizó por una curiosa convivencia entre legalidad e ilegalidad. Los primeros brigadistas tenían enlaces y un fuerte arraigo en las mismas fábricas, pero con el comienzo de los asesinatos perdieron ese apoyo, una situación que se agudizó con el secuestro y posterior asesinato de Aldo Moro, acción con la cual "ellos mismos se marginaron de cualquier dialéctica, incluso de algunas simpatías que pudieron tener en algunos grupos de la Autonomía"[85], bajo la aseveración de ser la vanguardia de un supuesto nuevo partido, y que en definitiva eran ellos mismos, esto es, el partido armado.

85 "¿Quiénes son los autónomos?", entrevista con Fausto y Tiberio, militantes del grupo Comunismo Libertario y de Radio Alice en Bolonia, Bicicleta #15, 1977.

En el caso de Potere Operario, hemos de recordar que se trataba de una organización leninista que defendía una vanguardia obrera y que abiertamente legitimaba el uso de la violencia por parte de los mismos trabajadores. El título de una conferencia celebrada por el grupo en 1971, "Por el Partido, por la Insurrección, por el Comunismo", venía a reflejar con claridad sus objetivos políticos. La ruptura con el PCI favoreció esta radicalización, sobre todo a partir de luchas concretas, como la batalla campal que tuvo lugar entre obreros y policías con motivo del conflicto en la fábrica FIAT de Turín en julio de 1969.

No era esta sintonía con el marxismo leninista lo que atrajo a la Angry Brigade, sino el hecho de que una organización de este tipo, joven y revolucionaria, pudiera tener una fuerte influencia en el sector obrero y en el interior de las propias fábricas. La forma de organización propuesta por la guerrilla urbana inglesa acentuaba el carácter autónomo, propio de los Consejos Obreros, del movimiento. El mensaje lanzado a los obreros por la Angry Brigade era claro: "Sois vuestros propios dirigentes. Tenéis vuestras propias tácticas. Controlad vuestra propia lucha", según el comunicado n 11 dirigido a los trabajadores de Bogside o Clydeside, foco sobre el cual la Angry Brigade pretendió incitar a esos mismos esquemas de autonomía obrera y acción directa. Este discurso fue reproducido en suelo inglés por publicaciones efímeras como Big Flame (Liverpool, 1971), que fue, muy posiblemente, financiada por algunos miembros de la Angry Brigade[86].

Al año siguiente, en 1972, Potere Operario, con el teórico Toni Negri como una de sus cabezas visibles, decidió la autodiso-lución del grupo y, desde ese momento, adoptaron una subida cualitativa en sus estrategias organizativas y de acción. Así, el grupo decidió que "no era más que una mala copia de un instrumento muerto" para, a partir de esta revelación, "realizar un trabajo político de cuadros obreros, universitarios, de barrio; la capacidad de hacer funcionar

86 Dave & Stuart Wise en Revolt Against Plenty, web.

una imprenta, de escribir una octavilla, de distribuirla, de llevar una asamblea", a la vez que declaraban que su fin era la formación de "colectivos autónomos de obreros"[87].

El trasvase del antiguo movimiento político extraparlamentario italiano a las filas del activismo y que dió lugar a la aparición de la guerrilla urbana, como hemos visto, fue un proceso de endurecimiento del discurso. Este fenómeno surgió como una consecuencia de la usada expresión "violencia de las instituciones" por parte de la nueva izquierda. En un principio, quedó claro, por parte de los sectores más antiautoritarios del movimiento, que la acción directa violenta, en general, y la guerrilla urbana, en particular, contra esa violencia institucional, debía dirigirse exclusivamente "contra los aparatos autónomos, inhumanos, nunca contra los hombres"[88], igual que la idea del grupo inglés de negar el carácter "mercenario" del asesinato político para centrarse en la propiedad capitalista, o bien en el efecto sim-bólico de señalamiento del "opresor" por medio del atentado personal fallido intencionadamente:

"TODOS PODRÍAN HABER MUERTO SI HUBIÉRAMOS QUERIDO." (COMUNICADO N 5)

Por lo tanto, en el momento en que los propios miembros de la Angry Brigade se refirieron a la influencia en la génesis del grupo de aquel movimiento revolucionario italiano, hemos de tener en cuenta que tal hecho aconteció en medio de una especie de belle epoque del activismo italiano, sin que mediaran acciones terroristas o que diesen lugar a la muerte de civiles.

La influencia sobre la Angry Brigade del tipo de discurso que emergió de las fábricas italianas y, sobre todo, de la enorme capacidad por parte de estudiantes, ex miembros del PCI y subproletariado, a la hora de crear y articular eficaces alianzas, provocó en los ingleses un anhelo de imitación,

87 Artículo "¡Que venga Lenin a la Fiat!", entrevista con el ex Potere Operario, G.M. Montesano, en Viejo Topo #14, noviembre de 1977.

88 Rudi Dutschke en La rebelión de los estudiantes. Ariel.

sobre todo a partir de los planes antiobreros del gobierno ultraconservador de Heath, en concreto sobre el norte del país. Los trabajadores, dirá la Angry Brigade, "están transformando la conciencia sindical en militancia política ofensiva" (comunicado n 6) y frente al intervencionismo sindical sobre las luchas obreras o el de los comunistas autoritarios, en su comunicado número once, proclamaban: "el Partido laborista, los sindicatos y sus esbirros, el Partido Comunista con la moda pasajera de la productividad, los mismos cabrones que siempre nos venden, os intentarán convencer con gestos como huelgas y ocupaciones de un día, listas de firmas, etc., que no conseguiréis una mierda".

CAPÍTULO 10 | *WEATHERMEN: LOS CHICOS ESTÁN FUMANDO MARIHUANA*

Y CARGANDO SUS ARMAS

"Cada palabra, cada idea, cada símbolo
tiene ficha de agente doble."
Tratado del saber vivir para uso de las
jóvenes generaciones, Raoul Vaneigem

MIENTRAS TANTO

Mientras tanto, en la escena internacional se consumaba la ruptura con el ya (prematuramente) viejo movimiento de contesta-ción surgido en las universidades. Tal definitivo punto de inflexión aconteció en distintas ciudades europeas, especialmente en Berlín, París y Londres. No obstante, en donde mejor se expresó el final del romanticismo sesentayochista no fue en Europa, sino en los Estados Unidos, de donde había partido la nueva imagen del rebelde del suburbio, la del negro que protagonizó los disturbios de Watts o Newmark. Y fue ahí, precisamente, donde se produjo un hecho histórico de gran importancia, y con éste se marcaba el final de la década de los sesenta para entrar de lleno en 1970.

En el mes de junio de 1969, en la ciudad de Chicago, se llevó a cabo la última y decisiva convención de S.D.S (Students for a Democratic Society), cuya finalidad era decidir la estrategia y tácticas a seguir en los años venideros. Durante ese mismo año, el Partido de las Panteras Negras, mermado por operaciones policiales, asesinatos parapoliciales e infiltración, reuniría a centenares de delegados y miembros de todo tipo de organizaciones y movimientos (indígenas, chicanos, feministas, etc.) con la intención de crear "un frente unido contra el fascismo", a la vez que se pronosticaba que 1970 sería "el año de la revolución". Estados Unidos era llamado abiertamente régimen fascista y se le trataba como tal.

Durante aquella convención anual de S.D.S., los debates

se transformaron pronto en desencuentros y reproches de tipo político y personal. Cientos de jóvenes se gritaban entre sí, siendo las demandas de unos y otros cada vez más irreconciliables. Llegados a este punto el diálogo era imposible. Pero ¿cuál era el motivo del enfrentamiento? Se trataba de la incompatibilidad entre dos formas de entender la militancia e incluso de "estar en el mundo". Por un lado, estaban aquellos que deseaban fortalecer un movimiento cuya acción directa girase en torno a la desobediencia civil y el pacifismo, aunque esta última opción muchos la vieran como la única posible al entender que un enfrentamiento abierto y declarado contra el gobierno supondría un acto suicida tanto a nivel individual como colectivo. Por otro lado, estaba el sector del que surgirían los primeros cuadros de grupos armados blancos americanos (Weathermen) y que, llevado por el lema negro y motherfucker "By Any Means Necessary"[89], abrazará un radicalismo hiperviolento, tanto en su forma como en su contenido, que se reafirmaba en la idea de que "es el Estado el que fija la cuota de violencia empleada por los revolucionarios"[90].

El debate era también ideológico, y encontró su expresión gráfica en el panfleto The Red Papers editado por la sección conocida como Revolutionary Youth Movement (RYM), donde se podían ver los rostros de Marx, Engels, Lenin y Stalin. Por su parte, un grupo de anarquistas repartió el célebre texto del anarquista Murray Bookchin's Escucha marxista! acompañado de los mismos retratos, pero con Stalin cambiado por Bugs Bunny. Del mismo modo, el grado de ruptura fue tal que algunos de los asistentes a la convención pasaron a integrarse en Weathermen, mientras que otros lo hicieron en las filas del correcto Partido Demócrata.

No estaban solos. Los servicios de inteligencia, ocultos en el tercer piso de un edificio cercano, tomaron buena nota de todo ello y dieron fe de esta coyuntura, haciendo de improvisados escribanos una vez que la prensa no underground

89 BAMN, en sus siglas significa "Por cualquier medio necesario" y fue un lema creado por el líder negro Malcom X.

90 Esta frase pertenece a los Tupamaros.

fuese expulsada del interior del Coliseum de Chicago, lugar de los encuentros, y prohibida la entrada a sus reporteros.

Mayoritariamente de clase media y blanca, S.D.S, con su secretaria Bernardine Dhorn a la cabeza, proclamaron que, por fin, un sector blanco de la sociedad americana carecía de pudor alguno a la hora de enfrentarse violentamente contra su país. Hasta entonces, la violencia había sido objeto de fascinación colectiva ante la poderosa imagen de negros perfectamente disciplinados, portando armas, uniformados y marchando por las calles de las grandes ciudades. Tales hechos, al menos en su aspecto visual, venían a subrayar la idea sostenida por Mayakovski de que "la poesía sale del cañón de un fusil"[91].

No obstante, conviene hacer una importante precisión, en Estados Unidos, hasta finales de 1969, las acciones violentas, principalmente contra comisarías de policía, fueron muy escasas.

Fue en torno a octubre de ese año cuando se produjeron los principales ataques, así como varias emboscadas a patrullas policiales. El cambio en el discurso en torno a la violencia era significativo: se pasó de defender la violencia en su sentido más defensivo (black panthers), hasta llegar a acciones en las que se tomaba la iniciativa (el germen del que surgirá el clandestino Black Liberation Army) y que coincidieron con el asesinato, en el mes de diciembre, del carismático líder negro Fred Hampton.

Tanto Weathermen como posteriormente el Black Liberation Army, a partir de su primera acción en enero de 1971, empezarán a profesionalizarse en el uso de la acción armada y los rigores de la clandestinidad.

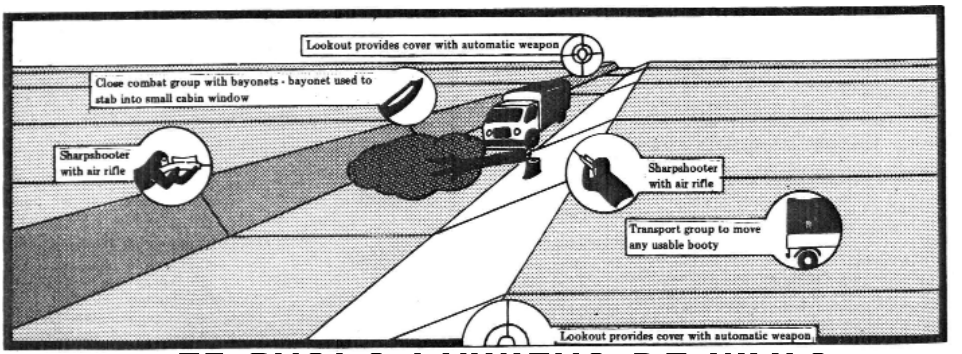
Los estudiantes y el que fuera un inmenso movimiento conocido como Nueva Izquierda formalizaban su ruptura; algo que había sucedido a lo largo de los debates y acontecimientos desarrollados un año antes. Un sinfín de secciones y ramas políticas, con sus propios programas, ejemplificaban

91 Una idea que fue reafirmada por Black Mask en 1967, luego Motherfuckers, y que llegaría hasta los situacionistas ingleses y King Mob.

la dificultad de entenderse en un momento en que la revolución no llegaba. En diciembre de 1969 S.D.S daba su último mitin, y el 1 de febrero del año siguiente era ilegalizada.

En ese afán purgante de Weathermen por expulsar de sí mismos cualquier vestigio de complicidad con la América blanca y con su clase social, sus militantes tomaron como punto de referencia al movimiento negro encabezado por el Black Panther Party. En su primer comunicado declaraban que "la raza negra ha estado luchando prácticamente sola durante muchos años. Hemos aprendido que nuestra tarea es liderar a los chicos blancos hacia la revolución armada". En esta declaración de intenciones residía ya el espíritu de la futura Angry Brigade cuando declararon que "si quieres paz, entonces prepárate para la guerra".

En el mes de mayo de 1970 los Weathermen ya estaban en la absoluta clandestinidad y emitían su primer comunicado. Dos meses después, en agosto, la RAF alemana iniciaba sus acti-vidades, justo cuando en unos pocos meses, en Inglaterra, los medios de comunicación recogerían el surgimiento, más o menos formal, de un nuevo grupo: la Angry Brigade.



Tácticas de guerrilla publicadas en Towards a Citizens Militia, Cienfuegos Press.

WHAT SHOULD I BE, WHEN GROW UP?
VERY, VERY, ANGRY!!

Y LA CRUZ NEGRA ANARQUISTA

"Muchas de las cosas que hacemos son peligrosas, pero la vida misma es peligrosa; no hay nada de lo que valga la pena ocuparse que no esté lleno de peligro."

Jimi Hendrix

VOLVEMOS A LO QUE AQUEL AVANZADO AÑO DE 1969

Volvemos a lo que aquel avanzado año de 1969, que transcurría de una forma tan intensa, estaba deparando. La militancia a pie de calle de Barker en los Claimant's Union le sirvió para conocer personalmente, y con una brutal crudeza, hasta qué punto el sistema social nacional trataba con desprecio a quienes, precisamente, más lo necesitaban. Barker veía a hombres y mujeres destruidos, incapaces de traspasar aquel muro de precariedad y desempleo que los estigmatizaba. El resto de sus amigos, Greenfield, Mendelson y Creek, ya estaban plenamente integrados en el acti-vismo londinense. Su heterodoxia era notable. Ninguno mantenía vínculos con el ambiente trotskista, ni con los clásicos socialistas. Sus simpatías y alianzas abarcaban el neomarxismo (Solidarity), el feminismo (Women's Liberation) y luego el anarquismo heterodoxo (Cruz Negra Anarquista) o la lucha por los derechos de gays y lesbianas (Gay Liberation Front). Ayudando en lo que podían y tomando de forma autónoma sus propias decisiones al respecto sentían, que ya, de hecho, funcionaban como un grupo de afinidad. Tal mutación había sido llevada a cabo de una forma natural y, además, había sido un camino inevitable. Muy pronto deberán decidir otro tipo de cuestiones más drásticas todavía.

***

UN SUCESO FUE DECISIVO para el inminente cariz que tomarían los acontecimientos. A comienzos de 1970, Barker y

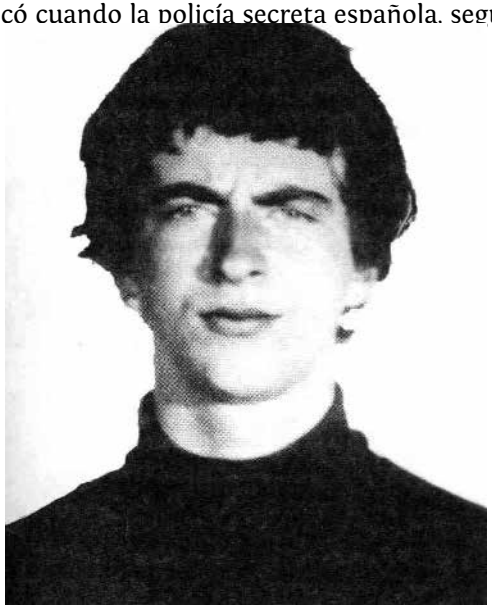
Creek acudieron a una charla organizada por la Cruz Negra Anarquista (CNA) en el local de Freedom Press en Whitechapel. En el acto intervino el anarquista español Miguel García García, quien había colaborado y vivido junto al miembro del Grupo Primero de Mayo Octavio Alberola. Tras haber pasado más de veinte años en las cárceles franquistas y salir del país, tenían ante sí al personaje que ellos defendían, el internacionalista y el revolucionario creyente de la guerrilla urbana, sin estructuras jerárquicas, anárquico. A García lo acompañaba, en calidad de traductor, el ya respetadísimo anarquista escocés Stuart Christie, quien había conocido al libertario español durante su estancia en la prisión de Carabanchel.

Este fue el momento en que el escocés estableció un fuerte contacto con los futuros Angry Brigade. Pero Christie era ya un viejo conocido para la policía. Su trayectoria vital y política reflejaba la nueva militancia surgida en torno a las Juventudes Libertarias españolas, frente al anarquismo de existencia casi simbólica que entonces eran CNT y FAI en el exilio.

En 1964, Christie, aún no fichado, había cruzado la frontera francesa llevando alrededor de su cintura una gran cantidad de explosivos. Su objetivo era servir de correo con un libertario español, en la ciudad de Madrid, para cometer un atentado que acabase con la vida del dictador Franco. Ante un régimen personalizado en la única y todopoderosa figura de Franco, se pensaba que su eliminación provocaría una necesaria renovación y debilitamiento del gobierno, a la vez que alentaría un levantamiento en España. La operación había sido planificada por Defensa Interior, organización conspirativa y libertaria surgida del Congreso de Limoges de CNT en 1961, cuya finalidad era denunciar el régimen fascista por medio de acciones simbólicas (atentados, sabotajes o secuestros), hacer retornar al paralizado e impotente anarquismo en el exilio a las tácticas de la acción directa, impugnar el proceso que estaba conduciendo al franquismo a su normalización en la comunidad internacional, así como intentar acabar con la vida del dictador Franco. En aquel

histórico congreso se dio luz verde a la creación de este tipo de organismo de carácter secreto y armado en el que participarían un reducidísimo grupo de históricos anarquistas, como el que fuera pistolero anarquista y luego miembro del gobierno García Oliver, o el entonces joven Octavio Alberola. No obstante, su funcionamiento casi autónomo, unido a su intensa actividad, con la consiguiente repercusión de alguna de sus acciones, creó un intenso debate en el seno del anarquismo. La CNT, que había aprobado la formación de Defensa Interior sin casi creérselo, se enfrentaba a un dilema no resuelto que se dirigía a reflexionar acerca de su papel una vez impuesto el fascismo en España. Igualmente, el organismo comenzó a contar con una importante agenda de contactos a nivel internacional, la simpatía y el apoyo de las Juventudes Libertarias, y empezó a servir de inspiración para libertarios de distintos países.

Pero la operación encomendada al jovencísimo Christie se complicó cuando la policía secreta española, seguramente



Fotografía de la ficha policial de Christie tras ser detenido en Madrid

gracias a los servicios de información ingleses, tuvo conoci-

miento de la acción. Christie fue seguido y finalmente detenido en las inmediaciones de la Puerta del Sol de Madrid. Un consejo de guerra sumarísimo le impuso una severa pena de veinte años de prisión, pero su procedencia inglesa generó un conflicto internacional. Coordinadoras de solidaridad, grupos izquierdistas y acciones del Grupo Primero de Mayo (surgido poco después de la desaparición de Defensa Interior) colocaron al ejecutivo inglés frente a una incómoda situación. La presión fue creciendo, lo mismo que las muestras de apoyo y solidaridad.

Igualmente, la situación de un preso anarquista no español en las cárceles franquistas forzó una colaboración entre anarquistas ingleses, miembros de las Juventudes Libertarias y Grupo Primero de Mayo españoles, lo que supuso el inicio de un tipo de ayuda y apoyo mutuo más directos que conllevarían la participación conjunta de ingleses y españoles en alguno de los atentados del Grupo Primero de Mayo en Inglaterra. Christie entre rejas, luego el inesperado mayo francés en la calle y la consiguiente aparición de un nuevo fenómeno claramente antiautoritario en Europa o Estados Unidos -amplificado con la protesta estudiantil-, hicieron que la situación tuviera un potencial jamás visto, a la vez que revitalizaba el anarquismo.

En septiembre de 1967, sorprendentemente, Franco indultaba a Christie. Había cumplido sólo tres de los veinte años a los que fue condenado, abandonando España e instalándose en Inglaterra, donde el reputado anarquista, Albert Meltzer, le ofreció un trabajo en su imprenta y editorial Coptic Press.

En los meses siguientes a la inesperada libertad de Christie, se producirán diversos ataques contra la Embajada de los Estados Unidos de Londres, iniciándose la escandalosa campaña del Grupo Primero de Mayo, en colaboración con anarquistas ingleses, contra la compañía aérea española Iberia. Las acciones contra Iberia pretendían retar al gobierno franquista y presionarlo para lograr una amnistía en el llamado "Proceso de Burgos". Así, numerosos artefac-

tos fueron encontrados en el interior de aviones en diversos aeropuertos, no sólo de Londres (como Heatrow), sino en distintas ciudades europeas, lo que demostraba la fortaleza de las conexiones del movimiento anarquista español, en concreto de los sectores surgidos de las Juventudes Libertarias en torno a Octavio Alberola, activísimo cerebro de Defensa Interior y luego del Grupo Primero de Mayo, y sus compañeros, quienes establecieron una agenda de contactos entre diferentes y heterodoxos grupos antiautoritarios de la escena europea en el Reino Unido, Bélgica o Francia.

A comienzos de 1969, cuando Barker y sus futuros colegas llegaban a la capital, Christie y su compañera Brenda se trasladaron a vivir desde Crouch End hasta Muswell Hill. Los motivos para este repentino cambio de residencia fueron varios, pero sobre todo había pesado notablemente la confirmación de que la policía inglesa tenía pinchado cada rincón de su casa. Ello venía sucediendo desde que, tiempo antes, le fueran incautados varios fajos de billetes que simulando ser dólares, contenían frases antifranquistas. A pesar de lo tosco de las copias, cuya finalidad era ser introducidas y distribuidas en España, fue detenido. Era un tiempo de grandes acontecimientos en la línea de ese drástico final de una época tras Mayo del 68. En el Ulster, la violencia aumentaba y se recrudecía el ya habitual y cansino estado de sitio ante unos católicos cada vez más organizados y políticamente duros. A finales de ese año, igualmente, irrumpía la violencia armada revolucionaria en Alemania (RAF) e Italia (BR), así como lejos de allí, en los Estados Unidos, estaban a punto de aparecer los militantes blancos de los futuros Weathermen.

Christie llegó a suelo inglés, ya había mantenido regulares contactos con Octavio Alberola, cabeza visible del perseguido Grupo Primero de Mayo y, al mismo tiempo, auténtico eslabón entre distintos grupos e individualidades convencidas de la necesidad de la acción directa violenta en Europa. Además, también había desarrollado una íntima amistad con el carismático líder ácrata Albert Meltzer, el primero que le

ofreció su ayuda cuando fue liberado de las cárceles españolas. La suma de sus dos personalidades se plasmó en la idea de fundar la Cruz Negra Anarquista, algo que hicieron público, por vez primera, en septiembre de ese decisivo año de 1969. En ese mes, Christie acudió a un vasto congreso anarquista celebrado en Liverpool donde se dieron cita más de un centenar de grupos y organizaciones libertarias de todo el país. La fecha no era caprichosa, ni mucho menos. Se trataba de debatir la importantísima cuestión acerca de cuál debía de ser la postura del mundo ácrata tras la derrota sesentayochista y los acontecimientos que la habían rodeado. En especial, se reflexionó y debatió sobre la heterogeneidad del movimiento antiinstitucional y extraparlamentario que explotó un año antes, y si, en tal caso, se debía continuar en esa dinámica. Nuevas ideas habían penetrado ya en el anarquismo de tal forma que ya nada iba ser igual (Nueva Izquierda, situacionismo, grupos de afinidad, feminismo, etc.,). Los retos de los próximos años, ante unas democracias europeas cada vez más consolidadas o en fase de maquillaje político (como el franquismo y sus intentos de integrarse en la política europea) exigían una toma de postura fuerte y decidida por parte del anarquismo internacional.

Por supuesto, aquella ingente tarea era complicadísima. El viejo anarquismo, que en Inglaterra lo representaban, entre otros, el libertarismo ilustrado de Vernon Richard por medio de su revista Freedom, y su brazo derecho Sir. Herbert Read, entraba en confrontación clara y directa con los anarquistas partidarios de los grupos de afinidad, la estructura informal o la acción directa violenta. De hecho, Christie fue bastante gráfico al definir la publicación como "un núcleo tolstoniano influenciado por seguidores de Gandhi de clase media, además de académicos al estilo de Herbert Read"[92]. Este choque se volvió, con el tiempo, cada vez más profundo. Las razones para tal desencuentro, en este caso, no sólo fueron de carácter táctico, entre Richard y Meltzer mediaba una vieja e importante disputa que había acarreado proble-

92 Stuart Christie, Edward Heath Made Me Angry, Christie Books.

mas personales irreconciliables entre ambos. Por tanto, una pacífica convivencia de esas dos formas de vivir el anarquismo era un imposible, idea que se reforzaría durante los duros sucesos de los siguientes años.

Tras el congreso libertario y el acto donde intervino Miguel García, salió, por fin, Black Flag, órgano de expresión de la CNA, ya entrado el año 1970 y cuando se cumplían dieciocho meses de la llegada a Londres de García. Las diferencias entre Freedom y Black Flag eran evidentes. En el primero, se publicaban artículos sobre arte, cultura y anarquismo histórico, y en el otro, se actualizaba la información sobre la lucha antifascista internacional, la situación de los presos y se llevaba a cabo una defensa a ultranza de la acción directa anárquica. Así mismo, la revista amplificó su potencia cuando, a su alrededor, empezó a formarse un pequeño grupo de seguidores de sus ideas y estilo.

Y allí estaba García, un guerrillero de carne y hueso recién salido de las cárceles franquistas. Era, sin duda alguna, el perfil de activista que, por su experiencia y militancia, podría inspirar (como así sucedió) a los futuros miembros de la Angry Brigade. A ello contribuyeron, además, varios factores. García, acogido amablemente por Stuart y Brenda en su nuevo piso y entonces con 65 años, era un sujeto que imponía, no sólo por su amplia y reconocida trayectoria que lo avalaba como veterano revolucionario tras más de veinte años de dura reclusión a causa de una condena por bandidaje y terrorismo, sino también por su físico y carisma: robusto, correcto, ágil y estupendo orador a pesar de haber aprendido inglés por su propia cuenta. Había sido el preso más antiguo de España. El gobierno franquista le negó la libertad condicional sin alegar causa legal alguna. Logró abandonar España y trasladarse a Bélgica, donde trabajó junto a Alberola en un instituto médico, psíquico y pedagógico. De este modo, muy pronto se hizo imprescindible para la recién creada CNA y fue nombrado secretario internacional de la organización. El cargo le venía a la perfección, ya que era íntimo amigo

del dinamizador Alberola, quien a su vez tenía una nutrida agenda de contactos en Europa. Con tales avales el trabajo hacia el exterior de las fronteras inglesas estaba garantizado.

García protagonizó una intensa y emocionante aparición pública en un abarrotado local al que acudieron casi un centenar de personas. En el acto no sólo se habló de la dictadura franquista y su trayectoria personal, sino que sirvió para dar publicidad a la naturaleza del Grupo Primero de Mayo, que desde comienzos de 1967 había realizado varias acciones en el país. El pasado se daba la mano con el presente, y lo hacía, además, de una forma rabiosa y airada. Entre el público destacaban varios militantes del nutrido movimiento okupa de Powis Square y de la Notting Hill People's Association, en concreto, estaban presentes, como mínimo, John Barker y Hilary Creek[93]. La pareja, al terminar el acto, se dirigió a Christie para interesarse y conocer con más detalle las ideas defendidas por los miembros de la CNA. Rápidamente, la simpatía se fraguó entre la pareja y Christie, a quien John Barker le recordó "al cantante de Roxy Music, Bryan Ferry, por su pelo oscuro constantemente cayendo sobre sus ojos", y del que diría que era "un buen lector, confidente, se expresaba muy bien y poseía un sentido del humor similar al mío"[94].

CONTINUABAN LOS PROBLEMAS

Continuaban los problemas. Christie fue llamado para ser interrogado "extraoficialmente", intentando que colaborase con la policía dando ciertos nombres acerca de un grupo de extranjeros que, supuestamente, estaban planeando ataques en suelo inglés. Por supuesto, el escocés no accedió, aunque tampoco tenía ni idea de qué tipo de grupo o individuos eran esos de los que hablaba con tanta seguridad la policía. No obstante, ello indicaba que, con total certeza, volvía a estar en el punto de mira de los servicios de inteligencia, por lo

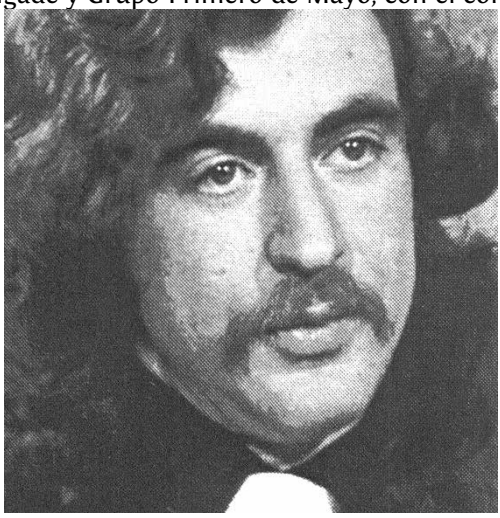
93 Es muy posible que al acto también asistiera Jim Greenfield, aunque Christie, en su autobiografía, no lo indique.

94 Stuart Christie, Edward Heath Made Me Angry, Christie Books.

que, una vez más, decidió mudarse a un nuevo piso cerca de Finsbury Park. García, que hasta entonces había sido un amable compañero de piso y ya estaba plenamente integrado en los trabajos de la CNA, se trasladó a una casa propia y comenzó a escribir, junto a Meltzer, sus memorias sobre la experiencia en las prisiones franquistas[95].

De este modo, el Grupo Primero de Mayo prosiguió su "colaboración con los grupos activistas extranjeros, afines a su línea antiautoritaria y revolucionaria", reconociendo, el propio Alberola, que ese hecho se concretó en varias ocasiones en "acciones contra sedes bancarias españolas en Inglaterra y contra la embajada española en la capital de Alemania", y con respecto a imputados por integrar la Angry Brigade, afirmará que "en relación con algunas de estas acciones, fueron detenidos en Londres dos jóvenes anarquistas ingleses"[96].

Pero a pesar de eventuales contactos y acciones entre Angry Brigade y Grupo Primero de Mayo, con el conocimiento mutuo y las simpatías que tenían unos por otros, existió



Stuart Christie tras regresar de España.

95 El libro se editó dos años después, en 1972, bajo el título de Franco's Prisioner.

96 Alberola se refiere, seguramente, a Prescott y Purdie. O. Alberola y A. Gransac en El anarquismo español y la acción revolucionaria (1961-1974), Virus Editorial.

una amplísima autonomía entre ambos grupos. Esta autonomía era una cuestión que hundía sus raíces en la propia ideología liber-taria que los guiaba, esto es, por sus prácticas asamblearias, no jerarquizadas y que no obedecían más que a acuerdos libremente adoptados. No existió dirección alguna ni jerarquía, tampoco una Organización en orden a la existencia de una literaria y fantasiosa Internacional Terrorista Anarquista. En estas acciones, algunos activistas proveían de armas a quienes iban a encargarse de ejecutarlas, o bien se trasladaban hasta Londres para ayudar a realizarlas, y luego desaparecer. Estos movimientos coincidieron con las sonadas acciones firmadas por el llamado "Movimiento de Solidaridad Revolucionaria Internacional" en suelo inglés y, lógicamente, para ello se exigía una perfecta coordinación y una gran confianza mutua. Pero otros problemas de carácter práctico, aunque no menos importantes, existían. ¿Cómo llegaban a entenderse miembros del Grupo Primero de Mayo y de la Angry Brigade durante las reuniones preparatorias de los atentados, si muchos de los españoles no dominaban con solvencia el inglés? Para ello contaron con la ayuda, ocasional y solidaria, de simpatizantes españoles del anarquismo, entonces residentes en Inglaterra, que hicieron de traductores. Las acciones eran puntuales y se decidían según los acontecimientos internacionales. Por tanto, la trama a escala internacional sostenida por los servicios policiales europeos y, en concreto, ingleses, cuya eficaz colaboración se puso de manifiesto con la detención in fraganti de Christie, entre anarquistas con una base en Francia y una dirección en París o Bruselas -cuya cabeza visible era Octavio Alberola, del Grupo Primero de Mayo-, fue de todo menos real, aunque tal tela de araña cumplió a a la perfección el papel encomendado para hacer entender a la opinión pública la "magnitud" del desafío del nuevo activismo armado a la hora de justificar las detenciones y las duras condenas penales.

***

EN EL MES DE MAYO DE 1970, UNA BOMBA es localizada en

la estación de policía de Paddington Green, en Harrow Road, aunque ni la policía ni los medios de comunicación dan a conocer públicamente el suceso. El hallazgo es considerado como "el primer ataque con bomba atribuido a la Angry Brigade"[97], así como el "bautismo de fuego" del grupo[98]. No obstante, aquel ataque pasó, aparentemente, casi inadvertido para las altas esferas en medio de un cúmulo de actos violentos que entonces sacudían el país, sobre todo, aquellos relacionados con la violencia en el Ulster. Pero aquel día, posiblemente, el grupo, al atacar la recién estrenada comisaría de alta seguridad situada en Paddington Green, estaba poniendo en marcha una estrategia y metodología que perfeccionará y reproducirá en los sucesivos meses, y además, le estaba enviando un mensaje claro a las instituciones británicas acerca de que ellos, "la clase obrera organizada, con bombas", podían derribarlos y, en definitiva, que eran vulnerables. Por esta razón, posiblemente, se atacó la comisaría, no una cualquiera, sino una férreamente vigilada, símbolo de la modernidad en el estado de control y vigilancia puesto en marcha por el Gobierno de Heath.

Los análisis de la composición química del artefacto eran casi idénticos a la bomba que fue colocada en el interior de un avión de Iberia en el aeropuerto de Heatrow, durante la campaña de atentados emprendida por el Grupo Primero de Mayo. Este hecho puso a la policía inglesa sobre la pista del anarquismo español en el exilio y su colaboración con elementos anarquistas ingleses. Ya entonces, los agentes empezaron, de forma regular, a relacionar a Christie con los atentados porque se trataba de un famoso anarquista ya fichado y de sobra conocido por la policía. La primera decisión que tomaron fue la de registrar su vivienda en busca de explosivos o armas, pero no encontraron nada.

Al mismo tiempo, Ian Purdie, un bajito y políticamente comprometido escocés, salía por fin de la prisión de Albany tras cumplir una condena de nueve meses por lanzar un

97 Tom Vague en Anarchy in the UK, AK Press.

98 Stuart Christie, Edward Heath Made Me Angry, Christie Books.

cóctel molo-tov contra una oficina de reclutamiento del Ulster. No obstante, Purdie aparecerá en la vida de Barker y sus amigos a comienzos del año siguiente, y sobre ello nos detendremos más adelante.

Durante el verano de 1970, tras el ataque a la comisaría de Paddington Green, todo cambia. Los seguimientos a Christie se hicieron ya muy continuos y agobiantes, y mientras tanto, el Grupo Primero de Mayo continuó realizando varios sonoros atentados que fueron difundidos en la prensa nacional e internacional y preocuparon a la policía británica.

***

Sospechosos motoristas y policías de paisanos son vistos merodeando por su trabajo y su nuevo piso, hasta que un día, simulando la voz de Christie, logran que su mujer Brenda les abra la puerta. Bruscamente, un grupo de agentes, con sorna y malos modos, la detienen y conducen velozmente a comisaría, donde es recluida en una solitaria celda durante todo el día. Los agentes intentan que Brenda firme una declaración inculpatoria contra su compañero sobre algunos atentados cometidos por el Grupo Primero de Mayo en Inglaterra, pero no lo hace. La rápida y sorprendente detención de Brenda se realiza sin base legal alguna, lo que supone, finalmente, que salga en libertad. Para la policía ella es sólo un cebo o alguien a quien, si hubiera accedido, podrían haberla forzado a declarar contra Christie. Nada les ha salido bien, aunque contactan con el escocés. El trabajo no está acabado. Quieren verlo y, de paso, charlar. El interrogatorio trata sobre esos atentados, pero Christie afirma no tener ni idea de quién o quiénes son los autores. Su conocimiento de los hechos es, en sus propias palabras, el que tiene cualquier ciudadano que lee la prensa. Los agentes se desesperan.

Mientras tanto, la escena hippie está deslizándose hacia un enfrentamiento abierto contra la propia policía y los planes del ayuntamiento de destruir la capacidad disidente de Notting Hill. A finales de agosto, poco antes del tradicio-

nal carnaval popular del barrio -que empezaba y terminaba en Powis Square-Mick Farren, al frente de Pink Fairies, actúa ante una audiencia compuesta por freaks, protopunks y skinheads en Trafalgar Square en solidaridad con los squatters del East End, la comunidad negra de Notting Hill y los freaks de Picadilly. Al día siguiente, la furia sonora de algo tan inusual como Hawkwind hace lo mismo en un pequeño festival pop al aire libre, siendo apoyados por varios grupos de skinheads que son vigilados por la policía. El verano, para la comunidad hippie, concluía en septiembre con el famoso festival de la Isla de Wight, que se convertiría en un evento gratuito cuando los White Panthers de Farren, "una versión mucho menos seria que la Angry Brigade"[99], echan abajo las vallas que rodeaban el recinto y, emulando a los Motherfuckers americanos durante Woodstock, dejan pasar a cientos de fans. Quizás este acontecimiento, que fundó el grupo, fuese el primer paso para su anunciada intención de "arrasar cuanto antes la civilización occidental, a ser posible antes de la hora de la comida"[100].

Pero antes, el 30 de agosto, es difundido el primer comunicado de la Angry Brigade. Se trata de una pequeña nota manuscrita cuyo contenido inaugura el inconfundible estilo del grupo. La firman dos nombres: Butch Cassidy y Sundance Kid, y reivindican una bomba que explotó en la casa del Comisionado de la Policía Metropolitana, Sir John Waldron. En poco más de una semana, otra breve nota es divulgada por medio del mismo método. Esta vez la firma Grupo Salvaje tras hacer volar la casa del General Sir Peter Rawlinson:

"Puedes soñar con toda la ley y el orden que quieras, pero recuerda que tú estás sujeto a NUESTRA justicia. QUIEN VIVE A COSTA DEL PUEBLO, POR EL PUEBLO DEBE MORIR. Grupo Salvaje."

AQUELLA EMULACIÓN, EN FORMA DE ATENTADO, firmada bajo el sorprendente nombre de Grupo Salvaje, indicaba ciertas formas de entender el papel que, en el seno de la

99 En Notting Hill History Timeline, capítulo "One foot in the groove", www.historytalk.org

100 Ibid.

sociedad inglesa, sentían que debían cumplir los miembros de la Angry Brigade. En la célebre película de Sam Peckinpah, Grupo Salvaje, estrenada poco antes de la acción, un grupo de ladrones y forajidos, condenados a deambular de un lado a otro porque en ninguna parte obtenían paz, representaba el modo de vida del rebelde que ya había sido expuesto por el director en otra de sus películas, en este caso Pat Garret & Billy the Kid. En esta película, Peckinpah "planteaba una relación dialéctica entre los personajes de su película y los acontecimientos de la época [finales de los sesenta y comienzos de los setenta]". De este modo, "los jóvenes que protestaban eran como los últimos héroes del Oeste, estaban a merced de leyes corruptas e instituciones desalmadas, y el destino de Billy the Kid y su banda juvenil proporcionaba un paralelismo mítico para la victimización de una contracultura idealista en su lucha contra el gobierno y su política en Vietnam"[101]. Los personajes de Grupo Salvaje han sido brutalizados por la inmoralidad de un mundo hiperviolento en donde los representantes de la ley son los mayores miserables. Todos ellos carecen de arraigo en lugar alguno, son losers (perdedores) sin futuro, viviendo en soledad, salvo... el grupo, la unidad y el compromiso.

En una de las escenas de la película, el jefe del grupo exige esa unidad porque "igual que empezamos juntos, así terminaremos", dirá en tono tajante. Producto de un tiempo que avanza más rápido que ellos, admiten que su única posibilidad es el combate abierto; por este motivo, la película terminaba con una sangrienta escena en la que el grupo se enfrenta a todo un ejército, falleciendo tras liquidar a numerosos soldados. Precisamente, y a pesar de la caracterización despiadada del estilo de vida del forajido, la humanidad de esos personajes (casi proveniente de un tiempo perdido) quedaba reflejada al acudir en auxilio de uno de sus amigos caído en manos del enemigo. El enemigo era, sin duda, el gobierno, que los engaña.

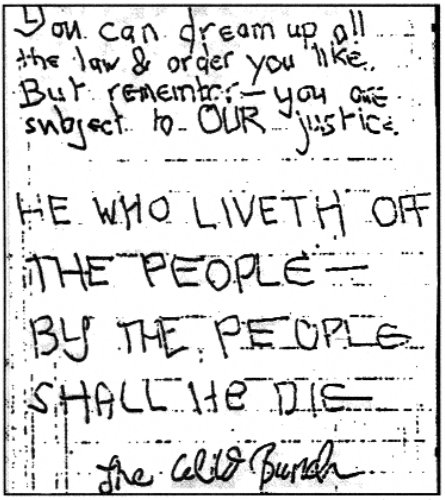
101 Jim Kitses en Horizons West, British Film Institute.

Esta heroicidad estuvo presente en la forma en que se entendió la guerrilla urbana, aunque fuera de una manera, a veces, sumamente ingenua. Eran gestos de búsqueda de autenticidad y dignidad, aunque la escena en la que el líder afirma que "no todo son las armas. Estos días se acaban", apunta, igualmente, a la desaparición del mito y la leyenda, la heroicidad romántica. Esa "nuestra justicia" recogida en el comunicado de la Angry Brigade, recuerda indudablemente a esa otra justicia del héroe trágico, del ser sin tiempo, del outlaw incapaz de renunciar a su propio destino.

Jacques Ellul se ha planteado una cuestión parecida acerca del idealismo y la guerrilla[102]. Los miembros de Grupo Salvaje eran atracadores revestidos de un cierto idealismo y una actitud de abierto desprecio hacia el gobierno y la autoridad. Pero no siempre podemos estar tan seguros de las intenciones del grupo ilegal. A partir de 1968, los Tupamaros, una de las guerrillas pioneras, cometieron numerosos atracos y Ellul se preguntó: "¿Son verdaderos guerrilleros? ¿Se trata de una adaptación de la guerrilla al medio urbano, que abandona la esperanza de una sublevación campesina, o bien son justicieros en el sentido popular del término?", concluyendo con un "es difícil saberlo".

Aquella evocación no sólo era cinematográfica. Era más que eso. Era historia viva que quemaba y situaba, en el caso del grupo inglés, bien definida la contienda. En un lado, políticos, policías, ricos, reformistas e izquierdistas, y en el otro los desempleados, revolucionarios en el sentido tradicional del término, pero también el outsider, el forajido y clandestino, el ilegal, es decir, el nómada. De un lado a otro, en el Londres de finales de los sesenta, chicos como los protagonistas de Grupo Salvaje vagaban de casa en casa y dando tumbos buscándose la vida. Ellos mismos, los futuros miembros del grupo armado, ya lo estaban experimentando al abandonar la universidad y trasladarse hasta Londres. No constituían ninguna clase, pero su desprecio por el sistema establecido los hacía abso-

102 Jacques Ellul en ¿Es posible la revolución?, Unión Editorial.



Grupo Salvaje!.

El famoso y rústico primer comunicado atribuido a la Angry Brigade.

lutamente reconocibles a los ojos de sus "enemigos de clase". Tal grado de desconcierto, alejado de las categorías marxistas de la sociedad, no excluía en modo alguno que todo este numeroso conjunto de personas no constituyese ya una fuerza en sí misma. Lo eran, igual que también lo eran sus oponentes, pero su grado de nomadismo los convertía en una amenaza. Tachados de vagos y maleantes, el sistema hege-mónico pretendió, sin lograrlo, definirlos en términos tradicionales. Y a finales de los sesenta, la práctica del vagabundeo y la entrada en contacto con formas de pequeña delincuencia -cuyo desprecio hacia la autoridad o la propiedad privada eran notables-, fueron comunes entre numerosos activistas y hippies. La Angry Brigade se situaba justo en ese lugar, pero arrastraba aún toda la vieja palabrería marxista a la que le daba un nuevo giro que producía una extrañeza todavía hoy detectable en la lectura de sus apasionados comunicados. Su estilo parecía pertenecer a otro tiempo que todavía no hubiera llegado, porque su discurso y actos no se asemejaron en casi nada al de sus contemporáneos.

ESA MOVILIDAD Y AUTONOMÍA

Esa movilidad y autonomía que el grupo explotó, también

encontraba sus raíces en fuentes no tan reconocibles. En este sentido, la obra Los Muchachos Salvajes de William Burroughs se editaba, por vez primera, el mismo año en que comenzaba la gran persecución contra el grupo[103]. Lógicamente, huelga señalar que la obra no habla exactamente de la guerrilla urbana, aunque muestra una serie de elementos comunes con la propuesta y la práctica desplegadas por la Angry Brigade. En el libro, Burroughs escribe que la finalidad de esos muchachos es la de "destruir toda maquinaria policíaca... destruir todo sistema dogmático, las viejas basuras verbales... desenraizar el bloque familiar y su expansión cancerosa, tribus, países, naciones". Además, afirmaba que la "movilidad, rotación e intercambio son las claves de la guerrilla". Lejos de disociarse de lo que estamos tratando, Burroughs caracterizó a estos "muchachos salvajes" como grupos de combate autónomos dotados de gran movilidad. Su nexo de unión era su afinidad, ya fuera de clase, social o afectiva. Sin duda alguna, esas personas "ven, tocan, saborean, oyen, huelen las palabras", reconoce. Concretamente, Burroughs, quien había aterrizado en Londres en 1964 envuelto ya en la polémica al ser inicialmente prohibida su entrada en el país, reconocía que "las técnicas de la guerrilla pueden triunfar en ciertas condiciones: hace falta que los guerrilleros puedan aprovisionarse a través de una frontera abierta, que tengan el apoyo real de la población [...] Gracias al sabotaje pueden propiciar un tipo de caos que incite al cambio radical"[104]. Era su célebre concepto de virus, como reapropiación oculta del cuerpo y como elemento destructor del sistema vital, lo que hizo que algunos vieran en su literatura soterradas referencias a movimientos clandestinos y secretos, en este caso, la guerrilla. ¿Qué le quedaban a los radicales de los primeros setenta tras la derrota generalizada de 1968? Únicamente la ilusión, la misma que llevaba al propio Burroughs a asegurar que "la ilusión es un arma revolucionaria".

103 Nos referimos a la obra editada por Grove Press en 1971.

104 Entrevista publicada en Penthouse, volumen 3, número 7, marzo de 1972.

***

EN OCTUBRE, UNA BRUTAL OLEADA DE ATAQUES SACUDIÓ INGLATERRA. Los objetivos fueron Consulados de Italia y distintos edificios adscritos al gobierno italiano, algo que provocó nuevamente que las pesquisas de la policía se dirigiesen hacia Christie. El motivo de estas acciones era denunciar el asesinato del anarquista italiano Giuseppe Pinelli, quien había sido arrojado desde el cuarto piso de una comisaría en Milán.

Pinelli era un conocido de la policía italiana, había fundado el grupo Bandera Negra y la CNA de Milán, y encierta medida era la cabeza visible de los anarquistas de esa ciudad. La CNA había surgido poco tiempo atrás, concretamente a partir del Congreso de Carrara (celebrado entre el 31 de agosto y el 5 de septiembre en esa ciudad italiana), aunque entonces sólo existiera el nombre del grupo. Fue en realidad la puesta en común de una idea que rondaba, desde comienzos de 1968, las cabezas de la pareja formada por Christie y Meltzer. Anarquistas venidos de muchos lugares del mundo se reunieron en esa ciudad y decidieron apoyar un organismo de carácter internacional cuyo objetivo fuese la denuncia de la represión sobre presos políticos, tanto anarquistas como no anarquistas. Cada CNA funcionaría de manera autónoma y descentralizada, siempre y cuando cumpliesen unos mínimos principios de actuación. La base del discurso de las distintas Cruz Negras mundiales sería el sistema penitenciario y la represión estatal contra la disidencia política. Pero lo verdaderamente importante que el congreso expresó fue la definitiva ruptura con el tradicional anarquismo, lo que condujo a que se realizasen, al mismo tiempo, dos congresos. Por un lado, el oficial, y por el otro, uno conducido por las nuevas generaciones de anarquistas surgidas al calor de Mayo del 68 y "según los procedimientos rejuvenecidos en Nanterre"[105].

"¿Por qué nos oponemos a la marcha de

105 Stuart Christie, Edward Heath Made Me Angry, Christie Books.

este Congreso? Porque el Congreso vuelve la espalda a la espontaneidad, que es, según nosotros, la clave de la revolución [...] Decimos que estáis en el error, porque no es encerrándose como lo hacéis, blandiendo exclusivas, prosiguiendo el eterno debate entre Bakunin y Marx, como haréis avanzar la causa de la revolución [...] Para nosotros el problema no está entre marxismo y anarquismo. El problema está en descubrir y poner en acción métodos más radicales con vistas a la revolución."

Intervención de Daniel Cohn-Bendit en el Congreso de Carrara.

El desencadenante de todo ello se había producido poco antes, en diciembre de 1969, cuando una bomba estalló en la Plaza Fontana y Pinelli fuese detenido. No obstante, lo que el tiempo demostró que fue un atentado obra de la extrema derecha, se convirtió en el pretexto perfecto para detenerlo y a la vez acusar a los anarquistas de masacres indiscriminadas. Grupos de carácter abiertamente fascista, en colaboración con la CIA y la OTAN, se aliaron con el fin de detener el tremendo avance de la extrema izquierda nacional. Tras varios días de interrogatorios, la policía italiana alegó que Pinelli sufrió un repentino "raptus" (una supuesta pérdida temporal de la cordura) que le llevó a suicidarse lanzándose desde la ventana y chocando su cuerpo contra el asfalto, no sin antes confesar su culpabilidad en el crimen[106]. Pinelli fallecía de madrugada, pero la dimensión del caso ya era internacional.

Y, de nuevo, Christie. Al salir de prisión, una vez conce-

106 El juez Gerardo D'Ambrosio emitió una vergonzosa sentencia en la que afirmaba que, efectivamente, Pinelli había sufrido un fuerte mareo y pérdida de conciencia antes de tirarse por la ventana. La historia sería llevada exitosamente al teatro por Dario Fo con su obra Muerte accidental de un anarquista. Del mismo modo, el patafísico Enrico Baj sería autor de un cuadro titulado El funeral del anarquista Pinelli.

dido el sorprendente indulto firmado por Franco, se trasladó hasta Londres, donde, como hemos señalado, entró en contacto con el célebre anarquista y también boxeador, Albert Meltzer, quien había fundado una organización de defensa y apoyo a los presos asiáticos llamada Mutual Aid (Ayuda Mutua). Inmediatamente, ambos se hicieron amigos inseparables. La primera campaña iniciada por el recién constituido grupo de la CNA londinense fue protestar internacionalmente contra el gobierno franquista y la existencia de presos políticos en España. Desde entonces, la CNA de Londres se convirtió en "una base internacional para activistas llegados de muchas partes de Europa, incluidos los militantes de los GARI, Acción Directa y algunos otros que estuvieron involucrados en el asesinato de Carrero Blanco… "[107], lo que generó un enorme interés para los servicios policiales tanto ingleses como europeos.

FINALMENTE, ALLÍ ESTABA GARCÍA,

en el local de Freedom Press, frente a Barker y sus colegas. Aquel acto fue clave. Cambridge, la vida como squatters, la marcha de la universidad de Essex, el contacto con grupos como Solidarity, la creación de Claimant's Union… todo esto había sido una experiencia sumamente positiva, pero ¿era acaso suficiente para la realización de un proyecto revolucionario? Habían decidido conocer la vida militante londinense y la estaban viviendo. Ninguno de los futuros imputados por pertenecer a la Angry Brigade estaba dispuesto a renunciar a ese tipo de activismo que los mantenía en contacto con los hippies más radicalizados y con personajes del undergroud o libertarios, pero sus propias experiencias y la constatación del tipo de manifestaciones callejeras, la continuación, e incluso el recrudecimiento de la guerra de Vietnam, la aparición de la lucha armada en Alemania, Estados Unidos o Italia, entre otras cosas, condujeron a considerar, con la misma intensidad, otro pensamiento que entonces ya

107 Stuart Christie, correspondencia con el autor.

WE ACCUSE

POLICE AT METRO SIEGE

SCOTLAND YARD JAKE

Dateline Monday, 24 May – Harrow Road pigs pick up a couple of kids mock-fighting
itside the Metro Club. The kids escape back into the club with the help of their brothers
side. Out of the clutches of the pigs for a while, the club is barricaded against police
ngeance. The pigs call up reinforcements and wait. The people inside the club call up
her sections of the community to come to their aid.

e eye-witness tells us that the police
thdrew after the two ran inside and
ited for reinforcements. These consis-
d of 5 Special Patrol Group Transit vans
ke those brought from Leytonstone for
e abortive November 5th bust at Powis
uare) 4 Black Marias and at least 7
and cars. All this to arrest two 16 year
l kids!

[redacted]

ETRO BESIEGED

The pigs besieged the Metro for four
urs. When people eventually came out,
y grabbed them.
"They promised that they wouldn't
st anyone" I was told, "So some girls
me out, and then a few guys. The pigs
bbed them. The everybody went wild
t ran out and threw bricks and bottles
.. it was really beautiful. Those pigs
more than they expected."

CIOUS BRUTALITY

While choking on their own sob stories
out minor injuries sustained by the pigs,
straight press carefully ignored and dis-
ted the facts. Three black youths were
iously hurt. Ranny Duffeal, a 17-year
chef, was run over by a police car and
erely beaten, both in a black maria where
was knocked senseless and later at Har
e Rd Police station. Reports of broken
s and collarbones are hard to verify as,
haps understandably, nobody's doing
ch talking, particularly St Charles Hos-
al and the management of the Metro
h. One club member suffered broken
and a punctured lung.
Suzana Raby, apparently a bystander
o was arrested at the same time as
ffeal and 10 others, suffered aggra-
ion to an already slipped disc and Mick
kintosh was later seen at the police
ion with a battered bleeding face.
Another of the arrested was charged
h being in possession of an offensive
apon, a dustbin lid he had used to
ld his head from a rain of truncheon
ws.
Knives, sticks and hammers were
godly used against the pigs.
C Craig of Harrow Rd Police station
ared prominently in the action as did
-faced Sergeant D4, also of Harrow Rd.

Those arrested were taken to Harrow Rd
ice station where medical assistance for
se who did not come via the hospital
access to telephones were for a long
e withheld. No charges were made until
r 7:30, 17 hours after the arrests. No
citors were present when the charges
e read although they had by now been
ted and had specifically requested that
y should be with their clients at this
nt.
Only Suzana Raby was granted bail, and
was only after high level Home Office
ervention. When she was at last allowed

Is your pig tired, nervous, irritable?

Our pigs are sure getting tired, nervous and *very* irritable.
Tired from getting up in the early hours for these bombs which just keep explodin'.
Nervous, because their show trial, the *'Carr bomb case'* is fast going on the rocks.
And consequently, irritable. What other explanation for the vicious attack on the Metro Club?

According to the Evening News, Babbington was at this point unable to hear himself think.

'Kill the pigs!' 'Power to the People!' 'We've never respected you, now we're not even scared of you' 'Fascist bastards!'

Police charged the crowds. People were pushed and kicked. A pregnant black girl was smashed repeatedly against a wall by a policeman holding her by the neck, another held her and a third kicked her.

Four people were arrested in the fighting which was going on inside the building and on the pavement. One of them, Hugh Berger was rugby tackled in the middle of the dual carriageway in Marylebone Rd.

FIGHTIN' IN THE STREET

WHAT A RUSH !!

Below we reproduce the Press Association news tape the night after the pigs were bombed in their sty.

PA RUSHFULL
EXPLOSION IN POLICE COMPUTER
London Saturday (PA)

1 Explosion
The Angry Brigade claimed responsibility for an explosion which went off in a computer room used by the Metropolitan Police early today.

As fire engines were arriving at Tintagel House, Albert Embankment, a woman phoned the Press Association
mt22/5 0055 th

Purdie & Prescott have been sent
trial in the case that never was. Pur
counsel (Sedley) got so frustrated w
the lack of evidence that at one sta
rose to his feet, during this comic ta
of a committal trial at Barnet magis
court, and declared, "The case again
Purdie is at best thin, and at worst

Everyone in the court except the
seemed to agree, even the ranks of
straight media's hack crime reporters
Clive Borrell of the Times said to
FRENDZ reporter, 'I don't know h
the prosecution can even carry on w
the case.' However, he has never
bothered to repeat this in the Times.

At the beginning (April 22), Dou
Williams started the ball rolling with
outline of the prosecution's case. H
the court spell-bound with stories of
pot intrigue, dark plots hatched in di
'hippie' communes, and talk of bom
and bomb-talk. He told the court th
prosecution witnesses would give m
details of this and more besides. An
we heard the actual witnesses, and
a different story. Four witnesses fr
Scotland denied they had ever heard
Purdie & Prescott talk about bombs
although one witness formed the cle
impression that 'Purdie's political vi
were not conservative.' Irene James
so outraged the prosecution that th
demanded that she "be declared a ho
witness" because she did not say the
she was supposed to say, based on st
ments taken down by Chief Superin
Habershon.

And so the prosecution turned &
and Chief Superintendent Habershon
Barnet sweated. Their own witnesses
the court nothing except for remark
that Habershon had intimidated the
into making statements at the first

The court waited and waited for
tiny morsel of evidence to appear fr
anywhere other than out of the pros
mouth. As far as Purdie is concerne
weeks later we are still waiting to he
evidence against him. Hudson QC pu
the magistrate on the last day that, "
can't commit a man for trial on his p
views" but the magistrate committe
for trial just the same.

Against Prescott, Scotland Yard o
as crucial witnesses Mr A (a fellow ce
mate) who alleged a full confession,
Mr B who never showed up at court
other cell-mate of Prescott in Brixton
a handwriting expert who suggested
possible that Prescott may have addr
letters sent by the 'Angry Brigade'.

Before British justice carted them
to Brixton once again, now to await
at the Old Bailey, Prescott & Purdie
statements from the dock. Prescott
'I stand here not as the accused but a
accuser. Not only am I entirely inno
of all the charges, but the prosecution
the ones who are guilty for bringing
in the first place.' Sergeant Piggott in
dence, told the court, 'this is a free c
and members of the public laughed.
magistrate threatened to clear the pu
gallery – so much for a free country (
the public gallery laughed again).

Artículo que ironiza con la palabra "Pigs" (policías). Frendz n 31, junio de 1971.

adquiría en ellos una gran fuerza. Así, se afirmaba que todo esto no era suficiente. Tal revelación se produjo sin grandes esfuerzos, de manera natural. Es más, la época lo permitía, toda vez que el incremento de las acciones, la frontera entre legalidad e ilegalidad era cada vez más tenue. La fuerza del espíritu de frenética actividad y la creencia en un momento revolucionario que permitía la década de los sesenta, alentaba esa trayectoria. No existían impedimentos de tipo moral para optar por la fuerza de las armas. Era justo y necesario, pensaban, y, además, lo estaban haciendo otros, ya fuera el IRA o grupos extranjeros.

Desde 1967, decenas de atentados y acciones violentas sacudían de vez en cuando una paz social que el gobierno inglés mantenía en una precariedad informativa que pasaba por la marginación de tales noticias, cuando no su completo silencio. Pero Londres no era una ciudad tan grande. Ni tan siquiera la gente que participaba del underground era excesivamente numerosa. En cierta medida, se podía sospechar de tal o cual persona, porque no todo el mundo estaba dispuesto a arriesgar su pellejo o su libertad. La acción violenta de los grupos anarquistas que, como hemos visto, giraba en torno a estructuras informales y al grupo de afinidad, facilitaba que el paso a la ilegalidad no supusiera, como en el caso de Alemania o Italia, la completa clandestinidad. Se hacía una acción y, generalmente, se retornaba a los colectivos sociales, a la revista underground, al comité contra la guerra o a las protestas tradicionales. Para la sociedad, en general, era posible que la Angry Brigade y, sobre todo, sus trabajados comunicados, produjesen la impresión de encontrarse frente a "seres extraños, casi extraplanetarios"[108], pero para la izquierda antiparlamentaria inglesa, para los revolucionarios, existía una empatía directa e incluso se sabían los nombres de alguno de ellos, o la sospecha más o menos fundada de su implicación.

¿Era la situación que se vivía un momento propicio para

108 Beachler, al analizar la guerrilla en América Latina, citado por Ellul en ¿Es posible la revolución?, Unión Editorial.

el estallido revolucionario? Es posible que tales cuestiones no fueran determinantes para la Angry Brigade, de ahí parte de las críticas que recibirían provenientes de algunos sectores de la izquierda. Las luchas obreras en curso, la situación de excepción que vivía Irlanda, la dureza de los enfrentamientos con la policía o la represión contra la disidencia política en Inglaterra y Europa, constituían pruebas de una insuficiencia en los medios para detener el avance de lo que ya se llamaba abiertamente "ofensiva fascista contra la clase trabajadora". Además, el propio Che Guevara había afirmado que "no siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para hacer la revolución", puesto que "el foco insurreccional puede hacerlas surgir". Por tanto, la cuestión era otra y la única forma de saber qué sucedería era una puesta a punto, sobre el terreno, de la guerrilla que pudiera encender, precisamente, ese "foco insurreccional".

Christie estaba acostumbrado a ser un hombre perseguido. Cinco meses después de su regreso a Inglaterra, tras su liberación de las cárceles franquistas, Christie sufría ya el primer registro de su vivienda y posterior detención por motivos políticos. Desde entonces, su presencia en los informes policiales de la Brigada Especial fue constante, considerándolo en todo momento como la pieza central en el puzzle de la Angry Brigade, concretamente el enlace entre los anarquistas españoles y la disidencia inglesa de Londres. Y ello aunque esa primera detención no tuviera base legal alguna. Entonces, y como ya hemos adelantado, Christie guardaba en su casa varios fajos de octavillas que simulaban billetes y que iba a intentar introducir en España con motivo del 1 de mayo de 1968. En los supuestos billetes de un dólar (cuatro mil falsos billetes impresos en papel de mala calidad, sin que de ninguna manera pudieran infundir confusión con respecto a los auténticos) aparecían mensajes antifranquistas. No obstante, fue ésta la primera vez que Christie era detenido en suelo inglés, y también la primera ocasión en que aparecía la extraña figura del "policía situacionista" Roy Cremer,

hombre "reservado, culto y sombrío"[109], experto policial en anarquismo y situacionismo, futuro inspector y miembro de los servicios de inteligencia británicos.

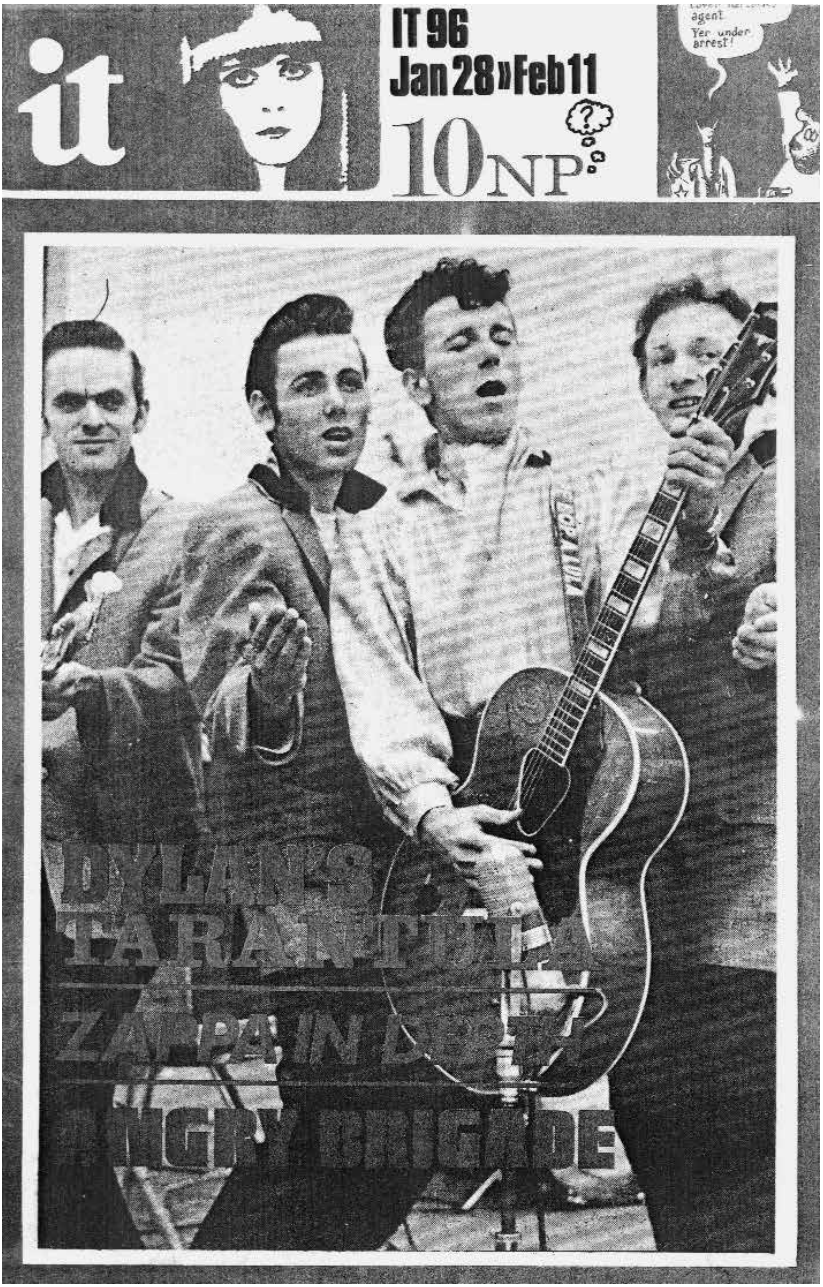
Cremer tenía ante sí, por fin, al anarquista, tras aprender de sus gustos y devorar no pocas lecturas llevado por un profundo interés hacia el anarquismo, pero también de manera específica hacia el personaje del anarquista. Su interés era total: "Yo no veía a los anarquistas bajo algún tipo especial de malicia, sino tan sólo sentía por ellos curiosidad. Estaba interesado en lo que ellos eran y en aquello que les gustaba, pero desconocía mucho lo que estaban haciendo"[110]. Aún así, Cremer, ávido por descubrir conspiraciones emergentes y mensajes ocultos, no dudó en proceder a la detención de Christie y su conducción a comisaría. La misión del oscuro Cremer había sido, durante meses, entablar ciertos contactos con el ambiente libertario de la ciudad, y para ello fue haciendo efímeras amistades (eso sí, vagas y nada profundas) con algunos personajes que gozaban de conexiones con el ambiente más radicalizado. Una de estas personas fue John, un simpático y conocido anarquista que trabajaba en un anticuario situado en Candem High Street. A este lugar, de forma frecuente, Cremer, escondiendo su verdadera identidad, acudía y entablaba conversación con John, intentando que, gracias a sus amistades entre los numerosos anarquistas que conocía, pudiera darle algo de información.

CAPÍTULO 12 | MISS MUNDO POR LOS AIRES

109 Stuart Christie, Franco me hizo terrorista, Temas de Hoy.

110 Cremer en la entrevista para el documental de la BBC recogida en la segunda edición del libro de Gordon Carr, The Angry Brigade. A history of Britain's first urban guerrilla group, Christie Books.

Portada angry de International Times n 96, enero-febrero de 1971.



Le Proletariat Comme Sujet et Comme Representation
(Versión inglesa, Buchet-Chastel).

Y LA CONEXIÓN FEMINISTA

"Ofrece tu vida a la única Iglesia de la Verdad. En el nombre del Partido Conservador, del Partido Laborista y de la Alianza Liberal. La Tierra Prometida, donde los bancos sobrepasan en número a las iglesias."

The Wasteland, Chumbawamba

El 20 de noviembre de 1970, cuando daban las 2.30 horas de la madrugada, una furgoneta de la BBC aparcada frente al Albert Hall londinense volaba por los aires. La misión del vehículo era servir de transmisor de la gala de Miss Mundo que se celebraría en el Albert Hall al día siguiente. La aparatosidad del atentado hizo que fuese ya imposible ocultar tanto la oleada de atentados de los últimos meses como la posibilidad de que tras estos se hallase el nombre de una sofisticada organización armada. Al día siguiente, varias feministas boicotearon el evento y lanzaron globos de harina sobre el público, lo que hizo que la policía pensase que, igualmente, pudieran estar detrás de la acción del día anterior. Varias de ellas, que vivían en conocidas comunas de Notting Hill, fueron citadas para ser interrogadas.

¿Dónde comenzaba la investigación de la policía en su afán por dar con una supuesta conexión entre el feminismo radical y los atentados? Meses atrás, la oficina del periódico Frendz[111] había recibido la visita de varias mujeres que propusieron a sus redactores la posibilidad de que la publicación editase un número especial sobre la lucha feminista contra el patriarcado. Aquello no resultaba extraño. Por la sede de

111 El magnífico diseño de esta revista era obra de Barney Bubbles, un tipo bastante curioso que había vivido un tiempo en San Francisco y mantenido contacto con Grateful Dead. Bubbles solía tener por costumbre desaparecer varias semanas sin que nadie supiera dónde se encontraba, para misteriosamente aparecer luego tras haber estado días enteros totalmente colgado de ácido.

Frendz, una caótica oficina situada en Portobello Road, habían pasado activistas negros, hippies, miembros del IRA, freaks y todo tipo de individuos metidos de lleno en la contracultura. La andadura de Frendz había estado sembrada de hechos sorprendentes. Inicialmente, había surgido gracias a los seguidores ingleses de la revista Rolling Stone, por lo que su primera cabecera fue la de Friends of Rolling Stone. De hecho, el propio Mick Jagger impulsó la creación de la publicación. Con el tiempo fue abreviado hasta un escueto Friends, y luego, coincidiendo con una mayor politización, a Frendz.

La revista se mantenía a duras penas por medio de donaciones anónimas y una tirada bien ajustada que, no obstante, lograba alcanzar una gran difusión. Si International Times había sido la primera revista surgida del seno de la contracultura inglesa y OZ su sucesora, Frendz era vista como más radical y minoritaria, más valiente. No había nada que le hiciese sombra. Sus redactores, el radical sudafricano seguidor del black power y fan de King Mob, Alan Marcuson, y su amigo Green, no sentían ningún reparo de orden moral a la hora de apoyar las luchas más agresivas contra el establishment. Y el feminismo era un claro desafío contra éste, a la vez que se planteaba como el movimiento mejor articulado e internacionalizado. Incluso la propuesta de elaborar ese número no supondría para los redactores de la revista ningún esfuerzo especial, ya que los contenidos serían redactados y elegidos por esas mismas mujeres.

El número salió después de que una gran tienda de ropa de la empresa Biba volara por los aires a causa de las bombas de la Angry Brigade, no sin que antes fueran desalojadas las cerca de quinientas personas que en esos momentos compraban en su interior. Esas visitantes habían sido Angela Weir y Hilary Creek (aunque Mendelson también colaboraría), y ahora los responsables de Frendz volvían a ver sus rostros en televisión, detenidas, esposadas y enfrentándose al juicio del año[112]. Más tarde el grupo de apoyo a los procesados pidió

112 La repercusión que tuvo entre las feministas la edición de este número especial fue notable. Christie, en su autobiografía Edward Heath Made Me

a los redactores de Frendz que testificasen en el juicio y, de este modo, dejasen claro que simplemente solicitaron editar un número dedicado a las feministas. Pero para entonces, en medio del clima de persecución desatado por la Brigada Especial, éstos rechazaron acudir al Palacio de Justicia.

Curiosamente, el número especial de Frendz dedicado al feminismo contenía un artículo titulado ¿Por qué Biba? en el que se explicaba, con un lenguaje al más puro estilo angry, las razones que apoyaban el odio que había motivado el atentado. Así, de forma ficticia, freaks, mujeres y situacionistas, entre otros, defendían la idoneidad de la acción contra la tienda, lo que conectaba con aquello que poco antes había señalado la revista OZ acerca de que "las chicas de las flores sobre las que OZ dio cuenta en 1967 han crecido hasta convertirse en Weatherwoman"[113], en referencia al grupo armado americano Weathermen. Pero hubo más. Según Alan Marcuson, algunos miembros del grupo armado se habían dirigido a la publicación con el fin de que ésta se convirtiera en la publicación legal y política del grupo, lo cual nunca se produjo aunque existieron grandes afinidades entre la revista y los activistas, sobre todo en su última época.

Junto a Creek, en la pantalla de televisión, aparecía, entre otros procesados, Angela Weir, también conocida como Angela Mason. Weir era una conocida activista a favor de los derechos de gays y lesbianas. Igualmente, militaba en el grupo Stonewall. Los militantes contra la homofobia formaban un frente común en suelo inglés tras las siglas del bien organizado Frente de Liberación Gay, del cual Weir era miembro. Tal hecho supuso que las pesquisas de la Briga-

Angry, se refiere a ello afirmando que, gracias al número de Frendz, se dinamizó el Movimiento de Liberación de la Mujer, y comenzó a publi car una revista llamada Spare Rib. Hemos de tener en cuenta que tras el atentado contra la retransmisión de Miss Mundo por parte de la Angry Brigade y el lanzamiento al día siguiente por militantes feministas de globos de harina contra el público asistente, se creó el Movimiento de Liberación de la Mujer, existente ya antes pero poco articulado (al menos en Inglaterra). En OZ, desde mediados de 1970, hay interesantes artícu los sobre ello.

113 OZen su número 31.

da Especial abriesen una nueva línea de investigación (¡una más!) entre los activistas de la escena cercana al emergente Frente de Liberación Gay.

En este sentido, las diversas redadas policiales contra squatters también alcanzaron, posteriormente, a la comuna en la que vivía Andrew Lumsden, un conocido militante gay. Al parecer, las indagaciones policiales en torno a librerías izquierdistas como Agitprop, situada en Muswell Hill y a la que Lumsden acudía, hicieron que la policía centrase sus miradas en torno a la comuna de éste. Por supuesto, nada encontraron que pudiera incriminarle en la colocación de explosivos, no sin antes llevarse su libreta de direcciones.

El colectivo gay consideró a la Angry Brigade como parte de un mismo movimiento de protesta, y al mismo tiempo realizó una crítica de la masculinización en el uso de la violencia y la estética guerrillera. No obstante, la publicación International Gay News aludió siempre a la Angry Brigade desde un punto de vista positivo y de apoyo, prueba de ello fue el subtítulo que llevaba la publicación y que rezaba: "Gay is good, gay is angry".

Aquellas dos drop out de Essex, Mendelson y Creek, a diferencia del resto de hombres de la Angry Brigade que serían imputados y conducidos a prisión durante el procedimiento penal, tras unos meses de juicio y confinamiento, fueron puestas en libertad condicional previo pago de una fianza. ¿Pesó en esta decisión el sexismo británico? Resulta difícil dar una respuesta sencilla, aunque posiblemente el sexismo del sistema inglés contribuyó a esta postura, ya que desde un primer momento fueron mostradas como la parte más débil e influenciable del grupo; se las presentaba como "víctimas" de sus compañeros sentimentales y, también detenidos, Greenfield y Barker, como dos angelicales chicas de clase media que habían estudiado en Essex para luego desviarse de un seguro y prometedor porvenir, decían los periódicos. El juez obligó a ambas a estar localizables en la dirección de la casa de los padres de Creek. De este modo, las dos podían trabajar

en la defensa de los procesados a través del grupo Comité de Defensa de los 8 de Stoke Newington (SN8). Por supuesto, se les prohibió participar en cualquier actividad de índole política, pero esta circunstancia no impidió que organizasen reuniones, recaudasen fondos o hiciesen contactos de todo tipo.

***

EL ACTIVÍSIMO GRUPO DE APOYO, LOS SN8, estableció alianzas con otras organizaciones de izquierdas y de defensa

Feministas interrumpen el concurso Miss Mundo.

de los derechos civiles, ayudando a disipar la encrucijada del radicalismo inglés acerca de si era aceptable, desde un plano moral, ayudar a los procesados ante cargos tan graves. Uno de los distintos boletines editados por el grupo, el Trial Bulletin, transcribía los interrogatorios, y daba cuenta de la marcha del juicio de una manera exhaustiva. Posteriormente, se editaría otro boletín, Conspiracy Notes, cuando ya la base fundamental a la hora de denunciar el juicio era el hecho de que se trataba de una "conspiración" construida por el Estado gracias a la ayuda de Scotland Yard y sus hombres. Este pequeño boletín (en realidad, se trataba de ocho o diez páginas grapadas de tamaño folio) era más elaborado, y su primer número se editó en enero de 1972. En él se afirmaba que "este juicio no es un procedimiento criminal, sino una

confrontación política en la cual el pueblo va a ser juzgado por sus opiniones políticas y acusado por su oposición. Los cargos contra los acusados son, en realidad, cargos contra todos nosotros"[114]. Por vez primera en el Reino Unido, se hablaba abiertamente de presos políticos que no fueran los del IRA. Ante el debate que siguió al encarcelamiento de los acusados, causado por la utilización de medios violentos de protesta política, buena parte de la militancia los apoyó. Uno de estos individuos fue el futuro creador de Class War en los primeros ochenta y enemigo número uno de Inglaterra, el anarquista Ian Bone. Bone, junto a su esposa Lin, daría cobijo a Creek y Mendelson en su casa, donde también organizaron reuniones. Es más, fundarían su propio grupo de apoyo en torno al boletín Swansea SN8.

A la espera de juicio, Bone y Lin se mostraban esperanzados en la absolución total. Para ellos, las imputaciones carecían de pruebas concluyentes. Sus amigas eran inocentes, decían. Pero cuando tiempo después llegaron las sentencias, aquellas durísimas condenas para cuatro de ellos (entre quienes estaban Creek y Mendelson), un mazazo cayó sobre la moral del amplio movimiento que habían logrado articular con el fin de presionar socialmente, desde la calle. Bone y Lin se sentían hundidos, incapaces de procesar la frase que decía "diez años de prisión para cada una". Volvían a prisión, de donde saldrían en torno a 1977, con más de la mitad de la condena cumplida y bajo el interés del gobierno británico de que los actos violentos protagonizados en los primeros setenta nunca más se repitieran. Las condenadas habían estado junto a Bone y Lin en sus más bellos momentos, como el nacimiento de su segundo hijo. Ellas fueron las primeras que, entusiasmadas por la noticia, acudieron a ver al recién nacido y felicitaron a sus padres. La amistad, forjada desde lo político, era inmensa, pero luego, en la visita que les hicieron a la prisión donde esperaban el inmediato comienzo

114 El grupo SN8 editaría, a lo largo de su existencia, varias publicacio nes como Political Statement, If you want peace prepare for war, Armed resis tance in western Germany, Trial bulletin y Conspiracy Notes.

del juicio, comprendieron lo inmenso de todo aquél circo mediático. Ellos no eran de Londres, vivían en Gales, y les desbordaba el clima de histeria generado en los días previos al inicio del proceso. La magnitud del evento y la expectación creada alrededor de éste los hizo apartarse hacia un lado, desear sinceramente su absolución y esperar. La sentencia llegó como un jarro de agua fría. El peor de los escenarios posibles: "Mis amigos en la cárcel y Ted Heath en el poder"[115], confesaría Bone.

El 5 de diciembre, la redacción de International Times recibía el primer comunicado "oficial" del grupo:

HERMANOS Y HERMANAS:

Es de esperar que la noticia del ametrallamiento de la Embajada Española en Londres la noche del jueves sea suprimida por la prensa burguesa... Es la tercera vez durante este mes que al sistema se le cae la máscara de la llamada "libertad de información" e intenta ocultar el hecho de su vulnerabilidad. "Ellos" saben la verdad que está detrás de la BBC el día anterior de la farsa de Miss Mundo; "ellos" saben la verdad que está detrás de la destrucción de la propiedad de los jueces de Old Bailey; "ellos" saben la verdad que está detrás de los cuatro ban-cos Barclays que fueron quemados o destrozados; "ellos" también saben que la oposición activa contra su sistema se está extendiendo.

La Angry Brigade no reivindica la responsabilidad de todo. Nos podemos hacer oír de una forma o de otra. Ametrallamos la Embajada Española anoche en solidaridad con nuestros hermanos y hermanas vascos. Tuvimos cuidado para no alcanzar a los cerdos que custodiaban el edificio como representantes del capital británico en la España fascista. Si Gran Bretaña colabora con Francia en este linchamiento "legal" ocultando la verdad, apun-taremos con mas precisión la próxima vez.

SOLIDARIDAD Y REVOLUCIÓN. AMOR.

115 Ian Bone en Bash the Rich, Tangent Books, 2006.

Y durante esa misma semana también reciben una escueta nota:

El fascismo y la opresión serán destruidos Embajadas (Embajada Española ametrallada el jueves) Grandes Cerdos

Espectáculos

Jueces

Propiedad

Comunicado 1 Angry Brigade

Y luego:[116]

Éxito

Min. E y Prod.

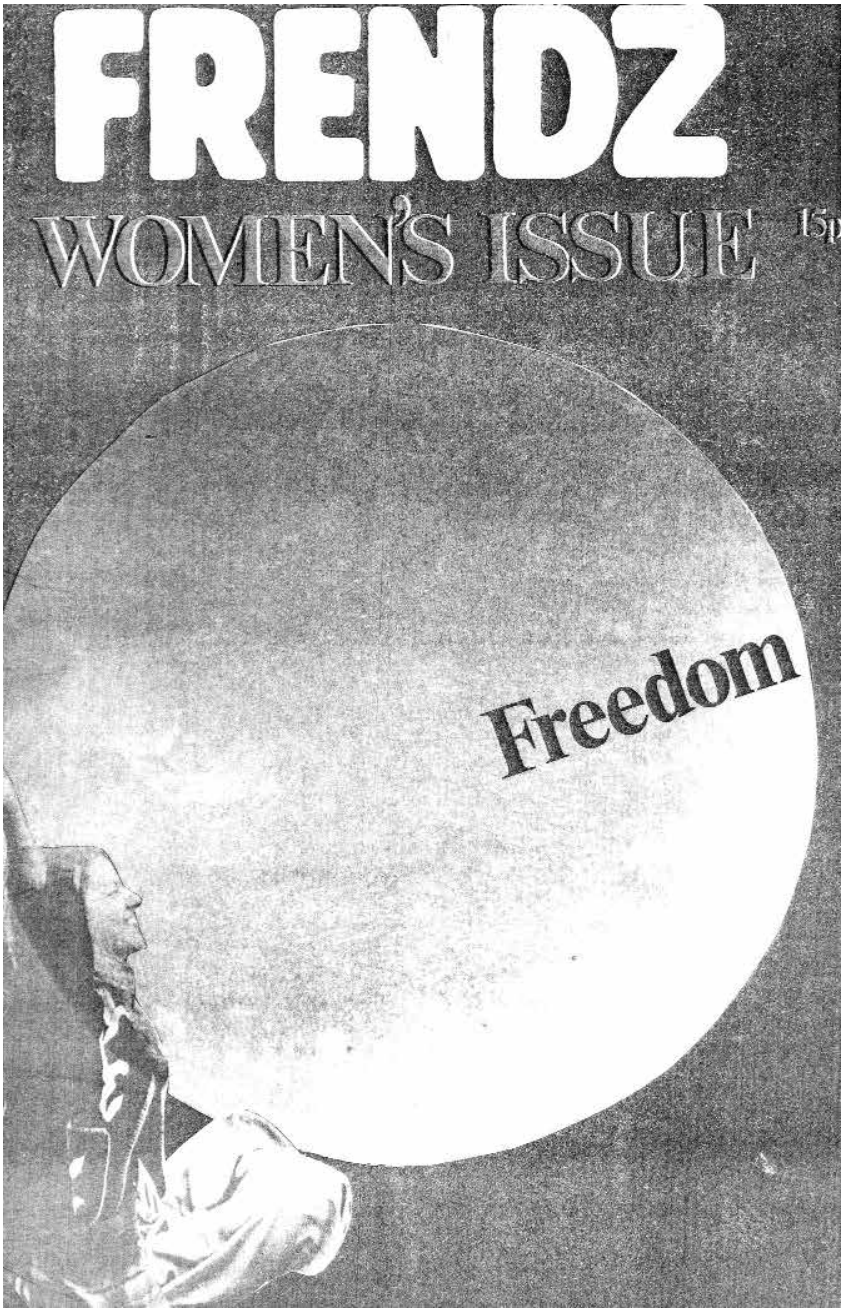
Comunicado 2 Angry Brigade

Un tercer comunicado fue enviado a International Times, que lo publicó escuetamente y con pequeños extractos en sus números 94 y 95, y en donde se afirmaba que el ataque al Departamento de Trabajo era "parte de una serie de ataques contra el capitalismo y la propiedad estatal", concluyendo que:

"HAREMOS FRENTE A SU FUERZA CON NUESTRA VIOLENCIA DE CLASE"

CAPÍTULO 13
¡CORRE!... LA POLI NOS

116 Comunicado publicado en el nº 93 de International Times.



Número de Frendz dedicado al feminismo en el que participaron varias futuras imputadas por pertenencia a la Angry Brigade.

¿Por qué Biba?, en referencia a la voladura de los almacenes de ropa Biba por la Angry Brigade.

why bibas ?

Once upon a time, there was a goody little shop in Church Street, called Biba's. It had a lot of nice clothes, reasonably cheap..... lots of nice sounds, beautiful people, the lot. Word went around and the beautiful temps and permanent secretaries, young and not-so-young ladies went to Biba's to get more beautiful. Prices started creeping up. *(Supply and demand, you see*
The place started getting really crowded out...time had come for a change!!
So they got bigger premises, moved on to Kensington High Street and started playing the Big Game.
The goody, honey-mannered owners started new lines. They employed girls under 18, as a policy, to lower wage bills... they dressed all the sales girls alike, they grossly underpaid them, they sacked them if they opened their mouths. They became really nasty..... and they are nearly BANKRUPT.

On May 1st the Angry Brigade blasted Biba's on a full Saturday afternoon.... 500 consumers had to be evacuated and the security pig, Evans, nearly got offed. The basement was badly damaged..... the shop was closed until business-as-usual, on Monday.

WHAT DID THEY SAY

Communique 8 - Angry Brigade: *You can't reform Profit and Inhumanity.... the only thing you can do with modern slave-houses called 'boutiques' is WRECK THEM.*

Owner of Biba's : *I have no enemies. It must be a political nut. I can't see any connections. They say they care about the girls and then they try to kill them*

Sales girl : *We're not allowed to make any comment, but man, was it a blast... Whoom*

Habershon of Barnet C.I.D. : *Dammit....*

Security Pig : *I saw flashes...got thrown twenty feet across the stock room... it was a near thing.*

Young Secretary : *It livened up my afternoon's shopping, it was a gas.*

Woman Journalist : *I can't say whether I support the bombing or not. It might implicate me.*

Young Situationist : *They've come round it at last - they've hit the means of consumption.*

Pig outside Biba's : *Don't worry, Madam', It was a little fire.*

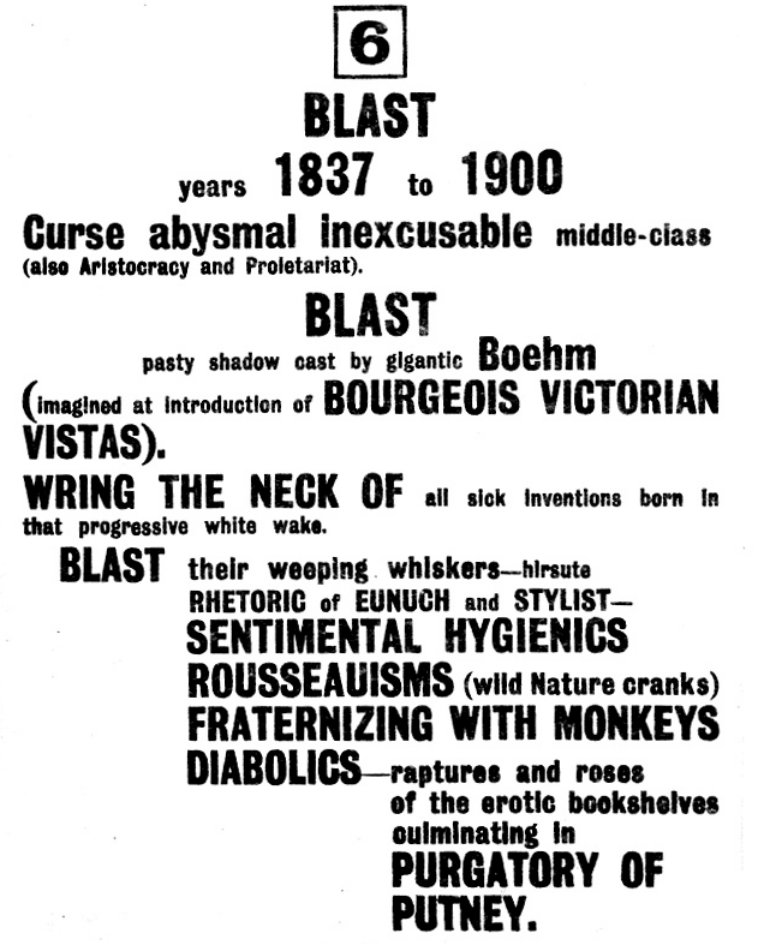
Letter to Frendz : *.....why couldn't they get a political assassination together?*

Young middle-class feminist : *They've manipulated the Women's Movement....we won't be able to leaflet there anymore.*

Young Liberal : *Thank God. They haven't killed anyone, I can continue supporting them in private, at least.....*

Freak in Portobello ; *RIGHT ON.*

And the Communique continues : *If you're not busy being born, you're busy* BUYING.



Fragmento de Blast&Bless, el famoso y pionero manifiesto de maldecidos/bendecidos realizado por los vorticistas ingleses en junio de 1914. En el panfleto, de 43 páginas, se maldecía a los snobs y a todos aquellos defensores del estilo y la moral victorianas. El periodo que va de 1837 a 1900 era especialmente maldecido, por cuanto entendían que había sido el núcleo ideológico de la cultura victoriana.

PISA LOS TALONES

"La apariencia de autoridad es la autoridad."
The Soft Machine, William Burroughs

EL AÑO DE 1971

El año de 1971 fue el tiempo de la confirmación del final de una época. Los chicos del flower power y del amor parecían pertenecer a un lejano pasado. El nuevo estilo y su discurso negaban los restos de ese naufragio y los exorcizaban bajo la dura militancia política. La contracultura entraba de lleno en la vida de Londres, pero al mismo tiempo rendía homenajes a los ya fallecidos. Jimi Hendrix, héroe rebelde con su mágico incendiarismo y su imposible forma de tocar la guitarra, fallecía en el barrio que estaba sufriendo las pesquisas policiales, Notting Hill. Encontraron su cuerpo inerte y cubierto de vómitos tendido sobre la cama de su novia. La imagen era terrible. Sufriendo una gravísima depresión, tiempo antes Hendrix le había confesado a la audiencia de un festival que hacía tiempo que estaba muerto. Se pasó la novedad.

Enero fue el mes en el que la Angry Brigade acaparó todo tipo de titulares y comentarios en la prensa nacional ("Rompimos la censura de la prensa amarilla", afirmarán en su comunicado n 7). Barker, junto a su pareja Creek, hastiados de una lucha londinense que giraba alrededor de trabajadores sociales, habían decidido vivir en una auténtica comuna y para ello se trasladaron hasta Manchester, en donde por poco dinero compraron una vieja casa. El lugar estaba situado en Cannock Street, y muy posiblemente, allí conocieron a Purdie y Prescott, ambos ya en libertad. En la comuna también vivirán dos futuros imputados por pertenecer al grupo: Chris Bott y Kate McLean.

Y también fue el mes en que surgió la figura del super-

intendente Haberson, hombre clave de Scotland Yard en las investigaciones de los atentados ante el escandaloso hecho difundido por Daily Express al destapar que había recibido una breve nota (comunicado n 4) que decía lo siguiente:

"LA ANGRY BRIGADE VA AHORA A POR HEATH. NOS ESTAMOS ACERCANDO"

Las amenazas ya llegaban hasta la figura del intocable Primer Ministro. Todos especulaban con quién estaba detrás de los atentados, intentando encontrar una mano oscura que situase al nuevo grupo junto a los veteranos del IRA. Todo con tal de que aquella violencia fuese entendible, aunque ese "entendimiento", al estilo inglés, fuera el del terrorismo irlandés. Se puso precio a la cabeza de la Angry Brigade: diez mil libras para quien aporta-se alguna pista fiable que ayudara a atraparlos. El círculo se cerraba en torno al recién salido de prisión Ian Purdie, cuyo hermano es llamado a declarar.

El 27 de enero, la Asociación de Prensa recibe el comunicado n 5:

No somos mercenarios. Atacamos la propiedad, no a la gente.

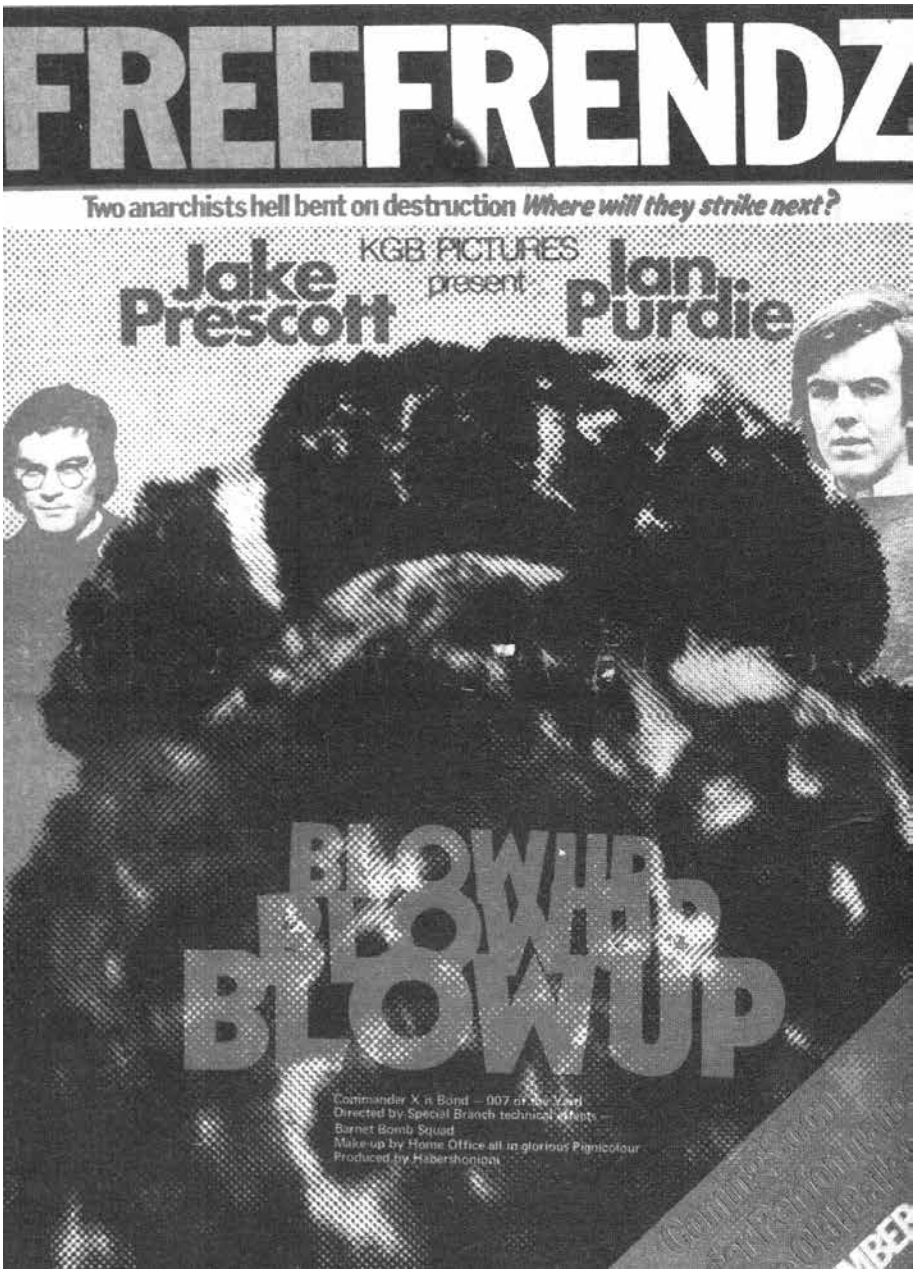
Carr, Rawinson, Waldron, estarían todos muertos si lo hubiéramos querido.

Los fascistas y los agentes del gobierno son los únicos que atacan a la gente: la bomba incendiaria en la fiesta antillana en el sur de Londres, la bomba en el cine del West End. La democracia británica está construida sobre más sangre, terror y explotación que ningún otro imperio en la historia. Tiene un cuerpo de policía brutal, cuyos crímenes contra las personas no publicarán jamás los medios de comunicación. Ahora su gobierno ha declarado una salvaje guerra de clases. El Proyecto de Ley de Relaciones Industriales de Carr pretende convertirla en una guerra desigual.

Hemos empezado a contraatacar y la guerra la ganará la clase trabajadora organizada, con bombas.

Al principio, Haberson, en sintonía con el gobierno, intentó restar importancia a lo sucedido. En el fondo era algo inteligente, porque aún se desconocía si quienes estaban detrás de los actos violentos eran un grupo bien organizado o, en cambio, se estaba ante unos locos idealistas que en breve se esfumarían con la misma rapidez con la que habían aparecido. Los sesenta habían sido una década proclive a este tipo de fenómenos de naturaleza extremista. De norte a sur del país, cientos de freaks, izquierdistas muy disgustados con cómo marchaban las cosas e imitadores de los black panthers, a buen seguro que disfrutaban viendo noticias como la que daba cuenta de lo que le habían hecho al impopular Robert Carr y, además, en qué términos se habían dirigido a las autoridades los autores del atentado. Muchos de ellos habrían incluso brindado al ver la firma de Sundance Kid meses antes. Entonces, era previsible que una mano negra, en medio de una noche cualquiera, arrojase un artefacto contra los cientos de potenciales objetivos que se repartían en la geografía urbana de la inmensa ciudad de Londres. ¿Para qué preocuparse? Aunque, sinceramente, Haberson y Scotland Yard estaban ya más que preocupados.

Podemos imaginarnos el gran margen con el que Haberson y su gente se movían. ¿Hacia dónde investigar cuando medio planeta se manifestaba "contra los cerdos" y la violencia institucional? Definitivamente, se trataba de un trabajo complicado. Existían motivos para odiar el sistema, pero ¿hasta el punto de colocar bombas?, y en tal caso, ¿cuántos eran capaces de hacerlo? Una editorial del Evening Standard advertía, en referencia a los atentados, que "la roja insignia de la revolución se extiende por Gran Bretaña", incluso el grupo se hacía eco de su aparente ventaja al afirmar, en uno de sus comunicados, que "somos demasiados como para conocernos a todos". El periódico concluía diciendo que "estos guerrilleros son activistas violentos de una revolución que se



Número de (Free) Frendz cuya portada dedican a los detenidos Prescott y Purdie por medio del desvío del título de la famosa película pop Blow Up.

compone de obreros, estudiantes, profesores, sindicalistas, homosexuales, desempleados y mujeres que anhelan la liberación. Todos están enfadados", a lo que habría que ir sumando, con el paso del tiempo, un buen número de otros tantos jóvenes represaliados por el gobierno conservador. Por tanto, la ingente tarea aturdía a la propia policía, que trabajaba bajo una gran presión que exigía resultados cuanto antes.

De este modo, Haberson mantuvo en secreto los múltiples atentados, aunque eso no quería decir que la Brigada Especial no iba a investigar y a perseguir a los autores removiendo cielo y tierra. Y así sucedió. Cuanto menos, con el secretismo mantendría a los periodistas alejados de la comisaría, y también de su teléfono personal. El problema era saber hasta cuándo esto funcionaría. El tiempo corría en su contra. La situación parecía desbordarse y, sin duda alguna, el ataque a la casa de Carr había sido "un muy serio incremento de la lucha en Inglaterra, llegando a ir más lejos de lo que los servicios de seguridad y el propio Estado habían imaginado jamás"[117]. No, no era gente distinta a aquella que había disparado contra la embajada americana años atrás, pensó Haberson. La prensa recogió este hecho como algo atroz, inaudito en su país. "Carr, Rawinson, Waldron, estarían todos muertos si lo hubiéramos querido", señalaba aquel quinto comunicado de la Angry Brigade. Sobraban las palabras. Aquello no podía volverse a repetir. Las pruebas practicadas por la policía científica sobre los distintos comunicados recibidos hasta la fecha, apuntaban a que habían sido redactados por la misma gente y con la misma máquina de escribir. Además, los caracteres de los comunicados y la impresión señalaban a una única imprenta, concretamente una pequeña, móvil y casera.

La bomba contra la casa de Robert Carr hizo sonar todas las alarmas, fue, sin duda alguna, el momento decisivo a partir del cual se inició una frenética caza de los autores de los atentados[118]. Además, algo llamó la atención de Haberson

117 Stuart Christie, correspondencia con el autor.

118 "La bomba contra Carr fue el punto crucial", afirmó el sargento Roy

y su equipo: a partir de este atentado, aparecieron varias menciones al sistema de la Seguridad Social en los comunicados del grupo, lo que produjo un curioso efecto. De pronto, el aturdido equipo policial dirigió sus palos de ciego hacia Claimant's Union y su ambiente, lo cual no dejó de ser una acertada decisión, ya que Barker había militado y fundado uno de estos grupos.

La Angry Brigade hablaba del ataque a la embajada: "Ametrallamos la Embajada Española anoche en solidaridad con nuestros hermanos y hermanas vascos". Según Haberson, era evidente que se trataba de los mismos sujetos. Odiaban a los Estados Unidos y al gobierno inglés. Eran anarquistas o comunistas desencantados con las organizaciones de siempre que se habían pasado al lado de la bandera negra. Sobre esa conexión, entre anarquistas españoles y extremistas ingleses, comenzó a trabajar. Las conclusiones eran evidentes para él y su equipo. Consideraban que había en Londres gente vinculada al Grupo Primero de Mayo, con contactos con Octavio Alberola, que les habrían dado apoyo e incluso armas y que habían firmado de forma informal una alianza antiautoritaria a escala internacional, de ahí los atentados en distintas ciudades de Europa. Sí, debía de ser un grupo no muy numeroso de ingleses que por su forma de actuar casi profesional sabían bien lo que hacían.

Un descubrimiento hizo que Haberson no tuviera duda alguna sobre este aspecto. Llegaron las pruebas que había pedido insistentemente acerca de los materiales con los que se fabricaron los explosivos: eran de procedencia francesa. Francia era el lugar donde, desde la clandestinidad y el exilio, los militantes del Grupo Primero de Mayo se refugiaban y planeaban las acciones. Estaba todo dicho, lo único que faltaba era empezar una vasta caza de brujas, casa por casa, en el seno del activismo inglés. ¿Quién era el enemigo interior? Todo apuntaba hacia el anarquista vinculado al Grupo Prime-

Cremer para un documental de la BBC sobre la Angry Brigade y recogi do en el libro de Gordon Carr, The Angry Brigade. A history of Britain's first urban guerrilla group, Christie Books.

Haberson.

ro de Mayo/Defensa Interior y cofundador de la CNA, Stuart Christie, quien empezó a ser constantemente vigilado día y noche. Su teléfono fue pinchado y su casa sometida a control permanente. Se anotaba todo, desde sus amistades hasta los lugares a los que acudía. No obstante, Christie era consciente de que, posiblemente, la policía sospecharía de él debido a su pasado y a su anterior detención por el asunto de los supuestos billetes falsos, así que tomó precauciones. La primera fue dejar su agenda de teléfonos al cuidado de un amigo, pero cuando fue detenido, incrédulo, vio esa misma libreta en las manos de Haberson, que la hojeaba atentamente. Había sido

robada. En ésta figuraban los teléfonos y nombres de Alberola y Pinelli (el anarquista italiano asesinado por la policía y ante cuya muerte se llevaron a cabo varias acciones), entre muchos otros, lo que convertía a aquella pequeña libreta en un actualizado directorio de activistas europeos.

Dos meses después de la llegada a Manchester de Barker, Creek y varios militantes más, entre los que se encontraban otros futuros inculpados, la policía llevó a cabo un registro en la comuna de Cannock Street en busca de explosivos. Nada apareció. Se estaban acercando.

***

La investigación avanzaba a velocidad de crucero. En febrero, Jake Prescott es implicado en los ataques perpetrados por el Grupo Primero de Mayo, el cometido en la casa de Carr, así como la bomba que estalló el día anterior al concurso de Miss Mundo. Es el primer detenido, pero no será el último, ni mucho menos. Prescott estaba ya en prisión cuando el resto de los miembros de la Angry Brigade fueron detenidos y enjuiciados, y su contacto con ellos no fue importante.

EL ARRESTO DE PRESCOTT se había producido de una manera sumamente extraña. La policía se hizo con varios cheques robados que, de alguna forma, lo relacionaban con el atentado llevado a cabo contra el concurso de Miss Mundo frente al Albert Hall.

La pertenencia obrera de Prescott fue algo casi único en la Angry Brigade, toda vez que el resto de los miembros (si exceptuamos al imputado y absuelto Stuart Christie) provenían de la tradicional clase media de la nueva izquierda. Los caminos de Prescott durante su efímera temporada fuera de la cárcel fueron desgraciados. Fue, de alguna manera, un fácil cebo para la policía. Su carácter ingenuo y entusiasta, cuando no excesivamente confidente con aquellos que iba conociendo, lo sumieron en una constante desgracia. Varios

días después del atentado contra la residencia de Carr, mientras caminaba por Notting Hill borracho o drogado, llamó la atención de una pareja de policías que lo pararon y pidieron la documentación. Al ser registrado, se le halló un poco de hachís y varios cheques robados. Esto marcó el inicio de un nuevo nervio en la investigación policial que perse-guía a los autores de los atentados. Y también produjo un interesante giro en las pesquisas, ya que Haberson, a diferencia del resto de su equipo, colocaría en un segundo plano el indagar sobre la militancia y raíces políticas de los autores para concentrarse en la pista de los cheques robados. Estaba convencido de que una vez diera con los responsables de la falsificación, atraparía a la mano negra que se ocultaba tras los atentados. Nadie confiaba en esta pista, ni tan siquiera el "ideólogo" de la policía, el especialista en anarquismo Cremer. Haberson estaba sólo, aunque, por supuesto, nadie intentó restar importancia a los hallazgos. Pensaban que las explosiones y el fraude de cheques eran delitos aislados, meramente circunstanciales y sin conexión. De una u otra forma, casi la práctica totalidad de los futuros detenidos utilizó cheques robados. Pudiera ser intuición o un fantástico golpe de suerte, pero Haberson acertó.

En otras circunstancias, aquella detención hubiera supuesto un poco de papeleo para la comisaría y la relativamente rápida puesta en libertad del detenido, pero debido al pasado carcelario de Prescott y sus antecedentes penales, se decidió que ingresase en la prisión de Brixton -la penitenciaria a la que normalmente se enviaba a los presos preventivos- a la espera de un inminente juicio. Una vez recluido, compartió celda con dos delincuentes de poca monta, uno de ellos informante de la policía y que sería conocido en el juicio contra Prescott como el "prisionero A". Durante esa semana en la que los tres permanecieron juntos, Prescott, ajeno a las posibles consecuencias delatoras de sus relatos o comentarios y carente de experiencia previa en cuestiones de militancia, alardeó abiertamente de su compromiso político. Error.

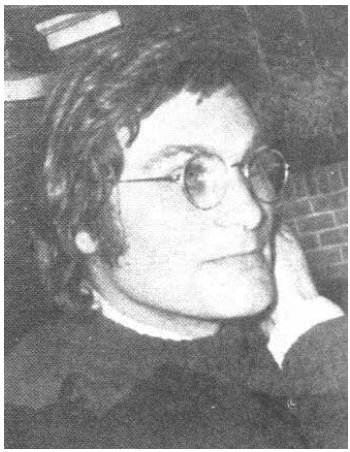
Su nueva y excitante vida, frente al atolladero de las drogas, le llevó a confesarse autor de varios actos violentos, entre los que figuraba el atentado contra Carr. Con ello, obviamente, daba pruebas de ese profundo cambio en su estilo de vida, en su biografía. Ante aquellos hombres, simples y vulgares presos, adquiría prestigio y respeto.

El informante pidió inmediatamente entrevistarse con Haberson, ya que decía contar con una información importantísima acerca del atentado contra Carr. Su testimonio fue fatal y decisivo para condenar a Prescott e involucrar también a Purdie, para lo cual pesó, es de suponer, la recompensa ofrecida a quien aportase datos fiables sobre los autores. Según el "prisionero A", Prescott, en un momento de confianza e intimidad entre dos presos compartiendo una situación difícil, le había confesado estar detrás del atentado contra Carr. También se dijo autor del atentado contra la BBC encargada de retransmitir el concurso de Miss Mundo, el cual, supuestamente, habría sido ejecutado por él junto a otro hombre (de lo que acabaría siendo inculpado Purdie) y dos mujeres más. Los detalles de las acciones, por otro lado, habían sido gráficos y abundantes, esto es, suficientes para incriminarlo. Además, habría mencionado a Christie como cerebro y coordinador del grupo. Todo encajaba. Haberson recordó los comentarios de varios testigos que tras la detonación de la furgoneta en el Albert Hall decían haber visto a varios jóvenes con aspecto hippie corriendo calle abajo. Además, estaba Christie y su trayectoria anterior. Christie entrando en España cargado de explosivos. Christie estableciendo contactos con el activo Grupo Primero de Mayo. Christie, anarquista declarado y fundador de la CNA. Christie y sus conocimientos, que ahora compartía con otros más.

Ante esta revelación, hábilmente, Haberson ordenó que le fueran enviadas las pertenencias personales de Prescott depositadas en el Centro Penitenciario a la espera de su puesta en libertad. Entre estos objetos, una cosa atrajo su interés: una agenda de teléfonos que contenía nombres y anotaciones de

individuos y lugares ya bajo sospecha. Respiró aliviado, quizás su línea de investigación no iba tan desviada. No obstante, decidió no imputarlo, al menos todavía, sino guardar silencio acerca de estas maniobras y ponerlo en libertad. Sometido a una estrechísima vigilancia, que el vigilado por supuesto desconocía, fue seguido al primer lugar al que acudió una vez que pisó la calle. Se trataba de la comuna y foco de activistas situada en el número 29 de Grosvenor Avenue, un lugar bien conocido por Haberson y sus hombres. La comuna acogía a varias feministas sospechosas de estar detrás de los incidentes producidos durante la celebración del concurso de Miss Mundo, tanto fuera (la furgoneta de la BBC que voló por los aires), como dentro del Albert Hall (el lanzamiento de globos con harina contra el público), también vivían en ella varios individuos que habían militado en el grupo situacionista con sede en Cambridge Kim Philby Dining Club. Todo encajaba, pensó Haberson, ya que incluso su colega Ian Purdie había estado un tiempo en aquel lugar.

Días después, cuando exactamente se cumplía un mes del ataque a la residencia de Carr, la comuna era objeto de una redada y registro sorpresa, siendo requisados numerosos



Jake Prescott.

panfletos políticos y publicaciones de izquierdas, y llaman-

do la atención de Haberson la gran cantidad de octavillas e información en torno al asesinato del anarquista italiano Pinelli (que provocó varios atentados en suelo inglés y en algunas otras ciudades euro-peas). Prescott era detenido en un pub del norte de la ciudad en compañía de un amigo holandés. Durante dos larguísimos días, vio cómo le era denegada la entrevista con su abogado, quien llegó a pedir un habeas corpus[119]. Haberson, haciendo alarde de su estilo, al ser cuestionados sus métodos, alegaría que no le interesaban "las tonterías legales". Su amigo holandés salió de comisaría y confesó a los periodistas que su detención e interrogatorio habían sido la peor experiencia de su vida. Pero Prescott, en cambio, no lo hizo. Se enfrentaba entonces a decenas de preguntas para las que carecía de respuestas.

El interrogatorio al que fue sometido resultó duro y su declaración, llena de incoherencias y lagunas, completamente desastrosa. Carecía de coartada alguna que lo situase fuera de Londres el 12 de enero -fecha del atentado contra Carr- y tan sólo podía jurar que estaba entonces en compañía de una mujer. Para complicarlo aún más, dijo que había ido a comprar un billete de tren para una amiga, Anna Mendelson, futura detenida por pertenencia a la Angry Brigade. Además, después de tres días de presión y amenazas, Prescott confesó que Purdie, su antiguo compañero de prisión, le había puesto en contacto con la gente de Grosvenor Avenue. Según él, Purdie había sido expulsado de la comuna porque sus ocupantes pensaban que era un terrorista, con lo que le dibujaba un perfil de un radicalismo político todavía más duro. Emocionalmente afectado por las preguntas de Haberson, Prescott ya era un hombre condenado y pasó a disposición judicial acusado de conspiración gracias a una antiquísima ley[120]. También se le imputaba, entre otros, el atentado contra la furgoneta de la BBC. No obstante, en el juicio aseguraría que el día del atentado estaba lejos de Londres, concreta-

119 Recurso penal para lograr la inmediata puesta a disposición judicial en caso de detención ilegal o vulneración clara de los derechos del dete nido.

120 Se trataba del Acta sobre Sustancias Explosivas de 1883.

mente en Edimburgo. Se enfrentaba a una petición fiscal de veinte años de prisión.

Además, y para satisfacción de Haberson, proporcionó los nombres de sus amigos en los últimos tiempos: Jim (es decir, Jim Greenfield), John (Barker), Chris (Bott) y Hilary (Creek). La policía no salía de su asombro y buena suerte.

***

EN MEDIO DE LOS NUMEROSOS ATAQUES producidos con una regularidad ya casi semanal, en la escena radical inglesa comenzó un intenso debate, aunque por lo general pobre, acerca de la conveniencia e idoneidad de las acciones del grupo, quienes ese mes afirmarían, en su sexto comunicado, que "la lucha militante organizada y el terrorismo organizado van juntos". La izquierda responsabilizaba al grupo del incremento del acoso contra locales y casas de activistas, así como aludía a una posible implicación de los servicios de inteligencia en el interior de la Angry Brigade. "Nos llamaron el Cuerpo de Seguridad del Estado, el Frente, anarco-locos, rojos, la chusma de las bombas, todo… nosotros creemos que ha llegado la hora de un diálogo honesto", dirán en el siguiente comunicado.

En este sentido, el periódico troskista Red Mole, perteneciente al International Marxist Group, publicó la siguiente nota dirigida a los desconocidos militantes de la Angry Brigade: "El hombre conocido como Duncan es un cerdo [policía]. El hombre que fue a Manchester antes del 12 de enero es un cerdo. Preguntaros si no estáis siendo usados por los cerdos". La acusación era sumamente grave, puesto que "el hombre que fue a Manchester" no era otro que Ian Purdie, quien había viajado hasta esa ciudad para asistir a una reunión de Claimant's Union. En cambio, Duncan sí existía, y se trataba de un conocido anarquista inglés que no tenía nada que ver con el grupo armado y que nunca fue interrogado por la policía por tales hechos.

Este proceso de progresiva condena de ciertos sectores de la nueva izquierda, no era incompatible con el gran apoyo que la mayoría de las acciones perpetradas durante este periodo generaron entre otro amplio sector de la izquierda y la contracultura. Tales reticencias no fueron exclusivas del caso inglés. En torno a esa época, en Alemania, el periódico Der Spiegel se refería a los miembros de la RAF como "pistoleros del bienestar" cuyas actividades violentas, según el diario, habían logrado "empujar la reacción de los guardianes del orden hasta los límites del estado de Derecho, y en algunos puntos incluso más allá". Así, la ola de persecuciones (en sintonía con Haberson y su política de caza de brujas entre el underground) provocaba que "bastantes funcionarios huelan de nuevo en el interior de las academias de policía el moho restaurador de otro tiempo [...], así como se ponen en guardia renombrados profesores de Derecho contra una regresión legislativa [antiterrorista y de libertades fundamentales]"[121].

El calificativo -lanzado de forma peyorativa por los comunistas y marxistas- de "grupos de anarco-rojos" buscaba atestiguar una presunta incoherencia ideológica fruto de su "espontaneismo y aventura". Existía, en efecto, un aspecto indiscutible de desesperación en todas y cada una de las acciones violentas llevadas a cabo, pero la situación, por otro lado, era en sí misma desesperada. En el caso de Meinhof y la RAF, resulta posible aceptar una "especie de desesperación tozuda no resignada", pero el saldo fue, tras la cadena de atentados con víctimas, producto de "juicios erróneos"[122] acerca de la forma en que esa desesperación debía expresarse y su pronóstico de una insurrección generalizada, algo que, llevado hasta sus últimas consecuencias, supuso "un desprecio real por la masa, a la que se considera incapaz de inventar el instrumento de su emancipación [...] La guerrilla

121 Der Spiegel , nº25 de 1972.

122 Renate Riemeck sobre Ulrike Meinhof en Intervenciones Políticas, de Manuel Sacristán, Icaria.

es cosa de revolucionarios profesionales"[123].

Pero las críticas arreciaron desde muchos ambientes. Mick Farren, cantante de los Deviants/Pink Fairies y uno de los editores de International Times[124], afirmó sarcásticamente que la Angry Brigade no era más que "otro grupo de rock intentando hacerse con un nombre", aunque entonces Farren ya se había situado en una posición de gurú hippie[125].

LA CRÍTICA HACIA LA ANGRY BRIGADE

La crítica hacia la Angry Brigade también provenía de grupos marxistas y trotskistas. Estos últimos, precisamente, expresaron sus reproches hacia la guerrilla urbana en suelo inglés a través de su órgano de expresión Red Mole. No obstante, y en gran parte, tal postura contraria a la lucha armada era contradictoria, al menos en el medio trotskista. Importantes congresos internacionales habían hecho un llamamiento a no sólo "aumentar el número de núcleos de guerrilleros en las zonas rurales, sino también a realizar atentados en las grandes ciudades para destruir los centros nerviosos de los regímenes"[126], aunque resultaba claro que se referían a la guerrilla en Latinoamérica. A nivel individual, muchos destacados dirigentes trotskistas, como Livio Maitan o Daniel Bensaid, apoyaron decididamente la guerrilla urbana (cuando ya la Angry Brigade o la RAF habían hecho su aparición pública), considerándola como algo totalmente compatible con la lucha del movimiento obrero[127]. Atentados políticos como el asesinato por parte de ETA del dirigente

123 Jacques Ellul, ¿Es posible la revolución?, Unión Editorial.

124 Para que comprendamos el alcance y difusión que tuvo International Times, simplemente señalaremos que entonces su tirada alcanzaba los 45.000 ejemplares.

125 Stuart Christie, en la correspondencia con el autor, al ser preguntado por estas declaraciones, contestó lo siguiente: "Mick Farren era, y toda vía lo sigue siendo, alguien cuyas opiniones no merecen ningún respeto por culpa de su egocentrismo y actitud sibarita de empresario hippie".

126 Resolución del Noveno Congreso Mundial de la Cuarta Internacional de abril de 1969.

127 Rouge, septiembre de 1972.

Carrero Blanco, fueron celebrados por periódicos como Red Weekly bajo un incondicional "apoyo total", aunque poco tiempo después rectificasen las resoluciones que mostraban su defensa de la guerrilla urbana aduciendo que éstas habían sido redactadas de forma excesivamente "abstracta, vaga y superficial"[128]. Por tanto, el trotskismo, así como la contracultura, vivieron bajo esta contradicción permanente.

El uso de la violencia revolucionaria parecía moralmen-te irreprochable bajo dictaduras, como los casos de Argentina o España, pero no así en el seno de sociedades democráticas. Sin embargo, tal planteamiento conllevaba el hecho de, tácitamente, aceptar la legalidad burguesa, su legitimación, y también el escenario de represión del gobierno de Heath.

El 19 de febrero, el periódico The Times publicó el comunicado n 6:

COMPAÑEROS REVOLUCIONARIOS...

Hemos aguantado y sufrido en silencio la violencia del sistema demasiado tiempo. Nos atacan diariamente. La violencia no sólo existe en el ejército, la policía o en las cárceles. Existe en la cultura cutre alienadora emitida por la televisión, las películas o las revistas. Existe en la fea esterilidad de la vida urbana. Existe en la explotación cotidiana de nuestra fuerza de trabajo, que da a los grandes patrones el poder de controlar nuestras vidas y manejar el sistema para sus propios fines. ¿Cuántos Rolls Royce... cuántas Irlandas del Norte... cuántos proyectos de ley anti-sindi-cales harán falta para demostrar que en una crisis capitalista la clase dominante sólo puede reaccionar atacando políticamente al pueblo?

Pero el sistema nunca se vendrá abajo ni capitulará por sí sólo. Cada vez más trabajadores se dan cuenta de esto y están transformando la conciencia sindical en militancia política ofensiva. En una semana, un millón de trabajadores estuvieron en huelga... la Ford, Correos, BEA, los repartidores de petróleo...

128 Informe sobre el conflicto armado en Latinoamérica, International Information Bulletin de agosto de 1974.

Nuestro papel es el de profundizar las contradicciones políticas en cada nivel. No lograremos esto centrándonos en "cuestiones" o gastando tópicos socialistas descafeinados.

En Irlanda del Norte, el ejército británico y sus esbirros han encontrado un campo de tiro: el gas CS y las balas de Belfast estarán mañana en Derby y Dagenham.

NUESTRO ataque es violento...

Nuestra violencia está organizada.

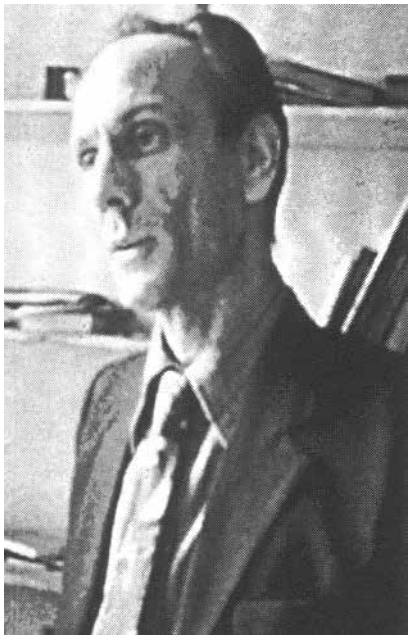
La cuestión no está en si la revolución será violenta. La lucha militante organizada y el terrorismo organizado van juntos. Allí donde dos o tres revolucionarios utilizan la violencia organizada para atacar al sistema de clases... ahí está la Angry Brigade. Revolucionarios en toda Inglaterra ya están utilizando el nombre para dar a conocer sus ataques contra el sistema.

Ninguna revolución se ganó nunca sin violencia.

Igual que las estructuras y programas de una nueva sociedad revolucionaria deben ser incorporados en cada base organizada y en cada punto de la lucha, también la violencia organizada debe acompañar cada punto de la lucha hasta que, armada la clase trabajadora revolucionaria, se derroque el sistema capitalista.

Comunicado 6 Angry Brigade

PARA ACABAR DE PROVOCAR UN ESCENARIO DE GUERRA E HISTERIA, el mismo IRA vio cómo, en el mes de febrero, un fantasmal y hasta entonces desconocido grupo denominado Free Belfast, hacía su aparición de una forma un tanto



oscura a través de una entrevista publicada en la revista Friends. La extraña entrevista se incluía en un número que tenía por título "Irlanda: el Vietnam británico". Un tal Jim McCanan, que resultó ser un radical con ciertos contactos en el mundo del narcotráfico, se autoproclama-ba líder del grupo y respondía a las preguntas del redactor de Friends, Alan Marcuson. Marcuson decía estar entrevistando a un "guerrillero callejero de Belfast". Aquel grupo era una farsa y sólo existía en la imaginación de quienes, como McCanan, aspiraban a la aparición, un tanto estrambótica, de una organización proirlandesa que se definiera como "situacionista y maoísta". Incluso, al parecer, pudieron ambos sacarle algo de dinero al idealista John Lennon "para la causa irlandesa" por medio de un festival benéfico celebrado en Derry. Broma o no, aquello llegó a los oídos de Scotland Yard, que no estaba dispuesta a permitir nuevos fenómenos de lucha armada, y menos aún, que se publi-citasen en la prensa underground. Al mes siguiente, un cóctel molotov fue lanzado contra la

universidad de Queens. La RUC arrestó a varios miembros de la revista y también a varios conocidos de la escena radical de Notting Hill. Los arrestos fueron efímeros, tan breves como para poner en libertad, a las pocas horas de las detenciones, a la esposa de Alan Marcuson o a Joe Stevens (aka "Captain Snaps"), futuro fotógrafo de Sex Pistols.

De alguna forma, que aún los hombres de Haberson no sabían cómo articular, se pretendía unir tales hechos y detenciones con los atentados de la Angry Brigade. El periódico Evening News lo recogió con el siguiente titular: "La policía desmantela una banda anarquista terrorista". La conexión de los anarquistas con los independentistas irlandeses, por medio de esta ligera asociación, por fin se conseguía. No obstante, la leyenda de McCanan creció cuando misteriosamente logró escapar de la prisión de Crumlin Road y, esta vez sí, se convertía en un auténtico guerrillero que a partir de entonces desaparecería en algún lugar de Irlanda[129].

129 Tom Vague en King Mob Echo. From Gordon riots to situationists & Sex Pistols, Dark Star, 2000; y también recogido en Notting Hill History Timeline, capítulo "One foot in the grove", www.historytalk.org.

LLEGÓ LA CÓLERA

"Mi compromiso debe ser absoluto. Mi pistola sólo debe buscar la muerte... no una chica bonita, sino una furiosa, colérica y revolucionaria mujer. Tengo que ser temida. Busco la muerte para la clase que nos oprime."

Zoya, Ejército Simbiótico de Liberación, agosto de 1973

El grupo de amigos y militantes integrado por Barker, Creek, Greenfield y Mendelson se marcharon hasta Liverpool con motivo del lanzamiento del periódico Strike!, editado en la ciudad de Manchester. La reunión fundacional de Strike! se había producido tiempos antes. Por medio de una convocatoria pública dirigida a todos aquellos que deseasen editar una publicación abierta y no adscrita a partido u organización alguna, más militante que IT, OZ o Frendz, y que fuera hecha directamente por la misma gente involucrada en las luchas sociales, un nutrido grupo de activistas, militantes y nuevas caras se dieron cita. Se trataba de crear una nueva publicación que analizase la sociedad "terrorista", una sociedad que ya no podía "sostenerse por más tiempo" y que aspiraba "a las estructuras, al mantenimiento de sus propias condiciones y a su supervivencia". La amenaza era obvia: "Llegada al límite, esta sociedad terrorista estalla"[130]. ¿Habría llegado ya a ese "límite"?

Durante el viaje, el grupo se reunió con el ya entonces ex King Mob, Dick Pountain, íntimo amigo de éstos desde los tiempos de las ocupaciones de universidades. Pountain, el antiguo terrorista cultural, había creado entonces una publicación llamada Stark que, igualmente, hacía las veces de vocero de los textos y comunicados de la Angry Brigade.

130 Henri Lefebvre en La vida cotidiana en el mundo moderno, Alianza Editorial.

Comenzaron los problemas. En el trayecto de vuelta, un agente de policía vio el vehículo y tuvo sospechas. El coche fue parado y registrado. El resultado de la intuición del agente fue la detención de todos por conducir a más velocidad de la permitida. Este era, no obstante, el cargo más leve. La inspección del coche hizo que diera con cheques robados de la Universidad de Essex (seguramente obtenidos por Creek y Mendelson). Además, todos llevaban documentación y nombres falsos.

Mientras tanto, la Angry Brigade contestaba a las operaciones desplegadas por la policía con varias acciones armadas. Se sucedieron los registros y, durante uno de estos, realizado en busca de explosivos que no aparecen, Purdie fue detenido, aunque intentó escapar sin éxito.

Ahora, desde febrero, tanto él como Prescott volvían a estar entre rejas, aislados y en condiciones durísimas, pasando en completa soledad 23 horas al día en el interior de la prisión de Brixton. Hasta el momento, el pertinaz Haberson y su equipo habían interrogado a más de una veintena de personas y el resultado había sido de sólo dos detenidos. Contra el resto de sospechosos únicamente parecía haber "humo", acusaciones infundadas o interrogatorios eventuales con el fin de obtener un dato o una pista fiable que ayudase a detener a los autores de los atentados. Sus jefes, tanto en el Ministerio del Interior como en las más altas esferas, se impacientaban; su torpe gestión de la crisis empezaba a ser duramente cuestionada y el gobierno soportaba a duras penas la presión mediática que exigía resultados claros.

Ante este clima de creciente nerviosismo, en el mes de marzo, el periódico The Guardian, el rotativo de gran tirada más crítico con los métodos policiales, publicó un duro artículo en el que se ponía en entredicho el método inquisitivo e intimidatorio del equipo policial que trabajaba alrededor de Haberson, y hasta de él mismo, sus procedimientos y las regulares, y poco fundadas, redadas y registros. Las acciones continuaron y los nervios afloraron. La clase conservadora

estaba intranquila, valorando seriamente la posibilidad de si acaso no sería cualquiera de ellos el siguiente en ser atacado por la fantasmal organización.

En marzo, tan sólo una semana después del arresto de Ian Purdie, el grupo hacía sonar todas las alarmas nuevamente. En medio de una huelga de Ford, una fábrica de la compañía situada en Ilford, Essex, es volada. Un par de meses después, Jamie Reid, futuro diseñador de Sex Pistols y entonces trabajando en Suburban Press[131], realizaría un logo "desviado" de Ford en donde podía leerse la palabra "Fraud" (fraude). Sin embargo, la acción de la Ford era también un reflejo de la casi improvisación que caracterizaba las acciones del grupo. Éste debía estar al tanto de la actualidad sobre el medio obrero y en condiciones suficientes como para responder violentamente contra políticas represivas, y haciéndolo, además, de una forma ágil; pero tales empresas implicaban evidentes riesgos, tanto para los trabajadores como para los activistas implicados. Ya no sólo se trataba de dar una respuesta que se considerase proporcional, sino de sopesar las consecuencias que ésta iba a tener en el conjunto de los sectores por los cuales se luchaba. Esta falta de reflexión -provocada por lo imperativo del momento- produjo errores que luego ellos mismos reconocerían[132].

Lejos de relajarse la situación entre el mundo obrero y la Ford, en junio la casa del director de la compañía en Inglaterra, William Batty, situada en Essex, era bombardeada por el grupo. El comunicado que acompañó la acción, el séptimo y el primero en ser extenso, buscaba, precisamente, contestar por vez primera y de una manera directa al debate que en

131 Suburban Press fue el nombre de una publicación y grupo que editó abundante material entre 1970 y 1974. Jamie Reid era miembro del grupo. Sus influencias eran los situacionistas, el anarquismo y la crítica al urbanismo. Una de sus militantes, Sophie Richmond, mantuvo contacto con gente muy próxima a los futuros detenidos por pertenencia a la Angry Brigade.

132 "No teníamos ni idea de cómo los ataques a la compañía Ford podían afectar a los trabajadores que estaban librando en su interior una disputa. Las puertas de las casas de algunos inocentes compañeros fueron tiradas abajo por la policía", John Barker en la reseña al libro Anarchy in the UK de Tom Vague.

esos momentos se producía en el seno del radicalismo británico. Se trataba de un comunicado dirigido, especialmente, a la izquierda revolucionaria y a aquellos sectores sociales que, como el mundo del underground, pudieran sentir simpatías por sus actividades. Del mismo modo, se hizo eco de las detenciones de Prescott y Purdie, de los que dirá con rotundidad que eran "inocentes". Además, en el texto se señalaba que "estamos celebrando los cien años de la Comuna de París", al cumplirse el centenario de la histórica fecha (marzo de 1871-marzo de 1971).

COMPAÑEROS

Hace dos meses volamos la casa de Carr. La violencia revolucionaria tirando abajo los altos muros del liberalismo inglés.

Aparte de un breve comunicado guardamos silencio desde entonces... ¿Por qué?... ¿Quiénes son la Angry Brigade?... ¿Cuáles son sus objetivos políticos?... mucha crítica se dirigió hacia nosotros en un sentido ambiguo... nos llamaron el Cuerpo de Seguridad del Estado, el Frente, anarcolocos, rojos, la chusma de las bombas... nosotros creemos que ha llegado la hora de un diálogo honesto... con cualquier compañero que quiera dirigirse a nosotros... a través de la prensa alternativa... a través de lo que sea. Mira a tu alrededor hermano... mira las barreras... no respires... no ames, no, no hagas huelga, no causes problemas... NO.

Los políticos, los dirigentes, los ricos, los grandes patronos, mandan... ELLOS controlan. NOSOTROS, EL PUEBLO, SUFRIMOS... ELLOS han intentado convertirnos en meras funciones de un proceso de producción. ELLOS han contaminado el mundo con residuos químicos provenientes de sus fábricas. ELLOS nos hicieron tragar basura de los mass-media. ELLOS nos convirtieron en absurdas caricaturas sexuales, a todos, hombres y mujeres. ELLOS nos mataron, napalmaron, quemaron hasta transformarnos en jabón, nos mutilaron, violaron.

Hace siglos que lo hacen.

Poco a poco empezamos a entender el GRAN ENGAÑO. Vimos que habían definido "nuestras posibilidades". Dijeron: Podéis hacer manifestaciones entre las barreras policiales. Podéis tener relaciones sexuales en la posición normal y como mercancía; las mercancías son buenas. Podéis acudir en defensa del TUC[133]... los mandos son sabios.

ELLOS utilizaron palabras confusas, como "público" o "interés nacional". ¿Es el público algún tipo de "Organismo Distinguido" al que pertenecemos hasta que vamos a la huelga? ¿Por qué entonces se nos reduce a temibles gorrones que arruinan la economía del país?

Últimamente hemos empezado a darnos cuenta de otro tipo de engaño: hay un tipo de profesional que dice representarnos... los diputados, el Partido Comunista, los dirigentes sindicales, las asistentas sociales, la vieja, vieja Izquierda... Toda esta gente presumía de actuar de parte nuestra. Toda esta gente tiene ciertas cosas en común... ELLOS siempre nos engañan... todos ELLOS nos tienen miedo... ELLOS predicarán que hay que mantener la paz... y nos aburre... nos empobrece... y estamos hartos de mantener la paz.

LA ANGRY BRIGADE SE CONVIRTIÓ EN REALIDAD; sabíamos que cada momento de aburrimiento mal pagado era un crimen violento. Habíamos rechazado todas las jerarquías seniles y TODAS las estructuras, los mentirosos, los chulos para pobres, los Carr, los Jackson, los Rawinson, los Bob Hope, los Waldron...[134].

Creerse que nuestra lucha se podía limitar a los canales que nos ponen los cerdos ERA EL ENGAÑO MÁS GRANDE. Y empezamos a golpearlos.

El 12 de enero fue importante... rompimos la censura de la prensa amarilla... cientos de años de imperialismo... millones de víctimas de la colonización se estaban haciendo peda-

133 Congreso de Sindicatos, traducción literal.

134 El comunicado hace referencia a políticos como Carr o estrellas mediáticas como Hope, quien había sido el presentador de la gala de Miss Mundo boicoteada.

zos... toda la frustración reprimida, el resplandor de la energía desatada nos golpeaba la mente... Carr era alguien sin importancia... sólo era un símbolo... podíamos haber matado al cabrón... a Powel o a Davies... o a cualquier cerdo.

Luego tuvimos miedo... como cualquier recién nacido, abrimos los ojos a un resplandor enorme, nos asustamos... cada golpe, cada palabra se convertía en una amenaza pero, al mismo tiempo, nos dimos cuenta que nuestro pánico era minúsculo comparado con el pánico de los Mirror y de los Habershon. Y COMO UN DESTELLO: ÉRAMOS INVENCIBLES... porque no éramos todo el mundo.

NO PODÍAN ENCARCELARNOS PORQUE NO EXISTÍAMOS.

Empezamos a atrevernos a salir y a hablar con los amigos, vecinos, a la gente en los bares, en los partidos de fútbol... y sabíamos que no estábamos solos... ¡ESTÁBAMOS VIVOS Y CRECIENDO! COMPAÑEROS,

Hermanos y hermanas que apenas conocemos han sido trincados, acusados falsamente, intimidados, acosados. Los McCarthy, los Prescott, los Purdie, son todos INOCENTES. Los cerdos necesitaban cabezas de turco.

Nuestro poder está en las seis sedes del Partido Conservador atacadas con cócteles molotov el 13 de enero, el generador de Altringham que fue volado... son todas ellas respuestas del movimiento revolucionario a nuestro llamamiento. Estamos seguros que cada día que estos compañeros permanezcan entre rejas será vengado... aunque eso quiera decir que alguno de los cerdos perderá la vida.

Hace tres semanas casi volamos la sede central de Jackson. Sabíamos que iba a venderse. Queríamos darle ANTES de que hiciera daño. Pero dentro de nosotros llevamos vestigios del liberalismo e irracionalidad... lastres de nuestro pasado que hemos intentado quitarnos de encima. Y fue más rápido... SE VENDIÓ... que los hermanos trabajadores sean nuestro jurado. Esta vez sabíamos más: ESTA NOCHE le toca a la FORD. Estamos celebrando los cien años de la Comuna

de París. Estamos celebrando nuestra REVOLUCIÓN que no será controlada.

Nuestra revolución es la acción autónoma de las bases, la creamos nosotros mismos. Ahora tenemos confianza... no tenemos que esperar a que nos cuelguen algo tentador como un Powel, un Proyecto de Ley o una manzana podrida delante de las narices para que saltemos como conejos. No nos agarramos desesperadamente al clavo ardiente de la LIBERTAD ilusoria. Nuestra estrategia: ¿Cómo podemos destruir el sistema? ¿Cómo puede el pueblo patear el Poder?

Tenemos que ATACAR, no podemos delegar nuestro deseo de pasar a la ofensiva. El sabotaje es una realidad... salir de la fábrica en huelga no es la única manera de golpear... hay que quedarse dentro y apoderarse de la fábrica. Estamos en contra de toda estructura externa, se llame Carr, Jackson, IS[135], CP[136], o SLL[137], no importa, todos son iguales

.

CREEMOS EN LA CLASE TRABAJADORA AUTÓNOMA. SOMOS PARTE DE ELLA Y ESTAMOS DISPUESTOS A DAR NUESTRAS VIDAS PARA NUESTRA LIBERACIÓN. PODER PARA EL PUEBLO.

Comunicado 7 Angry Brigade

***

Totalmente confundido, Haberson da palos de ciego. Entre las dificultades con las que se está encontrando está el

135 International Socialists era una organización trotskista con unos 5.000 afiliados. Su periódico se llamaba Socialist Worker.

136 Communist Party.

137 Socialist Labour League.

hecho de que se enfrenta a un problema que no comprende; desconoce las motivaciones y las ideas de esa nueva forma de activismo hiper-violento nacido en el seno de la contracultura y el underground inglés.

En un breve periodo de tiempo, los modos en que los rebeldes londinenses se expresaban habían cambiado enormemente. Haberson desconoce de dónde provienen ese tipo de sujetos, aunque está decidido a descifrar un código que, por ahora, se le resiste. Todo el activo barrio de Notting Hill vive casi en estado de sitio. En sus calles hay una continua presencia de agentes de paisano y casi semanalmente se producen registros en locales, librerías y comunas. La comunidad hippie es hostigada y se siente acosada, lo que aumenta sus simpatías hacia las ideas de la Angry Brigade, quienes dibujan un escenario político del país donde dice existir una guerra contra los trabajadores y la nueva izquierda, los hippies y los revolucionarios. Muchos izquierdistas, tras comprobar con horror los métodos policiales, adoptan posiciones radicales. La policía está posicionando del lado angry a aquellos que están siendo aterrorizados. En el otro, las clases ricas del país.

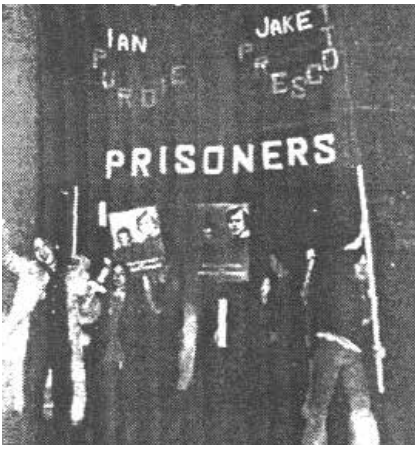
Un ejemplo refleja el grado de sorpresa e incredulidad entre la población inglesa. Durante una redada en Hornsey, y mientras los agentes derribaban la puerta del domicilio, los vecinos del piso de arriba les preguntaron que a quiénes buscaban, ante lo que contestaron que andaban detrás de un grupo de anarquistas. Atónita, la vecina volvió a preguntar, pero esta vez dijo: "¿Quiénes son los anarquistas?". Un agente, de forma tosca, le respondió: "Señora, los anarquistas son los que están contra el gobierno". La mujer, mientras su rostro se congestionaba y mostraba una sensación de miedo, en voz baja confesó que su marido, en el pasado, había votado a favor de los laboristas[138].

Tal grado de histeria y persecución hizo que el periódico contracultural OZ, en un artículo sobre la detención de

138 Esta anécdota fue recogida en las memorias de Albert Meltzer I Couldn't Paint Golden Angels.

la pareja formada por Purdie y Prescott, afirmase que "si tú tienes el pelo largo, si eres negro, mujer o gay, si eres un trabajador que ha ido a la huelga, entonces tú puedes ser tratado de la misma forma"[139]. Pero, precisamente, este periódico denunciaba que, tras tres meses del escandaloso atentado contra la residencia del intocable Carr, decenas de personas estaban siendo "sacadas de sus casas en mitad de la noche e interrogadas en la comisaría de Barnet". Tales prácticas, según OZ, ponían en aprieto la imagen de exquisita pulcritud en el cumplimiento y defensa de los derechos civiles de los ingleses a manos de la policía. Además, se denunciaba que Haberson temía "la labor de los abogados defensores a los que sistemáticamente se les dificultaba su actuación bajo pretexto de que interfieren en la investigación aún en marcha". OZ lanzaba una contundente pregunta: "¿Estamos ante una investigación fascista?". Concluyendo con otra tajante frase: "Nuestra libertad no es ninguna tontería legal"[140], en respuesta al inaudito comentario expresado al abogado de Prescott por el mismo Haberson acerca de que a él no le importaban lo más mínimo "las tonterías legales".

En el número 37 de OZ, en la sección de cartas, apareció un texto firmado por "Cell. no. ac. Action-Comunication.



El Grupo de Apoyo a Prescott y Purdie se manifiesta.

139 OZ, número 37.
140 OZ, número 34, artículo firmado por John Forbes.

Angry Brigade". En este caso, no se trataba de un comunicado que reivindicase una acción concreta. Aunque estaba escrito al estilo de la época, difería del empleado por el grupo tras sus ataques. Comenzaba con una cita perteneciente al sexto comunicado de la Angry Brigade. ¿Debemos considerar este texto como obra del grupo o, por el contrario, fue redactado y enviado por alguno de sus seguidores en base a la idea de que cualquiera podía reivindicarse miembro de éste? A día de hoy, tales preguntas deben quedar sin respuesta[141]. No existen otros documentos que, aparte de los comunicados, analicen el desarrollo de los hechos, tal y como sí hace este texto, y que hayan sido firmados por el grupo:

> Esto no puede estar ocurriendo aquí, ocurrió antes, dijeron ellos:
>
> 1780: las revueltas de Gordon.
>
> 1812: la insurrección luddita.
>
> 1871: la masacre de Peterloo.
>
> 1831: la revuelta de Bristol.
>
> 1840: la revuelta de Chartist.
>
> 1886: las revueltas en Hyde Park por el sufragio universal.
>
> 1910-1911: el levantamiento de Bermondsey y la gran huelga del transporte.
>
> 1916: Clydeside.
>
> 1926: la huelga general.
>
> Algunos ejemplos en los que el pueblo comenzó a atacar el sistema... eso es lo que está ocurriendo hoy.
>
> La imperialista y colonialista historia británica está relacionada con los asesinatos en masa y las masacres. En sus

141 El autor se puso en contacto con Stuart Christie y, por medio de él, con John Barker, para, en su caso, aclarar la procedencia y naturaleza de este comunicado. No obstante, no se recibió contestación alguna.

colonias ellos mataron y mataron... y continúan matando. Las masacres escocesas, los motines de la India, Irlanda, la guerra zulú, la guerra de los Boer, las masacres de Sindh, la guerra civil griega, Irlanda, Chipre, Kenia, Irlanda. Abre tus ojos hermano y observa a la bestia. Algunos de estos ejemplos en los que el sistema asesinó, no fueron solamente cien o doscientos muertos, sino millones, negros y blancos, hombres y mujeres, para salvar sus pellejos y preservarse a ellos mismos. Esa es la represión y también es nuestra respuesta al hecho de que nos hayan llamado "aventureros".

Ocho meses han pasado desde que la Angry Brigade invadió la escena británica. Nunca ninguna invasión fue popular. Nosotros nunca esperamos que el Morning Star o el Socialist Workers nos dieran la bienvenida. Ellos representan una generación de gente e ideas obsoletas. Tampoco nunca esperamos que el Underground nos diera la bienvenida. El Underground es más político que la vieja y muerta izquierda. En su interior hay muchas fuerzas que representan una crítica total al estilo de vida y una antiautoritaria creatividad. Estas fuerzas están emergiendo mediante el rechazo a las superestrellas, las personalidades del espectáculo o los fieros y creativos especialistas rip-off[142]. A los hermanos y hermanas del Underground que están luchando y haciendo su propia guerra para quitarse de encima el capitalismo hip y los parásitos: nosotros les decimos Right On![143].

Hay muchas áreas de lucha y muchas prioridades. Para la célula que firma este documento, la clase trabajadora joven es la principal prioridad [...]. De hecho, hay dos grandes obstáculos para nuestro conocimiento de la opresión y de las causas para un desarrollo completo en una dirección auténticamente revolucionaria. La primera es el chauvinismo y el racismo y, la segunda, nuestro tradicional derrotismo acerca de la viabilidad para golpear al sistema... no de forma aislada,

142 Expresión que hace referencia a alguien que es un fraude o que se vende al sistema.

143 Expresión muy común en la contracultura. Quiere decir "¡Adelante!" en la jerga, sobre todo, vinculada al black power.

sino para destruirlo en su totalidad.

DERROTISMO

Básicamente, la mayoría de nosotros somos derrotistas acerca de nuestra capacidad para ganar (no puedes golpear el Town Hall, the Fuzz Shop, The Army). No importa lo duro que luchemos ya que siempre nos deslizamos dentro de nuestros confortables agujeros burgueses. La principal arma del capitalismo y el imperialismo ha sido el infiltrarse a través de nuestras almas y de nuestros cuerpos.

Nuestra principal debilidad es la irracional creencia en nuestra propia debilidad.

RACISMO Y CHAUVINISMO

El sistema, por medio de sus agencias: escuelas, familia y medios de comunicación, construye la juventud bajo la creencia de que la opresión ya estaba allí. Melenudos, mujeres, gays y negros están desmoronando estos roles y cambiando el orden establecido (...) Esta energía desperdiciada se produce por atacarnos unos a otros. La solidaridad real y de clase entre razas y sexos es evitada.

Palabras totalmente persuasivas, ideas que son completamente ciertas, panfletos o libros gráficamente ilustrados, no pueden meterse en las mentes de una juventud congelada por ideas reaccionarias y sometida a realidades sociales o económicas. La única forma para acabar con este bloque de hielo es derribarlo justo en su cabeza, con una alternativa real, al ver a otro grupo de gente joven, hombres y mujeres capaces de luchar, golpeando al sistema. Eso es lo que puede romper la parálisis cuando se hace con hechos y no con palabras o análisis. Esto es lo que nosotros estamos intentando hacer. No existen escenarios libres para la juventud de clase trabajadora... si tú estás de cara contra la pared, no puedes decorarla... tienes que destruirla.

LA BANDA

Estamos intentando movernos con la juventud de clase

Arriba: Bond o "Comandante X".
Abajo: Nice Drawing de Jamie Reid y Suburban Press, 1974.

trabajadora en el terreno de la banda. La banda es, a menudo, también una forma de escape y aislamiento, así como contiene todas aquellas ideas que están muertas o que reposan en el propio sistema: beneficio, líderes, rituales y dominación masculina. Ocasionalmente, la banda practica formas de autodefensa frente al sistema. De cualquier modo, la banda sólo puede ser una fuerza revolucionaria si se transforma a sí misma desde un receptáculo de ideología muerta hacia una estructura que constantemente ataque y hostigue cualquier manifestación de la más salvaje opresión.

COMUNAS

Los hippies tienen que ir más allá de las drogas de los Rolling Stones, los negocios y la paz. Hay cientos de comunas por toda Inglaterra. Algunas han optado por mantenerse fuera de la lucha. No puede haber paz cuando la guerra está creciendo y nosotros no comenzamos esta guerra. Si no luchas, entonces vas a ser aplastado. A todos aquellos que nos dicen que estamos siendo manipulados les contestamos: estamos hartos de discusiones sobre política y de hacer, antes que nada, correctos análisis políticos. Estamos asqueados, quemados y rabiosos. ¡Y nosotros estamos moviéndonos! Allí donde haya una comuna, colectivo o grupo de gente cabreada que esté actuando para cambiar sus vidas y las vidas de sus vecinos, hay una potencial Angry Brigade. Igual que la banda, una aislada comuna sólo puede dirigirse hacia la esterilidad y la reacción.

Tenemos que ir más allá de las siguientes bombas, del siguiente reportaje de prensa. Tenemos que dejar las portadas de The Times o las contraportadas de The Mirror. Tenemos que disolver nuestra preciada identidad blanca y movernos al interior de las calles.

Somos células que creen que la violencia organizada debe ir siempre acompañada de una mentalidad jodidamente luchadora. Debemos todos desafiar, atacar y patear nuestro jodido chauvinismo, sexismo, racismo e imperialistas privilegios de clase.

La Brigada no es una cosa en la que tú puedes ingresar. Son las acciones que tú hagas. Son las formas en que tú cambias tu vida.

Empecemos a luchar en nuestra guerra. En Londres, Glasgow, Manchester, Birmingham, Coventry, Bradford...

Poder para el pueblo

Cell no. ac. (Action-Comunication) Angry Brigade

***

EL GRUPO DE HABERSON está integrado por todo tipo de agentes, desde sabuesos y tipos con poca paciencia, hasta intelectuales como el "detective situacionista" Cremer, casi obsesionado con descubrir una supuesta Internacional Terrorista de carácter situacionista. Para este objetivo, devora todo tipo de publicaciones clandestinas o libros que están siendo la base teórica de la revuelta, una base que considera que parte de París, desde Debord y los situacionistas. Está pletórico, sobre todo desde que descubrió en la comuna del 25 de Powis Square (el inmueble de la película Performance) un ejemplar de La sociedad del espectáculo con anotaciones del puño y letra del mismo Barker. Según él, este dato demostraba la conexión, aunque el resto del equipo no fuese tan optimista.

La realidad era otra. Barker había estado tomando notas y traduciendo dicho libro, lo que será uno de los argumentos

Detención de Ian Purdie.

que, ya en medio del juicio contra él y sus colegas, señalaría para justificar un viaje a París. En dicho viaje, según los informes policiales, él y Creek se habrían entrevistado con un miembro del Grupo Primero de Mayo para obtener componentes con los que fabricar explosivos. Según Barker, en realidad viajó para contactar con el propio autor del libro, Guy Debord.

Además de tales descubrimientos, una revista francesa llamada Politique Hebdo, intentando desarrollar -sin poseer mayores datos que los filtrados por la policía y los medios británicos-un artículo sobre el atentado contra Carr y las siguientes acciones, afirmaba que, según un misterioso corresponsal en Londres (¿existía realmente tal corresponsal?), el autor de los atentados era un célebre anarquista escocés. Sin duda alguna estaba hablando de Stuart Christie, aunque en esa época un sinfín de teorías intentarían revelar algo trascendental que descubriera a los artífices. Así, se hablaba de grupos de árabes, de trabajadores radicalizados pertenecientes a algún sindicato de extrema izquierda y, cómo no, del mismo y temido IRA.

Brixton aumentaba su población penitenciaria. En abril, Chris Allen, un activo y conocido militante de la Notting Hill People's Association y amigo personal de Barker, iba a parar a una de sus celdas como preso de especial "peligrosidad". Tras esta nueva detención, The Times recibía una escueta y meridiana nota:

"De parte del Escuadrón de la Venganza, de la Angry Brigade, del Ejército del Pueblo. Nosotros usaremos esto y mucho más en junio y julio. Revolución ahora."

La mención de "usaremos esto" hacía referencia a la bomba líquida que acompañaba al escueto mensaje.

***

EL 1 DE MAYO

El 1 de Mayo, día internacional de los trabajadores, la Angry Brigade hacía saltar por los aires los famosos locales de Biba, una boutique de ropa "glamurosa, hippie y bohemia"[144], situada en Kesington High Street, pareciendo con ello materializar, en clave violenta, lo expuesto por el filósofo Lefebvre a propósito de la sociedad de consumo:

> *"Esta ideología [del consumo] ha desposeído a la clase obrera de sus ideas y valores, conservando la primacía de la burguesía, reservando la iniciativa para ella. Ha borrado la imagen de hombre activo, sustituyéndola por la imagen del consumi-dor como razón de felicidad [...]. La explotación bien organizada de toda la sociedad alcanza también al consumo y no solamente a la clase productora. El capitalismo se ha adaptado, efectivamente, reclamando la adaptación de los individuos a la vida moderna."*[145]

LA ANGRY BRIGADE PONÍA ÉNFASIS EN LA CUESTIÓN DEL DESEO, lo cual resultaba entonces sorprendente. ¿Cuál era el papel que jugaba el deseo en la sociedad moderna de consumo? Esa organización del deseo, por supuesto, indicaba que, en definitiva, el discurso izquierdista debía dirigirse hacia el control de los deseos, tenía que impugnarlo. Esta era la clave de todo.

Sí, el nuevo militante ya no era tal, es decir, no era un "militante" al uso, sino un individuo que, por medio del conocimiento cotidiano, experimentaba el lastre y la castración a que se veía sometido por el escaso control y realización de sus deseos. Miles de complicados estímulos e impulsos propios de una sociedad contemporánea cuyos mecanismos de mantenimiento del orden ya no se reducían al simple policía o al militar, se desarrollaban de forma imparable como el único y mejor mundo posible. Para entender esta cuestión aparecerá un inaudito comunicado que acompañaba una,

144 Tony James en Punk Rock: an oral history, Ebury Press.

145 Henri Lefebvre en La vida cotidiana en el mundo moderno, Alianza edi torial.

aún más, inaudita acción. Se trataba del octavo comunicado del grupo. La acción contra Biba supuso la exteriorización de una profunda división interna entre la cultura pop más fashion y el activismo. Para Mick Farren, por ejemplo, este tipo de atentados eran contrarrevolucionarios, llegando a sostener que se trataba de "agentes provocadores que lo único que conseguían es atraer a la policía y provocar una creciente represión en la izquierda"[146]. Podía resultar curioso, incluso grotesco, el hecho de que un par de años después, en esos mismos almacenes de Biba, con el empresario prositu de la desviación, Malcom McLaren, entre el público, actuasen los New York Dolls en la llamada Rainbow Room para disfrute de la nueva bohemia glam y posthippie de la ciudad. El comunicado, que atacaba el fetiche, la mercancía y la moda típica de la sociedad espectacular, era breve y finalizaba con una famosa pregunta en clave terrorista:

Si no estás ocupado naciendo, estás ocupado comprando. Todas las dependientas en las boutiques de pelas son obligadas a ponerse los mismos vestidos y el mismo maquillaje, representando los años cuarenta. En la moda, como en todo, el capitalismo sólo puede retroceder, no tiene a dónde ir. Están muertos. El futuro es nuestro.

La vida es tan aburrida que no hay nada que hacer aparte

146 Según Ian Bone en el artículo "The Angry Brigade: hey dig, the time is right for violent revolution", publicado en, entre otros medios, su pro pio blog.

de gastar todo nuestros salarios en una falda o en una camisa. Hermanos y Hermanas, ¿cuáles son vuestros deseos reales? ¿Estar sentado en la cafetería, con la mirada distante, vacía, aburrida, bebiendo un café que no sabe a nada o, quizás, VOLARLA o PEGARLE FUEGO? La única cosa que se puede hacer con estas casas modernas de la esclavitud -llamadas boutiques- es DESTROZARLAS. No se puede reformar el capitalismo del beneficio y la inhumanidad. Simplemente hay que darle caña hasta que se rompa. Revolución.

Comunicado 8 Angry Brigade

Con esta acción, y por si aún quedase alguna duda al respecto, el grupo rompía con la tradición hippie más izquierdista. La actitud del hippie y seguidor de John Sinclair y MC5, Mick Farren, por otro lado, era previsible, aunque en parte contradictoria. Su descafeinada emulación de los black panthers americanos por medio de la fundación de la sección inglesa de los White Panthers, tomaba un discurso que incidía en el outlaw y la acción directa. Pero cuando la realidad superó a la teoría, algo sucedió en suelo inglés para que estos nuevos fenómenos, en este caso la aparición de la guerrilla urbana, fueran vistos como algo desprovisto de suficiente "amor y revolución". Su sección londinense, llamada Abbey Wood Chapter, a través de su rústico boletín White Trash[147], editado al estilo punk y que impregnaría numerosos fanzines que surgirían en el país apenas seis años después, publicó una especie de pequeña guía para aquellos que deseasen aventurarse en el arte de la guerrilla urbana. En concreto, se tituló Los 7 pecados de la guerrilla urbana. Lejos de moralizar sobre cuestiones relativas a los métodos a emplear en aras de la causa revolucionaria o sobre la conveniencia de la acción directa violenta, el panfleto se presentaba como un tosco ejemplo de perfeccionamiento de las tácti-

147 Viene sin fechar, ni tampoco numerar. Su comparación con otros números nos lleva a considerar que se trata del primero de los boletines.

cas de guerrilla que llevaba a la prácti-ca la Angry Brigade. El primero de los consejos advertía que se debía ser inteligente para, de esta forma, evitar pensar que "el enemigo es estúpido". El segundo, no presumir de las acciones realizadas[148]. El tercero hablaba de la necesidad de evitar la vanidad de los militantes implicados. El cuarto, la no exageración sobre la fuerza de las acciones. El quinto, nunca precipitarse en las acciones a causa de los nervios o la impaciencia. El sexto, la regla de evitar atacar al enemigo cuando está más enfadado. Y el último de los consejos, huir por todos los medios la improvisación. El texto, en realidad, era la reproducción de un fragmento del Manual del Guerrillero Urbano del revolucionario brasileño, y pionero en la lucha armada, Carlos Marighela. Del mismo modo, en su última página, White Trash recogía un listado de direcciones de grupos y organizaciones izquierdistas entre las que figuraba el recién creado grupo de apoyo a los entonces detenidos Prescott y Purdie.

El liderazgo de Farren (llamado sarcásticamente el "Napoleón hippie de Notting Hill") sobre la escena hippie arrastró consigo a parte de un movimiento que ya entonces, y desde aproximadamente finales de 1967, había sido fagocitado por el sistema y se paseaba a modo de fantasma que en otro tiempo (tan cercano) asustó a los poderes conservadores de medio mundo. Ahora, terminada la década de los sesenta, el hippie era una simple caricatura, un individuo cuyos "poderes cósmicos y su fraternidad" se habían demostrado ineficaces e insuficientes para disfrutar de ese nuevo mundo que, por supuesto, no habían traído consigo. Tal desprestigio hacia el hippie, por parte de los ambientes más lúcidos y radicales, no era nuevo. A finales de 1967, los organizadísimos Diggers de San Francisco habían logrado implantar un sistema, aunque limitado y efímero, de autogestión por medio de la eliminación del dinero, el trueque y una red asistencial dirigida hacia los pobres y los sin techo. Su forma organiza-

148 ¿Estaría, quizás, pensando Farren en el caso de Prescott y su fanfarro nería al ser detenido y soplar su supuesta implicación en el atentado en la residencia de Carr, entre otros?

Mapa de Notting Hill publicado en International Times n 30. En la foto puede verse el popular carnaval del barrio y abajo una pintada obra de King Mob.

tiva, horizontal y ácrata, proclamaba un absoluto y sincero desprecio hacia el control, advirtiendo que se debía de tener mucho "cuidado con los líderes, héroes y organizadores. Vigila a esa gente. Desconfía de los maniáticos del orden y la estructura"[149]. Pero, en unos cuantos meses, aquel boom de la cultura hippie se había traducido en un simple escapismo muchas veces snob (improvisados hippies dispuestos a "viajar" durante una temporada para luego regresar a posiciones de prestigio), que logró poner en funcionamiento a los peores monstruos de un siglo que avanzaba veloz. La heroína y muchos letales "viajes" lisérgicos destruyeron el espíritu de unidad y, al mismo tiempo, los empresarios comenzaron a interesarse y comercializar el tan reconocible y previsible modo de vida hippie.

Por estas razones, a finales de 1967 un acto cargado de un profundo poder simbólico ponía fin a lo mejor de una cultura que todavía empezaba a desarrollarse en buena parte del mundo. Entonces, un féretro en cuyo interior se simulaba el cadáver de un hippie fue paseado por Haight Ashbury a hombros de los hippies para ser finalmente quemado. Era el principio del fin. Un ciclo se había cerrado y ahora el banquete venía de manos de las multinacionales y de cadenas de ropa hippies. A pesar de que los hippies, ciertamente, eran activistas de una especie de guerrilla cultural centrada en el pacifismo, lo comunitario y la vida espiritual, sus días terminaron justo en el momento en que alcanzaron popularidad. Su insatisfacción y disociación de una vida que se decía caduca y anticuada, opresiva en grado extremo, desembocó en la fabricación al detalle de una cultura de la contracultura que, en definitiva, significaba un simple contraespectáculo. Así, se rechazaba una ropa, pero se usaba otra que pronto se comercializó y extendió. Se rechazaba el lenguaje, pero se usaba otro que inundó los circuitos más fashion y, por supuesto, los guiños y sucedáneos hippies se instalaron existosamente en la cultura popular y el entretenimiento.

149 Panfleto Digger titulado "Líderes".

"Cuando llegó aquí era otra chiquilla de ojos asombrados que había escapado en busca del paraíso hip-pie. Hoy, el abandono y la magia de su juventud han sido enterrados bajo un manto de temor, descon-fianza y desilusión [...] En San Francisco están empezando a lla-mar'Niños del Tío Tima estos ciegos seguidores de la revolución psicodélica [...] ¿Habéis paseado por Haight Street para charlar con los supervivientes? La calle apesta a agonía humana, a desesperación y a muerte."

Periódico Avatarde Boston

EL HIPPIE PRETENDÍA DERRIBAR EL SISTEMA con un cambio de conciencia. Pero el sistema seguía aniquilando a los vietnamitas y machacando a quienes acudían a las manifestaciones. Cierto, los hippies habían descubierto las formas de dominación contemporáneas más sutiles (que abarcaban el lenguaje, los deseos, el rol familiar, la institución del matrimonio, la apropiación del cuerpo, etc.), pero sus tácticas se agotaban en un léxico cosmopolita aburrido e infantil que proclamaba que todo el mundo debía de "enrollarse". Ya en febrero de 1967, incluso antes del acto de la quema del hippie, la revista Black Mask declaraba que "el modo de vida hippie, más que suponer una amenaza para el estatus quo, alimentó nuevas industrias con vastos imperios de inesperados beneficios". En efecto, tiempo antes nadie habría creído la rapidez con que la industria del entretenimiento aniquilase la revuelta hippie. Explotó sus aspectos más comerciables, como su afán por un mundo de luz, color, amor y felicidad, pero se cebó en aquello que fuera más abstracto e impreciso. Pronto, todo el que lo deseara podía ser hippie. Ya no se precisaba ni tan siquiera construir tu propia identidad grupal por medio de la ropa transformada al antojo de cada uno. Las cadenas de ropa hip te proporcionaban tu camisa hippie o tus pantalones al estilo del momento. Ser hippie era algo cool.

Los principios sobre los que se había edificado la generación de los últimos sesenta habían sido ejemplos de una perversión dirigida contra un sistema en el que no sólo la disciplina militar organizaba la vida en el trabajo, sino que la sociedad de consumo ya gobernaba todos los aspectos de la vida cotidiana, incluido el tiempo libre. La música y la literatura, el arte y la política, y en su centro el hippie y el artista, habían quedado corrompidos. La gracia de ese tiempo fue el haber sido verdugo de aquellos que proclamaron ser los aniquiladores de la sociedad de consumo. Esta perversión del hippie se tornó en un miserabilismo consumista y cultural fácilmente controlable. Resultaba cierto que "LA PERVERSIÓN SE VUELVE SUBVERSIÓN cuando niega toda realidad en tanto que normativizada" (Mikel Dufene), pero una cosa era imaginar esta situación y otra bien distinta vivirla. Fuera de los muros del squatter o de la comuna rural, el mundo seguía su curso habitual.

El hippie se mostraba a menudo incapaz de transformar hasta sus pequeños círculos, y muchas comunas se convirtieron, Farren, como inspirador de la sección inglesa de los White Panthers, apoyaba la facción más dura y militante de los hippies -que en los Estados Unidos iba desde los Yippies hasta los Motherfuckers y Diggers-, pero, sobre el terreno, criticó su realización. Su discurso, como el del resto de la escena hippie, reconocía que "por primera vez hay una generación de visionarios maníacos blancos FANÁTICOS de la maría y el rock and roll dispuestos a ENROLLARSE y romper las reglas... TODAS LAS REGLAS, librar a todo el mundo de las prisiones reales y de las imaginarias. Sí, incluso a los chiflados y gamberros y blanquitos que siempre nos están jodiendo. Exigimos libertad total para todo el mundo y no pararemos hasta conseguirla" (Manifiesto de las Panteras Blancas), aunque el cómo conseguir esa "libertad total" parecía un obstáculo insalvable. La Angry Brigade lo estaba intentando, aunque Farren los rechazó.

Hubo quienes, conscientes de este proceso, advirtieron a

los líderes hippies del peligro, pero la mayoría simplemente aceptó la nueva situación. Un sector minoritario, surgido en medio del ambiente hippie más radicalizado, como los futuros Angry Brigade o buena parte de los activistas armados en Europa y Estados Unidos, superaron el estilo y las consignas hippies. Al igual que los situacionistas, decidieron poner en práctica no sólo la negación del estilo, sino el "estilo de la negación". Así, tanto en los modos como en su contenido, las acciones del grupo, con su violento rechazo al espectáculo y el consumo, al rol del espectador, impugnaron tales realidades. Con la imagen, impensable entonces, de la voladura salvaje de unos grandes almacenes de ropa destinados a un público empapado en el rock and roll y el pop, es decir, rebosante de "actualidad", se ponía el acento en el hecho de que en absoluto buscaban el beneplácito del público hippie ni tampoco el de sus seguidores. Miraban hacia otro lado y señalaban que también en esos templos del consumo la dominación había establecido su perfecto campo de operaciones.

***

Varias semanas después del ataque a Biba, un sujeto -que se identificaría como miembro de la Angry Brigade- llamó a la Asociación de Periodistas avisando: "lo hemos hecho". El gran centro informático de la policía, un complejo edificio en donde se concentraban los más potentes ordenadores policiales de Scotland Yard, era objeto de un atentado con explosivos difundiéndose entonces el más brillante y contundente comunicado (el noveno) del grupo, que incluía la decisiva idea de que "la Angry Brigade es el hombre o la mujer sentado a tu lado. Tienen pistolas en el bolsillo y cólera en la mente".

NOS ESTAMOS ACERCANDO. Poco a poco estamos destruyendo los largos tentáculos de la máquina opresiva del Estado... fichas secretas en las universidades, control del trabajo en las fábricas, el censo en casa, las fichas de la Segu-

ridad Social, ordenadores, televisión, giro, pasaportes, permisos de trabajo, tarjetas de seguros. Burocracia y tecnología empleadas contra el pueblo... para acelerar nuestro trabajo, para ralentizar nuestras mentes y acciones, para borrar la verdad. Los ordenadores de la policía no pueden decir la verdad. Únicamente registran nuestros "crímenes". Los asesinatos de los cerdos no se registran. Stephen McCarthy, Peter Savva, David Owale... los asesinatos de estos hermanos no están escritos en ninguna tarjeta secreta. Vengaremos la muerte de nuestros hermanos. Si ellos asesinan a otro hermano, sangre de cerdo correrá por las calles. 168 explosiones el año pasado, cientos de llamadas telefónicas amenazando al gobierno, patrones, dirigentes.

LA ANGRY BRIGADE ES EL HOMBRE O LA MUJER SENTADOS A TU LADO. TIENEN PISTOLAS EN EL BOLSILLO Y CÓLERA EN LA MENTE. NOS ESTAMOS ACERCANDO.
ABAJO EL SISTEMA Y SU PROPIEDAD.
PODER PARA EL PUEBLO.

Comunicado 9 Angry Brigade

Fruto de la creciente cooperación entre distintos grupos armados europeos y mientras el gobierno inglés a duras penas digería el nuevo ataque, tres bombas hicieron explosión en París. Los artefactos fueron reivindicados por una especie de "internacional armada" de carácter libertario que protestaba contra el Mercado Común[150] y las detenciones de Prescott y Purdie. Concretamente, las acciones habían sido firmadas por el Grupo Primero de Mayo, la Angry Brigade, el Grupo Marius Jacob y Commune 71. Posiblemente, los dos últimos grupos que firmaban el comunicado estuviesen radi-

150 En enero de 1973 se celebraría un referéndum en el que, por una gran mayoría, los británicos decidieron que querían formar parte de la Comunidad Económica Europea (CEE). Aunque, tiempo antes, en junio de 1971, la BBC había difundido un amplio sondeo que afirmaba que la mayoría del país era contrario al ingreso en la CEE.

cados en Bélgica (lugar en el que las Juventudes Libertarias se habían hecho fuertes) o Francia. Precisamente, la firme voluntad del gobierno inglés de acceder al espacio económico europeo se convertía ahora en uno de los motivos por el que revolucionarios ingleses y españoles (Grupo Primero de Mayo y Angry Brigade) decidían colaborar juntos y golpear en el corazón de Londres. De hecho, The Times recibía una seria advertencia procedente de la Angry Brigade en la que se afirmaba que "si Heath y Rippon continúan empeñados en entrar en el Mercado Común sin tener en cuenta la voluntad del pueblo británico, finalmente recibirán una bala. Esto no es ninguna amenaza". El décimo comunicado, escueto en grado máximo, decía:

JOHN DILION ESTÁ DENTRO. GANAMOS.
BATTY Y SU TRANSFORMADOR ESTÁN FUERA.
VOLVIMOS A GANAR.
DALE CAÑA.
BOGSIDE-CLYDESIDE,
APOYA A LOS DE LA CÓLERA.
CORRED LA VOZ.
PODER PARA EL PUEBLO.

Comunicado 10 Angry Brigade

En muy poco tiempo, esas decenas de registros casa por casa y comuna por comuna generaron un clima de histeria y persecución generalizado. Los métodos de Haberson empezaban a pasarle factura. El Gobierno, a través de su Departamento del Interior, intentó respaldar su labor, pero la oposición y grupos de defensa de los derechos civiles, como el National Council for Civil Liberties, lanzaron una campaña de denuncia mediante, por ejemplo, incómodas preguntas en el Parlamento y, además, exigieron transparencia acerca del número de personas que habían sido arres-

tadas hasta el momento, así como la duración y causa de éstas. La sensación era que la policía hacía uso de una forma excesivamente ligera de la antiquísima legislación contra el uso de explosivos para poder efectuar registros sin dificultad alguna, y luego someter a los detenidos a largos interrogatorios. Haberson sabía que tenía que obtener ya resultados claros, unos resultados que pasaban, inexcusablemente, por la detención al completo de la Angry Brigade.

De acuerdo, Purdie y Prescott estaban encarcelados a la espera de juicio, pero ¿qué suponía eso si los atentados continuaban? El nivel de trabajo era tal, que el equipo de Haberson se encontraba totalmente desbordado. En sus oficinas, cientos de panfletos, revistas y periódicos underground se amontonaban sin posibilidad de ser analizados. Francia, Bélgica, El Grupo Salvaje, Alberola, Christie... ¿Hacia dónde investigar? El botín de los agentes tras decenas de registros era ya tan enorme como para paralizar el trabajo de los investigadores. Se precisaba un nuevo esfuerzo y la paciencia se había agotado.

El gobierno inglés no podía ocultar su estado de máxima preocupación ante lo que ya era un problema de primer orden. Fue entonces cuando decidieron hacer algunos importantes cambios. Así, se tomaron varias decisiones que con el tiempo fueron letales para la Angry Brigade. La primera de ellas, la más drástica, destituir al impotente Haberson en la dirección del caso, pasando a ocupar un discreto segundo puesto en el grupo investigador. Las órdenes llegaban de muy arriba, incluso de más allá de Sir John Waldron, quien se mostraba tosco y duro con Haberson.

Los fantasmales Angry Brigade eran ya los enemigos número uno del Reino Unido, según el mismo Departamento del Interior[151]. La prioridad era total. La nueva etapa también

151 No obstante, un texto del MIL que analizaba la lucha armada en Alemania y también a nivel internacional, afirmaba que "en Inglaterra, nada. Los ingleses son demasiado educados", al mismo tiempo que daba cuenta de la creación en Italia de los Grupos de Acción Partisana. El desconocimiento del MIL pudiera deberse a la falta de información en la prensa española y francesa

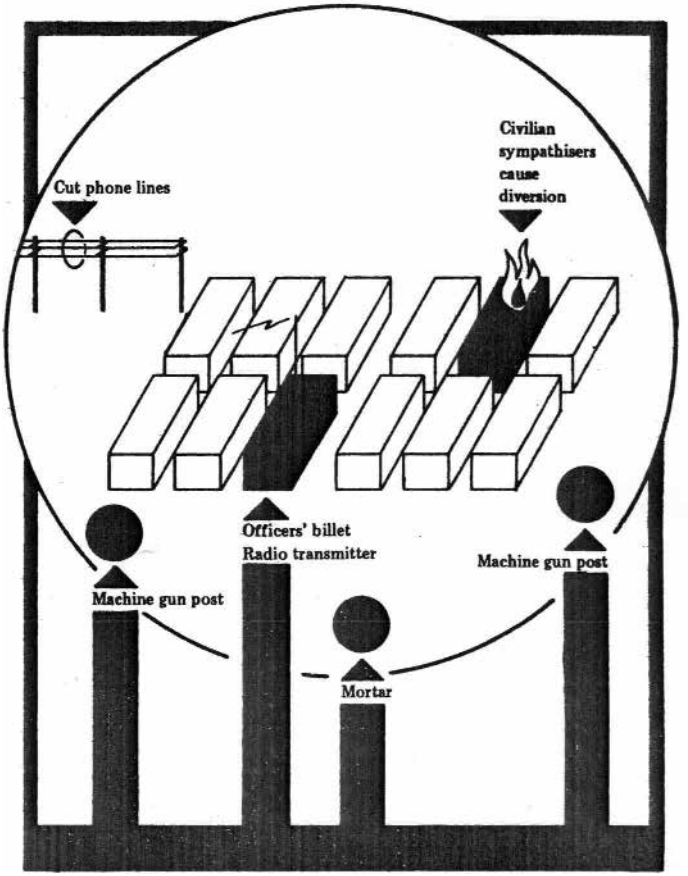
pasaba por la creación de la Brigada de la Bomba[152], compuesta por varias decenas de agentes del equipo de Haberson y del Departamento Central de Inteligencia. No era éste el único cambio. Entraba en escena un personaje de gran prestigio, metódico y decidido. Se trataba de Ernest Bond, más conocido como Comandante X, su seudónimo, y que demostraba el tipo de personalidad de quien acabará con el grupo, recibiendo por ello una medalla al mérito. Entonces tenía 52 años, pero su historial era sorprendente. Su trayectoria en la policía era amplísima, remontándose a 1946, fecha en la que entró en la Policía Metropolitana, para luego ser enviado a Palestina y sofocar la incipiente revuelta contra los asentamientos judíos. Tras pasar a Inteligencia, ascendió de detective a sargento diez años más tarde, en 1957, comenzando a adquirir una gran reputación a la hora de resolver importantes crímenes. Conformado el equipo, el Comandante X se convertía en amo y señor de la policía. En 1969, cuando

acerca de lo que sucedía en Inglaterra, los rigores de la clandestinidad o al aislamiento del MIL, más interesado en las prácticas de grupos históricos como los Tupamaros o la entonces actual RAF. Este comentario puede que fuera escrito en torno a 1971 (año de creación del MIL), aunque la acción directa en suelo inglés comenzó mucho antes. Debió de ser muy tarde, concretamente en 1973, cuando el C.I.A. (Conspiración Internacional Anarquista), boletín del MIL, publicó una noticia en la que se daba cuenta del juicio contra Los 8 de Stoke Newington, reconociendo "la importancia del caso de la Angry Brigade y que no se limita a las fronteras del Reino Unido". Aún así, hemos de precisar las distintas personas que formaron parte del MIL, puesto que Jean Marc Rouillan tendría contacto con gente implicada en la Angry Brigade, al menos posteriormente, con su participación en los más variados GARI (Grupos de Acción Revolucionaria Internacionalista, surgidos en torno a 1974 como la suma de voluntades entre libertarios ex MIL, Grupo Primero de Mayo y otros franceses y españoles, y con el inicial objetivo de detener las ejecuciones de compañeros como Salvador Puig Antich). "A pesar de las condiciones particulares del franquismo, seguíamos un camino idéntico al de otros miles de jóvenes en Europa... ¡Ellos también habían escogido la vía de la guerrilla! Las primeras bombas de la RAF o de la Angry Brigade explotaban en Berlín Oeste y en Londres. Las Brigadas Rojas se preparaban para pasar a la acción en Milán y Torino. Nosotros no éramos tan diferentes, como constatamos cuando leímos sus textos y en nuestros primeros encuentros con ellos" (Rouillan en "La Banda de las Stern", incluido en Por la Memoria Anticapitalista. Reflexiones sobre la Autonomía, Klinamen y varias editoriales más).

152 Bomb Squad, que más tarde se transformará en la Unidad Antiterrorista de la Policía Metropolitana.

resonaban tambores que auguraban violencia política de manos de los jóvenes ingleses, había logrado su sueño de ser nombrado flamante y nuevo comandante.

Detención de un anarquista en los instantes previos a lanzar su bomba. Grabado sobre madera de Félix Vallotton (1894).



Tácticas de guerrilla publicadas en Towards a Citizens Militia,
Cienfuegos Press.

AMHURST ROAD

"Sólo quiero seguir haciendo
todas las pequeñas cosas que hago;
no estar trabajando todo el día en
una oficina tan sólo para traerte
mi dinero."
A legal matter, The Who

CUANDO LA DÉCADA DE LOS SESENTA CONCLUÍA, Richard Neville, uno de los editores de OZ, se sentía viejo y cansado. Consideraba que el nuevo pulso que vivía el barrio de Notting Hill gracias a okupas, seguidores de los black panthers y feministas, no se reflejaba en las páginas de la revista. Admitía estar, en parte, distanciado de este público (no así Frendz, mucho más cercana). Por este motivo, a comienzos de 1970 Neville y sus colegas hicieron un llamamiento a que varios de sus fans y lectores, muchos por debajo de la mayoría de edad, se encargasen de realizar y escribir los contenidos del número de mayo, que pasaría a denominarse "School Kids Issue". Para ello, hubo una reunión en la que se discutió sobre anarquismo y la escena hippie actual. El resultado fue tremendo. En su portada varias mujeres negras bailaban desnudas, y en sus páginas interiores los editores posaban vestidos de colegiales. Pero había más; cómics pornográficos o un artículo titulado "Drogas en las escuelas públicas" (¿se rescataba, quizás, la leyenda urbana de narcotraficantes y pervertidores de menores repartiendo entre los niños caramelos con droga a la salida de la escuela?). Al mes siguiente, ya con el gobierno de Ted Heath en el poder, la oficina de OZ, situada en Princedale Road -la calle en la que, a mediados de los cincuenta, podían verse bandas de adolescentes teddy boys portando palos en sus manos-, sufría un registro policial. A sus redactores se les imputaba un delito por obscenidad y

pornografía en relación a menores. El proceso, unido a los numerosos acontecimientos de tipo represivo que estaban sucediendo, agudizó la sensación de hostigamiento hacia la comunidad hippie y su cultura. Notting Hill era un territorio pirata que se articulaba alrededor de un gran número de prácticas que indicaban un mayúsculo desprecio hacia las tradiciones inglesas. De alguna manera, para muchos británicos aquel barrio era un lugar sucio y maldito, el mismo infierno en medio de Londres; de hecho, International Times proclamaría, a propósito de una protesta contra los desalojos, que "el diablo está vivo y coleando, y está viviendo en Notting Hill".

***

A mediados de año, fruto de un fenómeno internacional de progresiva y aguda radicalización de los antiguos postulados y de mayor cinismo por parte del movimiento revolucionario, en Londres comenzó a apreciarse un endurecimiento en los discursos. Sin ambigüedades y planteando abiertamente que la caza de brujas contra el fantasmagórico grupo en realidad se dirigía contra todos los revolucionarios, hippies y freaks del país, muchos de aquellos que ya eran militantes se endurecieron, a la vez que la represión ayudó a disipar dudas acerca de qué diablos estaba sucediendo. La lectura no era complicada. Por un lado, la Brigada Especial removiendo cielo y tierra bajo estrictas órdenes que provenían de las más altas esferas, y por otro lado el under-ground radicalizándose y adquiriendo rasgos más militantes. En este sentido, en mayo, el antiguo periódico Friends, en el que hasta ahora el rock and roll tenía un gran peso, pasó a llamarse Frendz. El cambio no sólo afectaba a su nombre. Directo a la destrucción, Frendz decidía atacar a la democracia inglesa, el estado de sitio en Irlanda y la situación de brutalidad policial. La música pasaba a situarse en un plano muy secundario. Sus páginas, que contaban con la colaboración de miembros de la Angry Brigade, eran cada vez más crudas, hasta llegar a

una nueva denominación, Street (Frendz) Revolution, bajo el que sólo saldrían un puñado de números. En uno de sus últimos números, cuando el proceso contra la Angry Brigade era seguido con suma atención, se publicó un panfleto outlaw que decía lo siguiente:

"Tenemos que organizarnos, no para cambiar la ley, sino para aprovecharnos del poder para así poder joder las leyes, ya que cuando convierten la libertad en algo ilegal, entonces nosotros sabemos quiénes son nuestros enemigos. La manifestación en defensa de OZ del miércoles 11 fue ANGRY ANGRY ANGRY y usamos esa rabia. La usamos, no para apoyar al establishment liberal aliado con la ley, sino para promover un sistemático sabotaje e interrupción de la armonía con Bogside y Clydeside y el lado furioso presentes ya en todo lugar. Somos depravados corruptos. Somos malévolos, delincuentes y criminales sin solución. La sociedad normal comprende esto perfectamente. Argyle lo comprende también, su violencia psiquiátrica sobre nuestras cabezas se ha fusionado con la violencia física de la brutalidad policial y la cárcel. No vamos a tolerar esta mierda ni un minuto más. La Angry Brigade está en las calles, el tiempo de la guerrilla urbana en Londres es ahora. No retrocederemos. La siguiente manifestación debería paralizar Londres por medio de una máxima interrupción del tráfico y de la vida oficial, y hacerlo, además, con la menor gente arrestada como sea posible. Quiero que quede claro que estamos luchando por algo real y no por simplemente leer acerca de cómo será una sociedad alternativa. Estamos luchando ahora para poder vivirla. ¡Todo el poder para los furiosos amigos de OZ!".

Una semana antes, y durante unos cuarenta y cinco minutos, los agentes de la Brigada Especial irrumpieron por sorpresa en las caóticas oficinas de Frendz en busca de pruebas que incriminasen a sus redactores y colaboradores en los atentados. Ya OZ y el proceso judicial que vivía, así como los enemigos número uno de Inglaterra, es decir, la Angry Briga-

de, formaban parte de un mismo discurso. No sólo Frendz y su audiencia habían cambiado. También el modo en que los activistas debían comportarse se había tornado más radical. Los sesenta quedaban atrás como una nebulosa cuyos destellos se perdían en acontecimientos que casi habían puesto a Londres en estado de sitio. En septiembre, se hablaba abiertamente de una especie de frente común demoninado la "Angry Alternative".

Una noticia aparecida en el periódico Sunday Telegraph reflejaba el fervor con el que los mandos policiales estaban tomando la investigación sobre los responsables de la campaña de atentados[153]. De forma espectacular, se informaba que "el Escuadrón [Bomb Squad] está trazando una firme línea de investigación, realizando redadas en comunas hippies e interrogando a destacados miembros de la escena underground. Del mismo modo, está realizando un completo listado de individuos de la subcultura que representan una amenaza para el actual orden social". Una nueva y ultramilitante comuna, precisamente, se iba a establecer en Stoke Newington.

***

En el mes de julio de 1971, Barker, Creek, Greenfield y Mendelson alquilaron el segundo piso de un edificio situado al final de la calle, concretamente en el número 395, Amhurst Road[154]. El grupo, bajo identidades falsas, se hizo pasar por

153 La noticia era de julio de 1971.

154 La banda Chumbawamba tiene una canción titulada "Zion 395 Amhurst Road" dedicada a esa comuna. Del mismo modo, resulta curioso que esta calle recibiera el nombre del militar Amherst, quien reprimiese las famosas revueltas de Gordon en 1780, según Tom Vague en King Mob Echo. From Gordon riots to situationists & Sex Pistols, página 19. Dark Star. Sobre estos hechos, se ha afirmado que fueron el antecedente más próximo a la Revolución Francesa. King Mob, precisamente, tomaron el nombre de los disturbios cuando alguien, confinado en la cárcel de Newgate, pintó en una de sus celdas: "Aquí estuvo su Majestad el Rey de la Turba". No obstante, sobre este último dato, hemos de señalar que en 1958, es decir, una década antes del surgimiento de King Mob, se editó el libro de Christopher Hibbert's sobre las revueltas de Gordon del que los futuros miembros de King Mob tuvieron conocimiento. Por último, en torno a comienzos de 1968 se editó una colección de sucesos célebres de la

profesores de escuela. Pagaron el alquiler e incluso adelantaron algo de dinero. Todo debía tener una apariencia de normalidad. En sus paredes comenzaron una nueva etapa, mucho más madura, presidida por la actividad y la reflexión. Los cuatro pasaron a discutir cuestiones entonces escasamente tratadas por los grupos izquierdistas, como el desarrollo y auge de la seguridad privada, el urbanismo capitalista o los mecanismos de control existentes en las ciudades.

Desde el piso, el grupo difundió comunicados, organizó colectas y denunció el proceso judicial seguido contra los primeros detenidos por su presunta vinculación con la Angry Brigade, Ian Purdie y Jake Prescott. Su discurso era bien claro. Por medio del cartel titulado Whose conspiracy?, se preguntaban en voz alta qué conspiración era la que sostenían los medios de comunicación y el gobierno. Para ellos estaba claro, la única conspiración era la magníficamente elaborada por las autoridades a fin de frenar la oleada de atentados que vivía Londres desde 1967 (año del ametrallamiento de la embajada americana por el Grupo Primero de Mayo) y, al mismo tiempo, ofrecer a la población la cabeza de sus autores, costase lo que costase.

Era una época de frenético trabajo de denuncia por parte del grupo de defensa de Purdie y Prescott. No obstante, tanto Barker como Mendelson diferían de la estrategia seguida por cuanto consideraban que, a partir de la injusticia cometida sobre los encarcelados, también se debía denunciar la totalidad del sistema penal y del aparato policial que lo sustentaba. Aún así, el asunto no era sencillo. El grupo produjo una ingente cantidad de material de solidaridad (carteles, publicaciones, octavillas, etc,.), pero la mala publicidad que emanaba de los medios de información indicaba lo contrario y se los presentaba casi como hombres ya condenados. Haberson era difamado por la militancia y presentado como el brazo ejecutor de la

historia del país que se regalaba a modo de suplemento junto a un periódico. Los miembros de King Mob también han hecho referencia a este dato. Lógicamente, la primera versión, la que se refiere a la pintada en Newgate, es más poética y romántica, aunque el origen del nombre todavía no está del todo claro.

Número 395 de Amhurst Road.

represión contra la "comunidad". Incluso, durante un registro en busca de explosivos en la librería Agit Prop, situada en Bethnal Green, al comprobar la gran cantidad de material relativo al caso de Purdie y Prescott, junto a su nombre impreso en cada página al lado de la mención "Cerdo del Año", Haberson intentaría, sin éxito, que la documentación se uniera a la causa penal ya abierta. Bethnal Green, sus comunas y librerías, fueron registradas y sus miembros fichados. Y en frente, la zona de Notting Hill y la pretensión de la mayoría de sus ocupantes de convertirla en zona liberada por medio de sus asambleas, squatters, manifestaciones y decenas de pintadas que decían: "Fuera los cerdos del barrio".

A los pocos días de la mudanza a la nueva casa, Christie visitó al grupo trayendo consigo varios ejemplares de su revista Black Flag -órgano de expresión de la CNA de Londres-, y junto a Barker marchó a tomar algo a un pub cercano.

Tres días después, la casa de John Davies, Secretario de Estado para el Comercio y la Industria, sufrió gravísimos daños por la explosión de una potente bomba. Este atentado

fue el único en el que la Angry Brigade estuvo a punto de acabar con la vida de una persona, ya que una mujer sufrió heridas en una pierna. Davies acababa de anunciar el cierre de la fábrica Upper Clyde Shipbuilders, algo que suponía, entre otras cosas, el despido de más de novecientos trabajadores. El ataque continuaba la táctica desarrollada por el grupo con el fin de golpear a altos cargos, tal y como había hecho con Carr meses atrás. Así, una nube de vulnerabilidad y nerviosismo cundía entre la clase política tras contemplar la desvencijada puerta del piso de Davies totalmente destruida por la deflagración.

Tras el atentado, buena parte de los trabajadores de la fábrica apoyaron la acción, algo que se expresó mediante la reproducción en forma de pintadas y panfletos del eslogan "Support the Angry". El comunicado de la acción, el número once, decía lo siguiente:

DAVIES ES UN MENTIROSO CABRÓN

... intencionadamente oculta el desmantelamiento de la industria pesada. Para ellos, el desmantelamiento de las inversiones en las regiones tradicionalmente deprimidas nunca es algo importante, diciendo que los cierres en Upper Clyde Shipbuilders son solamente debidos a la mala gestión. Las condiciones creadas por él para la nueva compañía son duras sólo para los trabajadores, quienes tienen que firmar, para siempre, un contrato que no pueden cuestionar, según el Proyecto de Ley sobre Relaciones Industriales.

Davies dice "valientemente" que el gobierno no mantendrá a elementos inútiles, aunque hace dos semanas el gobierno invirtió masivamente en Harland and Wolf. Una jugada política para sostener el capitalismo a cualquier precio a pesar de la sublevación popular. VICTORIA A LOS TRABAJADORES DEL CLYDESIDE. Nos gustaría deciros: ojo con todos los buitres que volarán a Clydeside para deciros lo que tenéis que hacer. La misma gente que firmó los pactos de productividad y que empezaron la dinámica de despidos, ahora están intentando chupar de vuestra lucha. Si va a haber

Portada del especial “Angry OZ”.

una ocupación, tiene que ser de verdad. Coged todo lo que podáis de los patrones y no lo soltéis. El Partido Laborista, los sindicatos y sus esbirros, el Partido Comunista con la moda pasajera de la productividad, los mismos cabrones que siempre nos venden, os intentarán convencer con gestos, como huelgas y ocupaciones de un día, listas de firmas, etc., que no conseguiréis una mierda.

VOSOTROS SOIS VUESTROS PROPIOS DIRIGENTES. TENÉIS VUESTRAS PROPIAS TÁCTICAS. CONTROLAD VUESTRA PROPIA LUCHA. SOLIDARIDAD. BOGSIDE, CLYDESIDE, APUNTAROS A LOS DE LA CÓLERA.

Comunicado 11 Angry Brigade

LLEGADOS A ESTE PUNTO, EL CLIMA DE PERSECUCIÓN ERA ENORME. La policía, presionada por el gobierno, aceleraba su paso, dedicaba recursos de todo tipo en su afán por dar con los responsables de una cadena de atentados y acciones que habían eclipsado la vida social y política del país. Una sombra parecía extenderse entre la clase conservadora inglesa, incapaz de comprender lo que, para ellos, era un fenómeno nuevo. Jóvenes enfrentándose por medio de la violencia a los decretos del gobierno, jóvenes que tenían la arrogancia de declararlos culpables y que resucitaban las figuras de históricos ladrones.

En el ambiente, otro hecho -que tenía que ver con un proceso judicial abierto- pesaba enormemente sobre las autoridades. Se trataba del juicio contra los redactores de OZ[155], cuyo juez había recibido varias amenazas de muerte, ofreciéndosele vigilancia especial. Tanto la causa contra OZ como el proceso iniciado contra los primeros detenidos de la Angry Briagde, eran vistos por mucha gente vinculada al underground como una declaración de guerra contra la totalidad de la contracultura inglesa y sus elementos más activos. Dos formas de vivir la vida y de entender el mundo

155 La revista tenía una tirada de cerca de 50.000 ejemplares y sus direc tores eran Richard Neville, Jim Anderson y Félix Dennis.

se enfrentaban. La sentencia dictada para el director de la revista, el australiano Richard Neville, sería de quince meses de prisión, lo cual fue valorado por buena parte de la opinión pública como una decisión equivocada: "este veredicto corre el riesgo de ser considerado en el futuro como uno de los menos inteligentes y menos claros que se hayan pronunciado nunca"[156]. De alguna forma, esta sentencia condenatoria confirmaba el hecho de que, en el fondo, se trataba de dar una respues-ta jurídico-policial que sirviera de escarmiento y tuviera un claro efecto ejemplarizador ante el fenómeno de la disidencia. Y además, el proceso contra Neville y OZ supuso, al mismo tiempo, el inicio de una amplia discusión acerca de un cambio en el modo de vida inglés y la resistencia por parte de los sectores conservadores del país, entre ellos el aparato político y judicial. Para Neville, lejos de centrar el debate en la oportunidad o no de la violencia, la cuestión sobre la que era preciso discutir "es por qué la revolución es necesaria, o qué tipo de revolución es necesaria, o si la revolución debe o no tener lugar, o cómo se pueden tener los ojos abiertos ante la intolerancia tanto del neofascismo como de los círculos de izquierdas que se oponen fanáticamente a cualquiera que se aparte de la línea oficial"[157].

Tanto Barker como el resto de los integrantes de la comuna de Amhurst Road eran ya sometidos a seguimientos continuos. En este sentido, tal y como se reveló en la vista oral, una semana antes de su captura, Creek y Barker fueron seguidos en un viaje que realizaron a París. Allí, según los agentes, se entrevistaron con un miembro del Grupo Primero de Mayo quien, presuntamente, les habría entregado sustancias para fabricar explosivos. Tal encuentro fue desmentido tanto por Creek como por Christie. Según el escocés, el motivo del viaje de Barker fue el entrevistarse con el situacionista Guy Debord para lograr su autorización de cara a editar una traducción inglesa de su obra La sociedad del espectáculo o de alguno de sus otros escritos. Chris-

156 Según la revista jurídica New Law Journal.

157 Fernando Pivano en Beat, hippie yippie, Júcar.

tie le habría proporcionado, durante una visita de Barker al piso del escocés, varios contactos a fin de que le pusieran sobre la pista del inaccesible Debord en la capital francesa. Sin embargo, no existen pruebas o documentos que demuestren que tal encuentro con Debord se produjese, aunque por otro lado está el hecho de que Barker, unos tres años atrás, había estado traduciendo el libro La sociedad del espectáculo y se planteó su edición en lengua inglesa, una traducción que hubiera comenzado en sus tiempos de estudiante en Cambridge[158]. El único encuentro que con total seguridad se produjo durante aquel fugaz viaje a París, fue con un amigo de Christie llamado Alexis quien, al parecer, estaba interesado en editar en Francia, previa traducción al francés, el periódico Strike! realizado por Barker y sus amigos. Christie seguía siendo el enlace para todo ello, pero sabiendo que estaban en el punto de mira de la extensa operación policial puesta en marcha para detener a los autores de la campaña de atentados, acordaron que a la hora de referirse a Christie en la correspondencia que mantendrían, lo harían bajo el falso nombre de "Edy".

El 17 de agosto se difunde el comunicado número doce (sin ser numerado de esta forma por la Angry Brigade), que fuese conocido como "Moonlighter Cell" en honor al revolucionario irlandés del siglo XIX Captain Moonlight:

Más de 5.500 refugiados, 2.000 sin casa, más de 20 muertos en dos días, 230 encarceladas sin cargos ni juicio, los seis condados ocupados de Irlanda son aterrorizados por los pistoleros de caqui. Esta guerra de terror la están llevando a cabo en nombre del pueblo británico. ESTO ES UNA MENTIRA CALUMNIOSA. La Campaña Imperialista Británica en Irlanda es dirigida sólo para salvaguardar los jugosos beneficios de unos cuantos cerdos ricos y políticos ebrios de poder.

Avisamos a todos los hermanos en el paro. No os dejéis

158 Tom Vague en "The boy scout guide to situationism and all that", recogido en The Great Bristish Mistake, AK Press.

engañar por la campaña de reclutamiento del ejército. Una carrera profesional en el ejército no quiere decir viajes al sol y aprender un oficio útil. Si te alistas te entrenarán en Belfast, Derry y los demás guetos de Irlanda del Norte para asesinar y atormen-tar a gente trabajadora normal y corriente. El entrenamiento servirá cuando la clase patronal mande a las tropas al Clydeside, Merseyside, Tyneside, Birmingham, Londres y a todos los barrios obreros de toda Gran Bretaña. A cualquier trabajador en el paro que esté pensando alistarse le hacemos una pregunta: ¿DÓNDE APUNTARÁS CON TU FUSIL CUANDO LOS OFICIALES TE MANDEN DISPARAR CONTRA LA GENTE DE TU PROPIO PUEBLO?... ¿A quién dispararás cuando tu padre, tu madre o tus hermanos estén en la mira de tu fusil?

La clase patronal británica se ha llenado los bolsillos con los beneficios acumulados durante 700 años de explotación sobre la gente trabajadora irlandesa. Ahora están matando para defender estos beneficios. LA BRIGADA DE LA CÓLERA LE ACONSEJA A LA CLASE DOMINANTE BRITÁNICA QUE SE LARGUE DE IRLANDA Y SE LLEVE A SUS TÍTERES CON ELLOS (LYNCH, FAULKNER, ETC.).

ANGRY BRIGADE
CÉLULA DE PLURIEMPLEADOS
APUNTA CON TU ARMA

Con motivo de la celebración del tradicional carnaval de Notting Hill, Frendz realizó una proclama que reflejaba el clima existente:

"Hacemos un llamamiento a toda la gente progresista; gente negra, acabad con la racista Ley de Inmigración; traba-

jadores británicos, acabad con la Ley de Relaciones Industriales. Toda la gente progresista unida para acabar con el ascenso del fascismo"

En ese momento, todos los habitantes de la comuna vivían en una situación bastante incómoda. Conocían el interés que Scotland Yard tenía sobre ellos en relación a la Angry Brigade, pero tampoco estaban viviendo en la absoluta ilegalidad y secre-tismo, ni llevaban la vida propia de un grupo clandestino. Sí, adoptaban precauciones, pero se dejaban ver. Pareciera que temieran lo que iba a suceder en breve. A pesar de estas precauciones, lejos de evitar convivir con las pruebas que fatalmente los iban a incriminar, harían justamente lo contrario.

CAPÍTULO 16 | EL ASALTO

"Observar los aviones

me hacía pensar en la guerra."
Mis revoluciones, Hari Kunzru

CON PURDIE Y PRESCOTT A LA ESPERA DE JUICIO

Con Purdie y Prescott a la espera de juicio, así como con suficientes indicios para detener a Barker y sus amigos, la Brigada Especial organizó meticulosamente lo que fue la operación más importante contra el grupo.

Era viernes, 20 de agosto. Pero, ¿qué había sucedido días antes? Según Christie[159], Barker había viajado en compañía de una persona -de la que jamás, tampoco durante el juicio, revelaría su identidad- integrante de la Angry Brigade. El motivo se desconoce, aunque, según la policía, viajaron para hacerse con material para fabricar explosivos. Lo mismo hizo Creek, que los acompañó. Barker y la mujer desconocida, a la que llamaron "Rosemary Pink", regresaron a Londres para luego separarse.

Christie, el día anterior del asalto a la comuna, desconociendo lo que iba a acontecer antes de veinticuatro horas, había fijado una cita con un contacto que tenía en el periódico Times, intentando que le filtrara alguna información de última hora acerca de los avatares de la investigación. El resultado del encuentro fue bien distinto, días después, el periodista publicó un artículo en donde daba por hecho que Christie era miembro del grupo[160]. Igualmente, se citó con un periodista del Daily Mirror.

La policía había planeado el cuidadoso asalto pocos metros más allá de la casa, concretamente desde la comisaría de Stoke Newington. Rodearon el edificio y esperaron desde las nueve de la mañana. Alguien les había dado el soplo de que Mendelson estaba dentro de la vivienda. Para su sorpresa, vieron cómo un individuo, que reconocieron como Greenfield,

159 Christie en Edward Heath Made Me Angry, página 167, Christie Books.

160 Conspiracy Notes nº4, pag. 11.

salía de la comuna y caminaba hasta una cabina de teléfono situada en una esquina cercana, para luego volver a entrar en la casa. En el reloj del Sargento Gilham marcaban las 4.15 de la tarde cuando un escuadrón compuesto por ocho agentes entraba precipitadamente en la casa deteniendo a todos los que se encontraban en su interior. Inmediatamente comenzó un cuidadoso registro durante el que dieron con lo que andaban buscando escondido debajo de la cama de Mendelson y Greenfield. Allí se encontraba el motivo básico por el cual se iniciaría todo el largo proceso judicial contra la pareja y el resto: la Beretta que fue utilizada en el ametrallamiento de la Embajada de los Estados Unidos en 1967 y otra ametralladora más, una pistola, componentes para fabricar explosivos, detonadores y la imprenta casera empleada para imprimir el comunicado "Moonlights cell". En medio de la escena, Creek intentó, sin conseguirlo, aprovechar un despiste en la vigilancia para tratar de huir por la ventana de la cocina.

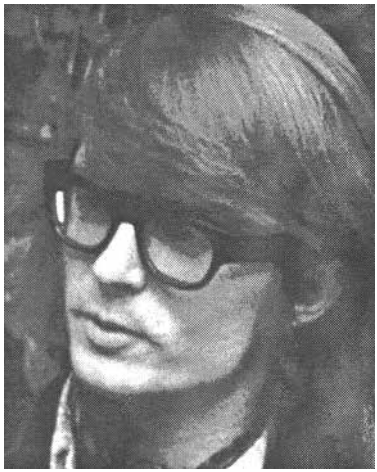
La satisfacción en los rostros de los agentes era evidente, aunque esperarían a que llegase el "jefe supremo" Bond, ya que Haberson se había "perdido" la operación al estar fuera del país (concretamente, de vacaciones con su esposa). Una hora después, Bond hizo su aparición para presenciar in situ el hallazgo. Tanto los objetos encontrados, como también los detenidos, fueron conducidos hasta la sede policial de la Brigada Especial situada en la comisaría de Albany Street. No pasó poco tiempo desde su llegada cuando Barker o Greenfield empezaron a ser insultados y golpeados por los furiosos agentes, quienes les amenazaban con que, una vez hubieran terminado con ellos, harían lo mismo con la pareja de chicas, Creek y Mendelson. No obstante, las mujeres no fueron golpeadas, aunque sí vejadas y humilladas.

La operación no había concluido. A la mañana siguiente, estando los agentes -escondidos en la vivienda y alrededores-, vieron cómo un vehículo aparcaba y bajaba un individuo de sobra conocido para todos ellos. Se trataba de Christie, que, desconociendo lo sucedido la tarde anterior, entró en el inmueble y subió las escaleras que conducían al segundo piso

con la intención de invitar a tomar algo a Barker. Consigo traía varios ejemplares de Black Flag. El escocés había mantenido un regular pero discreto contacto con Barker y sus amigos, informándoles del trabajo de la CNA y la literatura, como panfletos o libros, que estaba produciendo. Christie se percató de cómo era seguido a poca distancia por varios individuos que finalmente lo detuvieron y condujeron rápidamente también hasta Albany Street. Pero antes, le comunicaron que, al parecer, los agentes que habían revisado su coche habían encontrado, entre diversos objetos que estaban en su maletero, dos detonadores, algo que Christie lo negó tajantemente.

Aproximadamente una hora después de la inoportuna visita de Christie a la comuna, hacía su aparición Chris Bott, que subió al piso para ver si encontraba a su amigo Barker y dar una vuelta. Los agentes se le echaron encima y, tras ser esposado, fue llevado a comisaría en un vehículo policial camuflado.

Justo cuando Christie entraba en el edificio policial, comenzaba el primer interrogatorio, el que Bond le haría a Greenfield. Absolutamente todos negaron los hechos y evitaron inculparse sobre la procedencia de las armas y los explosivos incautados. Ninguno colaboró con Bond en



Chris Bott

lo más mínimo; eran conscientes de que estaban en medio

de un juego que pretendía obtener confesiones, confundir a los cuatro y prometer beneficios procesales en caso de delación. En el caso de Christie es importante tener en cuenta que, desde el mismo momento en el que entró en comisaría, mantuvo la acusación de ser víctima de un montaje policial para inculparlo en los atentados, negando siempre que tuviera en su coche detonador alguno. El resto de objetos, sin trascendencia penal, los reconoció como suyos o del copropietario del coche, su amigo y compañero en la CNA, Albert Meltzer. La invención de los detonadores en poder de Christie con el ánimo de entregárselos a Barker y sus colegas, o utilizarlos él mismo, se vendría abajo al final del proceso. Durante su estancia en comisaría, Christie fue insultado por los agentes que lo custodiaban, dirigiéndosele no por su verdadero nombre sino por el de John Christie, el célebre asesino que tiempo atrás fuera reivindicado, mediante pintadas realizadas fuera de su casa ("¡Christie lives!" o "Remember Christie"), por King Mob.

Por la tarde, ubicados todos ellos en celdas individuales, cuando ya todo estaba un poco más tranquilo, empezaron a darse cuenta de su situación. Christie escuchó la voz de Barker que preguntaba si su amigo Greenfield se encontraba bien, a lo que respondió afirmativamente. Barker había escuchado que también habían detenido a Christie. Preguntó a gritos y el escocés contestó a lo lejos, desde su celda. Más tarde, para relajar el ambiente y darse ánimos, comenzaron a cantar, sonando la reconocible melodía y letra de la canción Avanti Popolo.

Christie, escoltado por un fornido agente, fue subido al segundo piso de la comisaría. En el trayecto se cruzó con el delgado detective "situacionista" Cremer, que le sonrió y observó con rostro de compasión. Entró en un despacho presidido por la figura inescrutable y marcial del Comandante X, que le miraba sin inmutarse. No había alegría en la expresión de su cara, tampoco triunfalismo. Su voz, lenta y monótona, retumbaba en la habitación. Quería respuestas, dijo, pero Christie alegó que no sabía de qué le está hablando

ni tampoco de qué se le acusaba. Además, pidió declarar, en todo caso, delante de su abogado. Entonces, apareció Cremer, que entró y preguntó si todo iba bien. Solícito, ofreció un cigarro a Christie, quien le pidió que también le diera tabaco al resto de detenidos. Cremer se negó. A él, a su anarquista favorito, sólo a él le entregaría cigarros, señaló. El correteo de gente no había finalizado aún. Por la noche recibieron la visita de Sir John Waldron, contra quien atentase el grupo, acompañado por un nutrido grupo de agentes y personas sin identificar. Los observó a todos sin mostrar excitación alguna, para luego abandonar la comisaría.

Al día siguiente y sin haber logrado confesiones por parte de los imputados, Bond y sus hombres practicaron más registros. La operación seguía abierta. Los seis detenidos fueron formalmente imputados por un delito de conspiración con la finalidad de causar daños en las cosas o las personas. En total, 25 atentados, siendo el primero de ellos el que se remontaba a mucho tiempo antes, en concreto al mes de mayo de 1968, cuando se colocó un explosivo en la Embajada de España en Londres, así como en los locales de un club de oficiales. Sus cargos eran:

Para todos ellos:

- Conspirar para causar explosiones entre el 1 de enero de 1968 y el 21 de agosto de 1971.

- Poseer sustancias explosivas con un fin ilegal.

- Poseer una pistola sin certificado para armas de fuego.

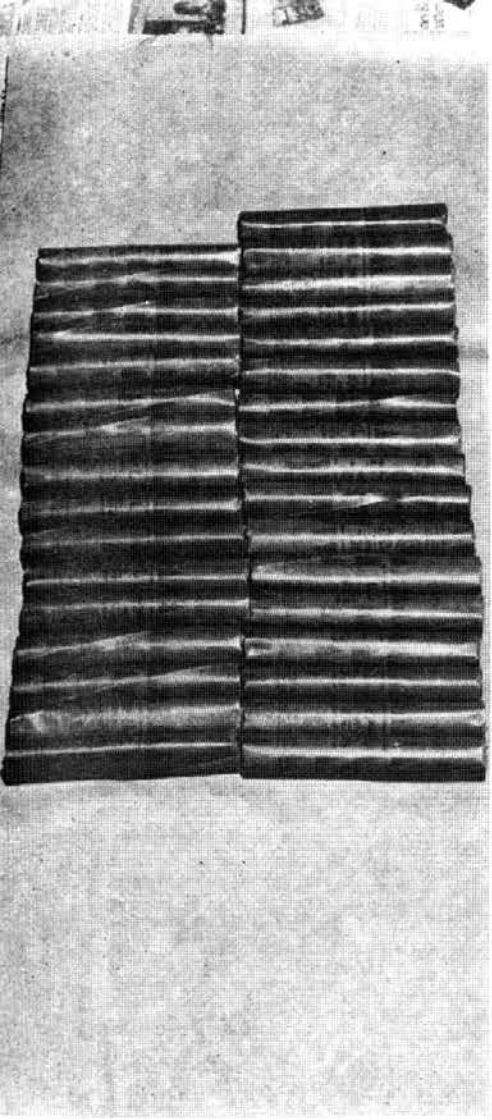
- Poseer ocho balas de munición sin certificado para armas de fuego.

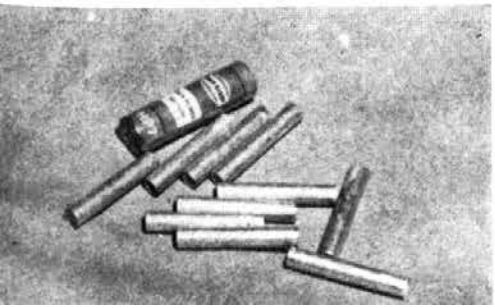
- Poseer dos metralletas sin la autorización del Secretario de Estado.

- Poseer 36 balas de munición sin certificado para armas de fuego.

- Greenfield: intentar causar una explosión en mayo de 1970.

- Greenfield y Mendelson: intentar causar una explosión





COMMUNIQUE 10
THE ANGRY
BRIGADE

en Manchester en octubre de 1970.

- Christie: poseer una bala de munición sin certificado de armas de fuego. Hecho acontecido dos años antes, cuando se encontró una bala en su piso. Entonces no se presentaron cargos contra él.

- Christie, Greenfield y Barker: poseer sustancias explosivas.

- Greenfield, Barker y Creek: tener un vehículo robado.

- Christie: poseer dos detonadores.

Los hombres, Christie, Bott, Barker y Greenfield, fueron conducidos a la prisión de Brixton, mientras que las mujeres, Anna y Mendelson, irían a parar a la prisión de mujeres de Holloway. Todos fueron marcados como prisioneros de alta seguridad, esto es, como presos "A".

***

EN EL MES DE SEPTIEMBRE, Haberson regresaba de sus vacaciones en Francia y comenzaron a llegar los resultados de las pruebas de diversas huellas dactilares encontradas en distintos lugares. Eran malas noticias para los detenidos, ya que las huellas de Greenfield aparecieron en un periódico encontrado junto a una bomba que nunca llegaría a explotar en la comisaría de Paddinton Green.

Mientras tanto, con los seis detenidos en prisión y a la espera de juicio, se acordó que Purdie y Prescott fuesen juzgados en un procedimiento judicial distinto al de los otros seis, pese a las quejas de la policía. La fecha de inicio de la vista se fijó para el 10 de noviembre de 1971. Con los ánimos caldeados a raíz de las detenciones, en los días posteriores se produjeron varios ataques incendiarios contra oficinas de justicia, así como una bomba sin ser detonada fue dejada frente a las oficinas administrativas de la prisión de Brixton. Y también durante septiembre, el día 24, cuando se cumplía un mes de "la detención de la Angry Brigade", para

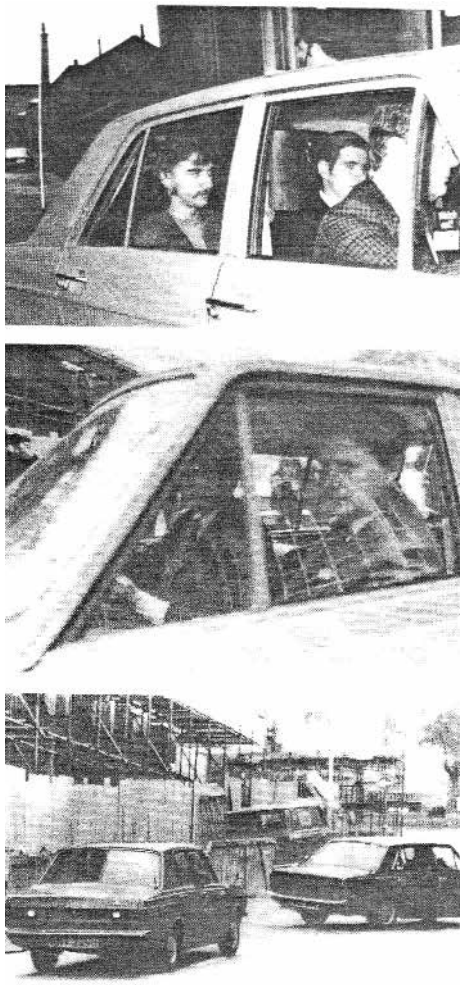
sorpresa de la Brigada Especial de Albany Street, una bomba explotaba muy cerca de su edificio. No hubo comunicado alguno, pero la aparentemente desarticulada Angry Brigade se hizo responsable de lo sucedido mediante llamadas a varios medios de comunicación.

El 19 de octubre, la casa de un conocido constructor de Birmingham, Christopher Bryant, era objeto de un atentado con bomba, cuya autoría también reivindicó el grupo. ¿No habían detenido a los autores de los atentados? Ese mismo día, el comunicado número trece de la Angry Brigade (sin tampoco ser numerado de esta forma por el grupo), fue difundido. "Los 6 de Stoke Newington, los presos políticos en Irlanda del Norte son todos presos de la guerra de clases", dirá la misiva, mientras se denunciaba el sistema carcelario inglés y la represión policíaca, así como se lanzaba una idea que se mantendrá para la posteridad acerca de la naturaleza de la Angry Brigade: "No estamos en una posición como para decir si una persona es o no es de la Brigada. Todo lo que decimos es: la Brigada está en todas partes". El comunicado decía lo siguiente:

El atentado contra la casa de Bryant en Birmingham ha centrado la atención sobre las actividades de la constructora Bryant. Desde hacía dos semanas los trabajadores de una obra de Bryant estaban en huelga por, entre otras razones, un sueldo básico de una libra por hora y el fin del "bulto" (el conjunto de trabajadores eventuales no sindicados). La explosión causó importantes daños en la parte delantera de la enorme casa de seis dormitorios de Bryant, pero al igual que en los otros atentados del grupo nadie resultó herido.

El capitalismo es un círculo vicioso. El sudor y la sangre de la gente es utilizada y explotada. Nos hacen producir mierda... nos dan migajas mientras su clase se llena los bolsillos con enormes beneficios... la clase dominante... los Bryant de este mundo.

Luego, cuando nos quitamos el mono de trabajo, limpiamos la suciedad de nuestras caras y cogemos el aburrido autobús o el tren que nos lleva a casa, de repente nos trans-



Christie es conducido a la prisión de Brixton.

forman en consumidores. En otras palabras, cuando no estamos trabajando nos obligan a comprar... la misma mierda que producimos. El mismo miserable sueldo que nos dan nos obligan a gastarlo en comida basura, en máquinas especialmente diseñadas para estropearse y en casas que sabemos parecen prisiones y se sienten como prisiones.

Prisiones que ayudamos a construir. Y pagar (más específicamente prometiendo pagar en los próximos veinte años porque nunca tenemos dinero suficiente para pagar una casa

o un coche o lo que sea, por lo que ellos tienen que explotarnos todavía más haciéndonos pagar intereses). Construimos las prisiones y luego las habitamos. Producimos mierda y luego nos la comemos. Productores de mierda, consumidores de mierda.

Hay muchos de nuestros hermanos y hermanas ahí dentro. Un viejo revolucionario llamó una vez a las prisiones "gajes del oficio". "Gajes" que pueden afectar a cualquier persona que elija emprender una acción. Pero perder un dedo, una extremidad o los pulmones -cualquier accidente en el trabajo- también son gajes del oficio. Mira las precauciones de seguridad en las obras de Bryant: ni una. No sólo un brazo, también tu vida. Entonces, ¿cuál es la jodida diferencia?

Chris Bryant tuvo beneficios de 1.714.857 libras esterlinas el año pasado, un 25% más que en 1969. Lo hace con un cóctel de alta sociedad, altas finanzas y mucha corrupción. Él ha rematado las transacciones para la reconstrucción de Birmingham en los campos de golf de Solihuil y con consejeros del Ayuntamiento. Los consejeros se complacen cobrando alquileres altos en las viviendas sociales del Ayuntamiento -como Cheimsley Wood- para así pagar precios altos a Bryant y sus contratos. Ahora él esta acaparando tierras por Soilhuil para luego venderlas al mismo Ayuntamiento que le dará los contratos para construir en ellas, con nuestro dinero. Nadie debe sorprenderse creyendo que el periódico Birmingham Mail es otra cosa diferente a la hoja de propaganda de Bryant. Un hombre que vive en un pueblecito estilo Tudor ("Windways", Jacobean Road, Knowie) no tiene que preocuparse del próximo pago de la compra a plazos, no tiene que mangar un bote de pintura de su trabajo para que su casa parezca decente, no tiene que preocuparse de las corrientes de aire. (Pero hoy... ¿Hemos dicho Windways?) Le golpearemos por cada uno de sus millones... le seguiremos de pueblecito Tudor en pueblecito Tudor.

Veinticinco años hemos esperado en Birmingham para que se diera una huelga en la construcción. Bryant nos golpeó y nos amedrentó con el "bulto". Atacando a Bryant

estamos atacando el "bulto" también. El Woodgate Valley representa solidaridad de clase y revolución. Los obreros se han posicionado. El sabotaje en el puesto de trabajo es una realidad. Los patrones están empezando a sentir el poder sin diluir del pueblo. El pueblo está contraatacando.

La Brigada está contraatacando. Ahora somos demasiados como para conocernos. Sin embargo, reconocemos a todos aquellos acusados de delitos contra la propiedad como nuestros hermanos y hermanas. Los 6 de Stoke Newington, los presos políticos en Irlanda del Norte son todos ellos presos de la guerra de clases.

No estamos en una posición que nos permita decir si una persona es o no es de la Brigada. Todo lo que decimos es: la Brigada está en todas partes.

Sin ningún Comité Central ni ninguna jerarquía que clasifique nuestros miembros, sólo podemos reconocer a las caras desconocidas como amigas a través de sus acciones. Los queremos, los abrazamos, al igual que sabemos que otros lo harán. Otras células, secciones, grupos.

QUE SE JUNTEN DIEZ HOMBRES Y MUJERES QUE ESTÉN DECIDIDOS SOBRE EL RELÁMPAGO DE LA VIOLENCIA EN LUGAR DE LA LENTA AGONÍA DE LA SUPERVIVENCIA; A PARTIR DE ESE MOMENTO ACABA LA DESESPERANZA Y COMIENZAN LAS TÁCTICAS.

Poder para el pueblo.

LA BRIGADA ESTÁ COLÉRICA

(Comunicado del 18 de octubre de 1971)

Menos de dos semanas después, se produciría uno de los atentados más sonados. El piso 31 del edificio de correos de Telecom resultó completamente destruido, dejando su esqueleto desnudo. La vida en prisión pasaba tediosa y lenta. Los detenidos preparaban ya sus defensas e intentaban, mediante las regulares visitas que recibían, tener noticias del exterior y de si, efectivamente, existía oposición a su encarcelamiento. Brenda, la compañera de Christie, lo visitaba acompañada de

la entrañable figura de un histórico anarquista español, Juan Busquets Vergés, entonces con 80 años y dificultades para caminar. El gesto emocionó a Christie. Vergés había decidido hacer un largo y extenuante viaje hasta Brixton como gesto de solidaridad. No obstante, Vergés, que no hablaba inglés ni tampoco lo entendía, fue interrogado por Cremer a la salida de prisión. La cosa no quedó sólo ahí, a su llegada a Francia, en donde vivía como un exiliado, se encontró su piso registrado y estuvo detenido dos días, durante los cuales se le interrogó acerca de sus supuestas conexiones con la Angry Brigade o el Grupo Primero de Mayo. Otro visitante fue un anarcosurrealista llamado Simon Taylor[161]. Taylor, por medio de otro amigo surrealista, realizaría posteriormente una notable donación de diez mil libras al SN8 (que obtuvo con la venta de diversas pinturas surrealistas).

***

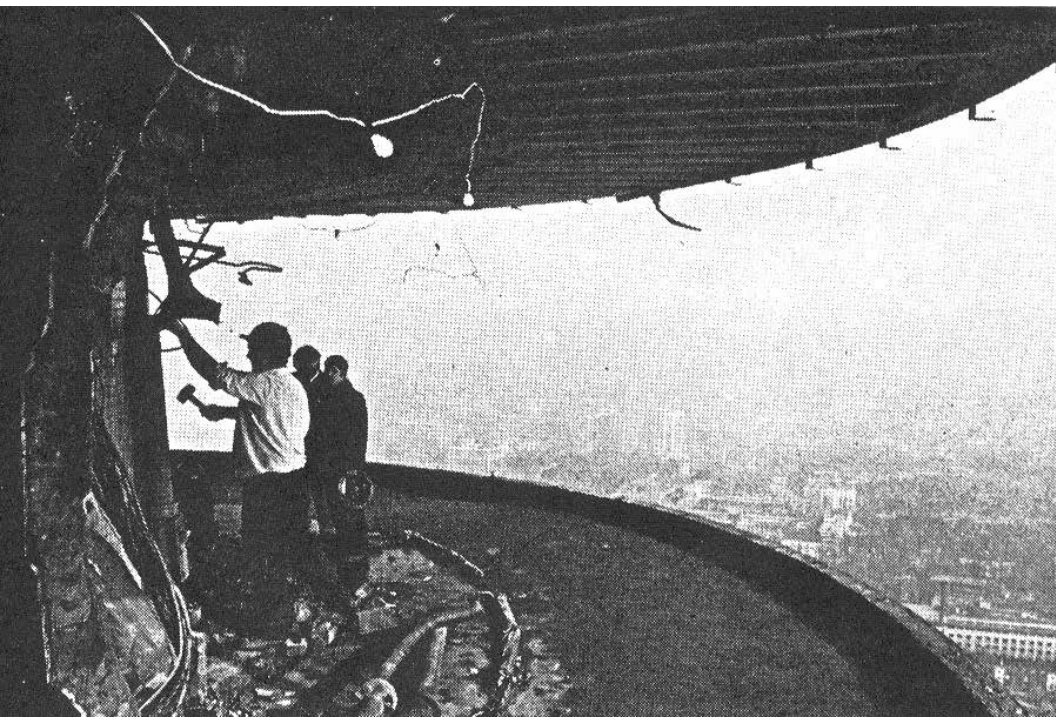
PRESCOTT, en el mes de noviembre de 1971, el único miembro del grupo esencialmente de clase obrera era condenado a quince años de prisión, aunque más tarde su pena se redujo a diez. Las pruebas que se utilizaron para fundamentar la sentencia fueron varias, algunas de ellas muy débiles. Entre otras, varios delatores confesaron que en una ocasión le oyeron decir que formaba parte de la Angry Brigade, así como su nombre estaba en las agendas y en diversos documentos encontrados en el registro de la comuna de Amhurst Road. Pero la principal prueba eran sus huellas impresas en el comunicado emitido tras el sonado aten-tado contra Carr y, cómo no, su amistad con quien la policía consideraba un individuo vinculado siempre al mundo delictivo y los explosivos, Ian Purdie; quien, a pesar de tal adversidad, resultó absuelto, aunque no obtuvo aún la libertad al pesar sobre él un cargo por fraude de cheques. Inmediatamente y sin consi-

161 Taylor había militado en el London Anarchist Group, así como en el London Surrealist Group. También tradujo obras del patafísico Alfred Jarry.

derar lo que supondría el huir del país por el temor de una nueva detención, Purdie se refugió en Francia. Allí contó con la ayuda de militantes del Grupo Primero de Mayo, quienes, en los primeros meses de 1972, le procuraron un escondite durante el tiempo que duró el juicio contra sus compañeros. Con Purdie escondido en suelo francés y Prescott condenado, se realizaron acciones contra oficinas inglesas en Francia en protesta por esta sentencia. Mientras tanto, Prescott fue inmediatamente conducido a la prisión de Wandsworth, en donde esperaría, sin éxito, la contestación a su recurso de apelación contra la sentencia condenatoria.

PURDIE, sin lugar a dudas, fue el caso más patente de montaje judicial y del resultado de la fiebre represiva desatada entre los activistas de Londres. Su imputación no se basó en prueba alguna, sino tan sólo en el hecho de conocer al resto de detenidos, así como el poseer una carta que finalizaba con la frase "Amor, solidaridad y revolución", y que era casi idéntica a la expresión "Solidaridad, revolución y amor" perteneciente a un comunicado del grupo (se trataba del

El piso 31 del edificio de Telecom (Oficina Central de Correos) completamente destruido tras el atentado de la Angry Brigade.

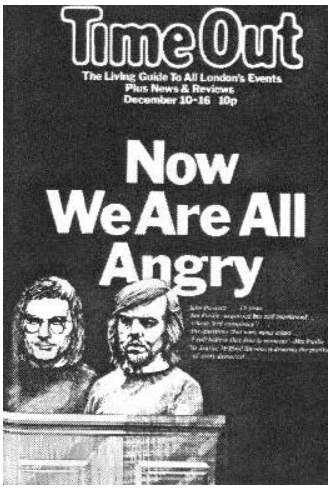


primer comunicado "oficial" del grupo publicado en International Times). Sorprendentemente, la condena de Prescott no recogió su participación en ningún atentado concreto, sino que su culpabilidad final se basó en el cargo de conspiración, igual que sucederá con el resto de los posteriormente condenados. Su situación resultó dramática. De hecho, cuando el juez leyó el veredicto confesó no tener ninguna duda de que Prescott había sido "utilizado por gente más siniestra que él, y también sospecho que más inteligen-te", por lo que se le consideró como un mero juguete. La dureza de su condena a quince años generaría indignación incluso entre sectores conservadores. El periódico The Guardian calificó su sentencia como "excesivamente severa" y Time Out, la revista contra-cultural de Londres, expresó su malestar y el de la escena under-ground con una combativa portada en la que podía leerse: "Now we are all angry", haciéndose eco también del proceso por publicar pornografía y material obsceno iniciado contra la revista OZ. La lista de procesados crecía y un nuevo nombre apareció. Se trataba de Angela Weir, una militante marxista que había trabajado como profesora. Weir fue detenida durante una redada en Haverstock Street, Islington, y de allí conducida velozmente hasta la sede de la Brigada Especial en Albany Street en donde se la acusó, igual que los otros seis detenidos hasta el momento, de conspiración para realizar atentados terroristas.

Pero las detenciones continuaron y Chris Allen, un popular líder de barrio que trabajaba en la Notting Hill People's Association, fue también detenido y enviado a Brixton. Había sido en esa asociación donde los agentes dieron con un original (sacado directamente de la buscada imprenta casera de la Angry Brigade) del comunicado número once y otro más, este último firmado por la "Angry Brigade Moonlighters Cell Communiqué".

Otro tanto ocurría con Pauline Conroy, fundadora de la perseguida West London's Claimant's Union. Tanto ella como Allen, la primera tras una semana en la prisión de Holloway y el segundo después de dos meses en Brixton, serían poste-

riormente puestos en libertad sin cargos. No sucedió así con la última detenida por pertenencia a la Angry Brigade: una joven de 21 años, estudiante de arte poco conocida, llamada Kate McLean, militante del colectivo Anarchy y cuyo padre



Arriba: Kate McLean. A la derecha: portada angry de Time Out.

había luchado en las Brigadas Internacionales durante la guerra civil española.

Comenzado el año, el 3 de enero de 1972, una corta vista ordenó la puesta en libertad de Conroy y también de Allen por absoluta falta de pruebas que los incriminasen.

Finalmente, el 14 de diciembre, International Times, en su número 144, publicó el último de los comunicados del grupo, el número catorce, titulado "Célula Gerónimo: tarde o temprano oirás hablar nuevamente de nosotros..." y que recuerda, inevitablemente, al panfleto difundido por los Motherfuckers a favor de la autodefensa armada en el que se veía al mítico indio Gerónimo empuñando un arma. Los últimos atentados, una vez que la supuesta Angry Brigade ya estuviera entre rejas, demostrarían que, lejos del triunfalismo de la policía, hubo miembros muy acti-vos del grupo no detenidos ni, posiblemente, fichados. Los objetivos de estas acciones, así como los comunicados que las acompañaron, fueron reconociblemente del estilo ya célebre del grupo. El

comunicado es toda una declaración de principios acerca de los límites éticos y del respeto a la vida humana siempre defendidos por la Angry Brigade, así como una advertencia frente al fenómeno del terrorismo y la violencia indiscriminada. Y frente a las críticas, una frase que hablaba por sí sola: "No respiramos a través de nuestros detonadores".

CÉLULA GERÓNIMO: tarde o temprano oirás hablar nuevamente de nosotros...

Hermanos y hermanas, ha pasado mucho tiempo... un largo y colérico silencio desde los sonidos provocados por nuestra última explosión, desde que atacamos el imperio de Bryant en Birmingham, desde que los airados trabajadores de la construcción dejaron sus herramientas en el Woodgate Valley Estate. Ha pasado mucho tiempo desde que los titulares con el nombre de la Angry Brigade estallasen en tu taza del desayuno.

Hermanos, hay tantas razones que lo explican... pero nosotros todavía estamos vivos y, además, gozamos de buena salud.

Tras los ataques a Robert Carr, la voladura del cuartel de la Brigada Especial en Tintagel House... los primeros destellos de la explosión en la opresiva Ford... ahora es el momento de valorar y hacer un balance sobre aquellos avances revolucionarios y el terreno que la represión ha ido ganando desde entonces. Doce personas han sido acosadas. Ningún grupo revolucionario puede dejar esto de lado. Nosotros no somos generales del ejército o una élite sin escrúpulos. Si con la mayoría de las bombas de la Angry Brigade cada vez más gente inocente es incriminada, entonces la solidaridad revolucionaria exige una segunda reflexión y también acciones diferentes. La clase trabajadora tiene muchas armas más poderosas que las bombas [...].

Nuestra principal preocupación siempre ha sido golpear allí donde más les duele a los jefes: a sus queridas propiedades. Hemos estado sacudiendo a los jefes y aterrorizando al Gabinete de Ministros. Hemos estado dándoles una pequeña

ración de su propia medicina. Ellos han estado probando un poco de su propia violencia. Pero ahora es el momento del silencio de los capitalistas cínicos y de los revolucionarios estúpidos. La actual oleada de cartas bomba no ha tenido nada que ver con la gente del movimiento o con alguna de las células de la Brigada. Las cartas bomba son una táctica desesperada, son el resultado de la frustración y la impaciencia. Rechazamos a todos aquellos que usan bombas en contra de los civiles. Toda esa gente son fanáticos a los que no les importa lo más mínimo la vida humana. El sionismo nunca será destruido asesinando a unos cuántos hombres de negocios. Nuestros sentimientos están con el movimiento árabe y apoyamos su intento por liberar Oriente Medio, pero la actual campaña es indiscriminada e improductiva.

Nuevamente, apoyamos absolutamente la lucha por la liberación del pueblo irlandés, pero no creemos que el IRA Provisional sea su mejor defensor. Esa gente que bombardea a los trabajadores está bombardeando a su propio ejército. El nacionalismo irlandés no es suficiente para terminar con el ejército británico. Quinientos años de imperialismo sólo pueden ser destruidos por medio de una violencia de clase unitaria. El norte y también el sur en contra de los regímenes de Stormont y Dublín.

Este comunicado va dirigido a todos los compañeros de Irlanda. La Angry Brigade considera que el pueblo irlandés puede hacerlo mejor que los del IRA Provisional [...] No se puede disponer de la vida de otros. El terror indiscriminado es la regla de la ley y del orden. En el nombre del socialismo rechazamos tener cualquier relación con quienes cometen estos actos inhumanos. "Sólo los fascistas y los agentes del gobierno atacan a la gente" (comunicado n 5).

Todos los ataques de la Angry Brigade se han dirigido contra la propiedad clasista. Recuerda aquello que dijimos en nuestro quinto comunicado: "No somos mercenarios. Atacamos la propiedad, no a la gente. Carr, Rawlinson, Waldron... todos podían haber muerto si lo hubiéramos querido", pero

dejamos que vivieran. No tenemos intención alguna en convertir a esos cerdos en unos mártires de su propia clase social. Joder a todos los Carrs de este mundo no es nuestro principal objetivo, sino más bien proteger las vidas de la gente inocente que es explotada por estos bastardos.

Nosotros siempre hemos tomado precauciones. Por ello, siempre usamos pequeñas cantidades de explosivos. Una mujer sufrió algunos cortes porque no quiso aceptar nuestras advertencias. En parte, esto que decimos es porque hemos decidido romper nuestro silencio. Los cínicos capitalistas son expertos en rechazar cualquier tipo de violencia, excepto cuando quien la padece son millones de personas por culpa de la profunda degradación del trabajo en cadena. Nuestra ofensiva seguirá de muchas formas distintas, incluyendo las bombas si éstas son necesarias para expresar el uso moralmente correcto de la violencia política [...].

Demasiada gente piensa que la Angry Brigade son sólo activistas de la bomba que se dejan llevar por fantasías en las que se imaginan a millones de jefes volando por los aires. Pero nosotros no vivimos gracias a las bombas. No respiramos a través de nuestros detonadores. Ni tampoco llamamos a nuestro estilo de vida "el estilo del TNT". ¿Acaso crees, estúpido capitalista, que la Angry Brigade sólo vive a la sombra de sus propios actos de destrucción?

Hermanos y hermanas, tenemos pesadillas con Old Bailey... la cruel ironía de quienes residían en Amhurst Road, los 8 de Stoke Newington. El juicio contra la Angry Brigade es un juicio en ausencia de la Angry Brigade. El equipo de Haberson ha estado investigando cerca de dos años. Al principio, fueron a por conocidos activistas, como Purdie y Prescott. Es la misma lógica desesperada que ahorcase a Hanratty. Ellos no nos tienen porque no pueden tenernos [...].

Maigret es más real que las fábulas de Scotland Yard. Sabemos la verdad, los cerdos también saben la verdad. Los 8 de Stoke Newington son inocentes. Tarde o temprano volverás a oír hablar de nosotros nuevamente. Los carniceros de la tali-

domida y los líderes del envenenamiento nunca aparecerán por Old Bailey. Rawlinson, el mayor de los criminales y sus cómplices responsables de crímenes, tampoco serán vistos en Old Bailey. Los millonarios que contaminan nuestras vidas se han sacado un largo seguro de vida llamado "Protección Policial". Cada juicio criminal ignora a los criminales reales.

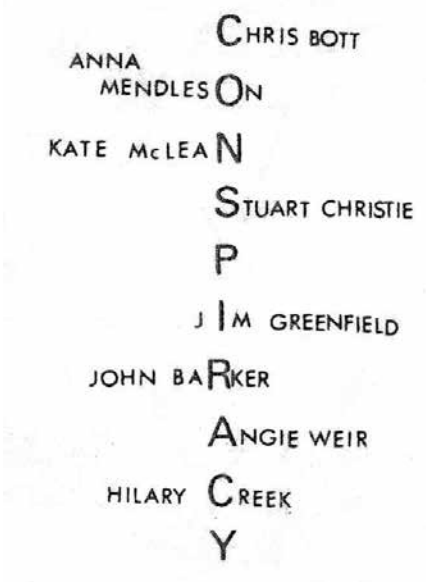
Buena suerte para los 8 de Stoke Newington.
Amor, solidaridad, revolución.
Copia este comunicado.
Destruye el original.

Comunicado 14.

Angry Brigade

Célula Gerónimo.

El año de 1971 había sido, por méritos propios, el "Año de la Angry Brigade", tal y como reconocía el número 120 de International Times, que les dedicó su portada. De hecho, uno de los ya imputados y considerados por policía y medios de información como su líder ideológico, John Barker, era bien conocido por la revista, al haberse encargado de Daily Grind, el suplemento de International Times. La propia revista había



conocido (y sufrido) los métodos de Haberson y su equipo. Paul Lewis, uno de sus redactores, había sido extensa y duramente interrogado en comisaría por el mismo Haberson.

Los ya ocho imputados, llamados desde entonces "Los 8 de Stoke Newington", se enfrentaban a todo un aparato policial y mediático nunca visto hasta entonces en la historia del Reino Unido, y con esa misma fuerza, se organizaron en torno a un cohesionado y vivo grupo de apoyo. Los ocho detenidos en las últimas redadas, y que se enfrentarían al futuro juicio, tenían entonces las edades y ocupaciones siguientes:

Creek, 22 años. Desempleada.

Mendelson, 23 años. Desempleada.

McLean, 21 años. Pintora.

Weir, 27 años. Telefonista.

Barker, 23 años. Traductor.

Bott, 24 años. Líder estudiantil.

Christie, 25 años. Instalador de gas.

Greenfield, 23 años. Desempleado.

CAPÍTULO 17 | EL JUICIO

"Habrá un anarquista más en prisión,

Arriba y de izquierda a derecha:
Barker, Bott, Weir y Christie. Abajo: McLean, Mendelson, Creek y Greenfield.

BULLETIN

No. 4

OF THE STOKE NEWINGTON EIGHT
ON TRIAL FOR
CONSPIRACY TO BOMB

Mientras tanto, el país parecía dar la razón a las oscuras advertencias de la Angry Brigade sobre represión y miseria. El año de 1972 avanzaba a través de fatales noticias para trabajadores y católicos irlandeses. Era una época de grandes huelgas mineras ante las que el gobierno, incapaz de buscar otra estrategia, declararía el estado de emergencia. Al mismo tiempo, trece personas, católicas e irlandesas, eran asesinadas por el ejército Kawii la lleva británico en una jornada que fatalmente se conocería como el "Domingo Sangriento".

Whose Conspiracy?, pintada fuera de Old Bailey.

pero cien más en la calle."
Sebastian Faure

El 30 de mayo de ese año, bajo la dirección del severo Juez James, comenzaba el juicio contra "Los 8 de Stoke Newington" en el Palacio Central Criminal, en Old Bailey y en su Sección Primera[162]. La expectación, tanto en el interior de la sala como fuera, era enorme. Christie ya lo advertía: "Prefiero ser un preso político en España que en Inglaterra".

Mendelson y Barker, como cuestión previa, solicitaron un aplazamiento del juicio durante un periodo no inferior a dos años, ya que consideraban que la prensa, tal y como estaba cubriendo el proceso contra ellos (con continuas referencias a su pasado, publicando artículos sensacionalistas sin contrastar, etc.), podría influir en el jurado que debía decidir sobre el caso. A pesar de lo razonable de su petición, la suspensión fue denegada por el juez James. La estrategia de los acusados y de la defensa era lograr formar un jurado lo más proletario posible bajo la creencia de que, de esta manera, sus condenas serían rebajadas o generarían algún tipo de empatía con el discurso de la Angry Brigade en medio de un país que entonces sufría los duros efectos de la recesión económica y las leyes antiobreras. Finalmente, se acordaron varios cambios solicitados por la defensa en la formación del jurado, hasta que éste fue integrado mayoritariamen-te por individuos de clase obrera.

Barker, Creek y Mendelson, sorprendentemente, decidieron defenderse ellos mismos y actuar sin mediación letrada, politizando aún más el juicio. Esta politizada y arriesgada defensa sin abogados fue un hito ante un proceso de estas características. Los tres hicieron una defensa de su inocencia y de lo que entendían que era una conspiración sumamente elaborada por el Estado. Para ello, recibieron el apoyo y el asesoramiento con-tinuo del Comité de Defensa de los Ocho

162 Corte Criminal Central, que viene a ser, aproximadamente, lo que en España es la Audiencia Nacional.

de Stoke Newington, el organizadísimo grupo del que Barker diría que fue mucho más interesante que la propia experiencia de la Angry Brigade.

Una vez resueltas las cuestiones relativas a la formación definitiva del jurado, la vista oral comenzó con una breve lectura de lo que en el juicio realmente se pretendía desvelar. En efecto, se afirmaba que "lo que tratará de demostrar este juicio es que estos ocho acusados, quienes se llaman a sí mismos revolucionarios y anarquistas, haciendo uso de diferentes nombres, perseguían interrumpir y atacar la sociedad democrática de este país, con cuya estructura y clase política disentían. Para ello, trataron de interrumpir la marcha del país de forma violenta con continuos ataques durante un largo periodo de tiempo, causando explosiones dirigidas contra las propiedades de quienes ellos consideraban que eran sus adversarios políticos".

Este "periodo" que recogía el juicio abarcaba una serie de ataques violentos realizados en el Reino Unido, incluyendo tanto los firmados por el Grupo Primero de Mayo, como por Wild Bunch, Butch Cassidy o Sundance Kid, en total 25 atentados entre 1968 y 1971. Incluso, se recogían tres atentados reivindicados por la Angry Brigade después de que se produjera el registro en su supuesta "sede" del número 359 de Amhurst Road, es decir, cuando la mayoría de los imputados habían sido ya arrestados, lo cual indicaba que el grupo no había sido captu-rado o que sus miembros no eran en su totalidad (o bien ninguno de los acusados) los que ahora se sentaban en el banquillo de los acusados. Sin embargo, y a pesar de este grado de arbitrariedad, los ocho acusados se enfrentaban a la petición fiscal de responder por la totalidad de los atentados, pretendiendo, de esta forma, resolver una serie de hechos que habían tenido una enorme repercusión en la sociedad inglesa y que inauguraron una práctica hasta entonces inaudita. Y todo ello a partir de lo encontrado por los agentes de policía durante el registro en Amhurst Road.

Tanto los peritos llamados por la defensa como las decla-

raciones de los investigadores policiales, coincidieron en que estaban ante un tipo de anarquistas y revolucionarios que por su ideario y fines, así como estructura organizativa, poseían un estilo propio. Hasta entonces, la justicia inglesa acostumbraba a enjuiciar a militantes del IRA, por lo que este nuevo fenómeno les era completamente nuevo. En el caso de Stuart Christie, su defensa alegaría que habrían sido colocados intencionadamente por agentes de policía varios detonadores en su coche para así facilitar su arresto y condena, lo cual será importante y decisivo, ya que ponía al descubierto el uso de ciertas argucias policiales para dar con el grupo causante de los atentados.

Ante el desarrollo de las sesiones del juicio, el boletín del Comité de Defensa de los Ocho de Stoke Newington denunció, en sintonía con el alegato de los acusados, la existencia de una gran "CONSPIRACIÓN DEL ESTADO POR MEDIO DE SU APARATO POLICIAL" para imputar a los detenidos las acciones violentas[163], anunciando que "ahora la defensa está empezando. La verdad saldrá a la luz: la única conspiración ha sido una conspiración por parte del Estado". El boletín se editaba desde la librería política Compendium, en el número 240 de Camden High Street, lugar en el que también se reunía el grupo.

Durante el interrogatorio de Jim Greenfield, éste reconoció haber participado en el periódico Strike! junto a Barker, así como mostró sus simpatías hacia la Angry Brigade, aunque reconoció no aprobar el uso de atentados con explosivos porque "no contribuyen positivamente a la lucha de la clase obrera". Tanto él como el resto de los ocupantes de la vivienda situada en Amhurst Road, afirmaron que dos sujetos (a los que nunca iden-tificarán ante el tribunal) con conexiones con la Angry Brigade habían usado la imprenta que existía en el inmueble para redactar el comunicado número once. De este modo, un tanto débil, intentaban dar respuesta a la incómoda pregunta acerca del hallazgo de la imprenta casera en el

163 Número correspondiente a septiembre de 1972.

piso en que vivían. El nerviosismo se respiraba en el ambiente. Los interrogatorios eran tensos. Uno de estos, el de Greenfield, se desarrolló de la siguiente manera:

Mathew: Bien, Sr. Greenfield, ¿quiénes son esas dos misteriosas personas que de repente aparecieron en el 359 de Amhurst Road?

Greenfield: No pienso decírselo.

M: ¿Por qué?

G: Porque no siento que ellos debieran estar en la situación en la que yo estoy ahora.

M: Pero ellos son quienes han contribuido notablemente a esta situación, si es cierto lo que usted dice. Ellos son gente que ha contribuido mucho a que usted esté donde está hoy.

G: Las personas que son responsables de ponerme donde hoy estoy son los policías, quienes colocaron todo el...

M: Todas aquellas cosas incriminatorias encontradas en Amhurst Road... ¿Por qué desearía protegerlos entonces, Sr. Greenfield?

G: Me gustaría protegerlos porque, dejando a un lado las críticas a la Angry Brigade, lo que quizás hayan hecho o aquello que tuvieran en mente, teniendo en cuenta todo esto, si los comparo con usted, ellos están de mi parte"

M: ¿Esos terroristas?

G: Yo no diría que son terroristas, pero es algo que se puede discutir.

M: Usted, Sr. Greenfield, haciendo uso de la violencia cuando pone bombas, si eso hubiera ayudado a sus ideales, ¿Hubiera recurrido a eso?

G: No estaba interesado en mejorar mis ideales.

M: Yo pensé que usted nos había dicho muchas cosas en los dos últimos días. Abandonó la universidad e hizo muy poco para hacer esto.

G: Lo que he hecho durante los últimos años es intentar vivir y comportarme de una forma que yo llamaría socialista.

No estoy interesado en difundir mis ideales aquí.

M: ¿Tendría razón si le digo que no quiso darme los nombres de esas dos personas y que lo que ha dicho no es del todo cierto?

G: A ti te pagan para decir eso. Lo que he dicho es completamente cierto.

M: La razón por la que usted no nos ha dicho esos nombres es porque sabe que lo que ha dicho ante este tribunal no es cierto.

G: Sé que dije la verdad...

M: En otro orden de cosas, antes de que entremos a valorar los hechos en profundidad, no creo que hayamos discutido sobre esto... ¿Detesta usted a la policía?

G: Lo que pasa es que he tenido algunas experiencias que me permiten situar a la policía en perspectiva dentro del estado moderno, y ver cómo y porqué hacen determinadas cosas.

M: Y usted está diciendo a este tribunal que, en lo que a usted respecta, no odia a la policía...

G: Odio a las personas que fueron a Amhurst Road y nos colocaron las cosas que nos incriminaron. En general, para nada odio a la policía.

M: Usted tuvo algunas desafortunadas experiencias cuando fue arrestado en Widnes...

G: Sí.

M: ¿Y en agosto?

G: Sí.

M: ¿Y usted vio que sucedieran algunas cosas desafortunadas?

G: Yo diría que fueron asquerosas.

M: Eso es lo que pensé que usted diría. Usted odia a la policía.

G: Eso no es suficiente.

M: Y cuando usted empezó a poner en marcha ese periódico llamado Strike! trató determinados asuntos bajo el titular de "represión"...

G: Sí.

M: Lo que le sugiero, Sr. Greenfield, es lo siguiente... es tanto el odio que usted siente por la policía y, en general, por la autoridad...

G: ¿Qué autoridad?

M: Estoy hablando de la policía, en particular.

G: Usted también mencionó a la autoridad y me gustaría saber a qué autoridad se refiere.

M: Desafortunadamente, me interrumpió antes de que terminase la pregunta, ¿ve usted, Sr. Greenfield, usted tiene que enfrentarse y atacar a la policía en cada cosa que dice y hace, tal y como usted ha hecho en este caso?

G: Tengo que hacerlo porque cada cosa que han dicho y hecho, y por las cuales me he visto en esta situación, he cuestionado.

Angela Weir.

***

DURANTE EL TIEMPO QUE DURÓ EL JUICIO

Durante el tiempo que duró el juicio, Barker fue presentado, sin lugar a dudas, como el ideólogo de grupo. Durante su propio alegato de defensa -ante la carencia de repre-

sentación letrada- leyó una declaración de más de diez mil palabras, las cuales, a modo de biografía sumaria, detallaban su paso por organizaciones como Claimant's Union y lo que, de alguna manera, le condujo a comprometerse social y políticamente. Ante este tipo de situaciones que atraían a la prensa y concentraban la atención en cuestionamientos de orden político y social que alcanzaban a todo el país, el juez James intentó por todos los medios evitar politizar el juicio. En una de estas intervenciones afirmaría: "esto no es un juicio político. Los juicios políticos son contra personas por su forma de pensar y sus creencias contrarias al gobierno. Nosotros no tenemos en este país nada de eso".

En el mes de diciembre concluyó el juicio tras nada más y nada menos que 109 sesiones. El jurado se retiró a deliberar, dos días después tenía el fallo. Barker, Greenfield, Mendelson y Creek eran declarados culpables de conspiración para causar explosiones entre los meses de enero de 1968 y agosto de 1971. La condena se produjo ante una mayoría amplia de diez contra dos. Para justificar la sentencia que no "probó" la participación de los condenados en los atentados, pero sí su "conspiración" a fin de causar explosiones, el juez afirmó que "los ocho inculpados, que afirman ser revolucionarios y anarquistas, han intentado, bajo diversos nombres, desorganizar y atacar a la sociedad democrática de este país". En cambio, Christie, Bott, Weir y Mclean resultaban absueltos de todos los cargos.

En el caso concreto de Christie, la falta de condena suponía, de facto, admitir que las pruebas que directamente le incriminaban con la serie de atentados, y que consistían en dos detonadores hallados en el maletero de su coche, eran completamente falsas; esto es, que había sido la misma policía quien fabricó esas pruebas colocándolas deliberadamente en el vehículo cuando se procedía a su detención.

UNA VEZ CONCLUIDO EL PROCESO, los declarados inocen-

tes de todos los cargos acudieron a la oficinas del periódico Time Out. en donde dieron una emocionante rueda de prensa convocada por el SN8 y en la que, igualmente, se

COMMITTAL PROCEEDINGS
AGAINST THE

Stoke
Newington
9

(BROTHERS AND SISTERS
ACCUSED OF BEING IN THE
'ANGRY BRIGADE") STARTS
JANUARY 3rd.

We urgently need:— news cuttings
of bombings/busts. MONEY to
buy food, books, fags etc.,
SHORTHAND TYPISTS — to take
down proceedings in court or type
transcripts.... in fact ANYONE
WHO CAN HELP IN ANY WAY
— CONTACT:
Box 359
240 Camden High Street
London NW1.

Anuncio del Grupo de Apoyo a los detenidos

convocó una manifestación frente a la prisión de mujeres de Holloway para el día siguiente.

Una semana después de conocerse la sentencia, los estudiantes de la universidad de Essex realizaron una huelga de veinticuatro horas en solidaridad con las antiguas alumnas Creek y Mendelson.

Tras el juicio, físicamente exhausto y deprimido por la suerte de sus cuatro compañeros, Christie se trasladó, junto a su compañera Brenda, hasta la isla de Sanday, desde donde continuó publicando la revista Black Flag y libros en su editorial Cienfuegos Press. Policía y gobierno, al unísono, se felicitaron por lo que entendían que era un triunfo de la maquinaria punitiva al, aparentemente, haber acabado con la primera guerrilla urbana inglesa que intentó provocar

cambios por medio de la violencia política.

El mismo año en el que la Angry Brigade era destruida, la banda protopunk Hawkwind editaba un single que sería censurado por la BBC y que llevaba por título "Urban guerrilla". Inspirado directamente en los sucesos violentos de los últimos tiempos y que tenían como protagonistas la guerrilla urbana anarquista y los atentados del IRA, su letra decía: "No me hables de amor, flores u otras cosas que no explotan. Nosotros usamos y llevamos hacia arriba nuestros poderes mágicos".

Al mismo tiempo, una nueva generación de jóvenes nacidos al calor de las refriegas sesentayochistas, las ansias por emancipar a un movimiento obrero que cada vez con mayor ahínco y virulencia estaba desafiando a las tradicionales estructuras sindicales, y el anhelo por seguir a los activistas armados italianos o alemanes, emergía mediante la suma de indivualidades españolas y distintos exiliados franceses. No estaban solos. Como si se tratase de un secreto compartido, militantes del, en tantas cosas pionero, Grupo Primero de Mayo, junto a varios revolucionarios más, firmaban en París una estrecha alianza. Rostros ya veteranos compartían la experiencia obtenida tras años de acciones y caídas, de aciertos y errores. Se ayudaban y sumaban esfuerzos. El nuevo nombre elegido era el de G.A.R.I. (Grupos de Acción Revolucionaria Internacionalistas) y trataban de presentarse como una organización fuerte y bien coordinada cuyas redes abarcaban Barcelona, París y Toulouse. Y, en medio, todo ese ruido que provocaban las acusaciones de terrorismo, bandidaje y una especie de nueva Banda Bonnot resucitada en las calles de Barcelona con los sonados atracos del M.I.L. (Movimiento Ibérico de Liberación, una organización comunista con una fuerte base teórica consejista), así como la detención y condena a muerte del joven Salvador Puig Antich bajo el cruento garrote vil.

El franquismo quería llevarse por delante a Salvador y, de paso, mediante un hecho ejemplar transmitir su fortaleza aparente. Tan sólo eso, aparente. Carrero Blanco había

sido asesinado y el régimen se tambaleaba. De nuevo, la gran pregunta de los sesenta retumbaba en 1974: ¿Qué hacer? Salvador era agarrotado en la cárcel Modelo de Barcelona y la represión se cobraba más nombres de anarquistas.

Entonces, se trazó el objetivo del secuestro de Baltasar Suárez, director del Banco de Bilbao en París. El día 3 de mayo, tres encapuchados asaltaron a Suárez en su garaje y luego, ya amordazado, lo obligaron a subir al maletero de

Rueda de prensa en la oficinas de Time Out. Abajo, sentados y de izquierda a derecha: McLean, Weir, Christie

un coche. Por el director, pedían una serie de reivindicaciones políticas en relación con varios detenidos. Gracias a los antiguos, y todavía activos, contactos del Grupo Primero de Mayo con antiguos miem-bros de la Angry Brigade, los ingleses colaboraron en la acción. En este caso, encargándose de la complicada labor de cobrar el rescate. Finalmente, junto al pago de tres millones de francos se logró la anulación de la condena a muerte de varios anarquistas. Había más: se endurecía el discurso. Los G.A.R.I. advertían, en uno de sus comunicados, que "las llamadas llorosas a la piedad, y las trampas groseras de las policías francesas y españolas" eran completamente inútiles. Días después, Suárez fue liberado en perfecto estado de salud en un bosque de Vincennes.

Por los hechos, varias personas fueron detenidas, entre

las que se encontraban Octavio Alberola y su compañera Ariane Gransac, así como la activista inglesa Jean Weir, quienes fueron detenidos en un piso en Aviñón junto a parte del dinero del rescate. Los domicilios de antiguos miembros de la Angry Brigade fueron registrados e, incluso, el redactor jefe de Time Out también resultó detenido. No obstante, los G.A.R.I., lejos de arrojar la toalla, emitieron un nuevo comunicado en el que negaban "ser víctimas de la impotencia" y concluían advirtiendo: "continuaremos nuestra ofensiva".

18 |
OGO

"Artie hizo una estupenda grabación
de un montón de negros
cantando 'Quema, niño, quema'.
Y salieron y hablaron con un grupo de negros
que estaban en una tienda de muebles,
y los negros no dijeron
matemos a los blanquitos, ni nada parecido.
Sólo dijeron, pasad hombre,
esto es una fiesta, y todo es gratis."
La banda de la casa de la bomba
y otras crónicas de la era pop, Tom Wolfe

LA GUERRILLA URBANA EN INGLATERRA,

La guerrilla urbana en Inglaterra, entre los años 1968 y 1971, alcanzó unas dimensiones insospechadas. Durante una de las sesiones del juicio, un perito experto en explosivos confesó que durante esos años había analizado unas 1.075 muestras recogidas en atentados. Esta cifra puede darnos una idea del grado de actividad de la época en la que emergió la Angry Brigade. Resulta lógico considerar, por lo tanto, que sólo una pequeña cantidad de estas acciones fueron obra de aquellos que, procesados o no identificados jamás, firmaron bajo el nombre del grupo.

No obstante, a pesar de que la mayoría de quienes deciden iniciar este tipo de acciones generalmente son conscientes de la alta probabilidad de ser detenidos por la policía, y consecuentemente asumen esta posibilidad, en la Angry Brigade existió una especie de ingenua creencia en que, debido a la alta diversidad de activistas y al hecho de que "éramos invencibles... porque no éramos todo el mundo", su detención, finalmente, no se produciría nunca porque "no podían encarcelarnos porque no existíamos". Se había difundido la consigna de que cualquiera que siguiera estos

objetivos (atacar el Poder en sus distintas esferas contemporáneas) y los golpease, era, de hecho, miembro de la Angry Brigade. Esto comportaba un doble problema. Por un lado, cualquiera podía ser detenido y acusado de integrar el grupo si se demostraba una implicación directa en los actos violentos, lo que supondría que ese activista se enfrentaría a penas de prisión altísimas. Por otro lado, en ese momento, Barker y los ocupantes de Amhurst Road vivían rodeados de un pequeño arsenal, algo que, en caso de registro, los convertiría en personas ya condenadas. Si se asumen estas premisas, debemos entender que se delegó un excesivo peso en un proceso judicial que, decían, daría lugar a la absolución de los acusados porque el Estado sería incapaz de sostener las imputaciones. A pesar de carecer de pruebas concluyentes acerca de la participación de ninguno de los acusados en ningún atentado, la acusación vaga de "conspirar" fue suficiente para imponerles duras condenas, al menos a la mitad de ellos. La razón no era otra que la necesidad del aparato judicial, en connivencia con el frenético trabajo policial que precedió a las detenciones, de ser "eficaz". La sociedad inglesa no podía asumir el hecho de que tres años de continuos actos de violencia (atentados con explosivos, sabotajes, cócteles molotov, etc.) no conllevasen la detención de sus autores. Y, aunque era lógico considerar que 1.075 explosivos eran muchos como para atribuirlos a un grupo determinado de personas, necesitaban una "marca comercial" e, igualmente, una sentencia ejemplar.

Así, cuatro imputados fueron absueltos y cuatro más condenados, sin que se sepa a día de hoy qué fue lo que realmente pesó para este diferente criterio. Además, está la triste historia de Prescott, otro de los condenados. La cuestión no fue el hecho de que "ahora somos demasiados como para conocernos" (según el último comunicado), sino que ese "conocimiento" no fue una condición indispensable para los servicios policiales. Es cierto, podían ser otros los detenidos, pero quienes lo fueron finalmente convivían con todas aque-

llas pruebas que los incriminarían fatalmente. Este hecho, entendible por otro lado, fue producto de la naturaleza de la Angry Brigade como grupo de afinidad que nunca consideró la conveniencia de pasar a la completa clandestinidad.

Los propios límites marcados por la guerrilla urbana brigadista en Inglaterra demostraron el alto grado de firmeza moral de quienes la llevaron a cabo. A pesar de que en varios de sus comunicados advirtieron que la próxima acción costaría la vida del objetivo, esto nunca sucedió, no por imposibilidad material de lograrlo, sino porque no deseaban tal resultado. ("Vengaremos la muerte de nuestros hermanos. Si ellos asesinan a otro hermano, sangre de cerdo correrá por las calles", advertía el comunicado n 9). El Estado inglés continuó su política basada en registros, condenas y polarización social, pero del lado del activismo anárquico no se superó este límite establecido de antemano. Uno y otro, Estado y guerrilla urbana, manejaban una desigualdad que actuaba en beneficio del primero. En otras palabras: el Estado sabía que la Angry Brigade no acabaría matando. La historia le dio la razón. Y ello aunque la experiencia del IRA y su estrategia marcaron, precisamente, este progresivo incremento de los métodos a la hora de responder al Estado. El último domingo del mes de enero de 1972 fueron asesinados trece católicos irlandeses en Londonderry y el IRA contestó con ataques contra las tropas inglesas desplegadas en el Ulster, pero también por medio de sangrientos atentados en Londres.

Este hecho hizo que "muchas de las acciones, si no todas, de tanto el Grupo Primero de Mayo como de la Angry Brigade, fuesen vistas con simpatías por una parte importante del público en general, pero después de la campaña de acciones del IRA, entre 1973 y 1974, en medio del clima creado, éstas podían haber sido contraproducentes"[164]. Su último comunicado, el escasamente difundido número catorce, contiene una fortaleza ética difícilmente encontrable en otras experiencias de violencia armada: "No se puede disponer

164 Stuart Christie, correspondencia con el autor.

de la vida humana", "Quienes bombardean al pueblo están bombardeando a su pro-pio ejército" o la taxativa consideración como "acto inhumano" la violencia contra los civiles, entre muchas otras referencias.

Ello, inevitablemente, nos conduce a situar qué es aquello que denominamos terrorismo. En nuestra opinión, una correcta definición es la realizada por el escritor Boaz Ganer (recogida en la mediocre obra El sinsentido del terrorismo de Jonathan Barker, publicada por la editorial, por otro lado nada sospechosa de simpatizar con el extremismo, Intermón Oxfam), nos puede servir para trazar esta definición que ya debiera de estar suficientemente comprendida: "El uso premeditado de violencia o la amenaza de usarla contra civiles u objetivos civiles para obtener beneficios políticos". Acerca de la guerra de guerrillas, Barker afirma que "tiene la ventaja, frente al terrorismo, de estar sujeta a las leyes de la guerra que, en principio, protegen a los civiles y a los prisioneros". Es más, para contribuir a esta delimitación del terrorismo y su diferenciación con la acción armada de otro tipo, podemos citar la pregunta que en el Diccionario Espasa: terrorismo, editado por Espasa Calpe, se hacía su autor, ni más ni menos que el antiguo diputado José María Benegas: "¿Puede el Che Guevara ser considerado como un terrorista? Es cierto que utilizó la violencia, pero creo que puede afirmarse que no el terrorismo. Guevara defendió la guerrilla rural contra los ejércitos regulares, pero no la acción violenta contra civiles".

La Angry Brigade, en su primera y más genuina versión[165],

165 Me refiero al nombre bajo el cual se realizaron acciones violentas en el periodo que abarca esta obra. Posteriormente, a comienzos de los años ochenta, en Inglaterra se cometieron varios atentados que fueron reivin dicados por una nueva versión de la Angry Brigade. Algo que sucede hasta nuestros días, en que cada cierto tiempo el nombre ha venido siendo utilizado por grupos anarquistas europeos para reivindicar acciones violentas de distinta índole. En febrero de 1983, Block Flag #2 publicaba la siguiente noticia:

"Según las fuentes, la Unidad Antiterrorista con sede en Londres ha dicho que era improbable que la Angry Brigade se hubiera vuelto a formar... la Angry Brigade no se puede `volver a formar'. No era ninguna organización, ni tampoco

fue desmantelada, lo mismo que desapareció el Grupo Primero de Mayo (aunque con ocasión del 1 de mayo de 1973 aún emitiesen un comunicado) y, aunque con la gran diferencia que otorgaban sus respectivos contextos nacionales (en un caso una dictadura cada vez más agonizante, en el otro un gobierno ultraconservador con miras europeístas), ambas experiencias compartieron una cruda certeza. Tantos unos como otros fueron protagonistas de una nueva práctica del anarquismo internacional, pero trabajaron bajo la constancia de que el Estado, posiblemente, no se movería de sus posiciones sin hechos aún más dramáticos. Si cruzaban esta frontera, es decir, si entraban de lleno en el terrorismo, como sucedió en el caso italiano o alemán, perderían las simpatías del proletariado y de los sectores contestatarios, esto es, obviarían su razón de existir, sufrirían un aislamiento aún mayor y deberían optar por una clandestinidad y profesionalización mayores. Ese era el precio.

Si bien el Grupo Primero de Mayo se articuló con el propósito de denunciar la falsa legalidad franquista que condenaba a la cárcel, el exilio o la muerte a los opositores, su finalidad fue la de visibilizar esta situación cuando lograrlo era casi imposible bajo medios legales, por cuanto la legalidad, para la disidencia, era entonces inexistente. Sus acciones eran propagandísticas y simbólicas, pero contaban con la posibilidad de que, dirigiéndose el extenuado régimen franquista hacia la normalización en el seno de Europa para así poder sobrevivir -lo que equivaldría a refrendar el golpe fascista y la dictadura-, la incidencia de los distintos atentados en capitales europeas podría provocar e incitar a la resistencia internacional (y, en última instancia, institucional) contra esta maniobra del franquismo. En cambio, para la Angry Brigade el escenario era bien distinto. En primer

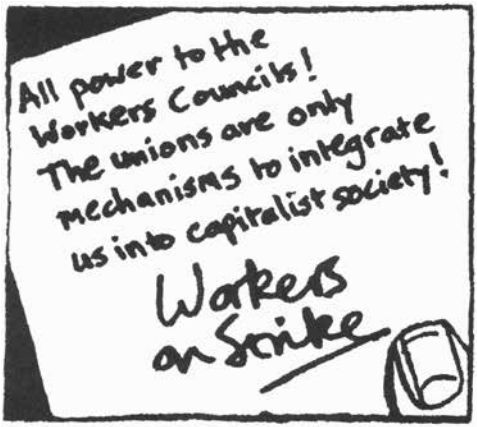
una única agrupación, sino una expresión de la cólera y el desprecio que sentía mucha gente por el Estado y las instituciones inglesas. En este sentido, la Angry Brigade está con nosotros siempre (¿el hombre o la mujer sentados a tu lado?). Ni aparece ni desaparece, ni tampoco se vuelve a formar, sino que es la manifestación natural de la revuelta cuando esa revuelta se dirige al corazón de todo lo que nos hace sufrir: el Estado".

lugar, por la obviedad de enfrentarse a un gobierno respetado interna-cionalmente. Y, en segundo lugar, porque sus pretensiones eran más elevadas y, por tanto, más improbables. Deseaban la destrucción del sistema en su conjunto y no sólo derribar al gobierno de Heath, pero, sobre todo, anhelaban abrir la puerta a nuevas tácticas desde una postura ofensiva: "Hemos empezado a contraatacar y la guerra la ganará la clase trabajadora organizada, con bombas" (comunicado n 5). Si tal deseo no se materializó, ya fuera un amplio cambio social, la suma del movimiento obrero o la generalización de la violencia revolucionaria en manos de la clase trabajadora, entonces la naturaleza de la Angry Brigade evidenció un fracaso. No dudamos que tal debate se habría producido en el seno del grupo si no hubieran mediado tan pronto las detenciones sobre sus supuestos miembros.

A pesar de ello, debemos añadir algo no menos importante. Si la Angry Brigade sirvió de catalizador de un malestar ampliamente compartido, así como si logró desgastar a un gobierno inicialmente fuerte y cohesionado hasta contribuir a provocar su derrota en 1974, entonces su existencia también demostró una cierta certeza en su discurso y, como no puede ser de otra forma, también en sus métodos. Tal afirmación cuenta con el añadido de la efímera existencia del grupo, lo que plantea la duda de si, efectivamente, hubiera mantenido tal coherencia al cabo de un tiempo de no producirse la detención de lo que la policía y el gobierno denominó "Angry Brigade". Los activistas tenían ante sí el abismo que en su día se plantearon los protagonistas de otras formas de guerrilla urbana, como los Weathermen y el Ejército Simbiótico de Liberación en Estados Unidos o la RAF en Alemania. En caso de no lograr sus objetivos, la propia dinámica los llevaría hacia la profesionalización de sus actividades y al incremento en el daño provocado al Estado (lo que devendría fácilmente en terrorismo), o bien su capitulación por medio de la reintegración de sus militantes en las formas de acción política tradicionales y legalistas, algo que comportaría una

cierta sensación de derrota.

La gran crítica a su crítica vino desde otro ángulo, y fue el propio de toda la generación surgida en torno a 1968. Los activistas, por medio de un grandilocuente y hermoso lenguaje parecían encarnar el nosotros colectivo como si no hubiera vida más allá de su propia estrategia. Eran, en gran medida, "pretenciosos"[166], aunque acertasen en el rechazo al autori-



tarismo de la izquierda y su esclerosis. Tal problema podía derivar en un siempre insano sectarismo y, por otro lado, en una imposibilidad por transformar instancias superiores y destruir objetivos mayores a costa de la continua (aunque fuese certera) crítica al izquierdismo y los otros grupos revolucionarios. La Angry Brigade se situó en esta crítica radical hacia la izquierda revolucionaria y vivió estos debates.

Igual grado de importancia mereció el hecho de la aún inocente opinión pública inglesa. Todavía no había comenzado la época de los grandes atentados del IRA en Londres, quienes en noviembre de 1971 anunciaron que extenderían sus ataques a toda Gran Bretaña, así como a nivel interna-

166 John Barker en la reseña del libro Anarchy in the UK de Tom Vague.

cional fue en torno a 1972 cuando comenzaron a efectuarse sonoros asesinatos llevados a cabo por la guerrilla urbana en países como Alemania o Italia. Especialmente cruento fue el mes de mayo de ese año, cuando la RAF asesinó a un coronel americano, hiriendo a otros trece. Varios días después resultó herida la mujer de un juez, así como trece personas más fueron gravemente heridas tras la explosión de una bomba en las oficinas del periódico Springer en Hamburgo. El mes concluyó con el asesinato de tres soldados.

La sentencia condenatoria contra cuatro imputados por pertenecer a la Angry Brigade, junto a la de Prescott, provocó rechazo hasta en algunos ambientes conservadores, incapaces de entender la saña con la que trataba el Estado a quienes no habían cometido asesinatos de corte político. De alguna manera, la opinión pública vio en la Angry Brigade a los herederos de Mayo del 68, lo que comportaba una aureola romántica, aunque también arreciaron las críticas hacia el grupo por parte del movimiento revolucionario, tal y como hemos visto[167]. En su contra estaba la gran reper-

167 "[La Angry Brigade y RAF] fueron víctimas de un tipo de delirio, en donde la propia lógica de la violencia y el aislamiento social generó aún más violencia y aislamiento", Jean Barrot en Letter on the use of violence, mayo de

cusión e histeria que supusieron alguna de sus acciones, como el atentado contra el célebre Robert Carr. La ligereza de sus imputaciones, englobadas bajo la acusación genérica, confusa y difícilmente defendible, de conspiración, también evidenció que la legalidad inglesa se edificaba a gusto de cada uno, especialmente si durante dos años se sometía a todo un barrio (Notting Hill) y a una ciudad entera (Londres) a una persecución y vigilancia enfermizas.

La detención de algunos brigadistas fue también producto de una cierta ingenua confianza en su buena suerte. En el caso de Barker, las pruebas que se desplegaron en su contra fueron relativamente fáciles de presentar y, con el paso del tiempo, él mismo reconocería que "algunas acciones de la Angry Brigade, las que recuerdo y las que no, requerían un alto grado de planificación y nervio, pero yo contribuí mucho a mi propia mala suerte"[168].

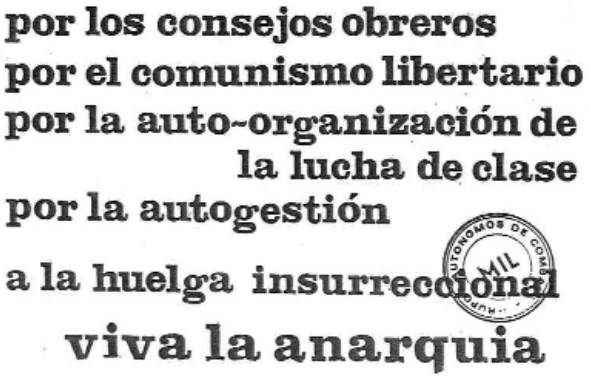
Resulta lógico pensar que no fueron detenidas, ni mucho menos, la totalidad de las personas que efectuaron acciones violentas contra el sistema británico y que firmaron como

1973. Barrot, militante e intelectual de la organización de extrema izquierda Movimiento Comunista, en París había participado en un Comité de Apoyo a los presos encarcelados del MIL, así como publicó un panfleto sobre el grupo bajo el título de Gangsters o Revolucionarios (¿influído, quizás, por un panfleto similar del MIL?). Curiosamente, Barrot, que en distintas ocasiones defendió la violencia armada y, a pesar de su solidaridad, se distanció de la práctica del MIL-GAC y luego de los GARI Sobre estos últimos, afirmó que se trató de una "deriva terrorista". Como vemos, también rechazó a otros grupos, como la Angry Brigade. Un antiguo militante, el ex GARI Txema Bofill, ha dicho que la razón de esta condena pública de Barrot se debió al evitar ser "involucrado judicialmente" en la persecución policial contra el grupo (en "Huellas de los GARI, La revuelta olvidada", en Por la Memoria Anticapitalista. Reflexiones sobre la Autonomía, editado por Klinamen y varias editoriales más). Un análisis extenso de su crítica a la agitación armada del MIL puede leerse en Violencia y Solidaridad Revolucionarias, editado por Ediciones Mayo 37, y que, a su vez, era una traducción al castellano de su otra Violence et solidarite revolutionnaires: les proces des communistes de Barcelona, editada en París por Ed. L'Oubli en 1974, justo tras la autodisolución del MIL Barrot, entre sus obras de análisis, haría un trabajo bastante aceptable sobre los situacionistas en What is Situationism?, Unpopular Books, 1987.

168 John Barker y la reseña que hace del libro Anarchy in the UK de Tom Vague.

Angry Brigade. La sola mención del hecho de que, tras la detención de los 8 de Stoke Newington, se contabilizasen varios atentados, refuerza tal idea. Del mismo modo, resulta plausible considerar que alguno de los imputados lo fue de una forma completamente falsa y mezquina, como el caso del claro montaje contra Christie o Purdie. En la Angry Brigade se concentraron todos estos aspectos y discursos, discurrieron narraciones evocadoras de aquel periodo y confluyó lo mejor de una contracultura inglesa notablemente rica.

No obstante, la creencia del sargento Cremer de que "posiblemente no fueran más de media docena de personas"[169] las implicadas en la Angry Brigade hace que la cuenta le salga



Octavilla del MIL en la era post Angry Brigade (Barcelona, 1973).

mal, y ello aunque luego, hábilmente, rectifique y precise. Hemos de comprender que fueron cinco, en total, los condenados (primero Prescott y luego los otros cuatro), mientras que otros cinco resultaron absueltos (en un principio el irlandés Purdie y los otros cuatro), junto con varios imputados más de forma efímera (como, por ejemplo, la pareja Gerry Osner y Sarah Poulikakou, detenidos tras el juicio y luego puestos en libertad). Evidentemente, sumaron más de media docena. En el caso que nos ocupa, estamos ante una autoría variada y anónima, esto es, descentralizada. Por ello, adquiere entidad la frase del propio Barker al referirse a la

169 Entrevista con Cremer para un documental de la BBC.

"distinta y variada gente que hizo cosas bajo el nombre de la Angry Brigade"[170].

Esta obra no pretende edificar hipótesis sobre tales extremos, ya que entraría dentro del campo de la especulación literaria y abriría la puerta a una especie de ejercicio de afirmaciones morales fuera de lugar. Tampoco el cometido de ésta es el indagar sobre los aspectos procesales del juicio y sus elementos de convicción. No dudamos que ello sería interesante, pero tampoco es esa la finalidad de estas páginas. Su objetivo es otro bien distinto: poner en situación al lector acerca de una experiencia enormemente potente que concentraba el final de una apasionante época surgida en los últimos años sesenta y el inicio de otra bien distinta, los setenta. Y, en su epicentro, la utopía, el sueño que se plasmó en las pintadas de Mayo, pero también la derrota, la desesperación, la huida hacia adelante, el final, o casi.

Tras la oleada de ataques en suelo inglés, sobre todo a partir del verano de 1970, la decisión de que, en un momento dado, la Angry Brigade fuera la marca comercial para nombrar a todo este tipo de acciones, hizo que ya no hubiera duda de que un nuevo ente había nacido. Por un lado, ese nombre nómada y creativo, capaz de servir de paraguas para que activistas de diverso tipo hicieran acciones ilegales de ataque directo y sabotaje -como el ataque a las computadoras de Scotland Yard-, supuso que ya el Gobierno no se enfrentase a individualidades anárquicas con capacidad para actuar y dispersarse, sino contra la Angry Brigade a la que, finalmente, logró ponerle nombre e identidad, esto es, unas caras y, de paso, imputarles un sinfín de actos vio-lentos realizados durante unos tres años.

Los años que siguieron al juicio fueron de un enorme reflujo en las acciones violentas anarquistas en suelo inglés. Entre 1973 y 1974 tan sólo conocemos la detención de dos anarquistas, Dafydd Ladd y Michael Tristam, ambos acusados de varios ataques a viceconsulados portugueses y a un club de oficiales.

170 John Barker, en la reseña al libro Anarchy in the UK de Tom Vague.

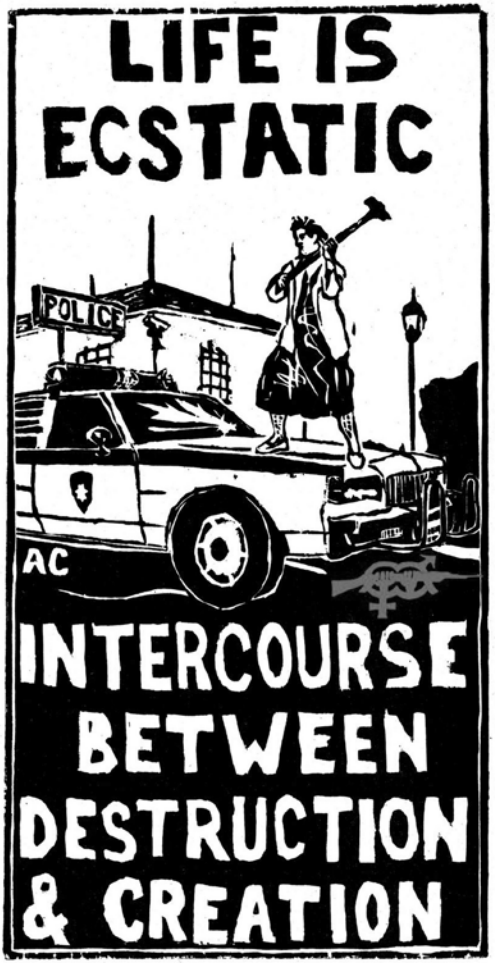
Quizás la razón no fuese solamente el impacto que la dura sentencia contra la Angry Brigade causó en el medio anarquista, sino el inicio de una cruenta campaña de terrorismo que asoló el país, como fue la practicada por el IRA.

No obstante, su articulación en torno a móviles e irregulares grupos de afinidad con un marcadísimo carácter anárquico sirvió luego de profunda inspiración para todo un variado organigrama que comprendió distintas organizaciones revolucionarias surgidas a mediados de los setenta en Europa y que defendieron métodos violentos, como fue el caso de los GARI (Grupos de Acción Revolucionaria Internacionalistas) o, anteriormente, el MIL (Movimiento Ibérico de Liberación). De hecho, algunos miembros aún activos del Grupo Primero de Mayo, junto a varios antiguos brigadistas ingleses, colaboraron en alguna de las acciones de estos grupos, siendo la más sonada el secuestro de Baltasar Suárez, director del Banco de Bilbao de París, como gesto desesperado de los libertarios una vez que se conoció la terrible sentencia que condenaba a muerte al joven Salvador Puig Antich. Aunque, el mayor grado de permeabilidad ha sido su original naturaleza de nombre colectivo, por medio de células surgidas de grupos de afinidad, y que pudiera ser utilizado por cualquiera que compartiera semejante grado de rechazo civilizatorio. Y, cómo no, el potentísimo estilo exhalado de sus comunicados.

El gran triunfo de la Angry Brigade fue la exquisita y, al mismo tiempo, complicadísima, puesta en práctica de una guerrilla urbana moralmente irreprochable[171] y su firme

171 "Un militante considerado poco fiable debía ser ajusticiado, aunque no hubiese cometido ningún acto de traición. Un grupo que llega a este tipo de comportamientos no puede edificar en el mañana una sociedad mejor", palabras de Horst Mahler, ex miembro de la RAF, para la revista Dualpha. También resulta interesante lo dicho por Stuart Christie sobre la lucha armada llevada a cabo por la RAF o Brigadas Rojas:

"Lo que hacían era un fin en sí mismo; a medida que aumentaba su dependencia de la criminalidad, aumentaba el distanciamiento con sus ideas originales, lo cual les daba una visión totalmente equivocada del mundo. En lugar de hacer acciones llamativas, terminaron haciendo acciones con el fin de matar y una vez que se ha



Póster de la Angry Brigade. Posiblemente, se trate de un cartel aparecido a comienzos de los años ochenta en medio de la oleada de acciones reivindicadas por la segunda Angry Brigade.

intento, al menos, por evitar la espectacularización de la violencia armada al fomentar un característico "aire esquivo que cultivaba" en cada acción[172]. Pero no era sencillo. Tal grado de heroicidad

matado a alguien, es más fácil matar a alguien más", Entrevista para el periódico CNT nº307, de diciembre de 2004).

172 El gesto más radical, Sadie Plant, Errare Naturae.

casi fantasmal devino en una especie de nombre colectivo, acaso nómada, que dependía de la prensa y del Poder para ser conocido. Su discurso, por medio de los distintos comunicados, así como el simbolismo ejemplarizante de sus acciones, apuntaron de forma sutil, a la vez que inteligente, a una despiadada crítica a la organización avanzada de los métodos de control en el interior de la sociedad de consumo que denunció Mayo del 68, e hizo, además, tales movimientos sin ocasionar víctimas mortales ni heridos. Su actividad tenía como objetivo último "dar la mayor amplitud a la denuncia de la farsa democrática y la explotación capitalista para provocar la toma de conciencia de la opresión y la explotación real de las que eran víctimas los ciudadanos"[173].

Igualmente, resulta poco determinante la discusión acerca de si la Angry Brigade y sus eventuales miembros fuesen anarquistas o no. Es cierto que sólo dos de los imputados, McLean y Christie, se reconocieron, públicamente y durante el juicio, como anarquistas, mientras el resto se definían como socialistas libertarios, pero lo que quedó claro fueron las ideas antiautoritarias expresadas en sus objetivos y comunicados, y sobre todo, la ética que presidió su existencia.

CIERTAMENTE, LA ANGRY BRIGADE "FUE UNA CREACIÓN DE SU TIEMPO"[174], un nombre que aglutinó a distintas personas con diferencias ideológicas, pero que compartían un común hastío hacia el avance de lo que entendían que era una sociedad autoritaria y represiva. Pero su rechazo también compartió el deseo de expresar una ferviente y apasionada radicalidad política al margen de partidos y organizaciones izquierdistas a las cuales consideraban fósiles. Y lo hizo, además, por medio de un puñado de comunicados cuya belleza literaria expresaba una altura de discurso escasamente vista: se trató ni más ni menos, que del espíritu de su tiempo.

173 Octavio Alberola, correspondencia con el autor.
174 Stuart Christie, Edward Heath Made Me Angry, Christie Books.

CAPÍTULO 19 |

TRAS LA TORMENTA

"La línea de fuego del futuro nos enfrentará a nosotros y a ellos"
The floodgates of Anarchy, Stuart Christie&Albert Meltzer

MENDELSON rehizo su vida en 1977 al salir de prisión. Llevaba cumplida poco más de la mitad de su condena y el Gobierno, para justificar tal polémica decisión, declaró estar convencido de que había abandonado sus ideales. Aunque sin éxito, sectores conservadores y asociaciones policiales intentaron evitar su liber tad argumentando que dañaría la moral de la policía. Mendelson volvió a la universidad, pero prefirió Cambridge a su antigua Essex. Su "vuelta a la normalidad" no fue sencilla y durante meses sufrió el constante acoso de los medios de comunicación, lo que la obligó a publicar en The Guardian una carta donde exigía a los periodistas que la dejasen en paz y permitieran seguir su nueva vida. Actualmente escribe poesía bajo otro nombre.

BOTT trabajó como jefe de marketing en un periódico de izquierdas, News on Sunday, y, posiblemente, hoy vive en algún lugar de Francia.

CREEK tuvo prohibida su militancia en cualquier actividad política durante mucho tiempo tras su puesta en libertad también en 1977. Cuando salió de prisión, tras haber cumplido más de la mitad de la condena, tenía 28 años y se matriculó como estudiante en una universidad de Gales. Varias asociaciones de policía intentaron impedir por todos los medios su puesta en libertad. Hoy continúa implicada en organizaciones de izquierdas, aunque prefiere que no la relacionen directamente con aquellos movimientos a los que apoya porque considera que podría ser mala prensa para los mismos.

WEIR tuvo su primer hijo en 1985 y militó en la organización de defensa de los derechos de gays y lesbianas

Stonewall, siendo su presidenta en 1992. En años anteriores fue profesora de la London School of Economics de Londres. Desde 2003 ha sido la encargada de dirigir el Programa de Mujer e Igualdad del gobierno británico. Igualmente, ha sido miembro de la Comisión de Igualdad de Oportunidades, recibiendo en 1999 el prestigioso premio OBE por su trabajo a favor de los derechos de las mujeres y del colectivo de gays y lesbianas.

CHRISTIE siguió editando libros, primero en su editorial Cienfuegos Press y luego en Refract Publications, Meltzer Press y, finalmente, en Stuart Christie Books. Ha sido autor de distintos libros autobiográficos como Mi abuela me hizo anarquista o Franco me hizo terrorista, entre otros. Sigue apoyando distintas luchas libertarias y participa de forma habitual en charlas políticas.

BARKER salió finalmente de prisión tras siete años recluido. Era 1978 y tenía entonces 30 años. Antes de esa experiencia jamás había pisado centro de reclusión alguno, salvo los cuatro días que pasó detenido en la comisaría de Albany Street. Su vida como preso fue especialmente dura cuando lo trasladaron desde la penitenciaria de Brixton hasta la prisión de Wormwood Scrubs. Recientemente ha escrito sus memorias como preso, Bending the Bars, que han sido editadas en Stuart Christie Books.

GREENFILED salió de prisión también en 1978 y trabajó como carpintero. Tanto él como Barker decidieron en su día no apelar la sentencia, la cual consideraban un montaje y una auténtica parodia político-legal.

MCLEAN contrajo matrimonio con quien fue su representante legal durante el juicio.

PRESCOTT, el primero en entrar en prisión, obtuvo su libertad a comienzos de 1979. Fue, igualmente, el último en salir. Antes, había enviado por navidad una carta pidiendo perdón a Robert Carr, víctima de un atentado de la Angry Brigade. Carr, entonces con 83 años, la aceptó y ambos fueron vistos tomando juntos una taza de té. La esposa de

Carr confesó que la misiva de Prescott había sido el mejor regalo que podían haber recibido por navidad. Actualmente Prescott vive en el barrio de Hackney, a escasos minutos de donde estuvo la comuna de Amhurst Road.

***

DURANTE EL MES DE JUNIO DE 1986, los nombres de Greenfield y Barker, los inseparables y grandes amigos, volvían a aparecer en los medios de comunicación. Tanto la policía como la prensa, con el apoyo de informes del FBI, afirmaron que sus intenciones eran cambiar droga por dinero con el que comprar armas para apoyar la resistencia en el Líbano. Otras fuentes señalaron que se trataba del IRA. Greenfield, estrechamente sometido a vigilancia tiempo antes, era detenido junto a varios libaneses e israelíes cuando intentaba introducir clandestinamente en el país 1.800 kilos de cannabis procedente de Beirut. Tras su detención, el resto de implicados negó confesarse culpable, pero Greenfield firmó una completa y exhaustiva declaración autoinculpatoria. De esta forma, ponía en peligro su propia vida y la de su familia, la cual fue trasladada a una dirección secreta para evitar que pudieran ser víctimas de las represalias de los narcotraficantes. Barker, en cambio, no fue detenido y consiguió huir a Grecia. Mientras tanto, Greenfield fue condenado a seis largos años de prisión (y diez para el resto de imputados). Su abogado, durante una entrevista, lo describió como una persona "extremadamente preocupada por el bienestar de los demás". En 1990, con el muro de Berlín ya derribado, Barker fue finalmente detenido en la zona aduanera cuando pretendía entrar en el país haciendo uso de un pasaporte falso.

RECURSOS Y BIBLIOGRAFÍA

...RLORDS RAN £5M DRU...

...ast guns-for-drugs deals

...e Israelis and ...ngry Brigade ...ber are jailed

By Stewart Tendler, Crime Reporter

...be 50 M20B grenade launchers, Picket rocket launchers with 330 rockets, 50 Browning machine guns and a Sam 7B with 25 rounds.

The list was torn from a pad and the amount of weapons was written in red alongside the weapons themselves recorded in black ink.

Customs officials suspect money from the drug trafficking was used to buy arms for Christian militia allies of the Israeli smugglers, who first made their contacts serving in southern Lebanon in the Israeli army, or the smugglers could have been planning a series of manoeuvres to profit from both arms and cannabis. The list could have been a shopping list or a sales list.

The Israelis may have been given the drugs on approval and would pay with armaments bought out of the profits of the cannabis. There has also been speculation that the Israelis were linked in some way with Mossad, the Israeli intelligence organisation.

Customs officials say they believe they have caught part of one of the largest cannabis smuggling groups operating from Lebanon and the Israeli authorities provided full cooperation.

The arrested Israelis, described by Customs as tough professionals, have no criminal records. After their arrest a fourth Israeli, a former officer said to have been involved in planning the raid on a hijacked plane at Entebbe airport in Uganda, visited them in prison.

He went to the US where he tried to recruit helicopter pilots to rescue his countryman but was caught by the FBI.

Certainly the Israelis had other powerful contacts . When James Greenfield, the

him. Yesterday the court was told he will remain in solitary confinement for his own protection.

Those dealers could have maintained a profitable trade in "Lebanese Gold", the nickname for Lebanese cannabis but for Operation Cubby, born

> The drugs-laden freighter was 2ft shorter inside than out

from intelligence in 1985 from the West Country .

The intelligence showed a large consignment of cannabis had reached Britain in 1984 in a container loaded with Italian-made pine furniture via Felixstowe.

Investigators checked Customs' computers and found Ferman, an Israeli export agent who had imported a consignment fitting the intelligence in his own name.

The first members of an eventual team of 20 investigators began surveillance in January 1986 on Ferman, who had lived in Britain for some years. They found he was meeting Greenfield, identified as one of the former senior members of the Angry Brigade, the urban terrorist group which grew from student unrest in the 1960s to carry out bomb attacks on British Cabinet ministers' homes.

In 1972 Greenfield, the son of poor Lancashire parents and a Cambridge graduate, was sentenced to 10 years imprisonment with three other members of the Angry Brigade.

Greenfield was released in 1978 and became a carpenter. He was later to tell Customs investigators he abandoned this for work which [illegible]

by STUART WINTER

A PLOT to smuggle £5 million of drugs into Britain to finance Beirut's civil war ended yesterday with the jailing of three Israelis and a former Angry Brigade anarchist.

They planned to sell cannabis to raise arms money for Christian militia fighting in Lebanon's war-torn capital.

But the plot was foiled by Customs investigators after a seven-month operation.

Yesterday at the Old Bailey the three Israelis were each jailed for 10 years after admitting smuggling. Former Angry Brigade member James Greenfield, who was involved in the Seventies for conspiring to cause explosions, was given a six year sentence after helping the prosecution.

JAMES GREENFIE...

Arms link as dru... smugglers jailed

By Stewart Tendler, Crime Reporter

A former leading figure in the Angry Brigade terrorist group and three Israelis were yesterday jailed at the Criminal Court for smuggling nearly two tons of Lebanese cannabis into Britain.

The four were captured in a Customs operation which also uncovered evidence of links between international drugs trafficking and arms deals. One of the Israelis was

£4.5 million haul 3

arrested with an arms list of infantry weapons including the Russian S...

toms arrested him when tried to leave for Paris af the consignment of canna arrived from Beirut.

The drug was hidden in t false bulkhead of a contain holding furniture.

Ferman, of West End Lan West Hampstead, north Lon don, was sentenced to 1 years' jail alongside Ashe Sivan, aged 31, a television producer, from Park Road, Camden, north London, and Moshe Shtrowise, aged 34, from the same address.

The three I...

...runners had shopping-list of IRA a...

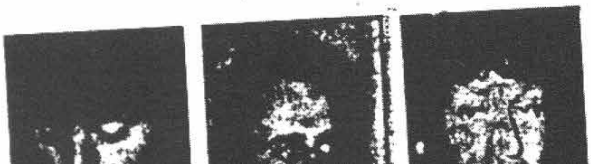
...ift the three Israelis by helicopter from Norwich gaol.

The "shopping-list" bears a similarity to items in the cargo of arms bound for the IRA found aboard the Panamanian-registered freighter Eksund, which was seized by French Customs off Brest in Brittany last November. Five Irishmen have been charged in Paris with transporting weapons for terrorist purposes and detained in France in connection with that incident.

But HM Customs' Operation Chubby, which followed information gleaned from an earlier drugs seizure in Bristol (codenamed Broccoli) may have happened upon an aberration deep inside the body of Mossad, which is acknowledged as one of the world's efficient, secure and ruthless secret services.

For Ferman and Sivan are

Gareth Parry on the bizarre background to the case in which four men were gaoled for smuggling cannabis, and how Customs officers kept on the trail of suspects who displayed a measure of professional cunning such as the officers had seldom come across before



EXISTENTES SOBRE LA ANGRY BRIGADE |

La documentación existente sobre la Angry Brigade no es abundante. Cualquier persona que decida investigar de forma seria la trayectoria del grupo, se encontrará con el problema de la existencia de diversas informaciones y versiones que no siempre coinciden. En mi opinión, la mejor obra sobre la Angry Brigade y el desarrollo del juicio sigue siendo la primera, aquella publicada en 1975. Me refiero al libro del periodista Gordon Carr The Angry Brigade: a history of Britain's first urban guerrilla group, editado por Christie Books. En un primer momento, fue editado por Victor Gollancz bajo el título de The Angry Brigade: the cause and the case. La edición de Christie Books (2003) cambió el diseño del libro, incluyó numerosas fotografías y recortes de prensa del propio archivo de Stuart Christie, así como un nuevo y escueto prólogo a cargo de John Barker, textos de Christie y varias reseñas. El libro de Carr, que contó con el testimonio de policías implicados en la detención del grupo, está acompañado de una exhaustiva cronología de acciones armadas y acontecimientos políticos y sociales del periodo que media entre 1968 y los primeros setenta, incluyendo también fotografías de gran calidad. Las casetes con la grabación del juicio contra Los 8 de Stoke Newington están en poder del Local Anarquista InfoShop de Londres, en donde también se conserva algún recorte de prensa y dossier. El libro editado en 1985 por Elephant Editions The Angry Brigade 1967-1984: documents and chrono-logy, puede encontrarse sin problema alguno en internet. Este libro, ya famoso en el circuito underground, ha sido traducido a varios idiomas (entre ellos el italiano o el español, en este último caso el libro está ya agotado) y, originalmente, fue editado en 1978 por Bratach Dubh Anarchist Pamphlets. Weir incluyó un prólogo suyo y una actualización de algunas

acciones firmadas por una nueva versión de la Angry Brigade a comienzos de los ochenta. Sin duda alguna, uno de los documentos investigados que me resultaron más interesantes fue el archivo Stuart Christie Papers depositado en el Instituto de Historia Social de Ámster-dam. La donación del amplio archivo -que incluye declaraciones durante el juicio, documentos sobre las distintas detenciones de Christie, así como otros en relación a los GARI o Grupo Primero de Mayo- se produjo en 1981, pero el material no fue filmado hasta años después por parte del personal del Instituto. Sobre Christie, su vida y militancia, existe una obra distribuida en tres tomos, The Christie File. El último de estos, Edward Heath Made Me Angry (a partir de su capítulo quinto en adelante), es especialmente revelador sobre el grupo y algunos bulos e hipótesis que han estado circulando desde hace tiempo. Los boletines del grupo de apoyo a los imputados (Trial Bulletin, Conspiracy Notes, If You Want Peace Prepare for War y A Political Statement) pueden consultarse en Ámsterdam. Estos documentos ilustran, sobre todo, el seguimiento del juicio y una cronología de acciones violentas a partir de la cual, posiblemente, se construyó la definitiva cronología publicada en la obra de Carr. Para rastrear los diferentes comunicados de la Angry Brigade, así como las noticias que regularmente iban apareciendo en la prensa underground, se recomienda consultar, principalmente, International Times, OZ, Frendz y Time Out. Igualmente, en la prensa "oficial" se recogieron artículos sobre el grupo, pero que reproducían, casi siempre, notas de la misma policía. En la prensa underground pueden encontrarse, entre otros, los siguientes artículos: Angry Side and Clydeside (Frendz, n 8), Symbolic Bombing y Davies is a Lying Bastard (Frendz, n 9), Angry Brigade Strikes y Government Panics (Frendz, n 10), Carr Bombing (OZ, n 34), We Accusse (Frendz, n 3-31), Carr Case Cont. (Frendz, n 4-32), (Angry) Angry Brigade, Knocking the Crown on its ass (Los Angeles Press, n 33), Comunicado sin numerar y sin título (OZ, n 37), Cartas desde prisión de Prescott y Purdie (OZ, n 37), Cartas y actualidad sobre el juicio

(OZ, n 43, página 8), Especial Feminismo (Frendz, n 30). International Times, en general, recogió numerosas referencias al grupo, así como publicó casi todos sus comunicados (números 94, 95, 96...). Frendz reflejó, a medida que el caso sobre la Angry Brigade evolucionaba, la progresiva radicalización tanto de la misma revista como de la militancia. Sobre OZ interesa consultar, además de los artículos mencionados, el especial Angry OZ (n 37). Existe un interesante y completo documento en torno a una cuestión poco tratada como fue la relación entre la experiencia de la Angry Brigade y el movimiento gay. En este sentido, un extenso texto escrito por un tal Dr. Lucy Robinson y titulado Carnival of the oppressed: the Angry Brigade and the Gay Liberation Front puede consultarse en internet, en concreto en www.sus-sex.ac.uk/history/documents/lr.pdf. Otro texto interesante, no tanto por el hecho de tratar el fenómeno de la guerrilla urbana inglesa sino porque fue escrito por Stuart Christie y Albert Meltzer, es The Floodgates of Anarchy. Esta obra luego fue editada por Christie Books. No obstante, ha sido traducida al castellano bajo otro título: Anarquismo y Lucha de Clases, por la editorial Proyección. Hay, igualmente, una edición copyleft por la argentina Ediciones Libertad, pero también bajo otro título, en este caso: Anarquismo, Violencia y Utopia. Esta última edición es, quizás, más interesante, ya que recoge como documentos anexos distintas entrevistas con Christie acerca de Defensa Interior, Grupo Primero de Mayo, Angry Brigade y CNA. En relación a la rica herencia dejada por la Angry Brigade, uno de los mejores estudiosos de la eventual conexión del grupo con una forma de subversión pop de tipo situacionista/protopunk es Tom Vague, antiguo editor de Vague, uno de los más atractivos fanzines punks editados en Inglaterra a comienzos de los años ochenta. Vague, en su libro Anarchy in the U.K (AK Press), realiza un recorrido de la Angry Brigade desde Nanterre, el mayo francés y los situacionistas hasta los Sex Pistols, pasando por King Mob. En cierta medida, su análisis, original en su momento, es un tanto "libre", aunque muy bien documentado. Quizás su principal

escollo sea su forma de escribir, que, en mi opinión, es excesivamente rígida y cronológica. Vague tuvo acceso a casi todo el material existente sobre el grupo, pero ha contado con el rechazo de John Barker, quien, incluso, ha llegado a jugar sarcásticamente con el nombre de Vague (realizando un juego de palabras entre "vague" y "clear"). No obstante, Tom Vague revitalizó la historia del grupo y la hizo popular entre sectores radicales. Su ingente esfuerzo es, sin lugar a dudas, muy valioso. En otra obra de Vague, King Mob Echo. From Gordon riots to situationists & Sex Pistols (Dark Star), se hace un pormenorizado y ajustado seguimiento mes a mes de todo lo acontecido en Inglaterra, y en concreto, sobre King Mob, Angry Brigade, Michael X, la trayectoria de los artífices del punk inglés y los Sex Pistols. Previamente, en 1984, se editó el número 16/17 de Vague (reeditado en 1988) que incluía un extenso texto acerca de la Angry Brigade, los situacionistas o el punk. También hay referencias al grupo en varias obras, entre otras, el libro del acreditado Jonathan Green Days in the life: voices from the english under-ground 1961-1971 (Minerva), la autobiografía del histórico anarquista y cofundador de la CNA Albert Meltzer I Couldn't Paint Golden Angels y que se puede consultar por internet o la brillante obra The Most Radical Gesture de Sadie Plant (Routledge) y que analiza, entre otras cosas, en clave posmoderna a los situacionistas y su herencia con respecto a Baudrillard. El libro está actualmente traducido al castellano y hermosamente editado por Errare Naturae. También hay que citar Bash The Rich (Tangent Books), del líder de Class War Ian Bone o Historia de un incendio. Arte y revolución en los tiempos salvajes: de la Comuna de París al advenimiento del punk (La Felguera Ediciones) escrito por el autor de la presente obra. Del mismo modo, en la web de Dave & Stuart Wise Revolt Against Plenty, hay varias interesantes reflexiones sobre el grupo. En cuanto a material audiovisual, existe un pequeño documental en el que ha colaborado la BBC y que probablemente pueda visionarse en la web de Christie Books (www.christiebooks.com). Precisamente, en 1973, Gordon

Carr produjo un documental sobre el grupo y, a partir de ese trabajo de investigación, escribió el libro que vería la luz un año después. Hasta la fecha, casi ninguno de los implicados en la Angry Brigade ha aceptado colaborar o participar en artículos periodísticos o documentales sobre el tema. Tan sólo Jake Prescott accedió a ser entrevistado en un documental titulado The Angry Years (2004). También existe otro documento visual, en este caso una pieza para televisión llamada Generation Terror. Del mismo modo, en Ámsterdam se conservan algunos pósters editados por el grupo de apoyo, como Carr, Robert o The Angry Brigade & persons unknown. The BBC tells it like it wasn't. En torno al barrio de Notting Hill existe en internet un valioso texto, Notting Hill History Timeline, en cuya redacción, posiblemente, haya colaborado en gran medida el mismo Tom Vague, experto en la historia bohemia y comprometida de este barrio. Hay continuas referencias al medio radical y a la Angry Brigade. El archivo de los originales de la revista King Mob Echo de King Mob se encuentra depositado, desde hace muy poco, en la Tate Gallery de Londres gracias a una donación de Dave & Stuart Wise. En el Instituto de Historia Social de Ámsterdam existe, únicamente, algún número suelto. No así en el caso de Black Mask, la publicación anarcoda-daísta y germen de los Motherfuckers, ya que en Ámsterdam se encuentran disponibles para su consulta la totalidad de los números, así como algunos panfletos. En lengua castellana, el único libro existente sobre King Mob es Nosotros, el Partido del Diablo (La Felguera ediciones) que recoge panfletos, textos suyos y documentos pre y post King Mob, además de un extenso prólogo también escrito por el autor de esta obra. Sobre la influencia situacionista en Inglaterra, recomiendo The Situationist International, it's penetration into british culture, escrito por George Robertson y publicado en Block n 14 en 1988. Es algo somero, pero se trata de uno de los primeros trabajos sobre el tema. Además, hace referencia a la Angry Brigade. La mayor parte de los archivos situa-cionistas y su relación con lo acontecido en Inglaterra están depositados

en la National Art Library y el Victoria & Albert Museum de Londres. El listado más completo sobre recursos situacionistas está recogido en el formidable libro del brillante investigador Simon Ford The Realization and Supresión of the Situationist International An Annotated Bibliography 1972-1992 (AK Press). En torno al fenómeno del terrorismo es especialmente interesante el extenso dossier publicado en la revista Debats (n 19, marzo de 1987), toda vez que trata los diversos tipos de terrorismo y, aunque irregular en algunos textos, su resultado global es bastante aceptable y completo. En cuanto a literatura sobre grupos armados hay, lógicamente, una infinidad de libros. No obstante, en mi opinión uno de los más completos es Una historia del terrorismo (Paidós) de Walter Laqueur, quien por su conocimiento y cierta imparcialidad típicamente liberal, aporta una visión general sobre el tema poco sospechosa. Laqueur también tiene un notable ensayo titulado Guerrilla: a historical and critical study (Weidenfeld and Nicolson), aunque resulta difícil encontrarlo.Otra obra bastante esclarecedora es Political Terrorism de Paul Wilkinson. Se recomienda huir de las enciclopedias generales que existen sobre el terrorismo, como Dictionary of Terrorism, las cuales, en su gran mayoría, caen en lugares comunes e inexactitudes a veces flagrantes, como el considerar grupos terroristas al Black Panther Party o S.D.S. Sobre grupos armados contemporáneos a la Angry Brigade hemos de remitirnos necesariamente, en los casos italiano y alemán, a sus propias bibliotecas nacionales. En cuanto al fenómeno de la acción armada en España (Grupo Primero de Mayo, GARI, MIL, etc.) resulta completamente imprescindible El anarquismo español y la acción revolucionaria (1961-1974), obra editada primero por Ruedo Ibérico y luego por Virus que incluyó un prólogo de Luis Andrés Edo. Muchos comunicados del Grupo Primero de Mayo fueron publicados originariamente en el libro editado en 1976 por Cienfuegos Press The International Revolutionary Solidarity Movement: the First of May Group. Hace tiempo esta obra se tradujo al castellano. Sobre grupos autónomos y su trayecto-

ria, Klinamen (www.klinamen.org) viene, desde hace tiempo, realizando una enorme actividad editora. También en Virus, está publicada la obra El MIL y Puig Antich por Antonio Téllez, en la que se recogen comunicados y textos sobre este grupo. No obstante, en mi opinión el mejor libro sobre el MIL es el escrito por Sergi Rosés, titulado El MIL, una historia política (Alikornio).

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

ADORNO, Th, Minima Moralia. Reflexiones desde la vida dañada. Akal. ALBA, Víctor, Historia social de la juventud. Plaza & Janés. ALBEROLA O., GRANSAC A., El anarquismo español y la acción revolucionaria (1961-1974). Virus Editorial. ALI, Tariq, 1968 Marching in the streets. Free Press. ANDERSON, K, Dictionary of Terrorism. Scarecrow Press. ANTHONY, Gene, The summer of love. Last Gap.

ANTIGÜEDAD, María Dolores, El siglo XX: el cauce de la memoria. Istmo.

ARNAIZ, Jorge, Los Who. Ediciones Júcar. ARVON, Henri, El anarquismo en el siglo XX. Taurus. AVRICH, Paul, Los anarquistas rusos. Alianza. B. BARBOUR, FLOYD, La revuelta del poder negro. Anagrama. BARKER, John, Bending the Bars. ChristieBooks. BARKER, Jonathan, El sinsentido del terrorismo. Intermón Oxfan. BARROT, Jean, Violencia y Solidaridad Revolucionarias. Mayo 37. BARROT, Jean, What is Situationism?. Unpopular Books. BENEGAS, José María, Diccionario Espasa: terrorismo. Espasa. BERGMANN-DUTSCHKE-LEFEBVRE-RABEHL. La rebelión de los estudiantes. Ariel.

BERMAN, Ronald, America in the sixties: an intellectual history. The Free Press.

BONE, Ian, Bash the Rich. Tangent Books. BRAND, Nick, Like a summer with a thousand Julys. BM Blob. BRAUNSTEIN, Peter, Imagine Nation: the american counterculture of the

1960s and 70s. Routledge.

BURGESS, Paul, Satellite. Sex Pistols. Abstract Sounds Publishing. BURNS, Alan, The Angry Brigade: a documentary novel. Quartet. BURTON, Anthony, Urban terrorism. Londres. BURY, Stephen, Breaking the rules. The British Library. BUTTON, John, The Radicalism Handbook. Casell.

CAPPELLETTI, Ángel, La ideología anarquista. Lágrimas y Rabia. CAPPELLETTI, Ángel, Utopías y antiutopías después de Marx. Ediciones Recortes.

CARR, Gordon, The Angry Brigade: a history of Britain's first urban guerrilla group. Christie Books.

CARR, Gordon, The Angry Brigade: the cause and the case. Gollancz. CHARLES, Kaiser, 1968 in America. Weidenfeld and Nicolson. CHRISTIE, Stuart, The Christie file. Cienfuegos Press. CHRISTIE, Stuart, Edward Heath made me angry: 1967-1975. Hastings. CHRISTIE, Stuart, Franco me hizo terrorista. Temas de Hoy. CLUTTERBUCK, R., Protest and urban guerrilla. Londres. CLUTTERBUCK, R., Living with terrorism. Londres. COOPER, David, ¿Quiénes son los disidentes? PreTextos. DE VILLENA, Luis Antonio, La revolución cultural. Planeta. DEBORD, Guy, Comentarios a la sociedad del espectáculo. Anagrama. DEBORD, Guy, Crítica de la separación. Conflicto. DEBORD, Guy, La sociedad del espectáculo. PreTextos. DEBORD, Guy, Panegírico. Acuarela.

DEL ROSAL, Amaro, La violencia: enfermedad del anarquismo. Grijalbo. DEVLIN, Bernadette, El precio de mi alma. Rotativa. DOMMERGUES, Pierre, Retrato político de los USA. Edima. DUMONTIER, Pascal, Les sitationnistes et Mai 68. Editions Gérard Lebovici.

EGBERT, Donald Drew, El arte y la izquierda en Europa: de la revolución francesa a mayo de 1968. GG Arte.

FISCHER, Ernst, Problemas de la generación joven. Editorial Ayuso. FORD, Simon, The realization and supression of the SI. AK Press. FOUNTAIN, Nigel, Underground: the London alternative press 1966-1974. Comedia/Routledge.

FOIX, Vicente Molina, Guía secreta de Londres. Al-Borak. FRANCOIS, Jean, Underground L'Histoire. Actuel. GARCÍA, Miguel, Looking back after twenty years of jail. Black Flag Press. GILBERT, David, SDS / WUO. Arm the Spirit.

GILIO, M., The Tupamaro guerrilla. Nueva York. GITLIN, Todd, The sixties: years of hope, days of rage. Bantam Books. GOFFMAN, La contracultura a través de los tiempos, Anagrama. GRAY, Christopher, Leaving the 20th Century. The incomplete work of the IS. Free Fall.

GUERIN, Daniel, El anarquismo. Campo Abierto.

HAHNE, Ron, Black Mask and Up Against The Wall Motherfucker: the incomplete works of Ron Hahne, Ben Morea and The Black Mask Group. Unpopular Books and Sabotage Editions. HALL, Stuart, Los hippies: una contracultura. Anagrama. HARO TECGLEN, Eduardo, El 68: las revoluciones imaginarias. El País Aguilar.

HOBSBWAMM, ERIC. Historia del Siglo XX. Editorial Crítica. HOROWITZ, Irving, Los anarquistas. Alianza.

HUSSEY, Andrew, The game of war: the life and death of Guy Debord. Jonathan Cape.

INTERNACIONAL LETRISTA, Potlatch. Literatura Gris. INTERNACIONAL SITUACIONISTA, Volúmenes I, II y III. Literatura Gris.

JACOBS, Harold, Weathermen. Nueva York. KITSES, Jim, Horizons West. British Film Institute. KNABB, Ken, The Situationist International anthology. Bureau of Public Secrets.

KOESTLER, Arthur, La escritura invisible. Editorial Debate. KURLANSKY, Mark, 1968: el año que conmocionó al mundo. Destino. LANZA, Luciano, Secrets and Bombs. Piazza Fontana 1969. Christie Books.

LAQUEUR, Walter, Europa después de Hitler. Editorial Sarpe. LAQUEUR, Walter, Guerrilla: a historical and critical study. Weidenfeld and Nicolson.

LAQUEUR, Walter, Una historia del terrorismo. Paidós. LEFEBVRE, Henri, La vida cotidiana en el mundo moderno.

Alianza editorial.

LEFEBVRE, Henri, Tiempos equívocos. Kairós.

LINARES, Andrés, Historia de los grupos de izquierda en los Estados Unidos. Castellote.

MACDARRAH, Fred, Anarchy, protest and rebellion: and the counterculture that changed America. Thunder's Mouth.

M. LÓPEZ HERNÁNDEZ, Gerardo, Condición marginal y conflicto social Talasa.

MAFFI, Mario, La cultura underground, volúmenes I y II. Ediciones de Bolsillo.

MAITRON, Jean, Ravachol y los anarquistas. Huera&Fierro Editores. MALIN, J., Terror and urban guerrillas. Coral Gables. MARCUSE, Herbert, El final de la utopía. Ariel. MARCUSE, Herbert, Ensayo sobre la liberación. Editorial Gutiérrez. MARCUSE, Herbert, El hombre unidimensional. Biblioteca breve de bolsillo-Libros de enlace.

MARTOS, Jean-Francois, Histoire de L'International Situationniste. Editions Gérard Lebovici. MAYO 1968, La imaginación al poder. Bruguera. MCCLEARY, John, Hippie Dictionary. The Speed Press. MELTZER, A. CHRISTIE, S, The floodgates of Anarchy. Christie Books. MELVILLE, Keith, Las comunas en la contracultura. Kairós. MILES, Barry, Hippie. Global Rhythm Press. MOSS, Robert, Urban guerrillas. Londres. NEVILLE, Richard, Playpower. Cape/Paladin. PARLINI, Tito, Marcuse. Dobcel editores.

PARKIN, F., The social bases of the british campaign for nuclear disarmament. Manchester University Press. PIVANO, Fernando, Beat, Hippie, Yippie. Júcar.

PLANT, Sadie, The most radical gesture: the Situacionist International in a posmodern age. Routledge.

PLANT, Sadie, El gesto más radical. Errare Naturae. QUINN, Edward, The Sense of the 60's. The Free Press. RACIONERO, Luis, ¿De qué iban los 60?. La Piqueta. RACIONERO, Luis, Filosofías del underground. Anagrama.

ROCHA PÉREZ, Servando, Los días de furia: contracultura y lucha armada en los Estados Unidos (1960-1985). La Felguera ediciones.

ROCHA PÉREZ, Servando, Historia de un incendio. Arte y revolución en los tiempos salvajes: de la Comuna de París al advenimiento del punk. La Felguera ediciones.

ROMANO FRAILE, Eduardo, Tesis Ideología libertaria y movilización clandestina. El anarquismo español durante el franquismo (1939- 1975),.Florencia.

ROSEMONT, Franklin/RADCLIFFE, Charles, Dancinin the streets. Anarchists, IWWs, Surrealists, Situationists & Provos in the 1960s. Charles H. Kerr.

ROSZAK, Theodore, El nacimiento de una contracultura. Kairós.

SAVAGE, Jon, England's dreaming: Sex Pistols and Punk Rock. Faber & Faber.

SAVAGE, Jon, Up the rise: the incomplete works of Jamie Reid. Faber & Faber.

SERVAN, Jean-Jacques, El despertar de Francia: mayo-junio 1968. Plaza y Janés.

SOBEL, Lester, Political terrorism. Nueva York.

STANSILL, PETER/MAIROWITZ, DAVID ZANE, BAMN: by any means necessary: outlaw manifestos and ephemera 1965-1970. Penguin.

STERN, S., With the Weathermen: the personal journal of a revolutionary woman. New Brunswock.

TEODORI, Máximo, Las nuevas izquierdas europeas (1956-1976). Tres volúmenes. Blume.

THE ANGRY BRIGADE, Documentos y cronología. Luna Negra.

THE ANGRY BRIGADE, Elephant Editions.

UP AGAINST THE WALL, MOTHERFUCKER!, An Anthology of rants, posters and more. Homebrew Press.

VAGUE #22. Media sickness (more contagious tha aids).

VAGUE, The British Mistake (Vague 1977-1992). AK Press.

VAGUE, Tom, Anarchy in the U.K: The Angry Brigade. AK Press

VAGUE, Tom, Televisionaries. The Red Army Faction story 1963-1993.

VAGUE, Tom, The great british mistake. Vague 1977-1992. VAGUE, Tom. King Mob Echo. From Gordon riots to situationists & Sex Pistols. Dark Star.

VANEIGEM, Raoul, Tratado del saber vivir para uso de las jóvenes generaciones. Anagrama.

VERMOREL, Fred, The Sex Pistols: the inside story. Omnibus. VIENET, René, Enragés y situacionistas en el movimiento de las ocupaciones. Castellote editor.

VV.AA, Actas Tupamaras. Editorial Revolución.

VV.AA, Los Gángsters. Historia de la Criminalidad Organizada. Sedmay Ediciones.

VV.AA, La época contemporánea. Historia general de las civilizaciones. Destino Libro.

VV.AA, La resistencia es posible. Breve repaso a la lucha armada entre 1960 y 2007. Ateneo Libertario de Besós.

VV.AA, La revolución del arte moderno y el moderno arte de la revolución. Sección Inglesa de la I.S. Pepitas de Calabaza.

VV.AA, Por la Memoria Anticapitalista. Reflexiones sobre la Autonomía. Klinamen y otras editoriales.

VV.AA, Textos situacionistas sobre los Consejos Obreros. Campo Abierto. WILKINSON, Paul, Political terrorism. Londres.

WISE, Dave&Stuart, Once upon a time there was called Notting Hill Gate. BM Blob.

WISE, Dave&Stuart, The end of music. Box V2, Glasgow. WISNIEWSKI, Stefan, Fuimos tan terriblemente consecuentes. La guerrilla urbana ya es historia. Virus.

WOLFE, Tom, La banda de la casa de la bomba y otras crónicas de la era pop. Anagrama. ZENGAKUREN, La lucha de

los estudiantes japoneses, Ediciones Insurrexit.

*Archivo Stuart Christie Papers.

*Documentos del Stoke Newington 8 Defence Group:

Boletín Trial Bulletin, números 1,2,3 y 4 (SN8), 1971/1972

Boletín Conspiracy Notes, números 1,2,3, y 4 (SN8), 1972.

Boletín If you want peace prepare for war, and a political statement,

1971/1972.

*Otros boletines y panfletos sobre lucha armada:

Boletín n 4 del Movimiento de Solidaridad Revolucionaria

Internacional.

Towards a citizens militia: anarchist alternatives to NATO and Warsaw Pact.

Enemies of the State. Solidarity.

The International Revolutionary Solidarity Movement: the First of May Group.

Cienfuegos Press.

C.I.A. (Conspiración Internacional Anarquista)

The Vancouver Five: armed struggle in Canada. Solidarity.

*Revistas y periódicos consultados:

Anarchy

Black Dwarf

Black Flag

Black Mask

Blast

Block

Class War

Debats

Friends/Frendz/Street (Frendz) Revolution

Heatwave

Historia Libertaria
Historia 16
Ink
Internationale Situationniste
International Times
King Mob Echo
Konkret
Los Angeles Free Press
Mole Express
New Left Review
OZ
Ozono
Point Blank!
Red Mole
Solidarity
Spectacular Times
Tierra y Libertad
Time Out
Vague
Viejo Topo
White Trash

WE ARE
ALL
ANGRY!